



Año XIX / No. 17 / Diciembre 2020 • Abril 2021

ISSN 1900-9267

HUELLAS DE CIUDAD

17

Revista del Centro de Historia de Bello



Para que
la memoria
no se olvide





Huellas de Ciudad es la revista editada por el Centro de Historia de Bello, cuya publicación es anual, con algunas ediciones extraordinarias de temas especiales. Desde su fundación en 1999 esta revista se ha concebido como medio de difusión y fomento de trabajos de investigación, reflexión y revisión de temas históricos sobre la ciudad de Bello, desde diferentes enfoques de las ciencias sociales y humanas. *Huellas de Ciudad* está dirigida bajo las políticas institucionales de la

organización legalmente constituida del Centro de Historia de Bello, como organización sin ánimo de lucro dedicada, desde su creación y de manera ininterrumpida, a desarrollar estudios, proyectos, discusiones y eventos en pro de una cultura académica de apropiación social del conocimiento sobre la identidad y el patrimonio cultural, la memoria histórica y la mentalidad política de Bello, en el contexto geopolítico colombiano y universal.

HUELLAS DE CIUDAD¹⁷

Ganadores del Programa de Estímulos
y Concertación Bello 2020

Índice

Director

Reinaldo Spitaleta Hoyos
Presidente del Centro de Historia de Bello

Editor

Sergio Espitaleta Hoyos
Vicepresidente del Centro de Historia de Bello

Comité Editorial

- Edgar Restrepo Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín
- Adriana María Correa Arboleda, Universidad de Antioquia
- Jairo Gutiérrez Avendaño, Universidad de Antioquia
- Nubia Valencia, Universidad de Antioquia
- Manuel Arango Londoño, Universidad Nacional
- Leonel Rodríguez Echeverri, Universidad de Antioquia

ISSN 1900 – 9267

Título: Huellas de Ciudad

Periodicidad: Un número anual

Tamaño: 22 cm. X 28.5 cm.

Ejemplares: 3000

Diseño: Saúl Álvarez Lara

Diseño portada : Saúl Álvarez Lara

Impresión: Litografía Dinámica

Obra en portada: Óleo sobre lienzo / Homenaje a Gabriel Restrepo

Obra del maestro Mario Delgado

Fotografía de la obra: Carlos Hurtado

Correspondencia

Centro de Historia de Bello.

Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez.

Calle 52^a No. 51-00, Bello. Antioquia. Colombia.

Teléfonos: 452 9062, 275 8249.

www.centrodehistoriadebello.org.co

centrodehistoria.bello@gmail.com

Centro de Historia de Bello

Institución sin ánimo de lucro

Personería Jurídica No. 2429 de 1996 / Nit. No. 900.017.168-8

6 • Editorial. Nuestros ayeres bellanitas

9 La religiosidad popular, otra forma de resistencia
Por Sergio Espitaleta

23 Los muros plásticos del Hospital Mental
Por Jairo Gutiérrez Avendaño

33 La rebelión de las "purísimas virgencitas"
Por Reinaldo Spitaleta

45 El Movimiento Cultural en Bello en la década de los ochenta
Por Leonel Arturo Rodríguez

59 De las puntas de flecha de Niquía a los vestigios de Pantex
Por Gustavo Santos Vecino

71 Bello en tiempos del cólera, las lombrices y el tifo
Por Nubia Valencia Montoya

89 La doctrina civil de Fernando Vélez Barrientos
Por Hernán Alejandro Olano García

95 Modernización de la ciudad, inversión y estado municipal
Por Edgar Restrepo Gómez

109 Vías de comunicación y transportes: del viaje a pie a la movilidad moderna
Por Adriana María Correa Arboleda

123 Adiós con ebriedades para Gabriel
Por Reinaldo Spitaleta

125 La sombra de Bolívar proyectada en el espejo de un escultor
Por Miguel Ángel Spitaleta

131 Huellas de Ciudad: hacia una literatura histórica y política en el municipio de Bello
Por Jandey Marcel Solviyerte

141 • Colaboradores a la presente edición

143 • Indicaciones a los colaboradores

Editorial

Nuestros ajeres bellanitas

Hace cien años, cuando apenas llevaba siete de haber sido erigida Municipio (mediante la ordenanza 48 del 29 de abril de 1913), la pacífica aldea de Bello era vista como un "buey tendido en la llanura", tal como la calificó un cronista de El Correo Liberal, que llegó a "cubrir" la Huelga de Señoritas de la Fábrica de Tejidos de Bello. Todavía era un pueblo de apacibilitades, las mismas que, una década antes, avizoró Tomás Carrasquilla cuando declaró, en su novela Grandeza, que ojalá no creciera nunca para que, de esa manera, mantuviera su espíritu de arcadia, de poblado feliz sin ínfulas de ciudad.

Y el denominado progreso dejó atrás al villorrio que ya, para la historia de Antioquia y del país, se había constituido como la población que inauguró el modelo empresarial de los industriales, la cuna de las factorías textiles en el Valle de Aburrá. Bello era la pionera de un proceso que, durante más de cincuenta años, tuvo en el paisaje laboral y productivo a Medellín y el resto de ciudades adyacentes, como el eje de la industrialización en Colombia.

Las chimeneas fabriles, la arquitectura propia de las factorías, luego la llegada del ferrocarril en 1913, más tarde, a mediados de la década del veinte la construcción de los talleres del Ferrocarril de Antioquia, fueron configurando un Bello atractivo para la mano de obra, que alimentó las fábricas, como la inaugural Fábrica de Tejidos de Bello, y, después, en 1923, Fabricato. Pueblo de industrias y comercios, de inmigrantes convocados por los cánticos de sirena fabriles y ferroviarias, de teguas de la dentistería, de futbolistas y artistas, se configuró hasta la década del sesenta como una ciudad de cultura obrera.

Sin embargo, las crisis textileras, la muerte del Ferrocarril de Antioquia y luego la quiebra de los Ferrocarriles Nacionales, entre otros fenómenos socioeconómicos y políticos, influyerían en la transformación de un Bello industrial, de comercios y lugares recreativos como los charcos de varias de sus quebradas icónicas (La García, El Hato, La Señorita), en una ciudad superpoblada, sin planeación urbana adecuada, sometida a los vaivenes del desgreño administrativo y la corrupción oficial.

Hoy, con cerca de ochocientos mil habitantes, con la destrucción casi total de su patrimonio material arquitectónico, sin muchos referentes de cultura y memoria, Bello es una ciudad que en el concierto nacional tiene un imaginario de peligrosidad y bandidaje. La involución de ser una ciudad de obreros a erigirse como una

... Conocer los vericuetos de la historia, sus tránsitos y transiciones, sus saltos y continuidades es de vital importancia para una población...

sede de organizaciones delincuenciales, ha perturbado la convivencia social y puesto a los habitantes en situaciones de riesgo y alta tensión. Si en otros días, el haber cedido su territorio para la construcción de penales y basureros como el de la Curva de Rodas le otorgó distintivos nada enviables, hoy es una geografía en la que bloques de bandas criminales se disputan el territorio, en medio del espanto ciudadano.

Conocer los vericuetos de la historia, sus tránsitos y transiciones, sus saltos y continuidades es de vital importancia para una población. Acercarse a su memoria, rebajar en los baúles del pasado con inquietudes del presente es una necesidad para la formación de identidad, de sentido de pertenencia, de afecto por el lugar donde se habita, donde se ha nacido y crecido, o del cual se es un reciente poblador. La relación con la historia es clave para comprender y transformar la realidad. Y hacer proyecciones con más sentido de desarrollo en todos los ámbitos, en especial los de la cultura, la educación, la construcción de ciudadanía.

Empezamos a querer el territorio y sus derivadas cuando conocemos de sus orígenes y cambios, de sus permanencias y dificultades, de sus administraciones y sus habitantes; en fin. De su historia y complejidades. Bello, la del Quitasol y su riqueza hídrica cada vez menos rica; la de las fábricas extinguidas y los antiguos talleres ferroviarios, en discusión acerca de su destino (que debe ser para el arte, la cultura, la educación), es una ciudad

de candentes contradicciones sociales. Se parece más al desorden que a la armonía. Más al amontonamiento asfixiante que a una planeación que tenga en cuenta la reforestación, la ornamentación y vegetación pública, la construcción de jardines y parques.

Bello, que lleva el apellido de un ilustre gramático venezolano, poeta y abogado, reclama mejor suerte en su presente de angustias y carencias. Debería sonar más a guitarras que a balas. Debería tener museos, universidades, teatros, más zonas verdes... Debería haber, desde las esferas oficiales y privadas, más interés por la memoria, el patrimonio cultural material e inmaterial, por el bienestar de los habitantes.

El Centro de Historia de Bello, en sus 25 años de labores, cumplidos en este 2020 de pandemias y atipicidades, se complacerá en presentar un nuevo número de Huellas de Ciudad, la revista de divulgación de sus actividades culturales, investigativas y de proyección a la comunidad. En este variado contenido el lector puede pasearse por temas cruciales de nuestra ciudad y sus peripecias.

Invitamos a compartirla en familia, a debatir su contenido, a ponerlo en común en aulas y entidades culturales, en el barrio, en la urbanización. Es nuestro modesto aporte al conocimiento e investigación de la historia local para que, como lo dice nuestro lema académico, la memoria no se olvide.



La religiosidad popular, otra forma de resistencia

Por Sergio Espitaleta



El arcángel San Miguel que corona el portal del Monte Calvario en Bello. Ahora Casa de la Cultura Municipal.
Donado por los trabajadores de Fabricato. Fotografía de Sergio Espitaleta.

Resumen

Artículo sobre prácticas religiosas e influjos de creencias oscuras antiguas con sus cargas de simbolismo mágico y de brujerías, propias de la religiosidad popular de la vieja Antioquia minera y sus repercusiones en la cultura moderna del Valle de Aburrá y el municipio de Bello.

Palabras clave

Religiosidad popular en Antioquia, supersticiones, magia, brujería e iconografía religiosa en Bello.

1. ¿Qué es eso de la religiosidad popular?

Lo religioso popular aparece como un conjunto de creencias y de prácticas que conviven y armonizan en cualquier sociedad. A veces aparece como producto de leyendas, de mitos o de concepciones animistas, mágicas o religiosas, pero no siempre hace parte de lo religioso canónico o de los imaginarios tradicionales o de las explicaciones filosóficas o científicas. Asuntos como la brujería, las sanaciones, la taumaturgia, la magia, la quiromancia (y todas las prácticas de adivinación o mancias), la pronosticación, los agúeros, los enyerbamientos, los ejercicios espiritistas, las invocaciones o las mediaciones, las curaciones, rezos, sobamientos, etc., hacen parte de ese cosmos cultural al que se viene llamando religiosidad popular.

Esas expresiones provienen de sedimentos culturales que se acumulan en los fondos, en las depresiones, o en las márgenes u orillas de las corrientes de la historia. Son precipitados históricos milenarios, formados a lo largo de los tiempos humanos, desde una llamada vida salvaje o primitiva. Generalmente fueron removidos y puestos en circulación, en recorridos de ida y vuelta, por los arrogantes sistemas explicativos, ordenadores del conocimiento, que los hombres construyeron como versiones de lo real. O a veces, fueron promovidos como saberes y prácticas para resistir los empujes civilizatorios o para combatir corrientes de exclusión, de sectarismo, intransigencia o intolerancia de cualquier índole.

Esos posos culturales los han recogido aquellos hombres que se han quedado en



Tomás Carrasquilla.
El más notable escritor
antioqueño y el mayor
exponente de la
religiosidad popular

las sombras fantasmales y fantasiosas de la empiría vuelta trabajo, fiesta, adoración ritual o, simplemente, ignorancia conceptual, religiosa, filosófica o científica. Es decir, los han mantenido escondidos los descomunales hombres del común, asimilados en la llamada cultura popular.

2. Orígenes de la religiosidad popular en Antioquia

Pero, más que los posos prehistóricos de dioses, demonios y creencias o las influencias de prácticas y saberes antiguos, fue en mayor medida la religiosidad culta y de cultos provenientes del Medievo europeo cristiano, la que originó la mayor cantidad de fantasías, prácticas, creencias y rituales de la religiosidad popular en el continente americano. Con la llegada de los europeos cristianos a América Latina y la unión mestiza o sincrética con indígenas nativos y africanos, se formó el crisol de creencias, imaginerías, prácticas diversas de rituales, rezos, cánticos, cultos e innumerables danzas, relatos y prédicas con sus respectivos templos y lugares para elevar, proyectar, conjurar o agradecer, según la circunstancialidad vital, a los diferentes seres o entidades poderosas de carácter mágico y religioso.

El desespero por el oro y su encanto, llevó no solo a los sueños febres y ansiedades de los españoles, en territorio colombiano y específicamente en Antioquia, sino a la formación de pequeños poblados mineros, Reales de minas, en los aluviones de ríos y

quebradas, con su consecuente población indígena y negra, a lo largo de la cuenca del río Nechí, hacia finales del siglo XVI (Cáceres, Zaragoza, Guamocó o "Villa de Oro"). Esta última desapareció pronto por la gran inmigración debida a la fama que creció por su riqueza y por ende a la sobreexplotación que se dio desde 1640.

Tal vez el bajo influjo del catolicismo en los Reales de minas y en los territorios mineros al principio de la extracción minera, pudo influir para que se estructuraran múltiples cultos con gran poder mimético y asociante que se propaló de forma espontánea y creó mixturas religiosas que se nutrieron de catolicismo incipiente, de magia y politeísmo africano, y de chamanismo, jaisbanismo o religiosidad india nativa.

Se generaba un caudal que combinaba cultos, dioses y rituales ancestrales de las tres culturas reunidas en los pequeños poblados de los Reales de minas, establecidos para la explotación y control del laboreo minero durante la fase inicial de la colonia, que no solo servía como ritualidad, prácticas de espiritualización y cuidado, sino como estrategias de unión, resistencia y consuelo, frente al maltrato de que eran víctimas por parte de los españoles, que vieron en los rituales de los esclavos y trabajadores de las minas, una amenaza del diablo.

Diablo que, para los esclavos de las minas, no significaba nada distinto a una entidad espiritual aliada, que les servía de apoyo para

en esas condiciones de miseria y humillación de las poblaciones mineras coloniales. "La vida cotidiana de las minas fue regida por un cristianismo mágico que el occidente cristiano llamó "brujería"¹.

El escritor colombiano, Tomás Carrasquilla, fue uno de los pioneros en mostrar todos estos escenarios múltiples de la religiosidad popular en Colombia y Latinoamérica, con sus diferentes efectos y variedades en la cultura de la región antioqueña, desde la colonia, cuando de España y bajo los condicionamientos políticos y administrativos de La corona, desde el Siglo XVI, se impone un gran escenario para la confluencia de indios encomenderos, negros esclavizados y españoles dominadores, con sus respectivos elementos culturales y religiosos, con el énfasis puesto en las zonas mineras, que constituían en principio, la motivación mayor de quienes llegaban a establecerse en los lugares donde el oro y la plata se veían brillar.

Desde su primer cuento, Simón el mago (nombre tomado de Simón, el hechicero mencionado en el libro de los Hechos de los apóstoles que tenía el poder de volar), hasta su última novela, Hace tiempos, este narrador de la antioqueñidad, caracteriza el mestizaje regional, como la gran riqueza cultural de esta región, que tiene su centro de gravedad en la religiosidad popular y en sus formas múltiples de incorporación y de expresión a los rituales culturales cotidianos.

En una de sus primeras y principales novelas, escrita en 1906, Entrañas de niño,

... La industrialización
como expresión del capitalismo,
representó para el mundo un
amanecer brillante, que embelesó
y afectó a los que caminaban con
sosiego bajo el palio cultural
de lo sagrado...

narra cómo la religiosidad popular se inserta en la mentalidad infantil y cómo la memoria de la infancia, recoge de forma asombrosa y, por diversos medios y caminos, la espectral luminosidad de lo religioso popular.

Tomás Carraquilla fue un escritor que se ocupó de narrar y detallar el tránsito del campo a la ciudad, una especie de diáspora campesina y pueblerina, motivada por distintas fuerzas sociales que tenían que ver, sobre todo, con los flujos de imágenes y cambios de la cultura popular, que ayudaron a crear los espejismos y las condiciones suficientes para que, en nombre del progreso y de la civilización, empezara una gran oleada migratoria hacia Medellín y sus alrededores.

Dice Carrasquilla en su novela *Ligia Cruz* (1920), al inicio de su cuarto capítulo, que a las regiones mineras antioqueñas del Nordeste y del Bajo Cauca, llegaron los españoles hacia mediados del siglo decimosexto con sus sentidos de atrocidad y codicia para juntar a la fuerza a las hordas de indios de encomienda con los negros comprados. Que, como resultado "aquellos fueron la yerba maléfica y embrujadora y el milagro de sangres sudadas por imágenes" donde se unieron "la uña de la gran bestia" y los escapularios. Donde se aquilaron idolatrías salvajes, con la religión cristiana y todo fue "el monicongo venerable y el Cristo legendario de Zaragoza".²

Él entiende ese cosmos de colonia minera, como un revoltijo extrañafario y raro, similar a una edad media. Decía que media población era africana, que, aunque bautizada por

españoles en su fe católica, cada negro conservaba por dentro y por fuera, mucho de su ancestralismo y tradición. Que, a pesar de la mezcla con los españoles, que a veces se veían más supersticiosos y fantásticos que los mismos nativos y que los africanos. Todos los habitantes, según Carrasquilla se fueron engolfando en sus magias y en obsesiones diabólicas y se fueron olvidando de Dios, pues ni a los templos concurrían.³

Era en este sector donde el diablo estaba más regado y temido, por juntarse allí lo más poderoso de las versiones religiosas católicas, africanas e indígenas. Toda clase de atuendos, amuletos, rezos, invocaciones, y ritos que no contrarrestaban en nada las fechorías y las travesuras de las legiones del diablo, tanto que, "muchos al salir de noche, iban espantando espíritus, como quien espanta zancudos en el Magdalena".⁴

Afirmaba que había hechiceros, médicas y "ayudaos" que hacían milagros y curaban de enfermedades, y "culebreros que adormecían víboras y mapanáes, pitoráes y cascabeles, y que les robaban el veneno sin matarlas". Había, además, hechiceras para el odio y el amor, y brujos que ahuyentaban las pestes. Todo esto, unido a veces, a los exorcismos que los curas recomendaban para casos extraordinarios pero que algunos en su bondad e ignorancia, los empleaban motivados por "cualquier chisme de viejas y por el hecho más natural y cotidiano".⁵

3. Peregrinos del campo a la ciudad

La industrialización como expresión del capitalismo, representó para el mundo un amanecer brillante, que embelesó y afectó a los que caminaban con sosiego bajo el palio cultural de lo sagrado y mantenían los sueños de largo vuelo sin altas velocidades, sin seductoras profundidades ni abismos de vértigo. Hizo despertar, con sus influjos científicos y sus nuevas racionalidades, a los sencillos hombres de campos, villas, aldeas y pequeñas ciudades, que todavía no habían pensado ni imaginado conceptos como la selección natural, la muerte de Dios o en tramas como la caída de las monarquías, imperios y sociedades cristianas en el occidente europeo, como producto de los nuevos conocimientos y sus instrumentales de aplicación y exploración.

Las prácticas de religiosidad popular, entre ellas la brujería y las llamadas acciones mágicas y demás, en el periodo de la industrialización y de las llamadas máquinas del progreso y del capital, pueden ser expresiones de una memoria lejana, pero a la vez, pueden ser motivos de rebeldía o resistencia al miedo que producen los cambios conductuales y culturales del capitalismo y del mercadeo, con sus ecos industriales y las deformaciones de un hábitat milenario de organización campesina, pastoril, cazadora, pesquera o minera, que vivía tiempos sagrados bajo órdenes naturales y divinos.

Contra esos ordenamientos nuevos, de otros tintes segregacionistas, que aumentaban

... cuando llega, se da cuenta que es difícil mantenerse en cualquier lugar si no hay dinero, amistades, amores, techos, o seres de la solidaridad, la cooperación o de la sensibilidad para servir y ayudar...

la división social en los terrenos culturales, los viejos hábitos comienzan a verse como un asunto fascinante y maravilloso. Los rezos, las sanaciones, la invocación, la brujería y las expresiones de una vieja memoria mágica, seguían teniendo asiento en poblaciones y habitantes en los territorios donde se iban explayando las nuevas vidas, con sus nuevas relaciones de hombres maquinizados por ritmos cronometrados, que empezaban a sufrir tiempos carentes de memoria y de fascinación, porque eran tiempos de trabajo inútil, sin sentido, cuya finalidad solo señalaba la supervivencia en bruto del trabajador, enajenado en su intemporalidad histórica, sin instrumental de conocimientos, sin goces ni placeres.

4. Bello era de Medellín cuando llegó el embrujo del progreso industrial

Cuando los fotógrafos más notables de Medellín como los hermanos Rodríguez (Melitón y Horacio) y Benjamín de la Calle auxiliaron a los periódicos y revistas con sus trabajos hacia finales del siglo XIX y principios del XX, es posible que ese flujo de prensa y de letras, unidas a la caricatura, al dibujo, al grabado y a otros medios que ya existían como la daguerrotipia y los fotograbados, hubieran cautivado a muchos observadores y lectores de principios del siglo veinte, para enterarse de las novedades y los progresos que se estaban realizando en Medellín y tras de ello, tomaran decisiones de viajar o de asentarse a vivir en esa floreciente ciudad capital

que brindaba unas formas más cómodas y favorables para la vida.

Sin embargo, no todos llegaban a Medellín bajo las lumbres del optimismo y las luminarias del progreso. El carácter del inmigrante, del desterrado o del viajero forzado, lleva la marca del esperanzado, del condenado o del desamparado del amor, de la familia y de la fortuna. Va buscando refugio en las orillas de las poblaciones grandes, creyendo hallar protección y seguridad. Pero, cuando llega, se da cuenta que es difícil mantenerse en cualquier lugar si no hay dinero, amistades, amores, techos, o seres de la solidaridad, la cooperación o de la sensibilidad para servir y ayudar.

Mucho menos cuando no hay empresarios o fuentes de trabajo o cuando no se llevan las aptitudes para abrir caminos o resolver problemas. Todos los desafortunados entienden que su salvación depende, no tanto de la buena voluntad, como de un buen trabajo. En eso consistía la buena suerte para el viajero con rumbo a Bello cuando comenzaba el Siglo XX. Venía con el sueño del trabajo en un país que, por un lado, generaba las guerras entre hermanos liberales y conservadores, y del otro, promovía las ideas y proyectos de crecimiento, desarrollo y progreso a través de sus élites que, también promovían las guerras y hasta se lucraban de ellas.

Los que llegaron a Medellín y, a Bello (que hizo parte de esta capital hasta 1913), después de terminada la Guerra de los mil días (1899-1902), venían con el sello doble de encontrar

un trabajo en ese nuevo escenario de las fábricas. Trabajo cuya dimensión significativa era identificada como el medio para obtener una habitación, formar o forjar un hogar, después de encontrar o no, un amor.

Para esta época, el trabajo representaba la nueva virtud, el nuevo valor, la nueva fortuna, que los hombres merecían conquistar, por el llamado de los nuevos ritmos de la vida. Se proponía que los tiempos nuevos eran para seres ocupados, que el tiempo valía oro, y que se media, ya no con el sol y la luna, sino con los relojes adaptados a los pitos de fábricas, del tren y de los carros, no tanto por el tañer de campanas para el culto, sino para el trabajo útil, seriado y organizado de las factorías textiles, cerveceras, alimentarias, cigarreras, transportadoras, o a las empresas de servicios, de construcción o a los nuevos oficios que demandaba la vida citadina.

Los que fueron llegando a los linderos del Valle de Aburrá, sobre todo a Medellín, Bello, Envigado e Itagüí, sabían que venían a lugares de progreso empresarial y que esa nueva virtud del trabajo, creada precisamente por empresarios e Iglesia, basada en las iniciativas liberales de los gobernantes conservadores colombianos desde la Constitución de 1886. Iglesia, que, a través de los mensajes papales de la encíclica *Quanta cura* y su apéndice, el *Syllabus* (1864), de Pío IX, se declaraba enemiga de la modernidad y de quienes profesaran las ideas liberales y sus llamadas al progreso, que el rebaño católico debería combatir sin transigencia alguna.

Los que llegaron a Medellín y, a Bello (que hizo parte de esta capital hasta 1913), después de terminada la Guerra de los mil días (1899-1902), venían con el sello doble de encontrar

Más adelante, los llamados del papa León XIII, a través de su encíclica "Rerum Novarum" de 1891, señalaban el necesario magisterio social de la Iglesia frente a las desigualdades generadas por la industrialización en Europa y Norteamérica y por los nuevos ricos del capital, frente a los obreros explotados, que respondían con alzamientos y huelgas. El llamado del papa a la Iglesia consistía en intervenir y mediar, como entidad conciliadora y rectora, entre industriales y obreros, puesto que, de no hacerlo, estos últimos se alejarían cada vez más de las ideas cristianas y se acogerían a las nuevas ideas liberalizantes del socialismo y de la revolución proletaria, cuya única finalidad sería la de abolir la propiedad privada. La Iglesia entonces, tendría que promover la consigna de la función social de la propiedad, que había que considerar y defender.

Aunque dado el conflicto colombiano de enfrentamiento entre liberales y conservadores, no era fácil ajustar los lineamientos del Vaticano a los de la clericalización nacional. Por ejemplo, el obispo de Medellín, Bernardo Herrera Restrepo, nunca estuvo de acuerdo con esas ideas liberalizantes, aunque tenía la vocación de levantar grandes templos. Inició la construcción de la catedral de Villanueva de Medellín y más adelante en Bogotá, siendo el arzobispo, y al final de la Guerra de los Mil Días, comenzaría el proyecto de levantar el templo o Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús o, Basílica menor del Voto Nacional, en colaboración, según decreto 820 del 18 de mayo del 1902, con el gobierno nacional, en cabeza del presidente José Manuel Marroquín.

Lo que muestra que el fin de la guerra, y la capitulación de las tropas liberales, mediante los tratados de Neerlandia y Wisconsin, se ajustaron al proyecto de erección de la basílica y a la consagración de la República de Colombia, al Sagrado Corazón de Jesús. El arzobispo Bernardo Herrera, sería el Primado de Colombia hasta 1929. Él y el obispo de Pasto, el español Ezequiel Moreno Díaz



Cristo del Calvario, ahora de la iglesia del Cristo en Bello. Fotografía Alejandro Quintero

(canonizado en 1992), predicaban que el liberalismo era pecado y que con los liberales no se podía transigir y, que de ser posible, para defender la fe, habría que llegar al uso de las armas.⁶ Ezequiel Moreno, confesor de Miguel Antonio Caro, decía además, que "no es posible la conciliación entre Jesucristo y el diablo", entre la Iglesia y sus enemigos, entre catolicismo y liberalismo.⁷ De hecho, los fantasmas de la guerra y de la separación de Panamá, unidos a las heridas aún sangrantes de la guerra entre fuerzas liberales y conservadoras, hacían que, sobre todo, la Iglesia se convirtiera en un factor de resistencia al progreso material y espiritual, puesto que veía en los nuevos cambios, la intervención del liberalismo y del demonio. Desde finales del siglo XIX, hasta bien entrado el XX, un buen sector de la Iglesia no comulgaba con la llegada de las ideas modernas ni con sus realizaciones materiales y tecnológicas. Presentían algunos, con expresivo terror, que las comodidades de lo moderno no eran más que el vestuario del infierno, de las guerras, las enfermedades y de las pérdidas de la fe y del poder de la Iglesia.

... la desaparición de menores, bebés, niños o niñas, que después eran encontrados en otros lugares
[...]
los internaban en los montes y podían encontrarlos muertos, con o sin señales de violencia...

Conjeturaban que el cacareado progreso, no sería sino el dominio del materialismo y de sectas y sectores conspirativos, ataviados de liberalismo, liberalidad, libertinaje, promiscuidad y vana religiosidad, que se disfrazaba de socialismo, comunismo y de seudo creencias religiosas enaltecedoras de rituales diversos como el ocultismo, el rosacrucismo, el satanismo, la masonería, el espiritismo, el gnosticismo y el agnosticismo, la brujería, el yerbaterismo, la numerología, la astrología, la magia y en general, todas las viejas y nuevas prácticas que tanto las sociedades premodernas, al igual que la Iglesia católica colombiana, habían desterrado como saberes provenientes de las fuerzas del diablo y del averno.⁸

Bello, antes Hatoviejo, fue tierra de cultivo de plantas medicinales, aromáticas y de aderezo, cuyo exotismo y propiedades crearon un comercio hacia varios pueblos mineros, como Remedios, Segovia y Zaragoza, entre otros, que las demandaban para realizar pócimas y bebidas, para enfermedades y ulceraciones, de una parte, y para curar enfermedades del alma o para realizar brebajes de enyerbamientos y brujerías, de otra. Muchas plantas, las empezó a transportar y a comercializar uno de los notables personajes que vivía en Bello a finales del Siglo XIX, el señor Tomás Zapata, que las intercambiaba por oro en polvo, que traía de nuevo a Medellín, para cambiarlo por monedas acuñadas de oro, usadas como dinero en la época (libras esterlinas).⁹

Lo que por supuesto, no significa que en Bello no se tuviera conocimiento sobre la existencia de yerbateros, "ayudados" o brujos y de sus secretas o abiertas prácticas para curar, aliviar o combatir dolencias y enfermedades, así como para la elaboración, de amuletos, filtros o pócimas que favorecían a la buena fortuna, al buen amar, al cambio de comportamientos o, podían causar daños a las personas. Una de las acciones era la desaparición de menores, bebés, niños o niñas, que después eran encontrados en otros lugares. Normalmente, desaparecían por las noches, cuando las familias dormían.

En otros casos, los internaban en los montes y podían encontrarlos muertos, con o sin señales de violencia. Lo que pudiera dar la idea de la existencia de delitos, entre ellos los sexuales, o la de suponer que había quienes querían deshacerse de sus crías, a la manera de las prácticas antiguas espartanas, medievales y coloniales de abandonar niños en calidad de expósitos. O, tal vez, por envidia o venganza amorosa, con la finalidad de hacerle daño a los hijos recién nacidos de otros, lo que normalmente en muchas culturas, se llamó el mal de ojo.

Iniciarse como botánico (yerbatero) o como sacamuelas, generaba distinción en una población y país, en la que apenas los primeros destellos de la medicina moderna empezaban a verse en lejanías y los nuevos médicos y boticarios no inspiraban, al mundo popular, la necesaria confianza para alejarse de los consejos y fórmulas de los yerbateros.

"Eso es lo que yo quiero. Que me aconseje alguna cosa, porque sucede que mi marido ni yo creemos en los médicos...Ustedes, las vendedoras de hierbas, son tan acertadas."¹⁰

Eos oficios empezaron a fortalecerse en Medellín y en Bello. Yervas e infusiones para el dolor de muelas o para las inflamaciones de encías, o para las infecciones producidas por bacterias que proliferaban bajo condiciones antihigiénicas, con pocos hábitos de cuidado, aseo y "salubridad". Eso hizo tal vez, que muchas personas vinieran y se dedicaran a la venta de brebajes, infusiones, remedios y contras para prevenir, no solo enfermedades, sino posibles males causados por otros agentes, no patógenos pero sí de otras naturalezas que, pensaban, era de corte diabólico, inspirados en creencias de seres dañinos y malévolos, envidiosos, ladrones de amores, o en supersticiosas ideas como la conversión de personas en seres esclavos y serviles a los intereses de ciertos hombres o mujeres para la obtención de favores.

5. De los sortilegios de Guayaquil a las brujerías del Valle de Aburrá

Hacia el final del Siglo XIX, en un nuevo sector de Medellín, en el Barrio Sur, se había levantado la Plaza de mercado cubierta de Guayaquil, diseñada por el arquitecto e ingeniero, Charles Carré y mandada a hacer por Coriolano Amador (un hombre poseedor de una gran fortuna, con alma de seductor y viajero y, con aguda visión para los negocios). Alrededor de esa plaza de mercado, se empezó a crear una especie de gran plaza pública, a la que muchos llamaron puerto seco a partir de la fundación en 1914 de la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, diseñada por Enrique Olarte.

La percepción de los nuevos cambios en la Medellín de los primeros años del Siglo XX, tiene que ver con la creación del Barrio de Guayaquil, al que más adelante algunos cronistas van a llamar "Una ciudad dentro de otra" por las distinciones y diferencias que sus habitantes y visitantes, van a mostrar

en las diversas dinámicas de sus relaciones, sus compras, sus intercambios y en general, en las formas de exposición de una serie de actos, acciones, y sutilezas para imponer una moralidad pública y práctica, que no era la común en los habitantes de otros barrios y otros sectores de esa villa con pretensiones de ciudad.

Esa élite de Medellín, muy acumuladora y poco gastona, tal vez no se dio cuenta de que, en ese nuevo centro de operaciones comerciales, financieras, mercantiles y de compra venta de tantos productos, se estaba gestando el cambio de mentalidad más grande que se tuviera conocimiento sobre el ser antioqueño, no tanto por la cantidad de riqueza que movilizaba el sector, como por el desarrollo de una cultura popular de largo aliento y alcance, que desbordaría las pretensiones de aquellos antiguos ricos que comenzaron a invertir sus capitales en fábricas, industrias y en la creación de nuevos mercados y productos.

La cultura que empieza a emerger no es otra que la cultura que desborda a esa otra de la mojigatería, la clerical, la del silencio, la del ventaneo y la del chisme parroquial e hipócrita. Se va forjando una cultura popular de la calle, del trabajo y del ser industrial, más que la del industrial. Se mezclan en ese nuevo barrio, el antioqueño independiente y rebuscador de oportunidades, con el antioqueño cafetero, ganadero y comerciante.

"En Guayaquil se encuentra eternamente concentrada Antioquia con sus defectos, sus sismatiquerías, supersticiones, brujerías...; con todos sus vicios y todas sus virtudes."¹¹ Era el lugar donde no solo cabían los versos al aire, donde recalaba el artista callejero, el cantautor incauto, la bruja, la yerbatera y los adivinos, sino el talentoso mentiroso, que vendía ilusiones, pasiones y sueños. Era el lugar público para el culebrero, que preparaba filtros de amor, pomadas para el reumatismo y brebajes contra la impotencia sexual y el decaimiento masculino.

Todo parece indicar que a Bello y a otros pueblos del Valle de Aburrá, los brujos,

... La cultura que empieza a emerger no es otra que la cultura que desborda a esa otra de la mojigatería, la clerical, la del silencio, la del ventaneo y la del chisme parroquial e hipócrita...

En Guayaquil se abrió la posibilidad de generar una nueva erótica para la ciudad, a pesar de los arraigados tapujos y prejuicios.

Guayaquil fue para Medellín no solo el lugar, sino la posibilidad de la tolerancia en las diversidades de los deseos y en la cristalización de los mismos. Se erigió como el centro para ver y exhibir los cuerpos y sus posibilidades de intercambio sexual y de creación y ampliación de las simbologías del erotismo convertido en arte, teatro, fotografía, cine, poesía, canción, baile y palabra abierta, locuaz y seductora.

Fue el lugar que creó las condiciones para que las mujeres empezaran a salir de los encierros culturales y domésticos a los que el viejo mundo colonial y las prácticas y mandatos religiosos, durante la república, las habían confinado como madres, esposas, amas de hogar, maestras, putas o monjas.

"En Guayaquil se encuentra eternamente concentrada Antioquia con sus defectos, sus sismatiquerías, supersticiones, brujerías...; con todos sus vicios y todas sus virtudes."¹¹ Era el lugar donde no solo cabían los versos al aire, donde recalaba el artista callejero, el cantautor incauto, la bruja, la yerbatera y los adivinos, sino el talentoso mentiroso, que vendía ilusiones, pasiones y sueños. Era el lugar público para el culebrero, que preparaba filtros de amor, pomadas para el reumatismo y brebajes contra la impotencia sexual y el decaimiento masculino.

Todo parece indicar que a Bello y a otros pueblos del Valle de Aburrá, los brujos,

yerba-teros, adivinos y personajes de sobamientos, pócimas, rezos, sanaciones con secretos, filtros, horóscopos, culebreros, brujos, yerberos, brujas de consultorio, magos y espiritistas, llegaron de diferentes lugares de Antioquia e incluso de sectores de la misma ciudad y de las poblaciones cercanas, a través del tren y los distintos medios de transporte. Pero todos o casi todos, llegaban o salían de ese deslumbrante barrio o puerto de Guayaquil, en el que temporalmente, habitaban o al que ocasionalmente volvían, después de ubicarse definitivamente en sectores y pueblos vecinos.

Guayaquil se volvió inicialmente, el sitio de descargue y acopio de mulas, carretas, coches, trenes con sus estaciones ferroviarias de Medellín y Amagá. Y más adelante, el centro de la circulación y estacionamiento de las líneas del tranvía, plaza pública de Cisneros y el centro financiero y mercantil de toda Antioquia, en un momento en que el café empezaba a ser el primer renglón de exportación del país y, Medellín, la ciudad de mayor ánimo industrial.

6. En Bello lo religioso popular cobra dimensiones mágicas

A Bello, municipio que apenas empezaba a crecer a principios del Siglo XX, comenzó a llegar gran cantidad de seres rebuscadores de empleos en las nacientes textileras y en los talleres del ferrocarril. Algunos lo lograron, mientras otros se impusieron oficios o trabajos comerciales en tiendas,



Virgen La Milagrosa. Patrimonio iconográfico de Bello. Fotografía de Alejandro Quintero

cantinas, almacenes o lugares que habilitaron para ventas de productos y mercancías de forma fija o provisional. Sus primeros inmigrantes provenían del norte y del nordeste antioqueños, que, tras la creación del ferrocarril, tuvieron una mayor posibilidad de viajar a encontrar mejores formas de vida. Entre ellos venían por supuesto, los adivinadores, gitanos, brujos, curanderos y yerbateros. Bello era un pueblo nuevo al que las gentes todavía llamaban Hatoviejo. Llegaron muchos infortunados que esperaban un golpe de suerte para quedarse a vivir en lugar tan prometedor, asiento de la primera

textilera moderna de Colombia. Un aviso de El Espectador del 10 abril de 1918, decía que "la Fábrica de tejidos de Bello da trabajo a ochocientos obreros. Muy cerca de ella, puede Ud. adquirir un lote para su casita, este terreno lo pagará Ud., con cuotas semanales de 50cts, su hijita de 12 años trabajando en la fábrica puede pagarla."¹²

Eran personas que confiaban en un mejor porvenir para ellas y sus familias, pero junto a esos seres de la confianza, llegaban otros que sabían que en todo migrante no solo hay una carga de angustia sino un vacío, creado por la incertidumbre de lo que pueda encontrarse

en lo futuro. Por eso algunos habitantes decían que, a Bello primero llegaron los ricos, después, las brujas y adivinos y luego, los pobres.

Uno de esos habitantes decía que, para tratar de cambiar las condiciones, para salir de los infortunios, penas o soledades, o para sacar espantos de lugares donde asustaban o, eliminar maleficios, que supuestamente eran ocasionados por personas, muchos acudían a los brujos, a los adivinos o los que recetaban yerbas, conjuros, contras y oraciones para cambiar suerte y destino.

Decía que su madre le contaba que cuando estaba chiquito, lo llevaron donde un "médico" al que llamaban Salvador que vivía en Copacabana. Un viejo grueso, calvo y grandote, que lo miró con fascinación y encanto. Que le hablaba a la mamá de lo bello que era el niño, y del mal de ojo que podía adquirir si ella, no lo evitaba con la compra de la pulserita de pepitas que los indios vendían en Copacabana. "Claro, la mayoría de la gente no creía en eso. Todo el mundo hablaba del mal de ojo y nadie sabía lo que era."¹³

Hasta bien entrado el siglo, en Bello solo existía una parroquia, en la vieja plaza pública, a la que se le sumó la espléndida y ornamentada iglesia de El Rosario, muchos años después. Eso hizo tal vez que la difusión de creencias populares se extendiera mucho por todos los sectores urbanos del municipio y que, a la vez, ese sincretismo del pueblo antioqueño, respecto de su religiosidad, se

ampliara o por lo menos se consolidara en el recién creado municipio. Llegaron personas de muchos pueblos mineros que se sabe, tenían esa tradición de fundamentos católicos y paganos.

En Bello, muchas de las prácticas supersticiosas tenían que ver con enyerbamientos, sobre todo para los hombres, aquellos bien parecidos, apuestos y, sobre todo, con buena solvencia económica. Se hacía mediante rituales, rezos, tomas o brebajes, filtros o invocaciones con el fin de mantener la atención sumisa y servir de un ser al que se quería explotar, manipular o domesticar con propósitos económicos, sexuales, amorosos o de casorio.

Las formas de enyerbamiento tenían que ver con prácticas ancestrales de muchas culturas anteriores. El consumo de hierbas, extractos vegetales o animales, o partes de animales como sapos, murciélagos, ranas, arañas, ratas, gatos, que mezclaban con bebidas como el café, el té o el chocolate; o en jugos, zumos o batidos que muchas veces llevaban a las personas a estados de adelgazamiento, dolores de cabeza, males-tares, mareos, o a situaciones de pérdida de energía, memoria o vitalidad que, ante los demás aparecían como bobos, tontos, torpes de lenguaje oral y gestual.

Eran a los que en Bello y en toda Antioquia, llamaron agüevados, enchamicados o atem-bados, que perdían la atención, la capacidad de decisión libre y caían en estados de aletargamiento. "El efecto o las afeciones a

las personas, no lo ofrecían solo los brebajes, hierbas o pócimas, sino los rezos, las invocaciones, las oraciones de diversa índole, como formas de santería, mezcladas con peticiones del orden pagano y demoniaco."¹⁴

A Bello, durante la segunda década del siglo pasado, cuando apenas empezaba como municipio llegó gran cantidad de gente que se dedicó a las artes de la adivinación sobre todo a la lectura de las cartas. Utilizaron esta estrategia como forma de sobrevivencia sin tener mucho conocimiento ni formación. Traían nociones básicas tradicionales de los pueblos de los que provenían. Tal vez no era la brujería lo que le importaba a la gente, sino lo divertido que aparecía el ejercicio del adivino por las historias que contaba o se inventaba.

Aunque, por supuesto, había mucha gente crédula. La bruja podría tener más atractivo para todos, puesto que la imagen de ella, no era la de los cuentos europeos de damas feas y horripilantes, sino la de señoritas, que muchas veces, eran amables y bien puestas, aunque muy inquietas e ignorantes.

A partir de los años treinta, a Bello venía gente de muchas partes para que les adivinaran la suerte. Consultaban sobre amores y enamoramientos, sobre cómo olvidar un amor, una persona amada. Sobre cómo enderezar seres que habían optado por un camino incorrecto y dañino o, para que mejorara en su conducta. Consultaban sobre cómo ganar dinero o cómo salir de penas e infortunios creados por otras personas asesoradas por los mismos brujos. "A personajes como estos,

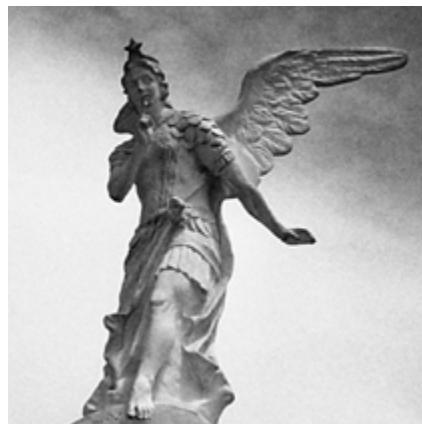
tan mentirosos, las gentes les creían y hasta les hacían fila o los llevaban a sus casas o a sus reuniones."¹⁵

Sin embargo, dicen algunos de los viejos vecinos de Bello, que no todos los brujos se dedicaban a la adivinación, sino que combinaban sus artes de yerbatero, curandero y botánico, con otra suerte de embrujos y de manifestaciones que llegaron a asombrar a muchos de los pobladores y a tantos extraños que visitaban a Bello. Uno de ellos, en particular cobró dimensiones legendarias por la fama de sus poderes y de sus acciones como curandero, brujo y sobrador. Sus conocimientos los recibió de su padre, que era hombre instruido en artes adivinatorias y en el manejo de la palabra, los remedios y las intervenciones mágicas.

Su padre las había aprendido por cuenta propia, porque era buen lector, no solo de libros de magia roja y negra sino de magnetismo, cartomancia y de alquimia. Dicen que había leído el libro de San Cipriano y que conocía los secretos de Alberto el Grande. Este hombre, serio y bien formado, Rafael Vélez, tenía poderes no solo como curandero, sino que utilizó los poderes de la conversión cuando fue necesario para salir de apuros. Podía tomar la apariencia de cualquier cosa o animal. Además, tenía el don de la palabra y de la buena expresión, recitaba e improvisaba versos.

Se dice que enseñó e inspiró a uno de sus hijos las artes adivinatorias y que fue ese joven el que recogió la gran fama de

... Las formas de enyerbamiento
tenían que ver con prácticas
ancestrales de muchas culturas
anteriores...



brujo, cuando alguna vez, como celador de la Fábrica de Tejidos de Bello, que después pasó a ser propiedad de Fabricato, se vio en apuros con algunos hombres que querían robar en ese sitio.

Él se encontraba solo esa noche. Eran unos cinco o seis los asaltantes y tal vez confiaban en que no encontrarían a nadie, excepto al celador. Fue grande la sorpresa, cuando los ladrones se vieron rodeados por cerca de un centenar de hombres armados y con perros, producto, según dicen, del uso del poder de multiplicación de la propia imagen, que el aprendiz de brujo, al que siguieron llamando el Mono Vélez, tenía. Tan grande fue el espanto de los asaltantes que huyeron en todas direcciones, dejando en su carrera, costales, herramientas y sombreros.¹⁶

A la casa del Mono Vélez llegaban por montones las personas. Llegaban de otros pueblos. Formulaba remedios y yerbas para muchas cosas. Para que un hombre o una mujer los quisiera, para sacar espantos y aparecidos. Para eliminar maleficios o para conseguir empleos. "Claro, nosotros no creímos ni la mayoría de la gente. Porque, como dice el dicho, el que menos cree en el maromero es el payaso."¹⁷

El Mono Vélez, fue brujo más de cuarenta años. Se jubiló en la Fábrica y con mayor rigor siguió leyendo los libros del papá. Aprendió artes adivinatorias. Murió casi octogenario. Era temido y respetado. Tenía afición por la montería y muchos lo veían transformado en planta, en animal o cualquier cosa. En sus

terrenos de sembradíos, algunos llegaron a confirmar que era un ser que tenía el poder de aumentar y multiplicar los pesos, las masas y los volúmenes de las cosas, según las ocasiones. Algunos que trataron de robarle los mangos, las naranjas o los racimos de plátanos, desistían al no poder levantar los bultos o los racimos. El Mono, por supuesto, les daba las gracias amablemente, y alzaba con lo suyo.

7. La iglesia se nutre de lo religioso popular y lo reconvierte

En Antioquia y específicamente en Bello, la nueva clase industrial no desatendió el llamado de la Iglesia ni esta desaprovechó la ocasión histórica para influir en la educación de la clase obrera, a través de sus iniciativas de pacto con los industriales para la educación y orientación del nuevo personal obrero, que en su mayoría se componía de mujeres niñas y adolescentes. En 1912, se crea en Medellín, El patronato de obreras, organización de beneficencia y caridad, dirigido por mujeres y financiado por diferentes grupos sociales o religiosos como el Concejo de la ciudad, la compañía de Jesús, bancos, fábricas y el comercio en general, con el fin de trabajar por el bienestar moral, material y económico de las mujeres de las fábricas, o a las despedidas de las mismas, antes de que ellas asimilaran las influencias liberales y socialistas de los nuevos movimientos sociales que cobraban vigencia y realidad en la ciudad; antes de que las trabajadoras cayeran bajo los

influjos modernos de la perdición moral y la prostitución. Se trataba de escoger entre vida ascética, de control austero, o una vida de alborada generosa y moderna. Según la Iglesia y los empresarios, había que oponer la acción católica a las fuerzas diabólicas del liberalismo y del socialismo y evitar a toda costa las celebraciones del primero de mayo.¹⁸

Eso, seguramente hizo que, en Bello, igual que en Antioquia, se empezara una suerte de matrimonio comprensivo entre Iglesia y empresas y que, en las fábricas, la iconografía cristiana, la ideologización religiosa y la tutela moral de las mujeres trabajadoras y de los trabajadores, se hiciera real a través de los patronatos y de la creación de dormitorios, restaurantes, talleres y capillas fabriles para guardar la virtud de las mujeres y su condición de solteras. Las fábricas en Bello, no solamente tuvieron en sus pabellones y salones a los relojes, los pitos anunciadores de cambios de turno y a los vigilantes, vigilantes y capataces de los trabajadores, sino a las efigies religiosas de los corazones, rostros divinos y virginales de María y Jesús y, las sintéticas consignas de que "Dios te ve", "Sois católicos de corazón" o, "Dios hizo libres e iguales a obreros y empresarios".

Antes de iniciar la década de los cuarentas, Bello tenía cerca de 30.000 habitantes, constitúa una mezcla de campesinos y obreros, la mayoría proveniente de otras partes. Católicos casi todos, aunque con grandes cargas de superstición, pero cohesionados

por el liderazgo de la única parroquia, cuyo templo nuevo, se levantaba con la animación de constituirse en uno de los más bellos y decorados del departamento. Los curas se encargaban de difundir las supersticiones de la peor de las formas, atacándolas y prohibiéndolas, cosa que no ocurrió mucho en este joven municipio, pues, desde que se empezó a construir la nueva iglesia, en frente de la vieja, en la misma plaza central, los párrocos aprovecharon toda la fiebre supersticiosa de las gentes que, unida a la buena fe de los devotos, crearon un gran espíritu contribuyente, de colaboración, para su erección. Incentivaron el sentido de las fiestas religiosas y se abrieron a la recepción de donaciones, regalos y mandas para apoyar y financiar la construcción. Inflaron y agrandaron las fiestas en intensidad y pompa.

Una de tales, la del Corpus, incrementó el tamaño de los altares o plataformas para vender y recibir regalos sobre todo en los tiempos de los párrocos Mejía y Arango. Se recibían vacas, terneras, gallinas y mercados. El comercio y los tenderos donaban mercancías, licores, toda suerte de comestibles y contrataban las bandas musicales. Los jugadores, los visitantes, los culebreros y los yerbateros, los adivinadores y los artistas de la magia, llegaban hasta el parque, recién inaugurado. El quiosco con su radio, se incorporaban al paisaje del parque para multiplicar y amplificar las musicalidades de las distintas emisoras que transmitían

directamente desde los radioteatros o a través de sus programas musicales.

Fue tal el entusiasmo popular por la construcción de la nueva iglesia, que se aprovechó la presencia del arquitecto italiano, Albano Germanetti, para proyectar otras obras de carácter cívico, empresarial y parroquial para darle lustre al municipio hacia la siguiente década de 1940 a 1950. Eran frecuentes los altares de San Isidro en todas las fiestas religiosas posibles. Se montaba un altar para el remate en cada esquina del parque para recoger fondos para la colossal obra no solo de la iglesia, sino para la construcción del Monte del Calvario, para el Colegio Parroquial, para el palacio municipal, e incluso, para el teatro cinema Bello, todos estos lugares diseñados por el arquitecto italiano.

Llegaban carretas, carretillas tiradas por caballos o vehículos y camiones llenos de pasajeros o campesinos montados en sus caballos y mulas. Los obreros y los campesinos donaban animales o productos para rematarlos en público en pro de la construcción del lujoso templo. El terreno para El calvario lo donó Tobías Jaramillo. El cristo del Calvario, traído de Francia lo regaló Alfonso Zapata y el arcángel San Miguel, que coronaba el arco de entrada, al Monte Calvario, fue donado por los obreros de Fabricato.

Efectivamente, el padre Félix Mejía, que muchos decían que además de decente y benévolos era un santo, fue el que inició con la construcción bajo el presupuesto de que

un nuevo municipio necesitaba de un nuevo templo y que, para ello, se necesitaba no tanto del fervor religioso como la devoción a su jerarca, a su líder espiritual que era el sacerdote. Era un cura viajero de a caballo, elegante, pero con una gran vocación por el buen trato de las gentes, independiente de sus creencias. Montaba su caballo rojo que tenía una medialuna blanca en la frente, al que los pobladores llamaban Coral, brioso y de gran presencia por su tamaño, fuerza y singularidad.

En las noches, al caballo se le veía andar por diferentes partes y muchos llegaron a pensar que lo montaban las brujas pues cargaba hasta dos jinetes andróginos (mitad hombre, mitad mujer). Hasta que lo vieron parado a la entrada de uno de los más célebres prostíbulos, cerca del parque Andalucía, con sus dos parejas, una de ellas formada por el hermano del padre y por una de las más bellas mujeres de entonces, Isabelina, prostituta atractiva y apetecida por los obreros de Bello, en aquel burdel, que se dice pertenecía a la dama que más terneros y novillos y marranos regalaba al padre, para ayudar a la erección del nuevo templo.

El santo párroco, por supuesto, nada tenía que ver, aunque sí su caballo, que por las noches el sacristán, "El culeco", lo prestaba para que el presidente del concejo, en compañía del hermano del padre Mejía, lo montaran, para ir, muy entrada la noche, a pasear por las empedradas callejuelas del Bello de entonces, en la búsqueda de sus

... En las noches, al caballo se le veía andar por diferentes partes y muchos llegaron a pensar que lo montaban las brujas pues cargaba hasta dos jinetes andróginos (mitad hombre, mitad mujer)...

dos venus, a las que las gentes empezaron a llamar las brujas del Coral. El curita sin reprimir a nadie, apenas supo de la novedad, vendió su espanto rojo, que mucho tiempo después seguía cabalgando por las mangas y calles solitarias, asustando a las fugaces parejas de enamorados, en noches de luna plena.¹⁹

Al iniciarse la construcción de El calvario, estalló una nueva forma de religiosidad. La forma mítica de la monumentalidad, de la elección de un terreno en lo alto, la construcción de una vía del dolor, y de una especie de Gólgota, hicieron que los pobladores se tomaran como suyo el cerro y que los prelados imaginaran formas participativas de guarda y custodia del sacro monte que empezaba a cobrar significado en varios sentidos. Cada estación del viacrucis se le asignó a una señora para que la cuidara en derredor con jardines, plantas aromáticas, ornamentales y de sombra. "nosotros íbamos los lunes los hermanos con papá y mamá. Los jardines empezaban a verse hermosos. Sin embargo, el interés estaba puesto no solo en que el calvario fuera centro de peregrinaje y oración, sino que fuera un lugar de esparcimiento para la meditación y la espiritualidad".²⁰

Todos los lunes, Las gentes subían arrodilladas desde el gran portal del arcángel silencioso, era el lunes del Cristo. Se llenaba de personas venidas de todas partes con el fin de orar y pedir el milagro de alcanzar un trabajo en Fabricato, unos, mientras otros con la

pluralidad religiosa. Se amplió la iconografía urbana a través de la estatua. Por ejemplo, en el barrio El Congolo, se construyó la pequeña iglesia de Santa Catalina Labouré, de una sola planta y con un pequeño campanario, en una manga cercana a la Quebrada de La García (luego, años después, se construiría otra, la actual). Catalina Labouré era una monja, recién glorificada Santa que había muerto cien años antes en Francia y que había creado la medalla para los que van a morir pronto, los moribundos que entrarán en el cielo.

Ella había soñado con la tal medalla alguna noche y se empeñó en acuñar muchas monedas para obsequiarlas como consuelo y simbólico bálsamo a los que soñaban con el reino de los cielos. Se cuenta que cuando se destapó la tumba de Santa Catalina, su cadáver apareció incorruptible, como el oro de su moneda. El papa Pío XII, el mismo que no supo nada del Holocausto Judío, en 1947, proclamó la santidad de Catalina y ordenó acuñar muchas medallas milagrosas, en su nombre y con las mismas imágenes, dicen. ¡Qué más amarre que un matrimonio!²¹

Por factores como la iniciativa privada para crear nuevos barrios y urbanizaciones obreras, la llegada de población migrante por factores de violencia en Antioquia y en Colombia, el uso de préstamos de las textileras para comprar vivienda, la nueva conexión con Medellín a través de la construcción de la autopista hacia finales de los años cincuenta y la entrada del servicio de transporte de buses y arriadas, se amplió y se dinamizó en gran medida el espectro urbano de Bello, unas veces de forma planeada a partir de la intervención de pequeños grupos urbanizadores y en otras ocasiones, de manera espontánea mediante el loteo de grandes terrenos o de fincas. Muchos barrios surgieron por invasión de terrenos y otros directamente trazados y construidos por empresas como Fabricato.

En esa misma proporción y como respuesta a la presión urbanística y a factores del orden externo, se fue ampliando la intensidad y la

nuevas de la Iglesia católica basada en las conclusiones del Concilio Vaticano Segundo, durante los papados de Juan XXIII y Pablo VI. Se decía, en síntesis, que era necesario atender a los problemas sociales y cambiar las formas litúrgicas para acercarse a otras religiones y respetar la libertad de cultos. Que la Iglesia estaba llamada a estar al lado de los débiles y que había que catalizar el protagonismo laico y secular, además de luchar por la paz, los derechos humanos y la dignidad de todos los hombres.

El papa Pablo VI visitó a Colombia en 1968. Específicamente, la Iglesia Latinoamericana asumió esa opción por los pobres en la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en Medellín y una de las conclusiones de esa conferencia fue la de realizar estudios sistemáticos sobre la religiosidad popular, su historia y sus manifestaciones.²²

El mundo de entonces polarizado por la Guerra Fría entre capitalismo y comunismo, y, los Estados Unidos, que habían activado la Guerra de Vietnam, sintieron que un factor de amenaza para ellos en Latinoamérica era la supuesta relación que la Iglesia católica estaba mostrando por los movimientos obreros, estudiantiles y populares y que era necesario cortarle las intenciones de ella a favor de los cambios sociales revolucionarios y de liberación que estaban agitando muchos de sus sectores. En el informe de Nelson Rockefeller de 1970, al Presidente Richard Nixon, se anunciaba que la Iglesia en Latinoamérica estaba en posición semejante a la de los jóvenes latinoamericanos, vulnerable a la penetración subversiva.

A partir de entonces, al principio de la década de los años setentas, en el paisaje de las ciudades latinoamericanas incluyendo a Bello, se empezaron a ver hombres altos, monos, de ojos azules y de amable sonrisa, que venían, a la vieja usanza, predicando la palabra de Dios y los evangelios. Eran gringos, que balbuceaban el español, que no solo predicaban el evangelio, sino que lo

regalaban, pasta azul turquí, tamaño bolsillo, en todas las escuelas. Época extraña esa, pues mientras los escolares cargaban el librito azul, los universitarios cargaban el librito rojo de las cinco tesis filosóficas del presidente chino, Mao Tse Tung.

La Iglesia en sus altas jerarquías no asumió la opción por los pobres. Ni asumió con fuerza moral el llamado a una teología de la liberación. Mientras tanto, otras iglesias

ocuparon su lugar. Llegaron desde muchos territorios del mundo, los nuevos profetas de otros credos como Los mormones, Pentecostales, Testigos de Jehová, los orientalistas, hindúes, musulmanes, budistas, y una larga serie diversa, que ahora hace parte del paisaje religioso y popular de Bello, que alcanza para pensar que se puede equilibrar la balanza, el logro de una apertura hacia la coexistencia religiosa, plural y tolerante

Notas y referencias

1. Rodríguez, pablo y Borja, Jaime. La vida cotidiana en las minas coloniales. En Historia de la vida Cotidiana en Colombia. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1996. Pp. 74-76
2. Carrasquilla, Tomás. Ligia Cruz. Obras completas. Tomo I. Editorial Bedout. Medellín 1958, p. 412
3. Carrasquilla, Tomás. La marquesa de Yolombó. Obras completas. Tomo II. Editorial Bedout. Medellín 1958, p. 55
4. Carrasquilla, Tomás. La marquesa de Yolombó. Obras completas. Tomo II. Editorial Bedout. Medellín 1958, p. 55
5. Carrasquilla, Tomás. La marquesa de Yolombó. Obras completas. Tomo II. Editorial Bedout. Medellín 1958, p. 56
6. Deas Malcon. San Ezequiel Moreno. El liberalismo es pecado. Biblioteca virtual del Banco de la República. Recuperado de www.banrepvirtual.org. consultado el 22/06/2020. <https://www.banrepvirtual.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-46/san-ezequiel-moreno-el-liberalismo-es-pecado>.
7. Casos de implicación de la Iglesia en la violencia en Colombia insumo para la comisión de esclarecimiento de la verdad. Recuperado https://psr.edu/wp-content/uploads/2016/07/ColombiaDocument_PacificSchoolofReligion.pdf 22/06/2020
8. Pineda Botero, Álvaro. Tomás Carrasquilla. Vida, creación e identidad antioqueña. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 2016. P. 84
9. Hoyos, Salvador. El chacarero y su mujer. Fotocopia de escrito inédito de la familia Hoyos Baena de Bello.
10. Zafir, León. De paso por la antigua Plaza de Guayaquil. Tomado de Upegui Benítez, Alberto, Editor Compilador. Guayaquil, una ciudad dentro de otra. Edición Biblioteca Básica de Medellín. ITM. Medellín. 2004. P. 253
11. Zafir, León. De paso por la antigua Plaza de Guayaquil. Tomado de Upegui Benítez, Alberto, Editor Compilador. Guayaquil, una ciudad dentro de otra. Edición Biblioteca Básica de Medellín. ITM. Medellín. 2004. P. 259
12. Botero, Herrera Fernando. La industrialización en Antioquia. Hombre nuevo editores. Medellín. 2003. P.129
13. Entrevista a Hernán Peláez, vecino de Bello, pensionado de Tejicón. 17 de junio de 2016
14. Entrevista con Francisco Rendón, guía y estudioso de la religiosidad popular. Bello, Julio 9 de 2016.
15. Entrevista a Hernán Peláez, vecino de Bello, pensionado de Tejicón. 17 de junio de 2016
16. Entrevista a Evelio Monsalve. Bello, 2 de septiembre de 2016
17. Entrevista a Hernán Peláez. Bello, 17 de julio de 2016
18. Osorio, Iván Darío. Historia del sindicalismo. En Historia de Antioquia. Dirigida por Jorge O. Melo. Suramericana de Seguros. 1988. P. 279
19. Entrevista con Hernán Peláez. 17 de julio de 2016
20. Entrevista a Aurora Cataño. Junio 20 de 2016
21. Entrevista a Hernán Peláez. 17 de julio de 2016
22. Restrepo Huberto. La religión de la antigua Antioquia. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2008. P. 23



Los muros plásticos del Hospital Mental

Una historia visual de la locura en la modernidad

Por Jairo Gutiérrez Avendaño

Resumen

El objetivo de este estudio es comprender la producción de sentido estético e histórico de la locura en Colombia, a través de la serie de murales del Hospital Mental de Antioquia, pintados por Herrera en 1982, donde se plasman conjuntos y temas relacionados con la iconografía clásica del alienismo europeo, el mito del primitivismo y degeneración de la raza, científicidad y terapéuticas, delirios y alucinaciones, alteración nerviosa de la vida moderna y neurosis colectiva, criminalización del loco, fisionomía femenina de la locura, liberación de cadenas y ascenso del alma.

Palabras clave

Locura, estética, historia, modernidad, degeneración, psicopatología de la expresión.



Imagen 1. "La vida: una locura que adoro. La labor de Antonio Herrera"
Fuente: Restrepo, 1978, p. 12A. Foto: Pedronel Ospina



Imagen 2. Serie mural "Pasado y presente de la psiquiatría en Antioquia".
Fuente: Antonio Herrera Cardona, 1982. Hospital Mental de Antioquia. Foto: Peláez, R. y Gutiérrez, J. 2013.

"Pasado y presente de la psiquiatría en Antioquia" (1982) es el título de una serie de murales coloridos de gran formato pintados en el Hospital Mental de Antioquia por el artista antioqueño Antonio Herrera Cardona, luego de dos décadas de funcionamiento del establecimiento desde 1959. Su obra está ejecutada en acrílico y es una mezcla de impresionismo y expresionismo, que tiene como eje la figura humana y, en especial, la de la mujer¹.

Nació en el municipio de Pueblo Rico y vivió en Medellín gran parte de su vida, donde estudió Bellas Artes. Asistió a cursos de Filosofía del Arte y Estética en Nueva York. Fue profesor del Instituto de Bellas Artes y estuvo vinculado durante más de 15 años al área de Ergoterapia en el Hospital Mental de Antioquia (HOMO) desde 1965. En el taller del HOMO se practicaba la pintura, dibujo, repujado en cuero, cerámica, carpintería y artesanías en cabuya. Estas actividades implicaban para el paciente la "descarga constructiva", la canalización de impulsos y tendencias, la satisfacción de sentirse aceptado como un ser "productivo"; asimismo, proporcionaban

seguridad y una experiencia de contacto con la realidad².

Según el autor, en su obra incursionó en la corriente de la psicopatología de la expresión. Esta tuvo origen en el movimiento del Surrealismo de la primera mitad del siglo XX, en especial con la publicación de Jean Dubuffet titulada *Prospectus aux amateurs de tout genre* (1946), colección a la que llamó Art brut, compuesta por obras de marginados, delincuentes, presos, jubilados y, sobre todo dementes. Como oficialización de este llamado movimiento "artístico", se celebró en París, en 1950, el 1er Congrès International d'Art Psychopathologie de Véronne, en el marco del 1er Congrès Mondial de Psychiatrie, en el que se exhibieron cerca de 2000 obras realizadas por 350 pacientes³. Desde 1963 se publicó en castellano una serie que incluía láminas analizadas por expertos titulada *Psicopatología de la expresión. Una colección iconográfica internacional*. Algunos de los trabajos presentados procedían de los congresos anuales de la Société Internationale de Psychopathologie de l'Expression et d'Art thérapie, creada en 1959 en París⁴.

... el escaso aporte de los colombianos al capital intelectual de la humanidad si bien no era significativo [...] no se atribuía a una degeneración colectiva, sino a causas como la actitud pasiva y renuente instaurada por la opresión y el sometimiento durante el Descubrimiento y la Colonia...

El mural principal del HOMO, de más de dos metros de alto y de ancho, está instalado en el costado izquierdo de la recepción, por donde se ingresa al bloque administrativo y están ubicados los módulos de información y admisión. La plástica de la obra transmite a los visitantes impresiones sobre el mito, la fantasía, la ciencia y la historia cultural de la locura. En su base, se retratan algunos precursores de la psiquiatría en Occidente, tales como Kraepelin, Freud y Charcot, al lado de los primeros médicos directores del Manicomio Departamental de Antioquia, Juan B. Londoño, Jorge Tobón y Lázaro Uribe Cálad. Estos aparecen incompletos por la instalación de un mobiliario de oficina encima del mural. (Imagen 2)

En ambos extremos se destacan los avances científicos de la especialidad: en la parte inferior izquierda se observa la psicofarmacología que se empezó a administrar en los asilos de Estados Unidos y se extendió a todo el mundo durante la década del cincuenta; seguido del hombre de bata blanca en el laboratorio, que representa la neurología y psiquiatría biológica, también característica de la misma década. En el extremo derecho, se aprecia una escena de la introducción de la terapia de electrochoques, empleada en Colombia desde los años cuarenta, principalmente en casos de psicosis y depresión aguda⁵.

Posiblemente Herrera, en la década del 80, se haya basado en la *Historia de la psiquiatría en Colombia* publicada por

Humberto Rosselli⁶ en 1968; de hecho, los murales tienen desde el título y composición un carácter histórico, por lo tanto, los motivos y escenas corresponden a la época etiológica o búsqueda de las causas de la locura, en las que se enmarcaron las primeras cátedras de enfermedades mentales, la de Miguel Jiménez López en el Asilo de Locas de Bogotá en 1916 y la de Lázaro Uribe Cálad en el Manicomio Departamental de Antioquia en 1923⁷.

Si se interpreta en orden descendente, desde el extremo superior izquierdo hacia la base del mismo, se aprecia el reduccionismo al complejo de colonización, que asumía el fenómeno de la locura asociado con el mito del primitivismo, al igual que la degeneración de la raza, como lo plantearon los discursos médicos y políticos de la primera mitad del siglo XX, también en relación con la inclinación al delirio, el diagnóstico de debilidad mental y con la infancia anormal.

Frente a esta actitud, en 1913, Carlos E. Putnam atribuía como causa del atraso, entre otros factores ambientales, a la pervivencia de "hábitos de la prehistórica familia indígena, con sus atavismos ancestrales"⁸, tal cual lo refirió Jiménez López, sobre la herencia de los grupos étnicos originarios: indígena, europeo, criollo⁹; al igual que Uribe Cálad, quien consideraba que:

Los conquistadores de estas comarcas trajeron en sus venas la sangre de Doña Juana la Loca y de aquel gran monarca que sufrió la obsesión de la cronometría [Alfonso X, El Sabio]; aventureros nacidos en las tierras de la brujería y de los sortilegios; tierra madre del más genial de los sistemátizados reivindicadores que registran las crónicas psiquiátricas; soldados tan megalómanos como fanáticos, capaces de las más estupendas hazañas como de actos del más refinado sadismo; conquistadores que mezclaron su sangre ardiente con la del aborigen apático y melancólico, preparado ya para las degeneraciones físicas por sus bárbaros procedimientos para deformar el cráneo¹⁰.

El médico Emilio Robledo, en oposición a Jiménez López, no estuvo de acuerdo con la consideración de la deformación de los cráneos entre los indígenas como signo de degeneración, en tanto que el sistema de Gall no tendría aplicación en estos grupos y que las deformaciones físicas no eran muy frecuentes en los registros antropológicos y médicos del país¹¹.

En cuanto a la degeneración psíquica, el escaso aporte de los colombianos al capital intelectual de la humanidad si bien no era significativo, para Robledo —contrario a Jiménez-López— no se atribuía a una degeneración colectiva, sino a causas como la actitud pasiva y renuente instaurada por la opresión y el sometimiento durante el Descubrimiento y la Colonia¹².

Al lado de las tres posturas sumisas y



Imagen 3. Mural "Viajando a la locura"

Fuente: Antonio Herrera Cardona, 1982. Hospital Mental de Antioquia. Foto: Peláez, R. y Gutiérrez, J. 2013.

melancólicas se levanta una ventana que hace una transición hacia el delirio y la alucinación, donde aparece un ser alado y rostros desdoblados que aluden a la mente escindida o esquizoide, junto con una criatura reptiliana verdosa. En el centro un sacerdote impone a la diestra una cruz con un oráculo por el que se vería la luz de Dios para exorcizar la posesión del mal sobre el hombre caído en sinrazón; mientras que a la izquierda empuña lo que parece un instrumento quirúrgico para la extracción de la piedra de la locura que, asimismo, representa la figura del cura del alma y del cuerpo.

No en vano, hubo casos en los que algunos

pacientes confundieron al psiquiatra de turno al que llamaron "Padre". También puede aludir al delirio místico-religioso tan presente en la idiosincrasia cristiana del país. En la imagen, estas fantasías recaen en el lecho del sufrimiento psíquico del hombre abrazado por un gesto que alude al "poder del cerebro".

En la siguiente secuencia, a la derecha, un resplandor marca la luz del progreso y, con el puño en alto, el hombre declara la conquista económica de la civilización y de la industrialización, proceso modernizador en oposición al atraso en que estaba sumida la nación, tema que se retoma en lo sucesivo de la serie mural. La vida anímica

de la modernidad, como la definió Georg Simmel en los primeros años del siglo XX, tiene un fundamento psíquico propio del individuo urbanita: es el "acrecentamiento de la vida nerviosa, estimulado por el rápido ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas"¹³.

Si bien, en la primera mitad del siglo XX, se asumió que las intensidades psíquicas de la modernidad eran causantes de los desórdenes mentales, de acuerdo con Lopera, más bien se trató de un contexto histórico de "racionalización del mundo de la vida", "movilización general", "aceleración" o "inquietud" en el que se hicieron visibles

... Según Castro, las neurastenias se debían al surmenage o fatiga mental, a la falta de éxito y complicaciones de la vida rutinaria moderna...

desórdenes psíquicos que llamaron la atención de la opinión pública y, con el surgimiento de la psiquiatría desde el siglo XIX, entraron en el dominio de la clasificación de las enfermedades mentales¹⁴.

El imaginario de la aceleración del tiempo y de la vida, está relacionado con el mural "Viajando a la locura" (1982), plasmado por Herrera en el mismo hospital (Imagen 3), donde actualmente es la pared frontal de una pequeña habitación en la que se encuentra una cama hospitalaria en uso. La obra muestra la migración del campo a la ciudad, en medio del inquietante fenómeno de movilidad y medición del tiempo, con una flecha que señala en contravía a la dirección a la que se dirigen las familias en busca de oportunidades en las nuevas fábricas y talleres.

La alcantarilla destapada alude al aumento de problemas de salubridad y riesgos que afrontan los urbanitas. La mirada del niño por debajo de la muchedumbre interpela al espectador, al mirar hacia atrás expresa un momento de cambio y la incertidumbre del porvenir que exige la "lucha por la vida", expresión generalizada en los discursos y la vox populi modernos.

En efecto, en esta época, se consideró que el proceso de industrialización que produjo el éxodo del campo a la ciudad, acrecentó la "neurastenia rural", por el "cáncer de la empleomanía y funcionarismo". Según Castro, las neurastenias se debían al surmenage o fatiga mental, a la falta de éxito y complicaciones de la vida rutinaria

moderna¹⁵. Se destaca que, en la historia de la psiquiatría, la construcción de los primeros hospitales mentales, fueron inaugurados según retóricas y simbolismos de modernidad.

A esta epopeya de locura y civilización, en el primer mural (Imagen 2) le sigue el cuadro de consumo de sustancias psicoactivas que en los manicomios se clasificaron como toxicomanías, en las que se incluía la adicción al alcohol, marihuana, cocaína y morfina, causas exógenas de delirios y trastornos asociados a la degeneración, según factores predisponentes o hereditarios, así como determinantes o ambientales. La imagen es el típico transcurso de la decadencia de las drogas que lleva hasta la muerte, muy usada en la publicidad popular de prevención y rehabilitación.

En el centro de la primera mitad de la Imagen 2, se observa una escena del traslado de un loco del campo a la ciudad, que ocasiona conflicto y desplazamiento para su familia por las condiciones de remisión de los pacientes al manicomio, desde municipios cercanos y de zonas remotas. Asimismo, representa la concepción de la criminalización de la locura que, según el código de policía de la época, debían ser detenidos y conducidos a la inspección de permanencia para su ingreso a los asilos de indigentes y de locos.

Según las narrativas de historias clínicas del antiguo Manicomio Departamental, se observa que en el diagnóstico de delirio, la mayoría de casos se presentaron en

mujeres dedicadas a los oficios domésticos, en muchas se prestó atención a su "apariencia personal" como descripción relacionada con los síntomas, en la que entraron "desgreñadas" o desordenadas, delgadas o "enflaquecidas", desnutridas, entre otros calificativos que, según las concepciones de la imagen femenina de la locura, "en el semblante y en la gesticulación del cuerpo podemos leer una subversión de los códigos sociales y culturales que llevó al alienismo y la psiquiatría a patologizar y clasificar visualmente cualquier estado contrario al ideal normativo"¹⁶.

Otras fisionomías, presentadas por Julia Montilla, son la de la envidiosa o "la hiena de la Salpêtrière", de la serie "Monomaníacas", pintada por Géricault; la suicida (melancolía e histeria), fotografiada por Diamond en el *Surrey County Lunatic Asylum*, de Springfield; la furibunda celosa y homicida, también retratada en la Salpêtrière por Duchenne de Boulongne; la liberada de las cadenas de la Salpêtrière, pintada por Robert-Fleury; la histérica, la endemoniada, la autómata o melancólica cataléptica, examinadas por Charcot y retratadas por Brouillet, Richer y Londe, respectivamente¹⁷.

De hecho, Georges Didi-Huberman comenta que Charcot, en un apartado de sus *Leçons sur les maladies du système nerveux* (1885-1887), concebía al asilo como un "museo patológico vivo", en el que la histeria devino en una invención teatral y artística, compilada en la serie de retratos de la *Iconographie photographique de la Salpêtrière*, en la que se estimuló un deseo por ver a las histéricas, al tiempo que se creó un espectáculo clínico en el que se exhibía la puesta en escena de ataques, gritos, actitudes pasionales, crucifixiones y, en fin, todas las posturas del éxtasis¹⁸.

Esta representación de la locura como entidad femenina también se aprecia en otro de los murales instalados a lo largo de un pabellón (Imagen 4), en el que aparece el gesto de la locura encadenada y con camisa de fuerza; a su diestra la atiende



Imagen 4. Serie mural 2 "Pasado y presente de la psiquiatría en Antioquia"

Fuente: Antonio Herrera Cardona, 1982. Hospital Mental de Antioquia. Foto: Peláez, R. y Gutiérrez, J. 2013.

el psiquiatra y a su izquierda la cuida una Hermana de La Caridad. Al extremo izquierdo se evoca el fenómeno de aturdimiento y confusión por la agitación de la vida en el proceso de modernización urbano-industrial, tema presente en toda la serie. Al extremo derecho, aparecen hombres despojados de sí, en harapos, hambrientos y encadenados. En la obra de Herrera se plasma la estrecha vecindad entre locura y pobreza consideradas enfermedades sociales por el higienismo y la "cuestión social" de la salud, que buscaron intervenir las condiciones de vida de las clases miserables por ser

consideradas factores determinantes de males degenerativos¹⁹.

El gesto de soltar las cadenas es significativo en la historia de la psiquiatría, como se conoció por el célebre acontecimiento de Philippe Pinel, cuando en 1795 ordenó cortar los grilletes de los alienados de los asilos de Bicêtre y de La Salpêtrière, escenas pintadas por Charles Müller en 1849 y por Robert-Fleury en 1878, liberación que se replicó en todos los continentes, incluyendo a Colombia donde tardíamente continuaron encadenando a los locos en los manicomios durante la primera mitad del siglo XX.

En el antiguo Asilo de San Isidro en Cali, el primer acto del nuevo director, como el de Pinel en Francia, fue llevar a un herrero para cortarles las cadenas a los pacientes que estaban sujetados²⁰. La Junta directiva, el mismo año manifestó que "era necesario mantener enfermos en calabozos, hacinados vergonzosamente por falta de drogas, de enfermeros y enfermeras y sin tratamiento. Habría que volver a las épocas medievales, a la infame Bedlam, para encontrar escenas similares a las que se presencian a diario en San Isidro"²¹.



Imagen 5. Pinel fait enlever les fers aux aliénés de Bicêtre. Charles Müller, 1849



Imagen 6. Le docteur P. Pinel faisant tomber les chaînes des aliénés. Tony Robert-Fleury, 1878

... En el antiguo Asilo de San Isidro en Cali, el primer acto del nuevo director, como el de Pinel en Francia, fue llevar a un herrero para cortarles las cadenas a los pacientes que estaban sujetados...



Imagenes 7 y 8. Encadenados en la Casona de San Isidro, Cali, década del 50
Fuente: Museo Casona de San Isidro, Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle del Cauca



Imagenes 9 y 10. Cadena y grilletes del asilo.
Fuente: Museo Casona de San Isidro, Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle del Cauca

Esta alusión al Bethlem Royal Hospital que funcionó en Londres en el siglo XIV, por antonomasia fue vulgarizado para significar que "se armó un Bedlán", un caos, locura, alboroto, etc., y por ser considerado uno de los mayores espectáculos que abría sus puertas para la curiosidad de los que pagaban

por ver las "excentricidades" de los internos, incluso por molestarlos para impresionarse con sus reacciones.

De igual modo, la Casona de San Isidro en Cali no se libró del exhibicionismo que, según el médico Rómulo Mejía, primer director para 1959, "ni siquiera ha faltado aquella

[época] en que los enfermos eran mostrados a trueque de unos pequeños honorarios destinados al sostenimiento de los mismos"²². Esta disposición la refiere Goffman como un proceso de "mortificación del yo" que deriva de una exhibición conta-minadora de tipo físico que, más allá del contacto infecto-contagioso,



Imagen 11. In The Madhouse, serie A Rake's Progress, plate 8. William Hogarth, 1734



Imagen 12. Serie mural 3 "Pasado y presente de la psiquiatría en Antioquia"
Fuente: Antonio Herrera Cardona, 1982. Hospital Mental de Antioquia. Foto: Peláez, R. y Gutiérrez, J. 2013.

producía una "humillación" del cuerpo o disciplinamiento para el "buen manejo" médico-administrativo de los asilados²³.

En el siguiente mural (Imagen 12) predomina la entidad femenina de la locura en diversas facetas, como es la mujer obrera, el gesto de la rebelde, la mujer afro, la histérica, la deprimida y la melancólica. La compañía de figuras masculinas son posturas de poder, como la del director del manicomio, el psiquiatra, y el personal de enfermeros. En el centro superior, se representa lo que parece ser una lobotomía, por tratarse de un quirófano y una paciente con la cabeza vendada.

Centrado y en lo alto del mural principal (Imagen 2), alza vuelo el alma liberada de las cadenas de la locura, en posición horizontal flotando en el sueño, atraída por una fuerza que la halga del brazo del grillete, estirado hacia arriba y con el cabello suspendido o gravitando en aire. Esta postura es afín con

la que flota en la obra de Herrera "Ello, Yo y Super yo", mural de gran formato que también abarca todo el corredor de un pabellón, imagen con la que conviven pacientes, visitantes y personal de salud.

El ascenso del ser se debate en medio de ondas luminosas que parecen una tormenta solar, que alude a la conciencia insonable, sobre las aguas del inconsciente y de la ensueñación. La búsqueda del Yo establece una tensión entre lo estructurado y desestructurado, urbano civilizado y antiguo primitivo, el Súper yo y el Ello. A diferencia de la anterior pose (Imagen 2), en estado de arrojo o flacidez del cuerpo en reposo y el rostro decaído, este otro gesto (Imagen 13) está en movimiento en posición danzarina y el rostro elevado en trascendencia, expresión que inspira fuerza de superación, liberación y despertar de la pesadilla de la oscura noche del alma.

De este modo aparecen motivos y escenas en murales de instituciones psiquiátricas de diversas regiones del mundo, algunos pintados por artistas reconocidos, otros por iniciativa del personal a cargo, como actividad



Imagen 13. Mural "Ello, Yo y Súper yo".
Fuente: Antonio Herrera Cardona, 1982. Hospital Mental de Antioquia. Foto: Peláez, R. y Gutiérrez, J. 2013.

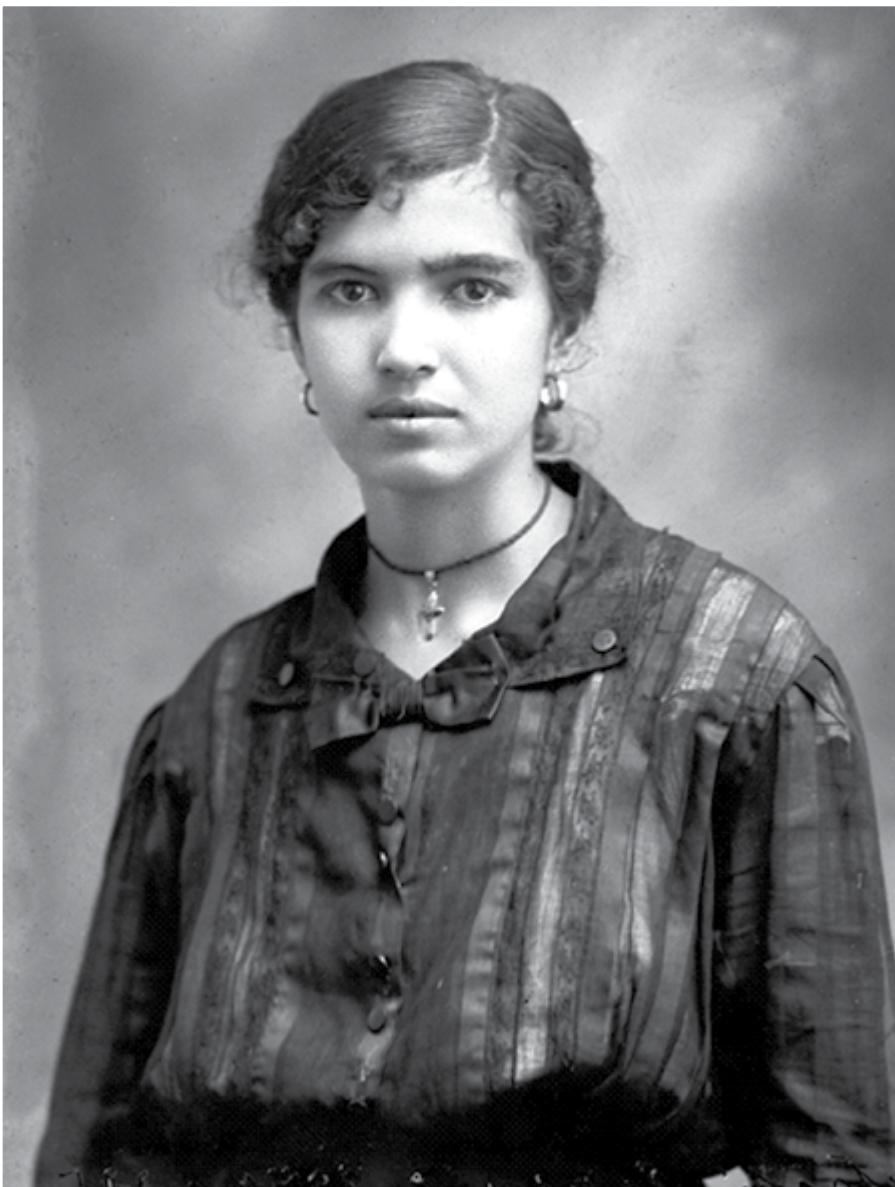
de arte-terapia y laborterapia, incluso por parte de organizaciones sociales con el fin de intervenir el espacio plano, blanco, gris, aséptico, que caracteriza el ambiente hospitalario.

En este caso, el establecimiento configura una estética arquitectónica, por la representación e imaginación que este espacio crea en la ciudad, así como una *poiesis*, por las formas simbólicas que comportan los trastornos mentales, expresadas en todas las culturas a través del mito, el lenguaje, la religión, la ciencia, el arte y la historia. En este sentido, Carlos A. Uribe, acude a una paráfrasis de Marcel Mauss, en su *Ensayo sobre el don*, para afirmar que "las enfermedades mentales parecen ser un ejemplo de 'fenómenos totales', caracterizados por una compleja dialéctica que involucra lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural, todo dentro de un tejido de representaciones culturales sobre el cuerpo, la subjetividad, el género, la enfermedad, la experiencia y, en general, la realidad"²⁴.

Según Juan B. Londoño, director del Manicomio entre 1914 y 1917 y primer catedrático de psiquiatría en Antioquia, "partimos del principio de que el loco es, entre todos los desheredados, el sér á quienes las sociedades... deben ver con más consideraciones, y de que una casa de locos es algo así como el reflejo de la cultura intelectual y moral de los pueblos"²⁵. De manera semejante, seis décadas más tarde, Foucault afirmaría que "una historia de la locura sería una historia del Otro —de lo que para una cultura es, a la vez, interior y extraño y debe por ello excluirse (para conjurar un peligro interior), pero encerrándolo (para reducir la alteridad)"²⁶; de ahí que, conocer el trato que se procura a los otros, los excluidos por fuera de la norma social, jurídica y moral, es una forma de develar la concepción de humanidad que tiene una sociedad.

Referencias

1. Restrepo, M. (14 de noviembre, 1978). Todo es posible... menos volar. Hospital Mental de Antioquia (III). *El Colombiano*, p. 12A.
2. Ibidem.
3. Gómez, J. (2005). Psicopatología de la expresión. Titulado Universitario Senior, Universitat Jaume I. 2005, p. 7. Disponible en: <http://mayores.uji.es/proyectos/proyectos2005/psicopatologiadexpres.pdf>
4. Hernández, A. De la pintura psicopatológica al arte como terapia en España (1917-1986). Tesis de Doctorado en Nuevos Medios y Narratividad Audiovisual, Facultad de Bellas Artes, Universitat Politècnica de València, 2000, p. 2. doi:10.4995/Thesis/10251/5846.
5. Gutiérrez, J. Del régimen asistencialista a la psiquiatría dinámica en las primeras instituciones de salud mental en Cundinamarca, Antioquia y Valle del Cauca, 1900-1968. En: Casas, A. y Congote, J. (2015). Actualizando discursos. Trazos de historia de la psiquiatría y de la salud pública en el contexto iberoamericano. Medellín: UdeA – L. Vieco, 2015, pp. 103-138
- 6.
7. Gutiérrez J. y Márquez, J. Degeneración, delirios y nervios: Etiología en la primera psiquiatría 1893-1912. En: Restrepo, E., Sánchez, C. y Silva G. Ciencias de la vida. Colección del Sesquicentenario. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017, p. 118.
8. Putnam, C.E. Informe presentado a la Academia Nacional de Medicina. Revista Médica de Bogotá, 31, septiembre, 1913, pp. 248-259.
9. Jiménez, M. Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. Memoria presentada al Tercer Congreso Médico Colombiano reunido en Cartagena en enero de 1918. Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis, 1920, p. 27.
10. Uribe, L. (1923). Principales factores etiológicos de la locura en los departamentos de Antioquia y Caldas. Revista clínica: órgano de la Sociedad clínica del Hospital de Medellín, 03 (25-28), noviembre, pp. 188-198.
11. Robledo, E. ¿Existe una degeneración colectiva en Colombia? Medellín: Tipografía Industrial, 1920, p. 4.
12. Ibidem.
13. Simmel, G. El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península, 2011, pp. 375-398
14. Lopera, J.D. Sabiduría práctica y salud psíquica. Bogotá: Editorial San Pablo - Fondo Editorial Universidad Eafit, 2016, p. 27.
15. Castro, A. Degeneración colombiana. Medellín: Lit. e Imp. J.L. Arango, 1920, p. 14.
16. Montilla, J. Enajenadas. Ilustraciones médicas de la locura femenina en el siglo XIX. Madrid: Brumaria, 2016, p. 80.
17. Ibid., p. 37-82.
18. Didi-Huberman, G. La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de La Salpêtrière. Madrid: Cátedra, 2007, pp. 7-8.
19. Gutiérrez, J. y Márquez, J. Pobreza y locura como enfermedades sociales en la mentalidad civilizadora de la modernidad colombiana, 1850 – 1960. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 4(32), octubre-diciembre, 2014, pp. 56-66.
20. Perdomo, R. Premio Vida y Obra al servicio de la Psiquiatría otorgado a Carlos A. León. Revista Colombiana de Psiquiatría, 25(4), 1996, pp. 298-301
21. Aljure, F. Informe del presidente de la Junta Directiva del Asilo San Isidro, dirigido al Director Departamental de Higiene, octubre 25 de 1955. Archivo Histórico del Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle. En: Gutiérrez, J. Caracterización sociodemográfica, psicopatológica y terapéutica en la primera década de servicio del Hospital Psiquiátrico San Isidro del Valle del Cauca, 1958-1968. Revista Colombiana de Psiquiatría, 44, julio-septiembre, 2015, pp. 14-21.
22. Mejía, R. La asistencia psiquiátrica en el Valle del Cauca, VI Congreso Médico Nacional, Bogotá, julio de 1959. Archivo Histórico del Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle, Cali.
23. Goffman, E. Internados, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales, Buenos Aires: Amorrortu, 2009, p. 39
24. Uribe, C. La controversia por la cultura en el DSM-IV. Revista Colombiana de Psiquiatría, 29 (4), 2000, pp. 345-366.
25. Londoño, J.B. (1897). Manicomio Departamental. Anales de la Academia de Medicina de Medellín, 8 (6-7), p. 204.
26. Foucault, M. Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989, p. 9.



Betsabé Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras. 1920. Fotografía Melitón Rodríguez. Tomada de Wikipedia

HDEC



La rebelión de las "purísimas virgencitas"

Por Reinaldo Spitaletta

A cien años de la Huelga de señoritas, un repaso a la prensa y la figura de Betsabé Espinal



Betsabé Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras.

Resumen

Este artículo camina por los imaginarios y el lenguaje con el que los reporteros se refirieron en sus notas a las huelguistas de Bello, en 1920. El gran logro del movimiento que forjó a una líder como Betsabé Espinal, fue haber roto los mecanismos opresivos del modelo establecido por la élite empresarial. Hubo una visión romántica de la prensa y también se atribuyó el triunfo de las obreras a la intervención de ideas socialistas.

Palabras clave

Betsabé Espinal, huelga, Bello, Fábrica de Tejidos, periodismo, *El Luchador*.

Protocolo iniciático

Ya se había establecido, desde los albores del siglo XX, el llamado modelo empresarial antioqueño que, dentro de una complejidad de aspectos, estaba aliado con la Iglesia, como, a su vez, esta lo estaba con el Estado desde 1887, mediante el Concordato. Se ejercía desde las élites una estricta vigilancia y control de los trabajadores con diversos mecanismos que iban desde catequesis, patronatos, misas campales, imágenes religiosas en los talleres fabriles... hasta la conservación de la virtud (consistente en obedecer). Había dietas literarias, filosóficas y censuras bien organizadas. El catolicismo —con el beneplácito de los nuevos industriales de Medellín— estableció qué podía leer, ver y pensar un trabajador (un feligrés), en tiempos en que ya el cine era una opción de diversión en la que, pese a todo, los de arriba y los de abajo se igualarían en el espectáculo, como

sucedió, por ejemplo, en el Circo España de Medellín, creado en 1909.

Las nuevas factorías de textiles (la primera en instalarse en el valle de Aburrá fue la Fábrica de Tejidos de Bello, llamada en sus comienzos Compañía Antioqueña de Tejidos) se alimentaron en su mayoría con mano de obra femenina. Había ciertos condicionamientos, como que las trabajadoras no podían ser casadas y mucho menos madres solteras. Los patronatos, entre otros fines de domesticación social, se encargaban del cuidado de la virginidad femenina.

A comienzos del veinte, cuando el modelo ya tenía raigambre en la producción fabril, sucedió un acontecimiento extraordinario que puso en evidencia no solo una serie de atropellos patronales, sino la enorme capacidad de lucha de las señoritas obreras. En la Fábrica de Tejidos de Bello (fundada



Betsabe Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras.

en 1902 y cuyas labores comenzaron dos años después), cuatrocientas muchachas se declararon en huelga, un término que se estrenaba en el país. En 1919, debido a otros alzamientos de trabajadores en Colombia, bajo el gobierno de Marco Fidel Suárez se instauró el derecho de huelga (Ley 78 de 1919). Valga anotar que, en ese año, se presentó en la Plaza de Bolívar la masacre de sastres que protestaban contra la decisión gubernamental de mandar a confeccionar en Estados Unidos los uniformes de la guardia presidencial.

Cuatrocientas trabajadoras (la fábrica también tenía unos cien obreros) se alzaron contra la tiranía del empresario Emilio Restrepo Callejas, alias Paila, del que ya, años antes, se había quejado Carlos E. Restrepo, por su soberbia y autoritarismo. Y no solo contra el gerente-administrador, sino contra varios capataces, que las chantajeaban y

acosaban. En el memorial que presentaron, las muchachas (algunas entraban desde muy niñas, a veces para poder ganar plata para comprar el vestido de la primera comunión) exigían, además, que les permitieran trabajar calzadas.

Entonces se laboraba de "sol a sol", en una larga jornada en la que, según el régimen interno, se cobraban multas a las trabajadoras por diversos motivos, entre ellos el llegar tarde. Había discriminación salarial. Las señoritas ganaban menos que los obreros. En su memorial (entonces no se hablaba de pliego de peticiones) incluyeron rebaja de la jornada y aumento del pago. En la huelga y sus previos, parte de la Iglesia y el pueblo en general, sobresalió, como una suerte de Juana de Arco (así la calificaron varios cronistas de época), la bellanita Betsabé Espinal, de 23 años.

El 12 de febrero de 1920 estalló la primera huelga en Colombia. Y la hicieron cuatrocientas señoritas, dirigidas por una "negrita

avispada", que "no se tragaba nada", como dirían los periodistas que, con solvencia, cubrieron el acontecimiento singular. *El Luchador*, *El Espectador*, *El Correo Liberal* y otros periódicos, dieron cuenta de la alta batalla de las trabajadoras encabezadas por la valerosa Betsabé y de las que, además, se recuerda a Trina Tamayo, Adelina González, Teresa Piedrahíta, Matilde Montoya, Carmen Agudelo, Bedalina del Valle y Rosalina Araque...

"Betsabé era en esos momentos supremos la justicia hecha mujer que surgía del antro pavoroso de todas las injusticias", decía el reportero Tintorero, del periódico *El Luchador*. Las "doncellas en rebelión" se erigieron en paradigma de la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores (hombres y mujeres). No se trató de una liza de género, sino de una combativa manifestación que rompió los controles —sutiles unos, abiertos otros— del modelo empresarial y lo desnudó en su condición de explotador. En el Valle de Aburrá el porcentaje de mano de obra femenina de las fábricas era, en 1920, del ochenta por ciento.

La huelga duró veintiún días y recibió la solidaridad de la prensa, los trabajadores, parte de la Iglesia y el pueblo en general. Las huestes femeninas ganaron la batalla, que se tornó en hito histórico. Betsabé y sus muchachas lograron que la jornada laboral se redujera a diez horas, que tuvieran tiempo para almorzar y tomar el "algo", alza de salarios del cuarenta por ciento y



poder trabajar calzadas; echaron a pique el represivo sistema de multas y, sobre todo, obtuvieron los despidos de los acosadores, los "caciques" Jesús Monsalve, Teódulo Velásquez y Manuel J. Velásquez, que, por sus maniobras agresivas, habían "arrojado a los abismos pavorosos de la prostitución a varias de las obreras".

Después de la huelga, Betsabé Espinal entró en una suerte de limbo. Poco o nada se supo de sus actividades tras liderar un movimiento excepcional en Colombia. Murió en 1932, en Medellín, en las afueras de su casa cercana al cementerio de San Lorenzo, electrocutada por "alambres de luz". Ya había ganado la luz de la historia.

Las señoritas de Bello, vistas por los reporteros

Excepto las trabajadoras fabriles, también las de trilladoras y despulpadoras, las mujeres en el Valle de Aburrá todavía estaban confinadas al mundo doméstico, al interior casero, destinadas a la reproducción, a cultivarse temprano para el matrimonio y a ser vistas como seres delicados, virginales y muy hacendosos. Las más pobres y necesitadas, iban al servicio de hogares, como criadas. Y había en lo público un oficio que, denostado y muy antiguo, rompía con los modelos marianos de la mujer y su condición de sometimiento a las faenas caseras: la prostitución.

A principios del siglo XX, las mujeres carecían de múltiples derechos, como los del

sufragio, la potestad sobre sus bienes, acceso a la educación superior, entre otros faltantes que las hacían ver como una especie de sometidas en una sociedad patriarcal y "masculino-céntrica". Tareas femeninas de uso generalizado fueron "la economía y el trabajo doméstico, el manejo del hogar, la educación y promoción de los hijos y del esposo, la integridad moral de todos los miembros de la familia, los cuidados de salud e higiene y el control moral fueron, todas, tareas femeninas", como lo dice la historiadora Catalina Reyes en su libro *La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930*.¹

La figura femenina predominante era aquella "reina del hogar", la que tenía un "trono" en casa y era casta, angelical, abnegada y sumisa, cualidades (o defectos, según desde donde se observe) que hacían prosperar en ellas el espíritu de sacrificio, una sucesora terrenal de la Virgen María. El modelo mariano se imponía en todos los sectores sociales, aunque el dominio de esa mentalidad, adobada con rezos y camándulas, no era uniforme ni unánime. Había rupturas a veces por lecturas "raras", de textos que no eran propiamente canónicos, como novelas francesas y otras historias. Además, pese a las censuras y homilías, el cine, el teatro, algunos deportes femeninos (basquetbol, por ejemplo) hacían que las mujeres tuvieran otros referentes que pudieran tocar aspectos de coquetería y vanidad, de un lado, y de cuestionamientos en torno al rol de las mismas, de otro.

No siempre desde los sectores tradicionales se vio con placidez y acuerdo el surgimiento y extensión de las mujeres obreras, las manufactureras que ya poblaban los talleres fabriles y se alejaban de los trazos establecidos por el sistema social, en el que convergían Iglesia y Estado. Reyes, en su libro citado, trae al efecto una referencia del periódico *El Social* en 1917: "La obrera es una familia destrozada... De ordinario la obrera es una mujer sacada del puesto a que estaba destinada y desviada del camino por donde Dios la dirige. No es la mujer para la fábrica sino para la casa".² Vale destacar que entre 1916 y 1941, un período interesante de ascenso de la industrialización en Medellín y el Valle de Aburrá, el 85,2% de las obreras eran solteras, el 10% casadas y el 4,8% viudas.

El Patronato de Obreras, creado en Medellín en 1912, con tutelaje jesuítico, tenía varias intenciones, aparte de brindar capacitaciones a la mano de obra femenina. Hubo una suerte de caja de ahorros para que las mujeres allí convocadas tuvieran algunos fondos para contingencias como la enfermedad, la muerte de parientes y otras necesidades hogareñas, y además la de educar a las congregadas en la moral y las virtudes. El patronato también cumplía labores de lo que hoy se conoce como "agencias de empleo", y conectaba con las fábricas a las muchachas afiliadas. Era como si el pensamiento oficial fuera de este talante: ya que hay mujeres en los telares, hay que mantenerlas erguidas en los principios morales, religiosos, familiares, en lo que se

... Según el *Primer Directorio General de Medellín*, publicado en 1906, en la ciudad de entonces había 87 modistas, 191 costureras, 14 panaderas, 6 sombrereras, 221 aplanchadoras, 60 cocineras, 10 zapateras, 3 comadronas o parteras, 134 lavanderas y 79 cigarreras, 6 esterilladoras y 4 enfleadoras...

consideraba el modelo femenino virtuoso, adobado con castidades y sumisiones.

El Patronato, una suerte de guardián espiritual, tenía entre sus mecanismos controladores el propósito de "alejar a las jóvenes trabajadoras fabriles del vicio y cimentar en ellas la moral cristiana" y, además, su actividad enfatizaba en ejercer una vigilancia estricta "sobre la conducta de las obreras dentro y fuera de las fábricas", como lo observa Alberto Mayor Mora en su libro *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*.³

Con el impulso a las devociones y otras búsquedas de la virtud, el Patronato obtuvo las simpatías de los empresarios. En sus primeros años contó con los patrocinios de Coltejer (empresa textilera fundada en 1907), la Fábrica de Escobar, Restrepo y Cía., la Compañía Industrial Unida de Cigarrillos, la Fábrica de Tejidos Hernández, la Fábrica de Tejidos de Jacinto Arango y Cía., y la Fábrica de Fósforos Olano. En 1919, creó la Sección del Sindicato, con el objetivo de formación de las obreras, no en la defensa y conquista de derechos sociales, sino para la obediencia y el mantenimiento de las denominadas virtudes. La primera tarea de esta dependencia fue la de oponerse a la conmemoración del Primero de Mayo, que habían organizado los socialistas de *El Luchador*.

Por otra parte, el mundo del trabajo fuera del hogar les proporcionó a las mujeres no solo visibilidad a principios del siglo XX, sino diversas experiencias comunitarias y de solidaridad. Según el *Primer Directorio*

General de Medellín, publicado en 1906, en la ciudad de entonces había 87 modistas, 191 costureras, 14 panaderas, 6 sombrereras, 221 aplanchadoras, 60 cocineras, 10 zapateras, 3 comadronas o parteras, 134 lavanderas y 79 cigarreras, 6 esterilladoras y 4 enfleadoras. Con la aparición de las textileras, el mundo del trabajo se amplió y empleó a las mujeres.

A partir de 1905, la Fábrica de Tejidos Medellín con 150 obreros y obreras, cuyo número fue creciendo, se irguió como una especie de laboratorio en el que se pondría en ejercicio el modelo empresarial de la élite medellinense. Para 1920, el año de la huelga, había en la ya denominada empresa Fábrica de Tejidos de Bello más de 400 mujeres, entre niñas y adultas en las labores de hilanderías y tintorería. Las señoritas eran la mano de obra más abundante y con una presencia que, como se verá, convertirá aquella fábrica situada en el sector de Playa Rica, en Bello, en un referente nacional por la insubordinación laboral que protagonizaron las obreras en la denominada "huelga de señoritas".

Aparte de las reivindicaciones solicitadas y que produjeron el movimiento más importante en el campo del trabajo en aquellos años, en los que ya había en el ambiente ideas socialistas que se disparan a partir de la Revolución Rusa de 1917, y en el país ya los braceros del río Magdalena, los trabajadores petroleros habían enarbolado las banderas de las reivindicaciones laborales, hay que tener en cuenta las nuevas ideas que comenzaron

a circular, sobre todo en Medellín. El periódico *El Luchador*, de la Sociedad Luchadores, con sede en Medellín, dirigido por Benedicto Uribe y Carlos Melguzo, competía con *El Espectador* (todavía anclada su sede en la vieja Villa de la Candelaria) y *El Colombiano*, fundado en 1912. Se imprimía en imprenta propia, tamaño tabloide y era un bisemanario con alta circulación.

Cuando estalló la "huelga de señoritas", uno de los periódicos que mayor cobertura le dio al conflicto fue *El Luchador*, el que también, en algún momento, sobre todo cuando la huelga finalizó, va a atribuir el resonante triunfo de las trabajadoras dirigidas por Betsabé Espinal a la injerencia, gestión y apoyo de la publicación. El extraordinario evento de las muchachas obreras de Bello obtuvo las miradas, además de las del citado periódico, de otros como *El Espectador*, *El Correo Liberal*, *El Sol*, *La Defensa*, *El Social*, y la revista *La Familia Cristiana*.

Y, claro, se trataba de un acontecimiento inédito en Colombia: cuatrocientas mujeres (otros dicen que quinientas), obreras, algunas adolescentes y niñas, dirigidas por una líder que fue tomando una estatura de mito en los días de la huelga, que estalló el 12 de febrero y se prolongó durante 21 días. La figura de Betsabé Espinal fue creciendo gracias también a las notas de registro de los periódicos, que enaltecieron a las huelguistas y las elevaron a pedestales nunca antes vistos en la historia de la industria antioqueña y de las gestas de los trabajadores.

El día en que se declaró la huelga, el Directorio Socialista Departamental, anotó en un acta "dar una voz de aplauso a las valientes iniciadoras de la primera huelga de obreras en Antioquia, con cuya noble actitud han marcado el sendero que conduce a las reivindicaciones de la Justicia y del derecho", tal como se publicaría días después en *El Luchador* (20 de febrero de 1920). Los cronistas no solo de esta publicación sino, como veremos, de las otras que registraron el suceso histórico, destacaron las cualidades de organización y lucha de las obreras, a cuya líder denominó el precitado periódico como "obrera indómita y rebelde".

En uno de las primeras notas publicadas en torno a las huelguistas, el redactor que tenía el seudónimo de Tintorero, calificó a Betsabé como "la justicia hecha mujer" y la "diosa de la libertad", en frases que, desde luego, nada tenían que ver con los paradigmáticos ejemplos eclesiales de las virtudes morales y virginales de las damas, promovidas por los voceros de la Iglesia y aun por dirigentes de la élite. En *El Luchador* se iniciaron las publicaciones que denunciaban a uno de los "caciques" de la fábrica, Manuel de Jesús Velásquez, alias Pulgo, encargado de la vigilancia y control de algunos salones de la factoría y que "ha arrojado a los abismos pavorosos de la prostitución a varias de las obreras" a las que les "ha apuntado multas considerables e injustas, las ha llamado a solas y les ha dicho que si le entregan la libra de la multa,

o de lo contrario se las hace efectiva o las hace expulsar de la fábrica".

Al sujeto en mención, se lo califica como "sátiro bestial". Se conoció entonces, gracias al movimiento huelguístico, sobre los permanentes asedios de los capataces como Pulgo, que extorsionaban a las trabajadoras con el propósito de someterlas a sus apetitos carnales, como dice la publicación que sucedió con varias que "hay en la vida del arroyo y que hoy se encuentran vagando tristemente por las calles de Medellín o viviendo en casas y covachas de prostitución".

Otro cronista de *El Luchador*, que firmaba como Juan Tejedor, dio cuenta no solo de las propiedades y capacidades de lucha de las obreras, en particular de Betsabé Espinal, sino que anunció cómo los hombres, los obreros, se arrugaron ante el coraje femenino y no salieron a la huelga: "El hecho de que algunos que pertenecen al sexo feo no



Betsabé Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras.

tomaron parte en la huelga, no obstante que dize que contaban con ellos. Se volaron en el término que usan las obreras. Sin pensarlo se nos viene a la memoria una frase que no sabemos de quién es ni dónde leímos: Que lloren como mujeres lo que no pudieron defender como hombres". En el acontecer de la huelga, las trabajadoras también se burlaron de los que se pudieran denominar como "esquirolas", a los que les endilgaron el apelativo de "mujercitas", que eran ellos, decían con sorna las trabajadoras, las que debían vestirse de mujer. Nótese, entonces, que tal conflicto propició una especie de inversión de valores, de roles sociales y laborales. Y así, los hombres fueron mujeres, y las mujeres, hombres. Gajes de la huelga.

Esta faena dio una enorme visibilidad al trabajo femenino. Pero no solo a ese factor, importante de por sí. También a la capacidad de lucha de las mujeres y a su carácter en



Betsabé Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras.

la defensa de la dignidad. El grito de huelga se escuchó por la geografía bellanita y sus alrededores hasta resonar por el resto del país, gracias a las crónicas periodísticas. Y así como hubo un apoyo popular, también la oficialidad se preocupó ante un posible desorden. Envío en primera instancia, a inicios de la huelga, en el tren matinal un componente de veinte Guardias de Antioquia. Tal vez se intentaba la disuasión mediante la presencia de autoridades.

"Los guardias han sido justamente vividos por los huelguistas", anotó Tejedor que luego reprodujo en su informe una conversación clave entre el alcalde de Bello y el administrador gerente de la fábrica Emilio Callejas. El burgomaestre (no se menciona su nombre en la publicación) sugirió que lo mejor es cerrar la fábrica "mientras los ánimos se calman". Alias Paila contestó que no la cerraba porque la fábrica era de él. "Usted

lo que debe hacer es matar dos o tres para que no molesten y todo se acabe en paz". Ahí está la reacción en pro de la violencia y las intentonas de sofocar a la fuerza el derecho que las trabajadoras estaban ejerciendo por primera vez en la historia de Colombia.

La misma escena incluye, según la nota de Tejedor, a una persona no identificada que señala que "si yo fuera dueño de esta fábrica dejaría morir de hambre todas estas mujeres".⁴ La huelga subió los ánimos: unos en solidaridad con las huelguistas y otros con una visión de castigo y desacuerdo con el movimiento. Gracias a las notas del periódico, se supo acerca de la calaña del dueño de la empresa, con una visión de violencia sobre las mujeres en huelga.

El movimiento huelguístico, que siguió ganando simpatías populares, incluidos los aplausos de guardias y policías ante las arengas de los dirigentes, en particular de

Betsabé Espinal, se extendió en el lenguaje periodístico. Un redactor, al expresar que "la obrera de hoy no es la misma cordera de hace dos años", puso en evidencia el nuevo influjo de ideas liberadoras. La huelga era una manifestación de las "varoniles trabajadoras de la Fábrica de Bello" que no habían desatendido "el socialismo". La presencia de estas ideas entre las obreras era evidente y era una especie de germinación de semillas enterradas por los militantes socialistas que giraban alrededor del periódico *El Luchador*.

En las notas de cobertura del conflicto se encuentra cómo *El Luchador*, en avisos pequeños, convocabía a la solidaridad con las obreras: "Contribuyan con algún óbolo para sostener a todo trance la huelga de nuestras hermanas las obreras de Bello", las mismas que, según esa publicación, daban un "hermoso ejemplo de energía". En su perspectiva informativa se decía, por ejemplo, que "la mujer sí sirve para algo más que para arreglar la casa y criar los hijos. Es un espectáculo digno de verse y meditarse esas obreras rebeldes que no quieren continuar bajo el yugo del amo explotador".

Y es importante resaltar que la huelga debió haber sido, en efecto, un espectáculo inédito. Mujeres que discurreseaban, organizaban salidas a Medellín para buscar apoyo, se amarraban bien las faldas a diferencia de la mayoría de sus compañeros que no estuvieron a la altura de las circunstancias y convocaban a los habitantes a respaldar el que tuvo que haber sido un evento curioso

y llamativo, protagonizado por muchachas que estaban rompiendo con la "normalidad" y estaban, tal vez sin saberlo, inaugurando una nueva fase de la historia de las mujeres trabajadoras en Colombia.

El 25 de febrero de 1920, el ya citado Tintorero publicó una nota en *El Luchador*, titulada *Ante las huelguistas*, en un lenguaje épico y que, según la mentalidad de la época, usaba calificativos sobre la femineidad y el heroísmo de un "puñado de obreras" que "supieron arrancarse del cuello las cadenas infamantes de la tiranía". Nótese la analogía con la esclavitud, el maltrato de los amos y la capacidad para la rebelión. El cronista, al ir describiendo a las obreras, les va engarzando diferentes adjetivos, como el de mujeres indómitas, de "labios purísimos" que no se paraban en mientes para "ir a calcinar las frentes de los déspotas empedernidos".

Llama la atención en la crónica cómo se manifiestan cualidades con las que, según los imaginarios y representaciones de entonces, se podían catalogar determinadas actitudes de las mujeres, dadas más por el influjo de discursos religiosos, que también se mezclaron con definiciones pintorescas del romanticismo popular. "A estas purísimas virgencitas fugitivas del harem", dice como si estuviera frente a ellas, con expresiones que combinan asuntos del cristianismo con los del islam. "A estas esclavas rebeldes y altivas, prófugas de la ergástula de don Emilio Restrepo, en donde se les ultrajaba el alma" y entre líneas advierte acerca de los

riesgos que corrían las muchachas de parte de los asediadores, llamados por ellas los "caciques": "en donde cada minuto, cada hora que corría, era un peligro para su virtud y para su honra". Una relación metafórica entre cárcel y el riesgo de la deshonra se manifiesta en las analogías adoptadas por el reportero.

Llama la atención en las descripciones de Tintorero, al calificar a las obreras como "centinelas incansables del trabajo", una frase a continuación: "hoy se cruzan de brazos para reivindicar pacíficamente sus derechos". Hay —es una probabilidad— una suerte de alusión a la obra de Aristófanes, *Lisístrata*, comedia que se refiere a la huelga de piernas cruzadas de las mujeres espartanas y atenienses como un alegato contra la guerra, en el siglo IV antes de nuestra era.

El relato de Tintorero también muestra cómo las obreras cantan y rien ante "el fantasma pavoroso de la miseria". En efecto, hubo cánticos y saraos, con gentes que visitaban a las trabajadoras y les daban serenatas. Hay una serie de curiosidades en las palabras del testigo, que las llama "veteranas del dolor" a las "obreras admirables" que no se aturden con las tempestades y aguardan "el límpido amanecer de un día de luz y redención". Las señoritas de la huelga tuvieron el respaldo permanente de "los luchadores".

En la medida en que avanzaba la huelga, se fueron perfilando los alegatos de las muchachas para que, ante todo, sacaran de la fábrica a los tres sátiros. El padre Luis Peláez, de la parroquia Nuestra Señora del

EL LUCHADOR

DEFENSOR DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

... El 25 de febrero de 1920, el ya citado Tintorero publicó una nota en *El Luchador*, titulada *Ante las huelguistas*, en un lenguaje épico...

Rosario, de Bello, estuvo siempre en la línea de fuego entre el dueño de la empresa y las trabajadoras. A él le insistían las obreras que preferirían morir de hambre antes que permitir que continuaran en la factoría tipos como el Pulgo. Las "florecitas humanas", las "muchachas bonitas", como las describe Tintorero, estaban muy bravas. Crecían en altivez y condición indómita. Tenían claros sus objetivos.

Llama la atención en las publicaciones de *El Luchador* que, en entre sus avisos publicitarios, aparecieran los de la fábrica de calzado Rey Sol, como uno que anuncia que la empresa acababa de comprar un carro nuevo. Una de las más sentidas peticiones de las trabajadoras de la Fábrica de Bello era que las dejaran trabajar calzadas. Vale la pena recordar que, días antes de la huelga de las señoritas, había estallado en Medellín un paro de zapateros y sastres.

Y volviendo a los escritos de *El Luchador*, Tintorero, el mismo que había dicho que "jamás se verá una huelga más justa, más espontánea, más oportuna", se dejó venir el 5 de marzo de 1920 con una nota irónica, titulada *Las obreras cometan un delito*. En la misma dice que "quiniertas muchachas hambreadas, cloróticas y débiles... maltratadas en el cuerpo y en el alma" se han declarado en huelga y han "tenido el cinismo y la rebeldía de abandonar el trabajo en busca de mejor remuneración". La curiosa crónica, con un tono de sátira, va desgranando las peticiones de las trabajadoras, como

... La huelga no solo despertó solidaridades, sino que avivó un repertorio popular de trovas, dichos y otras composiciones y repentismos...

la de "han solicitado una hora de tiempo para almorzar ¡Atrevidas!" y "han pedido la supresión de las multas que no pocas veces reducen a cero el valor de su salario ¡Descaradas!". Al final de su descripción, dice que ese es el "crimen horrendo" de las "dulces, simpáticas y mártires obreristas de la Fábrica de Bello".

La huelga no solo despertó solidaridades, sino que avivó un repertorio popular de trovas, dichos y otras composiciones y repentismos, como los que, por ejemplo, se publicaron en *El Luchador*, suscritos por Juan Ruiz, el mismo que, al gerente de la fábrica, a alias Paila, lo calificó de sultán: "¿Es sultán en qué sentido? / ¿En el de la omnipotencia / o quiere con insolencia ser marido?", al mismo que caracterizó como "rijoso Don Juan / que con sus burdas maneras / así lucha contra el pan / o el honor de las obreras".

Las trabajadoras en su lance huelguístico ganaron no solo fama sino calificativos de interés social, de "altivas como virtuosas" y de francotas cuando, en el caso de los hombres que se abstuvieron de participar en el movimiento, ellas les gritaron "que debieran cambiar y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones", como lo registra también Ruiz en otra de sus coplas: "ya que por galantería / y por solidaridad / no apoyas nuestra porfía / dadnos vuestros pantalones / y nuestras faldas tomad".

El singular movimiento promovido por las obreras, encabezadas por Espinal, tuvo, como se ha dicho, las simpatías y la promoción de

los socialistas, que en su periódico notificaron de tales apoyos y de los significados que se podían tener de una justa como las de las "heroicas", "valientes", "indomables" y muy "virtuosas" trabajadoras. El 7 de marzo, Eloy Herrera O. publicó un artículo titulado *¡Aleluya!*, según el cual con la "digna actitud" de las señoritas de la Fábrica de Bello, "se ha conseguido el primer triunfo del Socialismo en Antioquia".

A las aportaciones solidarias de los socialistas se sumaron las presencias, en Bello, de agentes del gobierno, los jesuitas y su "Santidad Ilustrísima en representación de la Religión Católica", el arzobispo Manuel José Caicedo. El mismo Herrera se pregunta si el problema si estaba resuelto, si, en efecto, la empresa si había respondido a las justas solicitudes de las indoblegables obreras. Y así se lo escriben a Emilio Restrepo, al anotar el redactor que fue "el miedo y no la piedad quien movió el corazón, el granítico corazón de los accionistas de la Fábrica. El primer triunfo del socialismo en Antioquia está hecho".

El 7 de marzo de 1920, en Bello se reunió la Junta Organizadora Socialista de Huelgas, en la que se instó a continuar la huelga hasta la firma del contrato legal. En el evento habló Benedicto Uribe, director de *El Luchador*. El acta fue suscrita, entre otros, por Betsabé Espinal, Matilde Montoya, Teresa Piedrahita y H. Trinidad Tamayo T., como representantes de las trabajadoras.

El 9 de marzo, en el citado periódico se publicó el artículo *¡Oh infame Borgia!*,

contra Emilio Restrepo, alias Paila, "industrial explotador", al que acusaron de arrancar los carteles murales fijados en las esquinas cercanas a la factoría. Y le advierten que, de querer continuar con su afán despectivo de humillar a las trabajadoras, a "esas pobres y desamparadas vírgenes", se encontraría con una "legión de hombres" dispuestos a defender del "tirano" a las muchachas. En el artículo, firmado por Moldador, se advierte que hay una disposición a "derramar nuestra sangre en el gran Gólgota del Socialismo, gustosos la verteremos por esta santa Causa".

Precisamente, ese 9 de marzo, una multitud vivió a las heroínas de Bello que, desde la Estación Villa del Ferrocarril de Antioquia, encabezadas por Trinidad Tamayo, articularon arengas y pronunciaron discursos, en medio de gritos de "¡Viva el socialismo!". La ceremonia masiva, en la que a la señorita dirigente de la manifestación se le puso una corona de laurel, estuvo ocupada igual por Samuel Cock, que saludó a las obreras en nombre de la Asamblea Socialista y del Pueblo Obrero de Medellín. La señorita Tamayo ondeó la bandera roja de los tres ochos, en un recuerdo de las gestas obreras, entre ellas las de los Mártires de Chicago. La manifestación terminó en el parque de Berrío, con un discurso de Benedicto Uribe.

En cualquier caso, la presencia de ideas socialistas atravesó y animó la huelga de las señoritas. Si bien hubo apoyo de distintos sectores de la sociedad, es notoria la influencia de consignas y directrices de los socialistas que tenían su órgano de expresión en *El Luchador*. El 15 de marzo de 1920, las trabajadoras, recién vestidas de victoria por los logros en la huelga, enviaron una carta de gratitud a ese periódico y a la sociedad "Luchadores", en la que se refieren no solo a las notas publicadas, sino a las conferencias, visitas de aliento, auxilios pecuniarios y otras ayudas: "Siempre hemos visto en *El Luchador* un defensor honrado y valiente de los derechos del proletariado; y en los

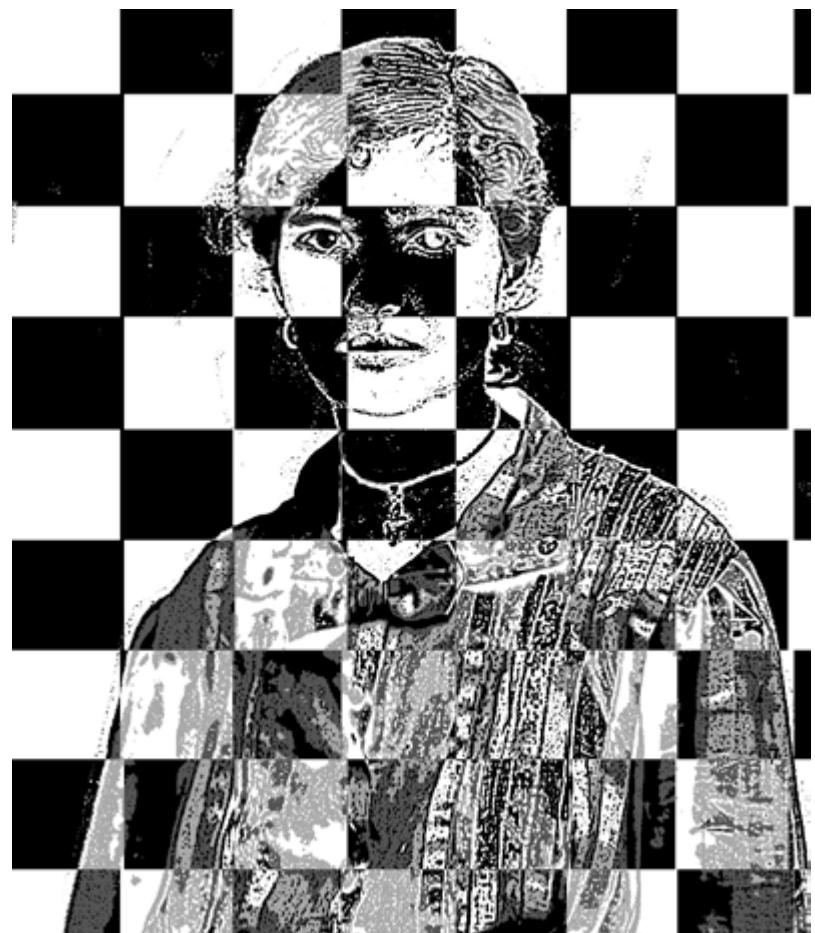
Luchadores un franco apoyo desinteresado y noble para el desvalido".

En la misma misiva, que suscribieron Matilde Montoya F., Betsabé Espinal, Teresa Piedrahita H., Rosalina Araque y Trinidad Tamayo T., se dice que "la grandiosidad de la causa que ustedes persiguen y defienden desde las columnas de su simpático periódico, se abrirán paso rápidamente por entre multitudes y triunfos como los obtenidos hasta hoy, se sucederán en continuado desfile glorioso hasta completar la obra redentora de las reivindicaciones obreras". Los socialistas, durante la huelga, organizaron distintos mitines en Bello y Medellín en apoyo a las obreras.

Don Quijote cabalga de nuevo en Bello

El Correo Liberal y *El Espectador*, que igual realizaron una cobertura *in situ* de la huelga de señoritas, abrieron suscripciones populares para apoyar a las trabajadoras, sumadas esas ayudas a los comités de socorro que se establecieron entonces. El reportero con el seudónimo El curioso impertinente, que recordaba la novela ejemplar, muy en la tonalidad de Giovanni Boccaccio, que intercaló Cervantes en el Quijote, demostró su habilidad para narrar, mostrar, incluir conversaciones y ambientes en sus notas. Tenía la virtud de contrastar sus datos y declaraciones, como bien se puede apreciar en varios de sus reportajes. Además de dar cuenta de las peticiones obreras y de otras circunstancias, en sus notas incluye aspectos de ambiente y color.

Al llegar a la fábrica, El curioso impertinente da cuenta de la animación en los alrededores. "Bajo los árboles, bajo los caedizos o a pleno sol huelguistas de ambos sexos forman coros alegres. Ni un gesto de desesperanza. Ni una mirada que no sea firme. Ni una boca que no sonría". Y para remarcar el clima alegre que se percibía, agrega: "Se oye el rasgueo de un tiple; voces femeninas cantan bellas canciones, versos alegres que hacen llevadero el trabajo



Betsabé Espinal. Líder de la huelga de mujeres obreras.

de las Fábricas; terminan músicos y cantoras. Suena un ¡hurra! estruendoso".

En el mismo artículo, titulado *La huelga en Bello* (que se convirtió en una sección durante el conflicto), publicado el 14 de febrero de 1920, tras dar información sobre las huelguistas y su memorial, los lectores se enteran de un dato curioso: "Los relojes de Bello tienen media hora de diferencia con el Ferrocarril; por ello me ha dejado el tren". Entonces el reportero tuvo que alquilar un caballo para regresar al periódico "a galope tendido". Sus apuntes previos son los que aparecen en la nota. Sin saberlo, El curioso impertinente estaba haciendo algo extraordinario como lo que, años después, haría en Estados Unidos Hunter S. Thompson, quien con su reportaje *El Derby de Kentucky es decadente y depravado*, estaba inaugurando el llamado "periodismo gonzo".

El curioso impertinente se hizo muy conocido entre las huelguistas, el gerente de la fábrica, los acusados por las señoritas como abusadores, del vecindario de la factoría. Era un auténtico reportero. "La virilidad de estas muchachas, siervas sumisas hasta ayer, me atrae, me fascina. Mil plumas rompería, si supiera esgrimir las, en su defensa", señaló el reportero de *El Espectador*, como si se tratara de un personaje de novela romántica y haciendo una suerte de símil de la pluma con la espada. La huelga, por ser esencialmente femenina, por estar dirigida por mujeres, por ser la mayoría obreras, fue como una especie de rayo iluminador de la situación marginal de las féminas, una ruptura con su tradicional papel de segundonas, de sojuzgadas. El movimiento las puso como si se tratara de Juanas de Arco, de nuevas Policarpas, de tremendas agitadoras de su

... La huelga de señoritas se constituyó en un evento único, paradigmático, que alborotó la aldea y despertó animosidades...

condición de explotadas y vapuleadas por una empresa.

El hecho que tal vez más se movió como una imagen de depravación de parte de tres capataces o como luego se les llamaría en el mundo laboral, supervisores, puso el grito en los cielos y en la tierra. Y así, las señoritas de la huelga tuvieron más acrecentada la solidaridad y los apoyos, que iban desde las de miembros eclesiásticos hasta los mismos guardias departamentales. Al reportero de *El Espectador* le contaron, por ejemplo, que uno de los más depredadores tipos de la fábrica era Manuel de Jesús Velásquez, al que se le atribuía la violación de cinco trabajadoras. Su expulsión de la empresa fue, según las obreras, la mayor reivindicación alcanzada.

"Ha sido hasta ahora la expulsión del terrible tenorio de la Fábrica de Bello, Manuel de Jesús Velásquez, el solo triunfo de las obreras", según anotó El curioso impertinente. El acontecimiento fue "por sí solo un reconocimiento de la razón que asiste a las obreras, y excluye del establecimiento el factor sin duda más amoral y antipático". La presión logró otras buenas nuevas: la renuncia de los otros dos caciques, repudiados por las trabajadoras.

Por su parte, la Acción Social Católica, además de organizaciones filantrópicas, de caridad, la gota de leche, en fin, que se expresaba mediante la publicación *El Social*, vio a las obreras como seres atribulados. "Pobres obreras", se dijo en una serie de artículos, publicados tres años antes de la huelga.

"La fábrica es el enemigo de las mujeres. El enemigo de su cuerpo y de su alma; agotador de su salud y envenenador de su virtud... la casi inevitable mezcla mujeres y hombres, y lo que es aún peor, la dependencia con respecto a ellos; finalmente, como un fondo negro para tantas manchas, lo bajo del salario, todo esto hace a la obrera de la fábrica una miserable mujer forzada a languidecer física y moralmente" (*El Social*, julio 8 de 1917).

En todo caso, había desde la perspectiva católica un enfoque sobre las mujeres trabajadoras que podían estar en riesgo no por ser obreras, sino por estar acompañadas de hombres, lo que podría representar un peligroso riesgo para su virtud. La visión religiosa era más de pesar sobre la condición de las mujeres que de suscitar una auténtica repulsa a las vejaciones, marginamientos y tratos a las mujeres en general y en particular a las obreras. El discurso eclesiástico no hablaba de las formas de explotación tanto de trabajadores como de trabajadoras, sino más bien estaba, a la par de sus cánticos lastimeros frente a ciertas situaciones de desventuras, en procura de que unos y otros no fueran a salirse del redil.

La huelga de señoritas se constituyó en un evento único, paradigmático, que alborotó la aldea y despertó animosidades. El hecho de estar protagonizada por mujeres abrió la curiosidad y la alborozada simpatía de todos los sectores sociales, al tiempo que puso en guardia a empresarios. Betsabé Espinal, la "avispada", la que se paró en un

taburete a arengar la historia, la "abnegada compatriota", como la llamó un periódico de Popayán (*La Ola Roja*, abril 9 de 1920), el mismo que agregó que esa muchacha "mantuvo con ánimo entero el espíritu de la rebelión", se ganó un puesto de honor en las luchas sociales de Colombia. Aunque fue despedida un mes después de la huelga, como parte de la lista negra que tenía el gerente de la Fábrica de Tejidos de Bello, su nombre, y el significado de su presencia en aquella gesta, ha crecido con el tiempo, pese a haber estado oculto muchos años.

Y como lo señaló Juan Ruiz, en *El Luchador*, "A la vuela finosura, Behsabé", que "Habedes mostrado agora, / al izar / la bandera del trabajo / que no más / malandrines e follones / tratarán / a las obreras honradas / como asaz / tratábanlas en antaño..." "E con las mis mustias palmas / tejo en el vueso loor / un lirio del caballero / y un verso del trovador".

Betsabé, la de los pies descalzos, la de los pies calzados, la del coraje y la capacidad organizativa es, por qué no, una heroína, una húri de azafrán e incienso, una mensajera de la victoria. Con las cuatrocientas y más muchachas de los telares, de los tejidos, de las tintorerías, ella y las otras son un ejemplo histórico para hombres y mujeres, para las luchas del presente y las que vendrán.

Su enorme aporte a la historia de la clase obrera en Colombia es haber roto un modelo empresarial muy bien tejido para el control y la vigilancia de las conductas de los trabajadores. Las muchachas de Bello fueron capaces de brillar con su liza huelguística, con su soliviane atrevido frente a un sistema sólido que no permitía ninguna tensión en su contra, ningún descontento peligroso. Trascendieron el apelativo de "pobres obreras" y escalaron en una gesta que recordó luchas sociales de otras geografías, de mujeres que enalteceron con su coraje los conceptos de libertad, fraternidad e igualdad.

La batalla reivindicativa de las señoritas de Bello alcanzó victorias, como la de haber podido irse contra la explotación y,

en especial, contra las manifestaciones de irrespeto y abuso de los capataces. Fue, como lo dijo El curioso impertinente, un "triunfo efectivo y resonante de la causa del proletariado". Y, a propósito de su apelativo, el periodista, en su escrito del 10 de marzo en *El Espectador*, memoró las hazañas del Quijote: "Que por algo no hemos olvidado del todo la tradición caballerescas y genial que empujaba a don Quijote por los caminos manchegos en apoyo de huérfanos entuertos y en venganza de viudas agraviadas".

Igual, el modelo empresarial, aunado a los mecanismos ideológicos de control, entre

ellos la religión, sobrevivió a la huelga y continuó su cabalgata. El Patronato continuó con su educación para la obediencia, las buenas costumbres y el voto, por ejemplo, a la celebración del Primero de Mayo, que se reemplazaba en las fábricas con paseos, misas campales, ejercicios espirituales, el rezó del rosario en los sitios de trabajo y otras ceremonias. Sin embargo, el hito marcado por la "huelga de señoritas", aunque lo quisieron opacar y borrar de la memoria, continuó como un prototipo de los movimientos sociales y de las confrontaciones obreras por sus derechos y reivindicaciones.

Betsabé Espinal, la gran dirigente de este movimiento singular, ha revivido con las conmemoraciones, los estudios, las preguntas, las discusiones históricas y socio-lógicas. Se han escrito novelas, artículos y ensayos; se han montado obras de teatro; se han bautizado con su nombre colectivos que la recuerdan. Su lucha, como las de las demás señoritas, altivas y contestonas, está siendo retribuida por la historia. Y en su combate por el pan y la dignidad, Betsabé ganó la luz.

Bibliografía y referencias

- En 2011, hicimos una pesquisa de archivos de prensa sobre el cubrimiento periodístico de la Huelga de señoritas. Auspiciada por la UPB, la investigación la realizamos con la estudiante Laura Pérez.
- La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930. Catalina Reyes. Premios Nacionales de Cultura, primera edición 1996
- Betsabé Espinal la natural, Itinerario de una lucha. Bello, Colombia, 1920, Yanet del Pilar Martínez Muñoz y Carlos Enrique Uribe Restrepo. Fondo Editorial Quitasol, 2013
- Mahecha, el río Grande, la USO y la Zona Bananera. Carlos Nicolás Hernández, 2019

Notas

1. Reyes, Catalina. *La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996, p. 170.
2. Ibid. P. 179
3. Mayor Mora, Alberto. *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996, p. 260.
4. Periódico *El Luchador*. N° 125, Me-dellín, 17 de febrero de 1920



El Movimiento Cultural en Bello en la década de los ochenta

*"En Bello,
la cultura necesita espacios"*



II Y III Encuentro de Arte Joven por Bello 1990 -1991 Fotos: Jaime Rodríguez



II Y III Encuentro de Arte Joven por Bello 1990 -1991 Fotos: Jaime Rodríguez

Por Leonel Arturo Rodríguez

El poblamiento en Bello en los años ochenta

En menos de 10 años (1980-1990), la población bellanita experimentó un crecimiento del 57%, eran habitantes desarraigados, demandantes de los servicios básicos, esta densificación fue provocada en gran medida por el favorecimiento político del Partido Conservador a los inversionistas inmobiliarios. La ausencia del Estado en Bello permitió la proliferación de bandas armadas en los barrios, el florecimiento del narcotráfico y la laxitud administrativa. Fue una época de crisis textilera y movilizaciones obreras, de la instalación del relleno sanitario en la Curva de Rodas y de la pérdida de importantes espacios para el uso del tiempo libre como ocurrió en los sectores de Puerto Bello y Barrio Santana, que fueron ocupados por la semiautomatizada factoría de Postobón,

que no requería una significativa cantidad de mano de obra. Bello se caracterizó en estos tiempos por la inexistencia de un proyecto de ciudad de sus dirigentes.

Para la época el país mantenía limitaciones a los derechos de reunión y expresión a causa del Estado de Sitio, extremadas con la aplicación del Estatuto de Seguridad y el poderoso ascenso de los militares en la vida política del país. Este panorama oscuro, paradójicamente, permitió el surgimiento de un movimiento social joven alrededor de las expresiones culturales de las barriadas, que reclamaban espacios y recursos para las expresiones culturales.

Resumen

Se busca evidenciar el surgimiento y desarrollo de un movimiento social en la década de los ochenta y parte de los noventa en Bello, reconocido como el movimiento cultural que, contraponiéndose al miedo imperante en las barriadas y a los desafueros de los gobernantes de turno, lograron alcanzar importantes objetivos en el desarrollo cultural y en la planeación del territorio.

Palabras clave

Bello, movimiento cultural, Casa de la Cultura, crisis textil, poblamiento, Villeguismo, movimiento fogatero, Rearte.

... a comienzos de los años ochenta, bajo la tutela de la figura administrativa "Área Metropolitana", creada por la Ordenanza 34 de 1980, encontró en Bello las mayores posibilidades de expansión urbana...

determinó un modelo de ocupación del territorio que segregó y especializó los usos del suelo, fijando las condiciones mínimas de nuevos asentamientos urbanos, que mediante obras públicas de mejoramiento y de embellecimiento, encarecieron la tierra en la ciudad y obligó al desplazamiento de los sectores más pobres hacia los lugares de mayor pendiente en el Valle de Aburrá (comunas Nor-Oriental y Nor-Occidental) y hacia el municipio de Bello¹. Este proceso se vio agravado en los sesentas y setentas,

como consecuencia del fenómeno de la violencia política del país, en el que Bello fue objeto de importantes procesos migratorios que se ubicaron en las periferias y en las riberas de las quebradas La García y El Hato, conformando asentamientos "subnormales", mediante procesos de invasión, posteriormente regularizados².

El anterior modelo de ocupación del territorio se mantuvo y, a comienzos de los años ochenta, bajo la tutela de la figura administrativa "Área Metropolitana", creada por la

Ordenanza 34 de 1980, encontró en Bello las mayores posibilidades de expansión urbana, dado el interés nacional por el impulso a masivos programas de vivienda de interés social (VIS). La siguiente tabla muestra la relación de los proyectos habitacionales y los constructores en la década del ochenta, en esta se observa que las únicas de carácter oficial fueron el ICT y la Caja de Vivienda Militar, la mayoría eran proyectos de particulares con estrechos vínculos con la clase política local.

Urbanizador	Nombre del proyecto	Año
Instituto de Crédito Territorial (ICT)	Ciudadela Cacique Niquía	1980
	Altos de Niquía	1982
	Salento II	1983
La Urbanizadora Nacional	El Mirador	1982
	Cabañas y Las Cabañitas	1977-1983
URBE	Salento	1981
Construcciones La Primavera	Urbanización Urapanes	1983
Ingeniobras Ltda.	Urbanización Las Vegas	1983
Viviendas y Urbanizaciones	Urbanización Navarra	1984
Caja de Vivienda Militar	Urbanización Marco Tulio Henao	
Constructora Villas del Sol	Urbanización Villas del Sol	1984
Viviendas y Proyectos Posada Restrepo		
Salento Ltda.	Urbanización Salento- Santa Ana	1981
Conurbana Ltda.		
Constructora El Vergel	Urbanización Alcalá	1987
CORVISOL	Urbanización Altos del Norte	1988
	Villas de Occidente	
Promover y Construir Ltda.	Urbanización Guayacanes	1988
	Urbanización Guayacanes de la Cabaña	
Antioquia Presente	Urbanización San Andrés	1988
	Urbanización Villa María	1991
Bienes y Bienes	Urbanización La Florida	1988
Constructora de Obras Ltda.	Urbanización Prados de Quitasol	1988

Fuente: Archivo Planoteca Municipal, Curaduría Primera de Bello.³



II Y III Encuentro de Arte Joven por Bello 1990 -1991 Fotos: Jaime Rodríguez

En sesenta y siete años de vida municipal (1913 -1980), Bello tuvo una dirección política clientelista y sin proyecto de ciudad, que predominó en la década de los ochenta, bajo la dirección política del Partido Conservador, orientado por Álvaro Villegas Moreno, que según *Opinión Conservadora*, órgano de difusión del Directorio Conservador Oficial de Bello, representaba "el Jefe íntegro", con 25 años de dedicación al Partido⁴. Lo

anterior se puede evidenciar con las alcaldías de Everardo Aguilar en 1980 y 1981; Juan Ignacio Castrillón Roldán de 1982 a 1986; para recobrar su hegemonía con la primera elección popular de alcaldes, desde 1988 a 1990 con Alberto Builes Ortega.

El interés nacional por las Unidades de Vivienda de Interés Social (VIS), fue capitalizado por el dirigente conservador Álvaro Villegas Moreno, quien aprovechó su influencia sobre la dirección política municipal, en especial del gobierno de Juan Ignacio Castrillón Roldán, para ser favorecido con la aprobación de las licencias de construcción de diversos proyectos en la municipalidad, algunos con áreas entre 40 y 47 metros cuadrados construidos, sin zonas verdes de libre apropiación, sin equipamientos urbanísticos como escuelas, hospitales y zonas de recreación.

De aproximadamente 81 barrios que existen en la actualidad, el 30% fue construido en esos años⁵. Este fenómeno de crecimiento

urbano se constata en los censos de Bello, realizados por el Departamento Nacional de Estadísticas, (DANE), donde el municipio pasó de tener 149.306 pobladores en 1980 a 212.861 en 1985 y 235.000 habitantes para 1989, con un crecimiento de 85.694, equivalente a un incremento del 57% de la población en nueve años, representada en su mayor proporción, en sectores de bajos ingresos.

A la par de la invasión de los proyectos de viviendas de interés social, que pocos años más tarde, le costó la destitución como gobernador de Antioquia al señor Villegas Moreno, la Alcaldía Municipal, presidida por Juan Ignacio Castrillón Roldán permitió la instalación de la Embotelladora Postobón en el Parque Infantil de Fabricato, sacrificando con tal decisión 75.000 metros cuadrados, lugares de libre acceso de la comunidad para el disfrute del tiempo libre, ubicados en el sector de Puerto Bello y Santa Ana, en las que se contaba con canchas de golfito, juegos infantiles, canchas de tenis, de voleibol, de basquetbol, canchas auxiliares reglamentarias de fútbol y el diamante de softbol, recibiendo como contraprestación el arreglo de la vía de acceso a la futura planta, según declaraciones de su administrador, el ingeniero Laureano Gómez, responsable de la instalación y puesta en marcha de la planta:

"Postobón ampliará la antigua entrada a Santa Ana, adyacente a la fábrica, la pavimentará, iluminará en un trayecto de 2.500 metros y construirá 3 metros de andén"⁶. La dirigencia política bellanita, sin ningún apego por el territorio, favoreció las decisiones que convirtieron a Bello en el depositario de todos los proyectos indeseados de la región metropolitana: la cárcel de Bellavista, el relleno sanitario (Basurero) de la Curva de Rodas, el poblamiento con habitantes de bajos ingresos, el deterioro y contaminación de sus fuentes hídricas, la desmedida explotación de sus recursos naturales, el deterioro del paisaje, el cambio de los usos del suelo para favorecer los intereses del capital inmobiliario y empresarial, la eliminación de las posibilidades lúdicas de los charcos sobre la quebrada El Hato y La García, usuales espacios de libre apropiación para el disfrute del "paseo de olla" de multitudes de bellanitas.

Crisis textilera y huelga patronal de Fabricato

A comienzos de 1980, se experimenta con crudeza el impacto del fenómeno del contrabando, mecanismo expedito para el blanqueo de dineros del narcotráfico en ascenso, lo que sumado a la obsolescencia tecnológica y a las inoportunas inversiones de capital en moneda extranjera, con dosis de corrupción y la toma irregular del Grupo Colombia a la cabeza de Félix Correa en 1981, sumergieron a Fabricato —el más importante

... "Como es de conocimiento de toda la comunidad, existen en los diferentes barrios de la localidad bandas delincuenciales juveniles, las cuales usan diferentes nombres..."

referente de desarrollo personal de los jóvenes de la localidad— en una situación de ilegibilidad que en 1983, con el respaldo de la Política de Concertación del Desarrollo del presidente Belisario Betancur, se declare a la compañía en concordato.

Los efectos de la crisis golpearon directamente a los trabajadores y por segunda vez en su historia, los textileros de Bello se declararon en huelga en marzo de 1982, situación que de paso le permitió a la compañía bajar sus inventarios, durante los 33 días de su duración, que generaron un agitado ambiente, con visos de inestabilidad del orden público local. Tal malestar continuó hasta que, el 20 de septiembre de 1983, de manera escalonada en las diferentes factorías, se inició un paro, con una duración de 20 días, al que lograron vincularse de manera efectiva las ideas de transformación social, irradiando la protesta social a los barrios aledaños.

[...] los inspiradores de la resistencia laboral respondieron arrestando su campaña y, además de los órganos impresos de propaganda propios del sindicato de base – *Pregón Textilero y Orientación*– circularon otros llamados *El Socialista*, *La Crítica*, *Dos de Marzo*, *Forjador Proletario*, *La Chispa*, *Solidaridad Errante*, exponentes de la agresiva literatura proletaria puesta en boga para convocar al paro general de la producción textil con el contralema de "lo que vaya a ser, que sea" tomado del malogrado cura revolucionario Camilo Torres⁷.

Los obreros hicieron colectas de mercadeo, para prepararlos y compartirlos en las diferentes carpas que se instalaron en las porterías de las factorías de Fabri 1 y Pantex y realizaron actos públicos de protesta en diferentes lugares del municipio.

Favorecida la empresa Fabricato con la figura jurídica del "concordato", no dudó en un comienzo, en licenciar a más de 400 obreros, especialmente de telares, con el objetivo de bajar la producción⁸ y, más tarde, con la declaratoria de ilegalidad del paro, en despedir 200 obreros, reubicar en Fabri 1 la maquinaria instalada en la planta de Santa Ana, vender sus terrenos en el sector de Salento y las inversiones realizadas por el Grupo Colombia, en el sector de seguros, hacer una emisión de acciones, con el propósito de salvar la empresa, como lo señala el editorial del periódico *El Quitasol*, con el titular de "Solidaridad con Fabricato" en el que expresó: "Es necesario que todos en la medida de nuestras capacidades optemos por volvemos accionistas de Fabricato". Y en otro de sus apartes, el Directorio Federiquista (Federico Estrada), manifestó: "Salvar a Fabricato es el propósito de los bellanitas en los actuales momentos cuando se ha encontrado la fórmula mediante la venta de acciones nuevas con valor nominal de siete pesos"⁹.

La clase política local, no solo creó un frente común para conversar directamente con el presidente Belisario Betancur, sino que aprobó proyectos de acuerdo para congelar

hasta diciembre de 1984 el impuesto de industria y comercio¹⁰, aforado para la vigencia de 1983.

De pandillas juveniles a brazo armado del cartel de Medellín

De otro lado, las condiciones de inequidad y marginalidad y la ausencia del Estado para la resolución de los problemas de las comunidades, hicieron posible, como en otros municipios del Área Metropolitana, el surgimiento de pandillas, que según las palabras de la Secretaría de Gobierno de Bello, Ana Lucía Guerra Tobón: "Como es de conocimiento de toda la comunidad, existen en los diferentes barrios de la localidad bandas delincuenciales juveniles, las cuales usan diferentes nombres como: Los Nevados, Los Plasmas, Los Quiles, Los Monjes, etc."¹¹.

Este furor armado y delincuencial de grupos de jóvenes, fue capitalizado con la creación de la banda La Ramada, poderoso brazo armado al servicio de Pablo Escobar y que en palabras de Reinaldo Spitaletta, "fue un modelo para las otras bandas delincuenciales por su capacidad económica y militar, también se convirtió en una 'razón social' que llegó a dar estatus a sus integrantes"¹².

Bello pasó de ser reconocida por su capacidad empresarial y laboriosa a una ciudad violenta y cuna del sicariato, donde confluyeron sectores paraestatales y la insurgencia, involucrados en el narcotráfico. La dimensión del fenómeno violento provocó que a finales de la década, (mayo de 1990),

mediante el decreto presidencial N° 858 del presidente Virgilio Barco y firmado por todo su gabinete, fuera declarado Bello como zona de orden público y operaciones militares, y se nombró al Coronel Ernesto Cuestas como alcalde militar, que convirtió la Escuela Rogelio Arango en el sector de Niquía, en un gran centro de reseña y concentración militar, donde se presentaron desapariciones extrajudiciales. La gravedad del orden público puso en peligro la realización en Bello del Mundial de Patinaje.

Debido a la situación de orden público que soporta Colombia, agravada en los últimos días, y a la declaratoria de Bello como zona de orden público y de operaciones militares, la organización de Mundo Patín Colombia 90, en cabeza de su presidente Alberto Arredondo Sierra, ha manifestado su preocupación por la posibilidad que le sea quitada la sede a Colombia para realizar este evento¹³.

Los jóvenes como protagonistas

En este contexto, el miedo se apoderó del conjunto de la población, ya fuese por la presencia de pandillas o por la posibilidad de ser capturado por sospecha y conducido al centro de concentración militar establecido en la Escuela Rogelio Arango, por no menos de tres días. La calle, la única posibilidad de socializar, estaba prohibida. A la par, gran cantidad de líderes estudiantiles, formados en las teorías sociológicas y en la defensa de la soberanía nacional y antiimperialista, asistían al desánimo ante un discurso vacío,

... Para suerte de los pobladores, existieron entidades que, de manera directa, como la Corporación Fabricato para el Desarrollo Social...

que no reflejaba las problemáticas locales y se constituyeron en importantes dinamizadores de organizaciones barriales, dándole prioridad al trabajo con las comunidades desde la dimensión cultural, las metodologías de investigación y acción participativa (IAP) y las teorías de la teología de la liberación.

El activismo juvenil favoreció la agrupación de las organizaciones sociales y la dinamización de algunas juntas de acción comunal (JAC), entre las que se destacan las del Barrio El Rosario, junto con el Grupo Juvenil; la del Barrio Bellavista y su periódico *El Pregonero*; el Grupo los Juglares con su boletín cultural y proyecciones musicales del Barrio El Paraíso; el Grupo Renacer, el colectivo de Afectados por la quebrada La García y el Grupo Amigos Inquietos del Barrio El Congolo; el Grupo juvenil del Barrio Prado con su periódico mural; el JUPROC del sector del Barrio Santa Ana; el colectivo Arboricemos a Bello, el colectivo teatral TECOC y la biblioteca barrial Chiquinquirá del Barrio Niquía.

Para suerte de los pobladores, existieron entidades que, de manera directa, como la Corporación Fabricato para el Desarrollo Social y otras, de manera indirecta pero contundente, la Escuela Popular de Arte EPA, contribuyeron en la formación de artistas, con un alto arraigo popular que multiplicaron en Bello las expresiones de la danza folclórica, las chirimías, e innumerables expresiones del arte (teatro, plástica, música, danza). La mayoría de esos líderes insertados en las dinámicas barriales, dieron origen a propuestas de gran

convocatoria alrededor de la lúdica y el arte, como lo fue el Movimiento Fogatero en 1982, las Vacaciones Creativas Bellanitas en 1986 y el Movimiento Arte Joven por Bello en 1989, que logró mantener su vigencia realizando la última semana de febrero de cada año los encuentros de Arte Joven por Bello, hasta 2008 en que se realizó su vigésima primera y última versión anual¹⁴.

La traición al desarrollo cultural: La demolición del Teatro Bello

Bello contó desde 1958 con un teatro con excelentes condiciones para efectos de las presentaciones artísticas, diseñado a solicitud del padre Rogelio Arango, párroco de la iglesia del Rosario, por el arquitecto Albano Germanetti y su construcción se logró mediante el liderazgo del presbítero Carlos Pérez Mejía, quien puso especial énfasis en los aspectos educativos y culturales del municipio¹⁵. Los recursos fueron recaudados por la Iglesia del Rosario y su funcionamiento, bajo la dependencia directa de la parroquia, hasta el año 1.986, que fue entregado al Municipio en pago de deudas fiscales, año en el cual dejó de operar. Son de grata recordación los conciertos de cantantes con reconocimiento internacional como Lucho Ramírez, Víctor Hugo Ayala, Alba del Castillo, Alfredo Sadel, Amparo Jiménez, Amparito Muñoz, Alberto Granados, con la muy frecuente animación de Rodrigo Correa Palacio¹⁶.

Según declaraciones del alcalde Juan Ignacio Castrillón Roldán al periódico *La Región*, (Nº1 de

... La Meseta, se formó inicialmente en el Barrio El Rosario, invitando a las familias al disfrute de eventos de recreación popular y de diversas expresiones artísticas, lo que logra multiplicarse por los barrios de Bello...

diciembre de 1985), uno de los compromisos que se había impuesto era la restauración del Teatro Bello y para el mes de noviembre de 1985, logró por parte del Concejo Municipal la autorización para contratar empréstitos por diez millones de pesos, para ser destinados a la recuperación del Teatro Bello; mediante el Acuerdo N° 036 el Concejo Municipal estableció: "Artículo tercero: el empréstito cuya contratación se autoriza será designado a la recuperación locativa y dotación como sala de teatro y Auditorio Municipal del edificio del antiguo teatro Bello"¹⁷.

No obstante, las buenas intenciones del gobierno conservador villeguista de Juan Ignacio Castrillón Roldán (1982-1986), reiteradas por el entrante Concejo Municipal, mediante el Acuerdo N° 008 de agosto de 1987, se declara como "Centro Cultural Teatro Bello" y las declaraciones del alcalde entrante, Rodrigo Villa Osorio (1987-1988), para el periódico *La Región*, volumen 3, N°19 abril de 1987, en las que manifestó: "Con un presupuesto de 38 millones de pesos, se proyecta no solo remodelar el teatro, sino adecuarlo como Casa de la Cultura del municipio"¹⁸. El Teatro permaneció en el más completo abandono, con parte de sus instalaciones para el funcionamiento del Departamento de Seguridad y Control.

Durante la administración del primer alcalde elegido por votación popular, en 1988, el también villeguista Alberto Builes Ortega, con su desconocimiento del quehacer cultural, se comprometió en su programa de gobierno,

con la remodelación del antiguo Teatro Bello convirtiéndolo en el "Conservatorio Bellanita"¹⁹. En su administración, mediante el empréstito por mil millones de pesos otorgado por el IDEA, destina \$150 millones para la readecuación del Teatro Bello, pero de manera arbitraria, desconociendo los acuerdos N° 036 de 1986 y N° 008 de 1987, establecidos en los gobiernos anteriores y en contravía del desarrollo cultural municipal, lo prometido como "Centro Cultural", es modificado por el de "Casa de la Cultura y Sede Administrativa", según las afirmaciones del secretario de Obras Públicas Guillermo Piedrahita: "Este será un edificio de cinco plantas en el que se ubicarán diferentes dependencias de la Administración Municipal y un gran auditorio destinado a eventos culturales y artísticos"²⁰.

Se consolidó la traición al desarrollo cultural municipal y lo prometido en su programa de gobierno como el "conservatorio bellanita", fue reemplazado por un sótano en el primer piso de una edificación destinada para la burocracia local. Se destruyó esta valiosa joya arquitectónica ya entonces considerada como patrimonio arquitectónico local y el denominado "nuevo palacio para Bello" con un costo de 150 millones de pesos fue asignado al grupo constructor Activar en mayo de 1989.

El Movimiento Fogatero

Como se ha expuesto, la década de los ochenta permitió de manera resiliente que en Bello se generaran cantidad de iniciativas

ciudadanas, que revindicando la calle, la alegría y la posibilidad de estar juntos, en especial, en los años 82 y 84, generaron un movimiento desde la dimensión cultural, que se conoció como el Movimiento Fogatero, liderado por los hermanos "Rodríguez".

En especial en el "sótano de los Rodríguez", lugar donde las más diversas expresiones del pensamiento y el arte de la época confluyeron. Pintores: Juan Ramón Bedoya, Víctor Zenón Gallego, Jairo Ramírez, José Miguel Franco. Músicos: Martín Toro; Guillermo Luna, Juan Carlos Gómez; John Jairo Rodríguez E.; Víctor Muñoz; Jaime Rodríguez Echeverri; Plácido Pérez; Lucelly Gallego; Teatreros: Jaime Rodríguez Gutiérrez, Argemiro Vargas, Juan Guillermo Rúa. Promotores culturales: Adriana Delgado, Alfonso Jaramillo, José Guillermo Palacio, Luis Ángel Muñoz, John Jairo Res-trepo, los hermanos John Jairo y Mario Cano, Wilson Alejandro Osorio, las hermanas Fulvia, Rosalbina, y Aracelli Gallego, profesora de danza de la EPA; Dolly Palacio, Guillermo Zapata, Hernando Ramírez, y otros Rodríguez como Leonel Arturo y Carlos Fernando²¹.

Este Movimiento Fogatero, que con rigor celebraba las noches de luna llena en el sector de La Meseta, se formó inicialmente en el Barrio El Rosario, invitando a las familias al disfrute de eventos de recreación popular y de diversas expresiones artísticas, lo que logra multiplicarse por los barrios de Bello (Barrio El Cairo, Niquía, El Carmelo, La Cumbre, Prado y El Congolo), vinculado al entramado de visitantes de la taberna "Las Fulvias", estrechamente ligadas con la Escuela Popular de Arte de Medellín, EPA.

Los gestores del Movimiento Fogatero, constituyeron una agrupación musical a la que denominaron "La Cucamba" que en principio refiere al conjunto de instrumentos musicales utilizados para la interpretación del Rajaleña, con tambores, chuchos, esterilla, puerca y el cien patas como instrumentos de percusión y el tiple y la guitarra responsables de la parte melódica, desarrollan y difunden



La Meseta. Homenaje a la luna llena. 1983. Foto Jaime Rodríguez

coplas propias, manteniendo su consigna de "Podrán quitarnos todo, pero nunca la alegría", extraídos de los versos de un canto popular, recuperado por el Teatro Ambulante de Juan Guillermo Rúa.

El acenso del sector cultural en Bello, se vio favorecido por el surgimiento de las denominadas "tabernas", que se diferenciaban de las cantinas y bares, al desarrollar actividades de carácter artístico, como la música en vivo, las exposiciones de obras de pintores locales, la poesía y el teatro. Dicho proceso generó un gusto musical por lo popular local, la canción social y la música universal, con sus repertorios de música argentina, chilena, venezolana, cubana, española, francesa e italiana. Fueron de relevancia las tabernas "La Oficina", "Basilius", "El Ágora", "Lukas", "Las Fulvias" y la "Taberna Galería Años Sesenta", las cuales constituyeron una base social importante, que favoreció la convocatoria del movimiento cultural de la década.

El Movimiento Arte Joven por Bello

En febrero 22 de 1989 se inició una propuesta que se denominó "Encuentros de Arte Joven por Bello" liderada por algunas organizaciones y personas, y con la coordinación de Leonel Rodríguez, que bajo el nombre de "Jóvenes por la Cultura" agrupó las organizaciones juveniles con mayor dinamismo en la municipalidad, y logró hacer confluir al Grupo Juvenil Proyección, JUPROC, Amigos Inquietos, Comité Cultural de Prado y el periódico mural y los artistas pictóricos Mauricio Marín, John Fernando Idárraga, Omar Rivillas, los músicos Martín Toro, Juan Carlos Gómez, Lucelly Gallego, Plácido Pérez, José Alexander Toro, Adriana María Valencia, Neftalí Giraldo, Rafael Alzate, Álvaro Gutiérrez, Augusto González, Elkin Meneses y Jorge León Aguirre, al coreógrafo Francisco Echeverry y a los teatreros callejeros Liliana Torres, Andrés Posada y Beatriz Marín; los recreacionistas Adriana Delgado y Wilson Alejandro Osorio.

En sus dos primeros encuentros, el movimiento organizado por Jóvenes por la Cultura (1989 y 1990), logró posicionarse, y para el año siguiente, ya con el compromiso de un grupo más amplio de personas, que se denominó "Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura", fortaleció la propuesta para la realización del tercero (1991) y el cuarto (1992) encuentro, período en el cual se aglutinó el movimiento juvenil bellanita, y se consolidó como un evento anual, con proyección artística, formación de públicos, ruptura entre el espectador y el artista, con un alto componente lúdico, recreativo y marcado por el interés de intervenir en la planeación local del territorio en cuanto a su desarrollo cultural. Es el caso de la Plazaleta Cultural del Barrio El Rosario, el Cerro La Meseta, el Cerro del Ángel, el Teatro del Barrio Obrero, el Cerro Quitasol, las mangas de Niquía y en especial, la calle de la barriada.

En su proceso de consolidación, logró la integración y articulación de un sinnúmero de organizaciones juveniles, gestores culturales, líderes en recreación y artistas que, desde el primer evento, sellaron su compromiso con la idea de fijar en la memoria colectiva, que todos los años artistas, promotores culturales, comparsistas, chirimías, recorrerían las calles con sus cantos de alegría, en sus alboradas del 22 de febrero, que marcaban el inicio de tan bella, musical y colorida jornada. Su realización se hacía posible mediante reuniones plenarias, muchos meses antes, en las que se estructuraban las programaciones,

las agrupaciones artísticas a invitar, los lugares donde se realizarían los eventos, la logística mínima necesaria para la adecuación de escenarios en las vías públicas, las tareas en la búsqueda de apoyos para su financiación y su divulgación.

En su proclama inicial, publicada como plegable para el primer Encuentro, se destaca el entusiasmo juvenil, "Nos sentimos jóvenes con la esperanza de un mañana mejor, nos sentimos protagonistas, orgullosamente lo confesamos"²². Desde el primer Encuentro de Arte Joven por Bello, se inició una lucha deliberada por espacios para la cultura y se hizo con la intención de marcar como propio lo que se denominó Plazoleta Cultural del Barrio El Rosario, lugar en el que se pretendía construir un mini teatro al Aire Libre. De manera efectiva las actividades del primer y segundo Encuentro de Arte Joven, se realizaron en sus alrededores y la sede comunal, con una masiva asistencia, ampliando la jornada cultural y multiplicando las participaciones artísticas, con la realización en el segundo evento anual en febrero de 1990 de ocho conciertos, una exposición emblemática con los grabados de Fabián Rendón y una exposición de arte al aire libre, talleres de expresión creativa, performance en el parque principal, jornadas recreativas y elaboración del sancocho popular.

La fatalidad del conflicto social bellanita se hizo presente en el primer Encuentro, al ser asesinado por miembros de la banda La



Alberto Builes Ortega reinaugurando la Plazoleta Cultural del Barrio El Rosario 1.989 Foto Jaime Rodríguez

Ramada, uno de los partícipes del proceso, Fernando Rodríguez Echeverri, y en el segundo con el cuasi exterminio de la familia Cardona (los cocheros), vecinos del Barrio El Rosario; el clima de temor se ve reflejado en lo manifestado en el plegable de programación del segundo Encuentro y en la carta abierta firmada por Jóvenes por la Cultura, en la que manifiestan:

Un deliberado propósito nos empuja a dejar una huella en la historia, enfrentando temibles fantasmas, teniendo por escudo el optimismo y la vitalidad de una generación amenazada. Nosotros, Jóvenes por la Cultura, entendiendo la importancia de este momento en que nuestra generación se siente amenazada, nos resistimos a la tristeza y por ello y de manera muy respetuosa haremos realidad este gran sueño juvenil del segundo Encuentro de Arte Joven Por Bello, que desde meses atrás nos ha hecho perder el sueño por hacer realidad este

La lucha por la Casa de la Cultura

Frente al incumplimiento de distintos alcaldes de mantener el Teatro Bello como "Sala de Teatro y Auditorio Municipal" o

"Centro Cultural" o "Conservatorio Bellanita" y a la destinación de los presupuestos asignados para la casa de la cultura que se invirtieron en un edificio administrativo, se agitó aún más la propuesta del movimiento cultural en ascenso. En palabras de uno de sus líderes:

En 1989 fue anunciada por parte de la primera alcaldía popular de Bello (en cabeza de Alberto Builes), la consecución de unos recursos con el IDEA a fin de construir con ellos la esperada casa de la Cultura... al parecer el Teatro sería remodelado pero, en lugar de esto, la Alcaldía optó por su demolición²⁴.

Con la iniciativa de Jairo Adolfo Castrillón, Hildebrando Flórez y Juan Manuel Múnera, integrantes del Grupo Teatral TECOC, se convocó al movimiento cultural en ebullición, dados los resultados del primer y segundo Encuentro de Arte Joven por Bello, y se logró concertar una masiva reunión el 15 de abril de 1990 en las instalaciones de la JAC del Barrio El Rosario. De allí salió la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, que realizó una protesta cualificada, ante la traición por parte de la Alcaldía y se fijó como objetivo central, la consecución de la Casa de la Cultura y la modernización de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez.

Para junio 29 de 1990 se concertó una reunión con el alcalde Federico Sierra Arango y se entregó un comunicado en el que se expresó:

Bello necesita que su administración recupere la ciudad para el disfrute. Que incentive la creación de parques y jardines, que dinamicen y habiliten sectores especiales como la zona del estadio y la Meseta, que declare como patrimonio cultural y recreativo el Cerro del Ángel, lugar óptimo para una concha acústica o teatro al Aire Libre²⁵.

De manera similar el movimiento mediante comunicación de julio 3 de 1990, dirigida a la gobernadora de Antioquia, Helena Herrán de Montoya, denunció al alcalde Alberto

... la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, que realizó una protesta cualificada, ante la traición por parte de la Alcaldía y se fijó como objetivo central, la consecución de la Casa de la Cultura...

Builes, por la traición al desarrollo cultural municipal:

Bello, la segunda ciudad más poblada de Antioquia y la undécima ciudad colombiana, a pesar de ser privilegiada con una gran población artística y artesanal, que sobrevive quijotescamente, nunca ha contado con una política cultural seria y contundente, al punto de no tener siquiera una casa de la cultura²⁶.

En julio de 1990, el periódico *La Región*, en su volumen V, edición Nº 55, tituló "Renace la esperanza cultural para Bello" a propósito de la reunión del alcalde con la dirigencia del movimiento cultural. Para abril de 1991 dicho periódico, en su número 63 informó:

"Bello tendrá Teatro al Aire Libre"... La administración municipal adquirió recientemente el terreno ubicado en el Cerro del Ángel, por valor de 24 millones de pesos, para que se construya allí un teatro al aire libre, a manera de "media torta" con el fin de promover el arte en todas sus manifestaciones y hacerlo accesible a toda la comunidad²⁷.

Es de mencionar la novedosa campaña de imagen propuesta por el pintor José Miguel Franco, y realizada en los "talleres de propaganda", mediante la cual se ubicaron en un sinnúmero de sitios de la ciudad afiches de gran formato con un gran signo de interrogación, referido al impensable funcionamiento de una Casa de la Cultura en un sótano, con los 4 pisos superiores ocupados por la burocracia municipal. Se articularon las expresiones artísticas callejeras, los comunicados de prensa y la toma pacífica pero simbólica de eventos, donde haría presencia el nuevo alcalde electo. Dicho proceso organizativo tuvo como sede inicial

esperaba que estuviera lista al finalizar la administración de Federico Sierra, se tenía presupuestado que faltaría muy poco para la conclusión de la planta física.

Paralelo a la denuncia ante las autoridades municipales y departamentales, el movimiento cultural participó en la denominada "Primera semana por espacios para la cultura en Bello" (agosto 26 a septiembre 2 de 1990) con una comparsa en el décimo desfile de la antioqueñidad, que denominó "Casa de la Alegría para todos" en la que participaron más de 50 personas, 15 de ellas colaboradores solidarios del movimiento cultural de Medellín, integrantes del Área Artística, en la que con mucho color, música, teatro callejero y comparsas, se multiplicó la denuncia por las calles del municipio y la demanda por una Casa de la Cultura para Bello.

Es de mencionar la novedosa campaña de imagen propuesta por el pintor José Miguel Franco, y realizada en los "talleres de propaganda", mediante la cual se ubicaron en un sinnúmero de sitios de la ciudad afiches de gran formato con un gran signo de interrogación, referido al impensable funcionamiento de una Casa de la Cultura en un sótano, con los 4 pisos superiores ocupados por la burocracia municipal. Se articularon las expresiones artísticas callejeras, los comunicados de prensa y la toma pacífica pero simbólica de eventos, donde haría presencia el nuevo alcalde electo. Dicho proceso organizativo tuvo como sede inicial



De der. A Izq. Margarita Muñoz, Jairo Castrillón, Miryam Calle, Ligia Penagos y Leonel Rodríguez
Politécnico Marco Fidel Suárez. Agosto 1990. Foto. Jaime Rodríguez

la oficina Alzar Ingeniería, ubicada en la avenida Suárez y las instalaciones de la sede comunal del barrio El Rosario.

El 30 de agosto de 1990, la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, convocó al Primer Foro por la Cultura, dentro de la programación de las Primeras Jornadas por Espacios para la Cultura, evento realizado en las instalaciones del Politécnico Marco Fidel Suárez y en el que participaron como ponentes Margarita María Muñoz, directora de Extensión Cultural de la Cámara de Comercio de Medellín, Ligia Penagos, directora de Relaciones Industriales de Fabricato, Miryam Calle, en representación de Comfama y el líder cultural y contador público Leonel Arturo Rodríguez, en representación de la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura.

En el primer foro se destacaron las siguientes propuestas:

Presupuesto adecuado para el desarrollo cultural municipal.

Acertada administración de los recursos culturales.

Creación y habilitación de espacios para el Arte y la Cultura:

- Casa de la Cultura con talleres para cada una de las expresiones artísticas, sitios de reunión para la comunidad y sala de exposiciones y auditorio.
- Escuela Municipal de Artes populares
- Áreas artísticas en las comunas.
- Un Teatro Municipal y una Concha Acústica en el Cerro del Ángel.
- Mejoramiento sustancial de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez.

Acondicionamiento de la ciudad para el disfrute con la remodelación de parques y jardines, La Meseta como jardín botánico, centro ecológico, mirador, jardín de esculturas, bohíos, etc.

Una concepción ateniense para el manejo de la Ciudad²⁸.

En el III Encuentro de Arte Joven por Bello en febrero de 1991 se fijó como objetivo central para el movimiento cultural la tarea de la conquista del Cerro La Meseta, irradió sus actividades al barrio El Cairo, el Parque Santander, la sede de la Corporación teatral TECOC, la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez, el Politécnico Marco Fidel Suárez, la Platea de la Choza Marco Fidel Suárez, la Biblioteca Chiquinquirá de Niquía, el barrio Bellavista, el "sótano de la cultura" en la nueva sede administrativa y La Meseta, lugar de clausura, con un festival de cometas y una enorme fogata y chocolatada comunitaria, hasta altas horas de la noche, rememorando la experiencia del Movimiento Fogatero.

Tal nivel de agitación llevó a que fueran convocados a una reunión inusual, los

... Arte joven por Bello es un reto de la intelectualidad bellanita, un compromiso inviolable, una tarea por el futuro....

miembros de la junta directiva de la Corporación Rearte, fundada en mayo de 1991 (Omar Rivillas, Leonel Arturo Rodríguez, Rosalbina Gallego, Jairo Adolfo Castrillón, Juan Manuel Múnera), por el director político del partido de gobierno, el liberal Armando Estrada Villa, acompañado del secretario de Servicios Administrativos, Juan Hernando Muñoz, junto con el Secretario de Obras Públicas, William Álvarez, un integrante del comité ideológico del Partido Liberal, el Alcalde Federico Sierra y los arquitectos Francisco Restrepo y Sergio Agudelo, donde se les presentó la propuesta de comprar, remodelar y construir en las instalaciones del Teatro Iris, de propiedad de la familia Sierra Arango, la tan anhelada Casa de la Cultura, con el argumento de no correr los riesgos que para la época venía afrontando el Parque Gran Avenida, en palabras de Armando Estrada, de convertirse en un elefante blanco.

Meses antes, la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, había designado una comisión integrada por Jairo Adolfo Castrillón y Juan Manuel Múnera, para trabajar de manera integrada con los arquitectos en el diseño del que se denominó inicialmente como "Centro Integrado de la Cultura", en el Cerro El Ángel, donde se daría cabida, no solo a un Teatro al Aire libre, sino la adecuación de un auditorio cerrado, con capacidad de 250 personas y diversas aulas y oficinas, para el funcionamiento de la Casa de la Cultura.

Ante esta propuesta, el vicepresidente de la Corporación REARTE, expresó su rechazo:

"así fuera en carpas, habilitarían el Cerro del Ángel, para la Casa de la cultura", posición que fue respaldada por los demás integrantes de la cultura convocados. El alcalde presentó de manera documentada los planos ya elaborados del futuro Centro Integrado de la Cultura y reiteró su compromiso para su ejecución; a los pocos meses consiguió el apoyo del director del Área Metropolitana, de una partida de setenta millones para la construcción del auditorio.

A comienzos de 1991 el movimiento cultural centró sus esfuerzos en la realización del III Encuentro de Arte Joven por Bello y logró el apoyo de Federico Sierra y de diversos medios de comunicación, como los programas Enlace, Arriba mi Barrio y los noticieros del canal regional de Tele Antioquia, condiciones que permitieron un vínculo directo con la estrategia de pacificación denominada la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.

María Emma Mejía, consejera presidencial, conoció de manera directa las experiencias de desarrollo cultural local y los semilleros de la propuesta de "Escuelas populares de iniciación artística infantil EPIAI", para los cuales la consejería se comprometió con la consecución del instrumental Orff, desarrollado por una misión pedagógica alemana, para la enseñanza musical infantil. Sólo recuerdos quedaron y las promesas de apoyo fueron diluidas por el Artículo 355 de la nueva Constitución política de 1991 que prohibió de tajo los auxilios.

En mayo 30 de 1992, Federico Sierra Arango, junto con el alcalde electo Rodrigo Villa Osorio, Gilberto Quintero Zapata, secretario ejecutivo del Área Metropolitana, y la junta directiva de Coomunicios, inauguraron la primera etapa del Centro Integrado de la Cultura, la platea y el anfiteatro, con capacidad para 1.200 personas.

La Corporación REARTE formuló su propuesta para el centro cultural, fundamentada en la creación de cuatro grupos: artes

En 1992 y como expresión de consolidación del movimiento cultural, la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura (después Corporación REARTE), le dio continuidad a la propuesta denominada "En Bello la cultura necesita espacios". Se lograron definir tareas y se inició la organización del IV Encuentro de Arte Joven por Bello, que tuvo como tarea central reforzar la conquista del Cerro del Ángel, para la construcción de la Casa de la Cultura con un Teatro al Aire Libre, y evidenció su convicción entusiasta manifestada en el slogan del plegable de programación:

Arte joven por Bello es un reto de la intelectualidad bellanita, un compromiso inviolable, una tarea por el futuro. Es la más clara intención de reunir a los mejores, a los más íntegros, a quienes no han perdido la esperanza. Queremos ser movimiento, forjarnos bases teóricas con pensamientos propios. Ansiamos el protagonismo de un pensamiento joven²⁹.

Desde el 9 de diciembre de 1991 se iniciaron las obras civiles en el futuro complejo cultural, a cargo de Coomunicios, encargada bajo la modalidad de administración delegada, de su construcción, por un valor de 300 millones de pesos y para abril de 1992, el periódico *La Región* informó:

...más de 6.000 metros cúbicos de tierra removidos, 250 empleos creados para beneficio de los bellanitas, 15 subcontratistas y 50 proveedores son hasta ahora parte del balance del complejo cultural Cerro del Ángel. En el complejo se han invertido 90 millones de pesos, los cuales hacen parte del empréstito aprobado por el IDEA³⁰.



Eventos: Alborada, Oscar Castro y Germán Sierra, Organizadores. 1990-1991. Foto Jaime Rodríguez

plásticas, subdividido en pintura y escultura; música, con cursos de solfeo e instrumentos, como guitarra, flauta, percusión y piano; teatro, con el ofrecimiento de cursos de expresión oral y corporal, zancos y grupo de danzas teórico práctico y un programa adicional de literatura para desarrollar los talleres de escritores bellanitas.

Con ocasión de la culminación del período de gobierno, la Corporación REARTE, hizo público su agradecimiento a Federico Sierra Arango y en una carta dirigida al despacho de la alcaldía, con copia a los medios de información, manifestó:

No empezamos ayer, somos compromiso colectivo de un sueño acuñado con sinsabores y desengaños, pero radiante y comprometido con la alegría de un pueblo convencido de su protagonismo.

Celebramos con alborozo la primera gran toma artística de nuestra soñada Casa de la Cultura; este monumento de cemento que solo los hombres comprometidos con lo más digno del pensamiento humano, harán resplandecer a nuestra azotada población en las postrimerías del siglo³¹.

El proceso corporativo tuvo una corta duración, al hacerse evidentes algunas contradicciones en su interior, lo que dio como resultado la expulsión de dos líderes fundadores de los Encuentros de Arte Joven y ante la imposibilidad de que una organización de carácter privado, marcará las directrices de un movimiento social, realizó el II Foro por la Cultura en octubre de 1991, organizó las

propuestas denominadas "Arte vías", la Fiesta mural, apoyó la realización de actividades culturales en la sede de la Casa Teatro TECOC y lideró la elaboración del Plan de Desarrollo Cultural Municipal, bajo la coordinación de Jairo Adolfo Castrillón Roldán y John Jairo Rodríguez Echeverri (Otto).

De otro lado, los promotores del Encuentro de Arte Joven por Bello, expulsados de REARTE, lograron que el municipio de Bello

reconociera institucionalmente los Encuentros, incorporándolos dentro del presupuesto municipal y, mediante el Acuerdo 047 de agosto 8 de 1995, el Concejo Municipal, le asignó una partida presupuestal de quince millones de pesos para el primer año, reajustable anualmente por el índice de precios al consumidor (IPC), partida que solo es respetada por el primer año, que pasó a convertirse año tras año, en un doloroso y manipulable rubro, sometido al buen querer del gobernante de turno.

En la década de los ochenta en Bello, época de terror en las barriadas, los jóvenes comprometidos con la búsqueda de mejores condiciones de vida para los pobladores, dieron origen a un singular movimiento social, con rasgos de identidad local, que logró crear un clima de agitación pública, con la consigna de "En Bello la cultura necesita espacios", alcanzó importantes objetivos en el desarrollo cultural municipal, con especial énfasis en el territorio. Bello le debe a ese movimiento cultural la existencia de la Casa de la Cultura Cerro del Ángel, la Plazoleta Cultural del barrio El Rosario, el primer Plan de Desarrollo Cultural, la declaratoria del Cerro La Meseta como Parque Urbano y Mirador Ecológico, el Cerro Quitasol como referente de identidad cultural y el mejoramiento sustancial de la Biblioteca Pública Marco Fidel Suárez.



Eventos: Alborada, Oscar Castro y Germán Sierra, Organizadores. 1990-1991. Foto Jaime Rodríguez

Referencias

1. González, Luis F. La experiencia de desarrollo urbano de escala barrial/comuna. Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, diciembre de 2011.
2. López, Juanita; González, Luis F. Marginación e inclusión urbana: instrumentos y representaciones sociales en Medellín. Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, septiembre de 2008.
3. Archivo Planoteca Municipal, Curaduría Primera de Bello.
4. Periódico La Región, vol. 1, Nº 3, agosto – septiembre de 1985.
5. Restrepo, Edgar. Crecimiento Urbanístico de Bello. Revista Huellas de Ciudad, Nº 9, abril de 2007.
6. Periódico La Región, Vol. 3. Nº 18, marzo de 1987.
7. Ospina, E. Livardo. *Los Hilos Perfectos, Crónica de Fabricato en sus setenta años*. Medellín: Fabricato - Editorial Colina, 1990, pp. 204-205.
8. Periódico El Quitasol, Nº 8, marzo 18 de 1983
9. Periódico El Quitasol, Nº 10, abril de 1983
10. Periódico El Quitasol, Nº 10, abril de 1983
11. Periódico El Quitasol, Nº 105, octubre de 1987.
12. Spitaletta, Reinaldo. De las chimeneas fabriles al furor de la metralla. Revista Huellas de Ciudad, Nº 7, abril de 2007.
13. Periódico La Región, Vol. 5, Nº 53, mayo de 1990.
14. Rodríguez, Leonel. Arte joven por Bello, una propuesta de futuro. Revista Huellas de Ciudad, No. 4, diciembre 2002 – marzo 2003, p. 37.
15. Entrevista al Padre Carlos Mario Ochoa, septiembre 2015, párroco por 7 años, Iglesia Nuestra Señora del Rosario.
16. Entrevista a Javier Arboleda. Marzo 2015
17. Periódico La Región, Vol. 1, Nº 6, diciembre de 1985.
18. Periódico La Región, Vol. 3, Nº 19 de abril de 1987.
19. Periódico La Región, Vol. 4, Nº 28 de febrero de 1988.
20. Periódico La Región, Vol. 4, Nº 37 de noviembre de 1988.
21. Entrevista a Martín Toro, julio de 2015.
22. Plegable Primer Encuentro de Arte Joven por Bello, 1989. Archivo personal Leonel Rodríguez.
23. Correspondencia, Archivo personal Leonel Rodríguez.
24. Castrillón, Jairo. Nacimiento de la Casa de la Cultura Cerro del Ángel. Consulta 10/07/2015 en: www.semiósfera.org.co
25. Carta de Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, REARTE, junio 29 de 1990. Archivo personal de Leonel Rodríguez.
26. REARTE, junio 29 de 1990. Archivo personal de Leonel Rodríguez.
27. Periódico La Región, Vol. 5, Nº 63, abril de 1991.
28. Ponencias del primer Foro por La Cultura en Bello, agosto de 1991. Archivo personal Leonel Rodríguez.
29. Plegable de programación del IV Encuentro de Arte Joven por Bello, 1992. Archivo personal Leonel Rodríguez.
30. Periódico La Región, Vol. 7, Nº 74, abril de 1992
31. Periódico La Región, Vol. 7, Nº 76, junio de 1992.
32. Entrevista a Nelson Rojas Montoya, septiembre de 2015.



Foto 1. Puntas de flechas "Restrepo" de Niquía. Colección Arqueología del Museo de la Universidad de Antioquia.



De las puntas de flecha de Niquía a los vestigios de Pantex

Un recorrido arqueológico de indicios de más de 10.000 años hasta el siglo XX

Por Gustavo Santos Vecino



Foto 1. Puntas de flechas Porce III. Colección Arqueología del Museo de la Universidad de Antioquia.

Resumen

El artículo presenta la información existente sobre la arqueología de Bello, en el Valle de Aburrá y la cuenca del río Medellín-Porce; el hallazgo en el sitio de La Primavera de entierros de sociedades indígenas agrícolas hace 1.200 años AP; lo mismo que información recuperada en el sitio de Pantex, asociada al desarrollo económico y social de Antioquia a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Palabras clave

Antioquia, Valle de Aburrá, puntas de flechas, prácticas funerarias, costumbres siglo XIX y XX, patrimonio arqueológico.

Existen indicios de que el actual territorio del municipio de Bello fue habitado desde hace más de 10.000 años. Dos puntas de flechas talladas en piedra¹, que sugieren la presencia de grupos cazadores y recolectores tempranos, fueron halladas accidentalmente en el sector conocido como Ciudad Niquía. De acuerdo con Arcila (1977), estas puntas fueron adquiridas por Félix Mejía Arango, quien las donó al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia² en el año de 1954, y según este mismo autor, una de las puntas que se encontró entera fue hallada a 10 metros de profundidad en terrenos de arcilla roja.

Aunque no se cuenta con más información sobre los contextos en los que se hallaron

estas puntas de flecha, la punta entera (Foto 1) corresponde a las conocidas en arqueología como "puntas Restrepo", las cuales han sido halladas también en otros sitios de Colombia, como Bahía Gloria en el Golfo de Urabá, la desembocadura del río La Miel en el Valle Medio del Magdalena y Restrepo en el valle del Calima, y han sido asociadas por su morfología al Pleistoceno Tardío³, entre 14.000 y 10.000 años AP (antes del presente) (Ardila y Politis 1989). No obstante, todas ellas provienen de hallazgos fortuitos, de manera que una edad precisa es incierta, y debido a la ausencia de relación con otros materiales culturales no es posible hacer inferencias sobre las formas de vida de los grupos que las

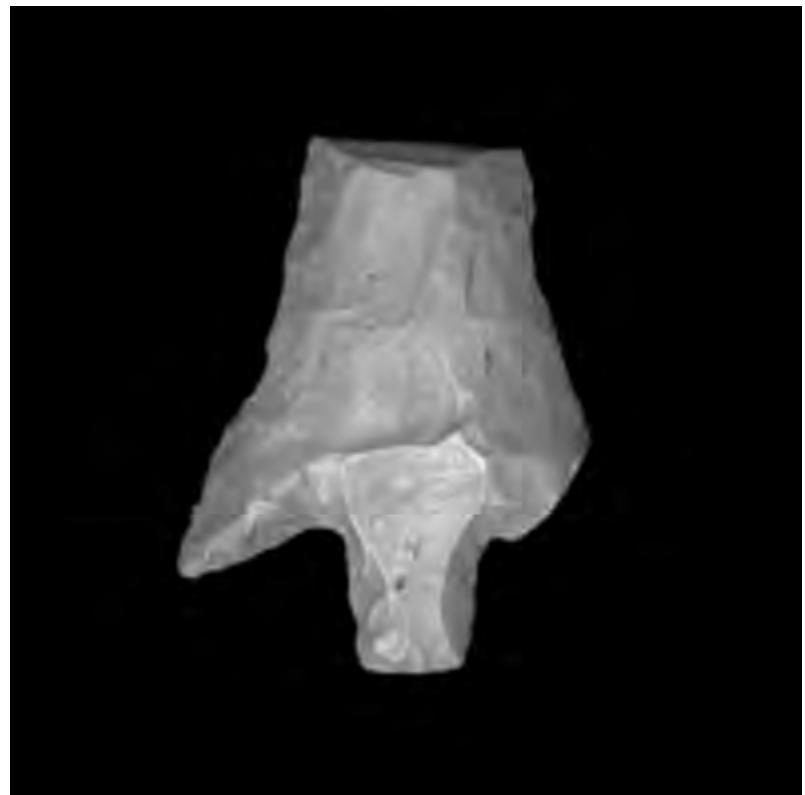


Foto 2. Fragmento de punta de flecha "triangular" de Niquía.
Colección Arqueología del Museo de la Universidad de Antioquia.

elaboraron. Puede decirse que el Pleistoceno Tardío, corresponde en términos culturales al *Paleoindio*, un periodo que se refiere a los grupos cazadores y recolectores que poblaron por primera vez el territorio colombiano, que eran nómadas, y que vivían de la caza, la pesca y la recolección de recursos vegetales (Aceituno y Rojas 2012).

El hallazgo reciente en el área de influencia del proyecto hidroeléctrico Porce III de otra "punta Restrepo" muestra que estos grupos cazadores-recolectores se extendieron en Antioquia a lo largo de la cuenca del río Medellín-Porce, desde el Valle de Aburrá hasta los territorios de los municipios de Anorí y Amalfi (Otero de Santos y Santos 2012). En esta área se hallaron otras herramientas de piedra tallada asociadas tecnológicamente a esta punta de flecha, que fueron fechadas en 10.260 años AP, lo cual apoya la hipótesis de que estas "puntas Restrepo" tienen una edad pleistocénica.

La otra punta de flecha de Niquía se encontró partida transversalmente y sólo se conserva la parte de la base (o parte del enmangue) (Foto 2). Esta punta presenta unas aletas (o salientes laterales) que la asemejan a las llamadas "puntas triangulares" del Magdalena Medio, las cuales en general están fechadas entre 10.300 años (es decir, el Pleistoceno Tardío) y 5.890 años (López 1991 y 2008; Aceituno y Rojas 2015). Puede decirse entonces, que las puntas de flechas de Niquía, a pesar de que fueron halladas accidentalmente, por sus formas y rasgos

tecnológicos, representan grupos tempranos que se remontan a más de 10.000 años, y constituyen evidencias de los primeros grupos humanos que poblaron no solo el actual territorio de Bello, sino el Valle de Aburrá y Antioquia.

Hace 10.000, cuando se inicia el Holoceno (período conocido también como Post-glacial o Reciente), caracterizado por unas condiciones climáticas similares a las actuales, se presentan en el Valle de Abu-rrá y en la cuenca del río Medellín-Porce evidencias de grupos que ya procesaban alimentos vegetales. Las

evidencias están representadas por equipos de herramientas de piedra, como hachas talladas para cortar tallos y fibras, y manos y placas de moler, una tecnología muy distinta a la anterior, que supone no sólo el consumo de alimentos vegetales, sino también una manipulación del bosque, es decir la selección y estímulo al crecimiento de plantas útiles.

Asociadas a estas herramientas, se presentan microrestos botánicos⁴ que indican una

intervención antrópica de los bosques desde finales del Pleistoceno (plantas arbustivas y herbáceas asociadas a cultivos, carbón y tejidos carbonizados). Esta alteración de los bosques, posiblemente mediante talas o quemas, modificó la abundancia y disponibilidad de especies vegetales y creó condiciones favorables para el surgimiento de la agricultura hacia finales del Holoceno temprano (periodo comprendido entre 10.000 y 7.000 años AP) (Santos 2010; Santos et al. 2015).

En efecto, desde hace 8.000 años se presentan en el registro botánico de la cuenca del río Medellín-Porce, además de los indicadores de alteración de bosques, microrestos de maíz (*Zea mayz*), frijol (*Phaseolus* sp.), ñame (*Dioscorea* sp.) y Yuca (*Manihot* sp.), los cuales sugieren que para esa época ya se preparaban huertas para sembrar y cosechar plantas silvestres y domesticadas (o seleccionadas artificialmente), es decir, que ya existía una agricultura incipiente

(Santos et al. 1015). Como puede apreciarse, plantas tan familiares a los colombianos, y tan apetecidas en Antioquia como el maíz y los frijoles, son, por tanto, el resultado de un proceso milenario de experimentación y domesticación de plantas útiles a partir de especies silvestres. Se ha señalado incluso, que las plantas alimenticias conocidas por los españoles en la época de la conquista (hace 500 años), fueron desarrolladas por los indígenas y se encontraban ya en América desde hace 2.000 años (Piperno y Pearsall 1998).

Evidencias de estos grupos de agricultores tempranos están registradas en el Valle de Aburrá, en los sitios de La Morena (en Envigado) y La Blanquita (en Medellín), con ocupaciones fechadas entre 10.060 y 4.170 años AP, y en varios sitios de las cuencas media y baja del río Medellín-Porce, donde se presentan ocupaciones fechadas entre 8.000 y 5.000 años AP. Esto permite decir, que estos grupos tempranos ocuparon también toda la cuenca del río Medellín-Porce, durante el Holoceno temprano y medio (entre 10.000 y 3.000 años AP)⁵, y esta amplia distribución sugiere que, como los grupos cazadores y recolectores, además de la agricultura, debieron explotar los recursos naturales de bosques y ríos a través de la caza, pesca y la recolección.

Hace 3.000 años aparecen nuevas evidencias arqueológicas en el Valle de Aburrá representadas por restos de vasijas de cerámica, en algunos casos con formas y decoraciones

sofisticadas; herramientas de piedra para la molienda del maíz como "manos" y "metates"; hachas de piedra pulida asociadas a la tala de vegetación; y variadas formas de entierros humanos. Estas evidencias suponen cambios notables en los modos de vida, y son indicativas del surgimiento y desarrollo de sociedades aldeanas sedentarias, que basaban su modo de vida en la agricultura a gran escala de plantas domesticadas⁶ (Otero de Santos y Santos 2012; Santos 2010 y 2011).

Lo más visible de estas sociedades agrícolas son los "tiestos" o fragmentos de vasijas de cerámica, razón por la cual, estas sociedades prehispánicas, de las cuales solo conocemos algunos nombres descritos por los españoles en la época de la conquista, están representadas por estilos cerámicos, entre los que se diferencian el estilo *Ferrería*, que se distribuye por el Valle de Aburrá y la cuenca del Magdalena en Antioquia entre los siglos X AC y IV DC; el estilo *Marrón Inciso*, que se distribuye por el Valle de Aburrá, la Altiplanicie de Rionegro y la cuenca del Cauca entre los siglos I AC y VIII DC; y el estilo *Tardío o El Volador*, que se distribuye también por el Valle de Aburrá y la cuenca del Cauca entre los siglos X y XVI DC. Cada uno de estos estilos cerámicos está asociado a una forma de enterramiento particular; por lo que tanto los estilos cerámicos como las prácticas funerarias son una expresión de distintas creencias y visiones del mundo de las sociedades aborigenes, que debieron jugar un papel en el establecimiento de

afinidades y diferencias sociales y culturales, indispensables para el acceso a los recursos naturales y el intercambio de productos.

En el municipio de Bello, en el sitio La Primavera (vereda Hato Viejo), en el año de 1995, se realizó un salvamento arqueológico en un cementerio indígena que había sido alterado por máquinas en la construcción de la Urbanización Balladares, y "guaqueado" por la gente de los alrededores motivadas por la creencia en supuestos tesoros (Foto 3). La creencia de que las "guacas" o entierros indígenas contienen tesoros se transmite de generación en generación, y ha sido una de las principales causas de la destrucción de muchos entierros indígenas. Sin embargo, en más de medio centenar de entierros que se han registrado en el Valle de Aburrá, solo se han encontrado una pocas "narigueras" formadas por un alambre retorcido, que en muchos casos no son de oro sino de "tumbaga" (cobre con un baño de oro), cuyo valor económico no justifica la destrucción de su valor histórico y cultural. Es de anotar, que, acuerdo con la información disponible, no se halló ningún objeto de oro en los entierros indígenas de La Primavera.

En esta labor se pudieron recuperar cinco entierros en urnas de cerámica, algunas con restos óseos cremados, asociadas al estilo cerámico *Marrón Inciso*, las cuales fueron entregados al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, y se registraron los restos de tres entierros en cámaras o bóvedas funerarias, asociados al estilo

... estas sociedades prehispánicas, de las cuales solo conocemos algunos nombres descritos por los españoles en la época de la conquista, están representadas por estilos cerámicos...

... Los entierros de restos óseos cremados en vasijas cerámicas, algunas con representaciones de mujeres desnudas en posición de parto, constituyen un patrón funerario de los grupos indígenas representados por estilo Marrón Inciso...

cerámico *Ferrería* (Tabla 1), además de la base de una urna con restos óseos cremados, varios fragmentos de vasijas y huesos de entierros ya alterados (Santos 1995; Santos y Otero de Santos 1996). Otras cuatro vasijas se encuentran en la Biblioteca Cultural Marco Fidel Suárez de Bello (Fonnegra 1995)⁷. El registro de estos entierros de La Primavera fue importante porque permitió entender y definir las costumbres funerarias asociadas a los estilos *Ferrería* y *Marrón Inciso*, que para

esa época empezaban a conocerse a partir de los estudios que se realizaban en el Cerro El Volador en Medellín, donde también se hallaron varios entierros similares (Otero de Santos 1993; Santos y Otero 1996).

Los entierros de restos óseos cremados en vasijas cerámicas, algunas con representaciones de mujeres desnudas en posición de parto, constituyen un patrón funerario de los grupos indígenas representados por estilo *Marrón Inciso*, y con base en estudios etno-

gráficos, se puede plantear, que dentro de las concepciones cosmológicas y escatológicas (sobre el más allá) de los indígenas, representan el regreso al útero materno, es decir, el retorno al lugar de origen (Foto 4). Una de las urnas halladas en La Primavera no contenía restos óseos cremados, sino los restos del esqueleto de un recién nacido (Foto 5), lo cual es indicativo de diferencias en los entierros de acuerdo con la edad y otras características de las personas.

Tabla 1. Entierros de indígenas prehispánicos registrados en el sitio La Primavera.

Entierro	Fosa	Contenido	Estilo cerámico
1	Irregular	Vasija subglobular con cuenco como tapa.	<i>Marrón Inciso</i> (Foto 2)
2	Irregular	Vasija subglobular y otra vasija subglobular como tapa.	<i>Marrón Inciso</i>
3	Irregular	Urna típica <i>Marrón Inciso</i> , de forma piriforme con un cuenco fitomorfo con protuberancias.	<i>Marrón Inciso</i> (Foto 5)
4	Irregular	Vasija subglobular con un cuenco de tapa. Restos óseos no cremados de un 1 infante.	<i>Marrón Inciso</i>
5	Irregular	Vasija subglobular con un cuenco de tapa.	<i>Marrón Inciso</i>
6	Pozo rectangular 40 x 156 cm. Bóveda 50 x 156 cm.	1 adulto en la bóveda en posición decúbito lateral derecho.	<i>Ferrería</i>
7	Pozo rectangular 45 x 220 cm. Bóveda 64 x 220 cm.	1 adulto en la bóveda en posición decúbito lateral derecho.	<i>Ferrería</i>
8	Pozo rectangular con bóveda	1 adulto en la bóveda en posición decúbito lateral derecho.	<i>Ferrería</i>



Foto 3. Salvamento arqueológico en La Primavera (Bello). Antioquia.

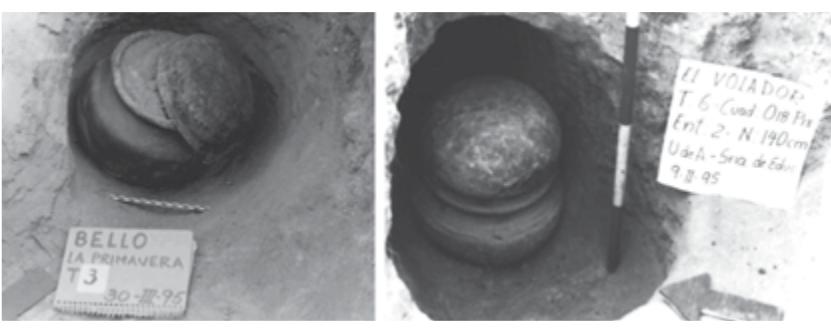


Foto 4. Entierros *Marrón Inciso* de La Primavera y El Volador.



Foto 5. Entierro *Marrón Inciso* de La Primavera.

... Los entierros Ferrería estaban constituidos por pozos rectangulares, con cámaras o bóvedas laterales donde se encontraban los esqueletos extendidos en posición decúbito lateral...



Foto 6. Entierros Ferrería de La Primavera y El Volador.

Los entierros Ferrería estaban constituidos por pozos rectangulares, con cámaras o bóvedas laterales donde se encontraban los esqueletos extendidos en posición decúbito lateral (colocados de lado), y no presentaban vasijas de cerámica u otros elementos depositados como ajuar funerario (Foto 6). Aunque se trataba de adultos como lo indica el tamaño de los pozos, el avanzado estado de descomposición de los huesos no permitió establecer otros detalles como la edad o el sexo de los difuntos. Este tipo de entierros se registraron también en el Cerro el Volador en Medellín y en dos sitios arqueológicos del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Porce II (cuenca media del río Medellín-Porce), y simbólicamente representan la construcción de un espacio para los muertos, es decir, que más allá de enterrar los cadáveres para evitar su descomposición, se trataba de su instalación en el mundo de los muertos, o en un lugar sagrado imaginado en el cosmos.

Los entierros hallados en el sitio de La Primavera en Bello son entonces una expresión de las costumbres y creencias funerarias de los indígenas que habitaron el Valle de Aburrá, hace 3.000 a 1.200 años AP, y representan la riqueza y la complejidad del pensamiento de las sociedades indígenas prehispánicas de Antioquia y, por lo tanto, las vasijas y la información sobre los entierros constituyen un patrimonio arqueológico de la nación.

También en el cerro Quitasol, en 1999, se realizó una prospección arqueológica, como

parte de un proyecto de "Prospección Arqueológica de los Ecosistemas Estratégicos del Valle de Aburrá" adelantado por Corantioquia (Ospina 1999). En este estudio se hace alusión de la infraestructura en piedra del sitio conocido como "Corrales", donde se observa un camino para el ascenso vehicular, muros, patios, acequias, huertas y estanques. Según la información recabada en ese estudio, estas construcciones fueron hechas a mediados del siglo pasado, como lo sugiere su asociación con restos de cerámica reciente, de teja y de objetos de plástico, vidrio y metal. En la cima del cerro, en un sitio conocido como "Leticia", se recuperaron fragmentos cerámicos asociados al estilo *Marrón Inciso*, que suponen un uso funerario o ceremonial de este cerro en la época prehispánica.

Asimismo, en estudios de arqueología preventiva se hallaron evidencias de ocupaciones recientes. En uno de ellos, en el área del proyecto urbanístico Hacienda Niquía, en el sector de Niquía, se hallaron restos de cerámica Republicana (Betancur y Diez 2014). En otro estudio, en el área de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Bello (PTAR), ubicada también en el sector de Niquía, se recuperaron concentraciones de cerámica de los períodos Republicano (siglo XIX) y Reciente (siglo XX), un conjunto de lozas decoradas de procedencia europea y nacional, y materiales relacionados con haciendas ganaderas como herraduras y un conjunto de restos óseos de fauna (equinos, porcinos y vacunos) (Aristizábal 2013a y 2013b).

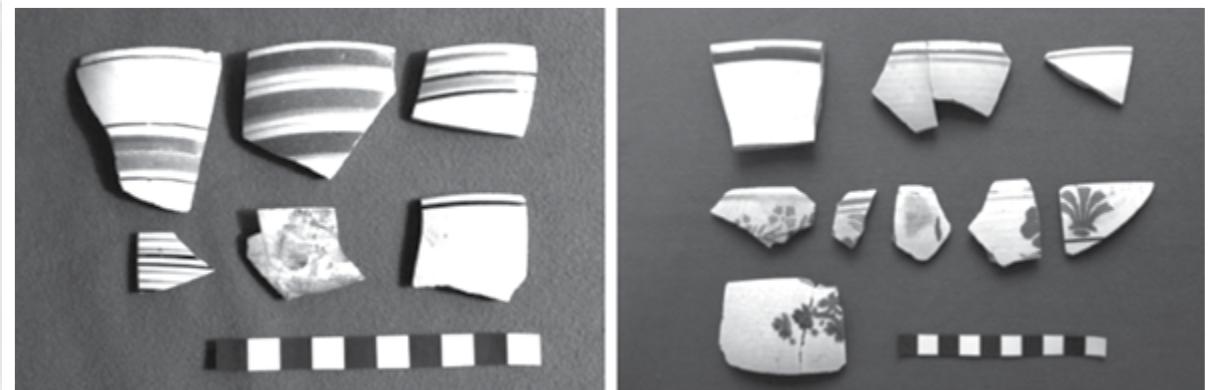


Foto 7. Loza de finales del siglo XIX y comienzos el siglo XX. Sitio Pantex.

Estas evidencias arqueológicas recientes concuerdan con la vocación ganadera que desde la época de la conquista se desarrolla en las tierras de la zona plana de Bello. En ese sentido, se sabe que Gaspar de Rodas, conquistador y gobernador de Antioquia, entró al Valle de Aburrá por el territorio de Bello y luego de una confrontación con los indígenas llamados "nichío" o "niquío" (de donde deriva el nombre de Niquía) estableció una capitulación para ganados en el valle, y el cabildo de Santafé de Antioquia le concedió una merced de tierras, que consistió en inmensas propiedades que comprenden lo que hoy se llama Bello y Copacabana, la cuales fueron heredadas por sus dos hijos. Asimismo, en un litigio de tierras en zonas aledañas a Niquía de 1677, se hace referencia a la utilización de estas tierras para hatos de ganado, de los que posiblemente se derivaron los nombres actuales de Hato Viejo, Hato Grande y El Hatillo, que comprenden las zonas planas de los municipios de Barbosa, Bello,

Copacabana y Girardota. Igualmente, durante el siglo XIX el uso de la tierra se enfocó hacia la ganadería y se formaron tres grandes haciendas, la hacienda Niquía-Barrientos, Niquía-Jaramillo y Niquía-Santa María, de las cuales se conservan las casas principales de las dos últimas (*Ibid*).

Hallazgos en la antigua planta de Pantex

Entre los años 2016 y 2017 se realizaron también otros estudios de arqueología preventiva en el área de la antigua planta de Pantex, como parte del proyecto urbanístico del mismo nombre (Santos 2016 y 2017). En estos estudios se recuperaron materiales culturales del siglo XX, constituidos por numerosos fragmentos de envases de vidrio, de piezas de loza local y de porcelana importada, y de vasijas de cerámica. Si bien, estos materiales culturales son recientes, constituyen muestras representativas de utensilios de cocina y mesa que han

desaparecido, como la cerámica Reciente o Republicana y la loza utilitaria de El Carmen de Viboral, o que han cambiado con el tiempo, como la loza de Caldas (Antioquia) o los envases de vidrio para vinos y para bebidas gaseosas.

Con base en las marcas de fábrica de los envases de vidrio y de las piezas de loza se diferenciaron dos épocas, la primera de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX (entre 1898 y 1910-1935), y la segunda de mediados del siglo XX (entre 1940 y 1960). En la "primera época" se encontraron fragmentos de frascos de uso farmacéutico y abundantes restos de botellas de vino, junto con fragmentos de loza, porcelana y cerámica Reciente (Fotos 7-9). Las botellas de vino, con el característico color verde oliva empleado para proteger el vino de la luz, debieron ser importadas porque en ese tiempo no se producía vino en Colombia, y el vino debió ser de consumo restringido por sus altos costos y porque para esa época era común el consumo de bebidas

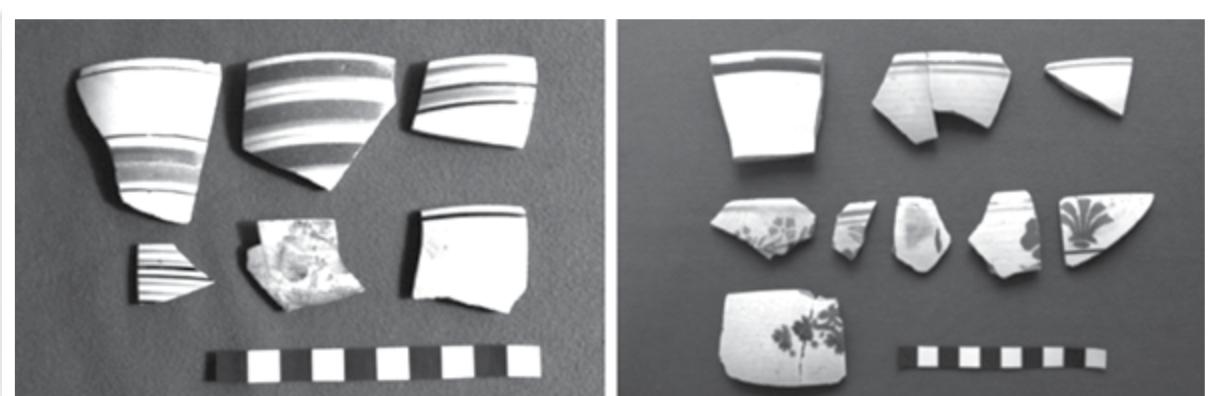


Foto 8. Porcelana de finales del siglo XIX y comienzos el siglo XX. Sitio Pantex.



Foto 9. Cerámica de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sitio Pantex.

alcohólicas fermentadas artesanalmente como la "chicha" (elaborada del maíz, y también de otras plantas autóctonas como patata, piña, yuca y quinua), y el "guarapo" (elaborado de la caña de azúcar, piña o fique), las cuales gozaban de gran popularidad por sus bajos costos.

En la "segunda época" desaparecen las botellas de vino y aparecen abundantes restos de botellas de gaseosa, así como fragmentos de botellas de cerveza y de copas de aguardiente. Esto es indicativo de un cambio marcado en los hábitos de consumo de bebidas, por un lado, del vino y la "chicha" y el "guarapo", hacia la cerveza y otros licores (que empezaron a producirse por la administración departamental desde 1920). La fabricación de "chicha" y "guarapo" fue prohibida definitivamente por el gobierno nacional en 1948 por la falta de higiene y la evasión de impuestos, decisión en la que debió influir

el interés de las compañías cerveceras por conquistar este mercado (Plano 2011 y 2012). En 1920 se constituyó en Medellín la Empresa de Licores de Antioquia y el Departamento de Antioquia entra a administrar el monopolio de la producción y venta de licores destilados; en 1970 se moderniza la maquinaria y se inaugura la nueva planta de la empresa que hoy conocemos. Por otro lado, se pasó del agua y los jugos naturales a las gaseosas, que se empezaron a producir a comienzos del siglo XX (en 1904) y se popularizaron durante la primera mitad de este siglo, que generaron un hábito y una dependencia en el consumo de este líquido en lugares de reuniones sociales, alimentada por las propagandas comerciales.

También se observa en la "segunda época" una presencia considerable de envases de productos cosméticos en vidrio blanco "leche" o blanco opaco, que supone una amplia

acogida y consumo de productos de belleza, y una disminución de los frascos farmacéuticos, debido probablemente a la disminución del uso de jarabes y tónicos medicinales, y al auge de productos farmacéuticos nacionales e importados durante el siglo XX, la mayoría de ellos empacados en cajas de cartón.

Hacia mediados del siglo pasado desaparece la cerámica Reciente, posiblemente debido a la producción local de ollas de aluminio. La primera olla de aluminio fue fabricada en Colombia por Imusa (Industrias Metalúrgicas Unidas S.A) en 1935 en la fábrica fundada en Copacabana (Antioquia), pero la escasez de aluminio como consecuencia de la segunda guerra mundial hizo difícil y costosa la producción de estas ollas y llevó a esta empresa a producir utensilios de cocina de plástico a partir de 1945; por esto, las ollas de aluminio, por su alto costo, se consideraban artículos de lujo y hasta los años 70s fueron

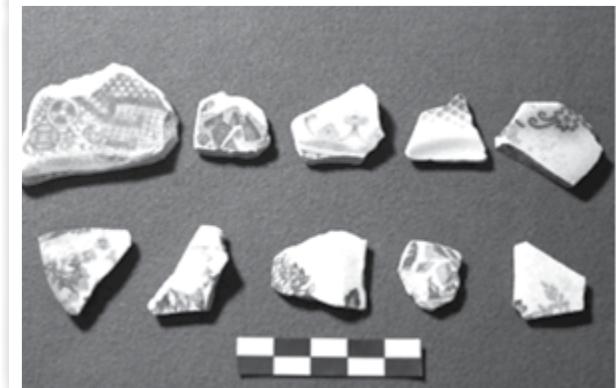


Foto 10. Loza de mediados del siglo XX. Sitio Pantex.

utilizadas como decoración de las paredes de casas y cocinas.

La cerámica Reciente ha sido registrada en el Valle de Aburrá en el siglo XIX y comienzos del siglo XX y se caracteriza por sus formas sencillas (ollas y cuencos, o tazas de formas redondeadas, por sus acabados burdos, por la ausencia de decoración, y por la presencia en cantidades considerables de costras carbonizadas y hollín), lo cual indica que se elaboró y utilizó principalmente para cocinar alimentos, mientras que la loza y la porcelana se utilizaban para la mesa, es decir para servir alimentos (Foto 9) (Santos 2013). La cerámica Reciente fue fechada en Envigado mediante análisis radiocarbónicos en Circa 1900 DC, es decir, hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y existen referencias históricas que señalan que, en Envigado, por ejemplo, en 1851 había 29 "olleras" o mujeres dedicadas a al oficio de la alfarería, lo cual es indicativo de su amplia demanda (Santos 2013).

En cuanto a la loza, se observa una disminución de las proporciones de tazas y tazones y un aumento de las proporciones de pocillos hacia mediados del siglo pasado ("segunda época"), especialmente en la loza nacional, que guarda relación con el

aparecimiento de platos pequeños, posiblemente como resultado de la proliferación y oferta de vajillas completas, como ocurrió en la Locería Colombiana de Caldas, donde a partir de los años 40 se empezaron a fabricar vajillas para familias, de hasta 200 piezas (Marta Gilma Vélez Marulanda, Curadora de la Sala Museo de la Cerámica Vajillas Corona, información personal), que incluían además de platos y tazas, pocillos, platos para pocillos y platos "dulceros" (Foto 10).

Estos cambios en los materiales culturales, suponen cambios en los hábitos de consumo y estilos de vida, que deben ser resultado de los procesos y desarrollos económicos y tecnológicos que se dieron durante la mitad del siglo pasado, y que llevaron a profundas transformaciones urbanas y sociales de las poblaciones del Valle de Aburrá, promovidas por la industrialización de Antioquia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, época en que esta región se convirtió en el primer centro industrial del país (Arbeláez 2000). Este desarrollo industrial permitió que en Antioquia se fabricaran desde finales del siglo XIX productos como ácido sulfúrico, cerveza, bebidas gaseosas, ladrillos, loza, vidrio, máquinas de coser, cigarrillos, velas y

jabones, chocolate, calzado y otros artículos de cuero y de fibras vegetales como la cabuya (Arbeláez 2000), y se manifiesta en el surgimiento de empresas, de importancia no solo regional sino nacional, como la Locería de Caldas en 1882; Fábrica de Tejidos Antioquia en 1903, en Bello; Coltejer en 1907; Postobón en 1904; Cervunión en 1923; la Compañía Nacional de Chocolates en 1920; la Fábrica de Licores de Antioquia en 1920; y la Fábrica Nacional de Galletas y Confites Noel en 1909, las cuales dieron lugar a una población urbana asalariada con una nueva capacidad adquisitiva.

Se espera que todas estas evidencias arqueológicas halladas en Bello, así como los estudios realizados sobre ellas, llamen la atención sobre la necesidad de implementar estrategias de protección, recuperación, valoración y divulgación del patrimonio arqueológico del municipio, entendido como una herencia cultural para el disfrute de las generaciones presentes y futuras, como ya ha sido planteado en anteriores estudios y publicaciones (Fonnegra 1995; Gallego e Imboll 2008; Arango 2009).

Referencias

- Aceituno, Francisco y Rojas-Mora, Sneider. 2015. Lithic technology studies in Colombia during the late Pleistocene and early Holocene. CHUNGARA, Revista de Antropología Chilena, vol. 47, núm. 1, 2015, pp. 13-23. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Acevedo, Jorge. 2003. Plan de Manejo arqueológico El Ranchito. Predios del Sur S.A. Informe sin publicar.
- Arango, Manuel. 2009. Diálogo con los muertos y su legado arqueológico. Huellas de Ciudad. Centro Histórico de Bello. Año IX, No. 11. pp. 93-105.
- Arcila, Graciliano. 1977. Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Arbeláez, Alejandro. 2000. Inicios de la producción industrial en Antioquia. Semestre Económico. Universidad de Medellín. Vol. 3, Número 6.
- Ardila, Gerardo y Politis Gustavo. 1989. Nuevos datos Para un viejo problema. Investigación y discusiones en torno del poblamiento de América del Sur. Boletín del Museo del Oro. Bogotá. No. 23, pp. 3-45.
- Aristizábal, Pablo. 2009. Proyecto Vía Longitudinal Occidental entre Belén Rincón (carrera 79 con calle 1 Sur) y la quebrada Ana Díaz (carrera 88 con calle 36, barrio La Almería). Medellín. Informe sin publicar.
- _____. 2011. Programa de arqueología preventiva puente de la calle 4 sur, Medellín. Informe final. Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico Rescate y Monitoreo Arqueológico. Consorcio Puente calle 4. Secretaría de Obras Públicas. Alcaldía de Medellín. Informe sin publicar.
- _____. 2012. Nuevos descubrimientos arqueológicos en la ciudad de Medellín. Programas de Arqueología Preventiva. Plan de Movilidad 20'8-2011. Secretaría de Infraestructura Física. Alcaldía de Medellín. pp. 7-94
- _____. 2013a. Programa de arqueología preventiva Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR de Bello). Municipio de Bello, Antioquia. Consorcio Aguas de Aburrá HHA - Aguas Nacionales EPM S.A. E.S.P. Plan de Manejo Arqueológico. Informe sin publicar.
- _____. 2013b. Programa de arqueología preventiva Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR de Bello). Municipio de Bello, Antioquia. Consorcio Aguas de Aburrá HHA - Aguas Nacionales EPM S.A. E.S.P. Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico. Informe sin publicar.
- Betancur, Pompilio y Diez, Juan Pablo. 2014. Programa de arqueología preventiva (P.A.P.). Reconocimiento y prospección arqueológica Proyecto urbanístico Hacienda Níquía. Municipio de Bello - Antioquia. Corporación para Investigaciones y Estudios en Sociedad, Patrimonio, Ambiente e Historia. SIPAH. Medellín. Informe sin publicar.
- Cardona, Luis Carlos. 2002. Prospección arqueológica en el cerro Pan de Azúcar, área periurbana de la ciudad de Medellín, Colombia. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín. Vol. 16, No. 33, pp. 54-76.
- Fonnegra, Iader. 1995. Análisis y clasificación de algunas piezas cerámicas como referentes para la construcción del proceso histórico de Bello. Trabajo de Campo. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.
- GAIA. 1999. Desarrollo vial del Aburrá Norte. Concesión Aburrá Norte S. A. HATOVIAL. Medellín. Informe sin publicar.
- Gallego, Paula Andrea y Imbol, Carolina. 2008. El Bello precolombino, un pasado desconocido. Huellas de la Ciudad. Centro de Historia de Bello. Año VIII, No. 10. pp. 56-62
- Langebaek et al. 2002. Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá. Ediciones Uniandes. Vol. 145. Bogotá.
- López, Carlos. 1999. Ocupaciones Tempranas en las Tierras Bajas Tropicales del Valle Medio del Río Magdalena: sitio 05-Yon-002. Yondó-Antioquia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.
- _____. 2008. Landscape Development and the Evidence for Early Human Occupation in the Inter-Andean Tropical Lowlands of the Magdalena River, Colombia. Syllaba Press, Miami.
- Nieto et al. 2003. Prospección arqueológica y Plan de Manejo en el área física del proyecto Plan Parcial Pajarito. EDU – CISH. Universidad de Antioquia. Informe sin publicar.
- Ospina, Audy Gonzalo. 1999. Prospección arqueológica de los ecosistemas estratégicos del valle de Aburrá - Componente Cerro Quitasol. CORANTIOQUIA, Medellín. Informe sin publicar.
- Otero de Santos, Helda. 1993. Definición de las zonas arqueológicas del cerro El Volador. Secretaría de Educación de Medellín. Informe sin publicar.
- Otero de Santos, Helda y Santos, Gustavo. 2012. "Dinámica de cambio en las sociedades prehispánicas de la cuenca baja del Porce. En Porce III. Proyecto hidroeléctrico. En Estudios de Arqueología Preventiva. Empresas Públicas de Medellín - Universidad de Antioquia. pp: 11-229. Medellín.
- Piperno, Dolores y Pearsall Deborah. 1998. The origins of agriculture in the lowland neotropics. Academic Press. San Diego, U.S.A. Universidad de Antioquia. Medellín. Vol. 16, No. 33, pp. 54-76.
- Plano, Ricardo. 2011. La industria cervecería en Colombia. Credencial Historia. No. 260. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Banco de la República. <http://www.banrepvirtual.org/bibliotecaVirtual/revistas/credencial/agosto2011/cerveza-industria>
- Plano, Ricardo. 2012. Historia de la cerveza en Colombia. Historia de la cocina y la gastronomía. Grupo Gastronautas. <http://www.historiacocina.com/es/cerveza-colombia>
- Santos, Gustavo. 1995. Informe preliminar del Salvamento Arqueológico realizado en el Municipio de Bello durante los días 30 y 31 de marzo, y 1º y 2 de abril, realizado con base en la reunión celebrada el 5 de abril en el Museo Universitario.
- _____. 2006. Una tumba de cancel en el Valle de Aburrá. Prospección y rescate arqueológico en el área de la Urbanización Álamos de Escobero. Municipio de Envigado. Envigado. Informe sin publicar.
- _____. 2007. La Tumba de Cancel Hallada en El Escobero. La Tumba de Cancel de Envigado. Alcaldía de Envigado. Secretaría de Educación para la Cultura. Envigado. pp. 35-59.
- _____. 2008. Cazadores-recolectores y Horticultores del Holoceno Temprano y Medio en la Cuenca Baja del Porce. *Ecología Histórica. Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas Socio-Temporales*. Carlos López y Guillermo Ospina compiladores. Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Cauca y Sociedad Colombiana de Arqueología. Pereira. pp. 123-138.
- _____. 2010. "Diez mil años de ocupaciones humanas en Envigado (Antioquia). El sitio La Morena." Archivo Histórico de Envigado. Dirección de Cultura. Secretaría de Educación para la Cultura. Alcaldía de Envigado. pp. 9-79. Envigado.
- _____. 2011. Investigaciones arqueológicas en El Escobero. Municipio de Envigado (Antioquia). Secretaría de Educación para la Cultura y Archivo Histórico de Envigado. Informe sin publicar.
- _____. 2013. Investigaciones arqueológicas en Pantanillo y El Salado. Envigado (Antioquia). Municipio de Envigado. Secretaría de Educación para la Cultura. Dirección de Cultura. Informe sin publicar.
- _____. 2016. Prospección Arqueológica del Lote PANTEX. Municipio de Bello (Antioquia). Arquitectura & Concreto. Informe sin publicar.
- _____. 2017. Monitoreo arqueológico del proyecto inmobiliario PANTEX. Municipio de Bello (Antioquia). Arquitectura & Concreto. Informe sin publicar.
- Santos, Gustavo y Otero de Santos, Helda. 1996. EL Volador: Una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Departamento de Antropología. CISH. Universidad de Antioquia. Secretaría de Educación Municipal. Medellín. Informe sin publicar.
- _____. 2003. Arqueología de Antioquia. Balance y síntesis regional. Boletín de Antropología. Edición especial. Universidad de Antioquia. Medellín. pp. 71-123.
- Santos Vecino, Gustavo, Monsalve Marín, Carlos Albeiro, Correa Salas, Luz Victoria. 2015. Alteration of tropical forest vegetation from the Pleistocene Holocene transition and plant cultivation from the end of earlier Holocene through the middle Holocene in Northwest Colombia. *Quaternary International*, Vol. 363. pp. 28-42.

Notas

1. Estas puntas fueron elaboradas en "chert", una roca que por su estructura criptocristalina puede ser tallada, y que fue utilizada por los grupos indígenas para producir distintas herramientas con filos, como puntas de flechas o lanzas, cuchillos y raspadores.
2. Información personal, Hernán Pimienta Buriticá, Curador Colección Arqueología del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia.
3. El Pleistoceno, época glacial o "edad del hielo", es un período de la escala temporal geológica, que comienza hace 2.600.000 años y termina hace 10.000 años.
4. Los microrestos botánicos corresponden a corpúsculos microscópicos, que son diagnósticos para la identificación de plantas, como el "polen", o gametos masculinos de las plantas que se conservan en el suelo por mucho tiempo e incluso llegar a fosilizarse; los "fitolitos", o partículas minerales de los troncos de las plantas, y los "almidones", o moléculas ricas en calorías y presentes en semillas, tubérculos y raíces de la mayoría de las plantas.
5. Herramientas asociadas a esta tecnología para el procesamiento de alimentos vegetales se han hallado también en varios sitios del Valle de Aburrá, como en la parte alta de la cuenca de quebrada La Iguaña y Casa Blanca (en Medellín); El Ranchito (entre Itagüí y La Estrella); Álamos del Escobero y La Novena (en Envigado), El Pedregal (en el límite entre Medellín e Itagüí); y la Loma de los Ochoa (en Girardota) (GAIA 1999; Castillo 2000; Nieto 2003; Acevedo 2003; Santos 2011; Santos et al. 2015).
6. En el Valle de Aburrá, los estudios paleobotánicos, indican el cultivo y consumo de plantas como el maíz (*Zea mays*), el frijol (*Phaseolus sp.*) y la Yuca (*Manihot sp.*) principalmente, aunque también de otras plantas como amaranto (*Amaranthus sp.*), quinua (*Chenopodium sp.*), zapallo (*Cucurbitaceae*), anón (*Anonaceae*), y sagú (*Maranta arundinácea*) (Santos 2006, 2007; 2008 y 2011; Cardona 2002; Langebaek et al. 2002; Aristizábal 2009).
7. Estas cuatro vasijas fueron entregadas por el señor Ramón Builes, quien además informó del intenso saqueo que se venía realizando en el sitio La Primavera; estas vasijas fueron restauradas por el estudiante de antropología Iader Fonnegra Mejía en el taller "Conservación de colecciones arqueológicas", realizado en el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, y dirigido por el antropólogo Santiago Ortiz (Fonnegra 1995).



HDEC



Bello en tiempos del cólera, las lombrices y el tifo

Salubridad e higiene en la primera mitad del siglo XX

Por Nubia Valencia Montoya

Resumen

Bello desde su creación, y durante toda primera mitad del siglo XX, presentó todo tipo de dificultades higiénicas, altos índices de enfermedades y mortalidad, sistemas inadecuados de acueducto y alcantarillado, escuelas y matadero en malas condiciones. Los problemas con las finanzas públicas, una estructura administrativa insuficiente, la politiquería, la lentitud y la falta de gestión, agravaron la situación de salubridad. Las medidas adoptadas no eran contundentes, solo después de varias décadas, el distrito comenzó a mostrar resultados en el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Palabras clave

Enfermedades, salubridad, higiene, escuelas, viviendas, Bello.



Grupo de enfermeras de Bello, marzo 2 de 1951.
Foto perteneciente a Ruth Vélez Torres

Con la llegada del siglo XX, el país reconocía y consolidaba los conocimientos científicos, que impulsaban la práctica de la profesión médica y de otros saberes, que se implementaron y estructuraron desde las últimas décadas del siglo XIX, adelantos científicos trascendentales en la bacteriología, las contribuciones de Pasteur en la microbiología, las vacunas, prácticas antisépticas y anestésicas, la asepsia y la higiene pública, entre otros, eran conocidos por los médicos, cirujanos y empíricos locales que estaban al tanto de estos avances del viejo

continente. Los mismos ayudaron a difundir y a mejorar estos asuntos, a pesar de las grandes distancias y los aspectos culturales y sociales de la población, la escasez de personal idóneo y de herramientas adecuadas. Toda esta estructurada médica e higiénica, se fue ajustando con la asesoría y vigilancia, de las universidades de la época, las sociedades médicas, las comunidades religiosas, la iglesia, y el gobierno, este último afectado por la inestabilidad política.

El país por su parte, se veía abocado a una nueva confrontación armada, la Guerra de los

... Enfermedades como el paludismo, la disentería, la neumonía, la viruela, o algunos tipos de fiebres como la amarilla, la perniciosa o la tifoidea, fueron reportadas en diferentes lugares...

mil días (1899-1902), tanto el enfrentamiento como las enfermedades dejaron miles de muertos. Enfermedades como el paludismo, la disentería, la neumonía, la viruela, o algunos tipos de fiebres como la amarilla, la perniciosa o la tifoidea, fueron reportadas en diferentes lugares y momentos del conflicto¹. Quince años más tarde, estas enfermedades unidas a otras, seguían afectando la población. Estos males eran los que más convocaban la solidaridad de los habitantes en las primeras décadas del siglo XX. Todo lo relacionado con las dificultades de salubridad que tenía el municipio, era una preocupación constante de los pobladores: las fuentes y potabilidad del agua, las enfermedades que padecían y los tratamientos; propagación de enfermedades en las escuelas y las vacunas; la circulación de aguas residuales en las calles; sanidad del matadero y del calabozo municipal, así como la falta de un médico titulado.

Aguas, escuelas, casas y matadero

Uno de los grandes problemas que debía asumir el naciente municipio, era lo relacionado con las fuentes de agua que abastecía a los habitantes de la localidad. Para estos años, muchas de las enfermedades y dolencias que padecía la población eran las generadas por el consumo de este líquido que, comenzando el siglo, a duras penas llegaba a los habitantes de la localidad por el sistema de tubos y mucho menos potabilizada.

En 1914, la administración municipal presenta un informe solicitado por la Junta de

Higiene Departamental², relacionado con las fuentes, el agua de consumo humano y las aguas sucias, en el cual la población tenía muchísima agua potable para abastecer una gran ciudad. La distancia que había desde la población hasta el punto donde se toma el agua, del riachuelo el Hato, era de 17 cuadras aproximadamente, y para declarar este trayecto zona de protección costaba cinco mil pesos. Si en cambio la zona de protección era desde el nacimiento del riachuelo hasta la población, costaba quince mil pesos oro. La protección de estas fuentes de agua era al parecer el pedido de la Junta a la administración, sin embargo, era una empresa bastante costosa y el recién creado municipio no tenía la disponibilidad financiera necesaria para emprender estas obras, ni otras que se necesitaban con suma urgencia, como la construcción de un hospital y de escuelas, que eran casi imposibles de realizar.

Según la competencia de dichos funcionarios, el agua era de superior calidad, no obstante, el acueducto del agua potable estaba construido al descubierto, es decir, en la tierra, sin ningún material de protección. Los desagües de las aguas lluvias y sucias de las habitaciones, estaban construidos con piedra y adobe y otros al descubierto, pero aseguraban que estas no se ponían en contacto con las aguas limpias. El municipio tenía dificultades en la prestación de servicios básicos, las autoridades locales aseveraban en los informes que, tanto las aguas potables

como las aguas sucias, no entraban en contacto, situación que desmentían las cartas de los habitantes que señalaban que el paso de vehículos y de animales, la falta del matadero y las mismas costumbres de los locales, terminaban contaminando el agua de consumo humano. Este escenario se evidenció en 1915, con el brote de disentería infecciosa, en la que la administración destinó \$100°° oro, para atender los gastos de desinfección y curación de enfermos pobres y demás medidas preventivas para evitar la propagación³. Para 1918, enfermedades como el tifo, disentería, neumonía y otras hacían parte de las epidemias que aquejaban a los habitantes especialmente el "gremio pobre y trabajador"⁴.

En la década de los 20, la situación no había cambiado y así lo reconocían en 1925 los habitantes en carta dirigida al Concejo municipal, cuando resaltaban por aquellos años, el innegable desarrollo de la localidad ocasionado por las empresas manufactureras e industriales, y que generó el aumento de la población, fenómeno que originó otros problemas, "el de mayor urgencia, el de atacar por todo los medios que estén a nuestro alcance, el variado cúmulo de enfermedades que a diario diezman a los pacíficos moradores, con especialidad a la clase proletaria, debido esto último, no tanto a la insalubridad del clima, como a la ignorancia y falta de aplicación de los elementales principios de higiene"⁵.

Varios eran los lugares de la localidad que presentaban condiciones difíciles de higiene y salubridad, para 1928 en un escrito enviado por los vecinos del barrio Manchester al concejo municipal, en el que clamaban por el arreglo de desagües y encascajada de calles, según los suscritos, de esas obras dependían la salud y la vida misma de los habitantes de la población, toda vez que este sector era pantanoso y un criadero de zancudos, producido por el estado de las aguas que cruzaban el citado barrio. Las aguas lluvias, el tránsito de animales y vehículos, habían

convertido las calles, en barrizales infectos y en verdaderos focos de contaminación que amenazaban la salud de todos los habitantes, los vecinos permanecían expuestos a emanaciones pútridas que despedían esos pantanos, aseguraban que muchas personas habían salido enfermas con la terrible enfermedad de tifo"⁶.

Tres años después, en 1931, los vecinos del barrio repetían con carta al concejo el mismo pedido, en ella exponían que por ser Manchester el barrio más bajo de la población, las aguas detenidas eran criaderos de zancudos y focos de tifo y paludismo. Los pobladores se quejaban de que los trabajos para el arreglo de las calles eran deficientes, se necesitaba de un experto para dirigir la obra de manera apropiada y económica, que continuara con los trabajos del alcantarillado, que estaban detenidos⁷. Igual entorno padecía los habitantes, del barrio López de Mesa, los pantanos y cenagales que se formaban perjudicaban la salud y era considerado una amenaza social por antihigiénico. Las calles eran intransitables debido a que ninguna de éstas había sido perfilada convenientemente⁸.

Estas situaciones evidenciaban la improvisación y la lentitud de la administración local, la ausencia de intervenciones urgentes y de impacto, por la misma precariedad económica de las finanzas públicas. Las labores realizadas eran mínimas, solo paños de agua tibia que no respondían ni arrojaban los resultados esperados en la contención de la propagación de las enfermedades.

Algunas edificaciones como la cárcel, las escuelas y el matadero presentaban grandes inconvenientes en la construcción y condiciones higiénicas. En 1925, el inspector sanitario del municipio se quejaba ante el concejo de la época por las dificultades de la cárcel Municipal, donde revelaba la imperiosa necesidad de enladrillar las dos piezas que servían de calabozo, pues el tierrero donde ubicaban a los detenidos perjudicaban su salud⁹.

... en sus inicios, no disponían de salones apropiados, que se ciñeron a las especificaciones solicitadas por los inspectores de instrucción pública...

Sin embargo, era en las escuelas de la población donde se presentaban los mayores problemas de salubridad e higiene. Desde la creación del Municipio en 1913, los habitantes de las zonas rurales alejadas, solicitaron a las autoridades municipales se crearan en sus sectores escuelas alternadas:

Potrerito¹⁰, Guasimalito, Sabanalarga, Gallinazo, El Carmelo y Fontidueño, y desde el mismo momento en que se dieron al servicio de las comunidades, llegaron cargadas de problemas. Funcionarios como el Inspector Provincial de instrucción pública, encargado de la vigilancia de las instituciones educativas, solicitaba al naciente municipio, resolvieran los inconvenientes que presentaban los locales de las escuelas rurales, situación que también se extendía a las escuelas urbanas. Sin embargo, estas últimas por la ubicación y cercanía al centro de la población, tenían mayor atención de la administración, aunque tampoco escapan a las necesidades económicas. No solo eran dificultades locativas, eran de todo tipo, la falta de inmobiliario (bancos, muebles)¹¹, las restricciones del alumbrado, insuficientes maestros y las dificultades de estos para desplazarse o las apartadas zonas rurales,

pero sobre todo los espacios, los locales de las escuelas eran inadecuados¹² que ocasionaban grandes problemas de higiene. Estos en sus inicios, no disponían de salones apropiados, que se ciñeron a las especificaciones solicitadas por los inspectores de instrucción pública¹³ y los ingenieros del departamento¹⁴, con una dificultad mayor, sin letrinas, "en la población no hay excusados públicos, pero en las casas particulares si hay algunos, construidos sobre canecas de piedra y adobe y cajones de madera"¹⁵. Estos inconvenientes perduraron las primeras décadas del siglo XX.

En las escuelas se presentaba todo tipo de epidemias y padecimientos, ocasionadas por distintas situaciones higiénicas y sanitarias, las dificultades del lugar donde funcionaban, la infraestructura de los planetas educativos, el agua insalubre que consumían, la disposición de las aguas negras y las heces de los escolares, unido al manejo inconveniente y contaminación de los alimentos, falta de higiene adecuada, la proliferación de insectos y los mismos habitantes contagiados eran agentes propagadores. Tal situación se constituyó en un caldo cultivo para las enfermedades e infecciones extremadamente graves, dejando gran cantidad de niños y niñas enfermos y muertos.

Colerín, disentería, gastroenteritis, diarrea, lombrices, cobraron la vida en la década 1917-1926 de 255 párvulos, seguidos de bronquitis 88, tifo 20, tosferina 18, sumando a esta cadena las "enfermedades sin definir" que para la misma década sumaron 28 casos (ver cuadro 1).

Este escenario causaba gran preocupación y prendía las alarmas entre las autoridades departamentales y los habitantes de la localidad, que miraban impotentes la lentitud de las autoridades respectivas para contener

el avance de las enfermedades así mismo como sus causas.

En 1928 el alcalde de la época Ricardo Botero y el padre Félix Mejía de la parroquia del Rosario, en carta al concejo municipal manifestaban la preocupación acerca de la calidad del agua que estaban consumiendo los más de 500 niños, de las escuelas del distrito, la que calificaban de "aguas inmundas", de igual forma, reclamaban al concejo el modo de poner agua a las escuelas en tubería de hierro; asimismo, suministrar un local higiénico para la escuela de Potrerito, Sabanas y de Gallinazo; la escuela de Potrerito era urgente intervenirla, de lo contrario, el inspector provincial de salud pública se vería obligado a pedir su cancelación¹⁶.

La situación de la escuela de Potrerito era tan preocupante que no daba espera, tal como lo expresaba la directora de la escuela, en comunicación dirigida al concejo, solicitaba que se debía terminar la construcción de la escuela, en la choza en la que funcionaba era un verdadero foco de infecciones, tanto por su estrechez como por estar rodeada de pantanos permanentes sobre todo en tiempo de invierno¹⁷. A comienzos de 1929, se presentó un brote de viruelas en esta sede, la viruela venía castigando a la población desde 1917¹⁸ especialmente a las clases más pobres, así lo denunció el alcalde de la época en informe al Concejo "hoy la epidemia está tan propagada que la misma maestra de la Escuela de Potrerito ha pedido en este despacho, la suspensión o clausura temporal del Establecimiento a su cargo porque diariamente enferman dos o tres niños o niñas del flagelo en cuestión. Últimamente me ha manifestado el médico, que él no va a "Potrerito" a vacunar porque en esa operación gastaría él un día entero"¹⁹.

No solo eran todas las dificultades de higiene y de contagio, que se evidenciaban en la escuela de Potrerito, sino que unidas a la desidia de las autoridades médicas locales, permitían que se agravara el nivel de

... la Secretaría de Educación resolvió no autorizar ningún establecimiento educativo, hasta que no reuniera las condiciones higiénicas, especialmente en dotación de letrinas...

... en caso de que las propiedades que han sido ocupadas por personas que padecieron enfermedades contagiosas, el Municipio debía asumir por su cuenta la desinfección...

propagación de la viruela entre los estudiantes y los particulares. Esta situación generó que por esa misma fecha, se presentara una queja sobre las condiciones de la escuela de Potrerito por parte de Inspector Civil OP del centro de Medellín Alejo Pimienta, cuando en carta dirigida al alcalde y al personero denunciara el conocimiento sobre la amenaza de epidemia de viruela en esta escuela, en la cual hasta ese momento "no se habían tomado las medidas extremas necesarias para conjurar los peligros consiguientes, y reclamaba de las autoridades locales, tomar las medidas necesarias para evitar males mayores, como si fuera el caso, la clausura de la escuela"²⁰.

Igual situación ocurría con la escuela alternada de niños de Fontidueño, el agua de los excusados de la escuela corría descubierta por el frente de las casas, con prejuicio para las familias y los niños, las aguas se estancaban y los excrementos de los niños quedaban expuestos de modo "antihigiénico, repugnante a la vista y un foco de infección"²¹.

Para 1937 la realidad de las escuelas no había cambiado, como era el caso de la escuela de Machado, el agua que surtía la escuela y el barrio pasaba descubierta y en su trayecto era enturbiaada por animales de una manga cercana. En el mismo año, en un informe presentado por el médico jefe, Arturo Orozco, de la Comisión Sanitaria Rural del Departamento de Antioquia, al personero

municipal, denunciaba las irregularidades que en materia de higiene escolar se presentaba en el Municipio; de las 11 escuelas rurales que funcionaban, solo tres tenían letrinas, las 8 restantes no contaban con su respectivo excusado.

Con este entorno, las deposiciones que regaban los escolares, en los patios y predios contiguos a los salones, no hacían otra cosa que infectar y reinfectar a los estudiantes con anemia tropical. Con este escenario la Secretaría de Educación resolvió no autorizar ningún establecimiento educativo, hasta que no reuniera las condiciones higiénicas, especialmente en dotación de letrinas²². Adicionalmente desde 1918²³, ya existía la reglamentación de que disponía la construcción una letrina por cada 12 personas; para 1936²⁴ debía ser un excusado por cada 20 niños y uno por cada 15 niñas.

Una de las mayores dificultades con la que encontraban para la construcción de las letrinas eran los costos, que para estos años era de 10 o más pesos, un gasto extraordinario frente a la precaria situación económica de los pobladores²⁵. El costo de la letrina se reduce un poco cuando el mismo habitante construye el hoyo y cuando en vez de techo de cinc emplean el de paja. Muchos de ellos construyen por si mismos la caseta de madera. Casi puede decirse que el mayor problema para la construcción de una letrina en zona rural era por el elevado precio del cemento.

Apertura del hoyo	\$ 1.00
Plancha (incluye cemento, arena, cascajo y pago oficial)	\$ 6.20
Casetas (embarrada con techo de cinc, incluyendo pago oficial)	\$ 8.00
Tapa	\$ 1.20
Tornillos	\$ 0.40
Total	\$16.80

No era fácil para la administración intervenir las instituciones educativas, no solo eran las dificultades fiscales, ni las letrinas, era el mismo esquema de intervención implementado por la administración, principalmente para el caso de las escuelas urbanas, consistía en alquilar caserones que debían modificar según las necesidades, no solo era el alquiler sino la reforma. Al final el municipio se veía en la obligación de devolver al propietario las edificaciones, conforme las habían entregado, en general reponer lo que se había demolido²⁶. Todas estas condiciones incrementaban los costos, el gasto de adecuación se triplicaba, alquilar, reformar y devolver a su estado original, con una dificultad y un gasto adicional, en caso de que las propiedades que han sido ocupadas por personas que padecieron enfermedades contagiosas, el Municipio debía asumir por su cuenta la desinfección, según las directrices de la Dirección Departamental de Higiene de Antioquia. Al concejo le correspondía destinar un rubro para la desinfección de casas o edificaciones que se tuviera la certeza habían sido habitadas por personas con enfermedades contagiosas, sin embargo, por

la situación financiera, el rubro a duras penas lograba aprobarse y ejecutarse. De otro lado era el propietario quien debía de realizar esta desinfección, en el caso de las familias pobres o los habitantes que declaran la insolvencia económica, el gasto lo asumía el municipio; mientras esto sucedía, la casa debía sellarse, tornándose el trámite largo y dispendioso. Y según las normas de la época, la desinfección debía realizarse en el menor tiempo posible, cuestión de horas inclusive. Para estos casos, las propiedades debían de contar con una patente de desinfección o certificado de sanidad, que probaba la desinfección por parte de las autoridades competentes²⁷.

Las condiciones de los inmuebles, el abandono, el agua insalubre, la falta de alcantarillado, y la ausencia de las más elementales normas de higiene, eran un problema recurrente, no solo en las escuelas de la localidad, sino en las casas, muchas de ellas solo chozas en tierra sin mayores comodidades, ubicadas en entornos sin ningún tipo de mantenimiento ni tratamiento. Los pantanos, aguas lluvias y aguas negras detenidas, se formaban por la falta de alcantarillado en la mayoría de los sectores. La construcción del alcantarillado y

del acueducto eran obras de vital importancia para el distrito. Así lo señalaba Alfonso Castro, médico director de Higiene departamental²⁸, quien demostró científicamente que la causa mayor de muertes en la población eran las pésimas aguas que se utilizaban y se consumían. Por su parte los vecinos afirmaban que el agua era tan asquerosa que repercutía de manera poderosa sobre el desarrollo material del pueblo, pues eran muchas las personas de bien que se absténían de vivir en Bello por esta causa²⁹.

Este escenario afectaba por igual a la población adulta, dejando cientos de muertos. En la década de 1917-1926, la primera causa de muerte en adultos fue la neumonía con 61 casos, seguida por las enfermedades asociadas con la mala calidad del agua con 47, cáncer con 33 e hidropesía con 26. Sin embargo, el paludismo, las fiebres infecciosas y gripas causaron 30 muertos en los mismos años, el tifo 31 y la tuberculosis 18 (ver cuadro 2.) A lo largo de esta década fallecieron en la localidad 390 adultos víctimas de todo tipo de enfermedades altamente contagiosas y de difícil tratamiento, que debían acompañarse de programas de información, control y seguimiento y de campañas agresivas por parte de la municipalidad, que se implementaban de manera parcial y que tampoco parecían dar resultados positivos en la disminución de casos, niveles de contagio y fallecimientos.

No existía en la localidad un matadero apropiado que diera respuesta a las necesidades de la población, con las normas técnicas requeridas básicas de higiene y funcionamiento. Este escenario incomodaba a las autoridades locales, molestaba a los carniceros y preocupaba a los pobladores, situación perjudicial que afectaba de manera negativa la salubridad del municipio. Según informe del alcalde de turno, el estado sanitario de la población era sumamente malo, el análisis químico a las aguas supuestamente potables, había sido positivo y alarmante, animales como los cerdos que andaban



Bello. Instalaciones Hospital, hoy Colegio MFS. En Plaza Andrés Bello 1958.
Foto perteneciente a Javier Arboleda

libremente en la población, eran vehículos para el desarrollo de epidemias como el tifo, viruela, disentería y otras. Era urgente la construcción de un nuevo matadero, que diera garantías de seguridad³⁰. En 1922, una ley establecía que no podía llevarse a efecto la construcción de ningún edificio público o privado, que pudieran ser perjudicial para la higiene pública, como los mataderos, sin que funcionarios de orden departamental o nacional aprobaran la elección del sitio en que se construiría y los planos adoptados³¹. Por la situación calamitosa en la que siempre funcionó el matadero, se deduce que la norma nunca se cumplió a cabalidad.

Para 1937, el problema con las aguas que

surtían tanto a las casas como al matadero seguía igual de delicado, así evidenciaba el informe de Inspector de Sanidad Alberto Beltrán³², señalaba que el agua que servía para el consumo de los barrios Mánchester y Suárez y que, a su vez, se utilizaba para el aseo de la carne del matadero público, pasaba casi descubierta por el cementerio y descubierta del todo por el barrio Pérez Mejía y las personas que pasaban por allí la enturbianaban con toda clase de materiales; además los excusados estaban descubiertos por sectores del barrio Mánchester, convirtiéndose en un verdadero foco de infección y un atentado contra la salud. Comenzando el siglo, la academia de medicina de Medellín, ya se

Médicos, higiene y programas

En los primeros años de vida municipal, la localidad tenía múltiples problemas que

había preocupado por denunciar todos los focos de infección de la ciudad: cementerios, caballerizas, mataderos, carnicerías, y la falta de higiene de los alimentos eran considerados "espacios de putrefacción y propagación de enfermedades contagiosas entre los animales y el hombre"³³.

El matadero siempre funcionó con grandes deficiencias. Comenzando la década del 30, tenía problemas con las cañerías y el alcantarillado³⁴. Los oficiales que lo operaban tampoco eran los competentes, no tenían ningún tipo de requerimiento técnico, tampoco gozaban de estabilidad laboral. Adicionalmente, no siempre contó con el servicio profesional de un veterinario, sino a partir de 1940. En 1917, el encargado era el fontanero³⁵ y para el 1918 esas funciones pasaron a los agentes de policía³⁶. En 1948, el nombramiento de los matarifes y ayudantes recaía en manos del concejo³⁷; al año siguiente el administrador del matadero quedó autorizado para contratar, sin otro requisito, a individuos que estimara convenientes por su "buena conducta moral y social"³⁸. Estas falencias tanto administrativas como locativas determinaron que, finalizando la primera mitad del siglo XX, el municipio no contara con un matadero adecuado ni que estuviera a la altura de los requerimientos legales, técnicos e higiénicos.

... Los médicos que cumplían los requisitos para presentarse, estaban reglamentados en la ley 83 de 1914...

afrontar y que solucionar, entre ellos el nombramiento de un médico oficial, que atendiera los variados males que afectaban a sus habitantes. Sin embargo, el nombramiento de este funcionario pasó en sus inicios por todo tipo de obstáculos y altibajos. En 1914, el concejo municipal crea el destino de médico municipal con un sueldo mensual de \$30 y con las siguientes funciones: velar por la salubridad pública, reconocimiento de heridas, realización de autopsias, jornadas de vacunación, visitas a establecimientos educativos y dictar instrucciones de norma de higiene, reconocimiento de cerdos, reses y carnes aptas para el consumo humano, presentar un informe mensual de actividades al concejo, entre otras³⁹. En noviembre del mismo año⁴⁰, el concejo derogó ese acuerdo y quedó el municipio sin un médico oficial encargado de la salubridad, situación que reconocían los habitantes en un extenso memorial dirigido al concejo municipal en 1918⁴¹.

En 1918 por medio del acuerdo No. 32, se reactivó de manera oficial las funciones del médico del distrito⁴², a las obligaciones anteriores, se añadían exigencias sobre su permanencia en la localidad: residir en la cabecera municipal de la 1 p.m. a las 6 a.m. del siguiente día, adicionalmente establecer todas las medidas necesarias en caso de epidemia e indicar al alcalde y al concejo las medidas para evitar su propagación.

El nombramiento del médico era una necesidad inaplazable, las cartas con esta

solicitud, dirigidas por los vecinos a las primeras autoridades del municipio no se hacían esperar. Dicha designación, pasaba por situaciones particulares, por un lado, el reducido sueldo que el municipio podía pagar, debido a la difícil situación de las finanzas públicas. Para darle salida a esta problemática, los vecinos proponían que se le asignara un sueldo módico teniendo en cuenta que este podía ser mejorado con la atención a los enfermos pudientes de la municipalidad⁴³. Por otro lado, tanto los vecinos como algunas autoridades insistían que el nombramiento recayera sobre un médico debidamente graduado.

Esta solicitud se explicaba porque para la época las normas vigentes permitían que personas con certificaciones del Instituto Homeopático de Colombia, podían ejercer la medicina de manera reglamentada según la Ley 67 de 1920, la norma creaba la junta presidida por el gobernador del departamento, el Director de Higiene departamental, y un médico titulado, y como secretario el oficial mayor de la Dirección de Instrucción Pública del Departamento⁴⁴; dicha ley señalaba que toda persona que pretendía ejercer la medicina en el país debería presentar un título o licencia de este organismo. Los médicos que cumplían los requisitos para presentarse, estaban reglamentados en la ley 83 de 1914,

según esta ley: los que certificaran diploma de doctor en medicina expedida por una facultad oficial, los que a la fecha de promulgación estaban certificados por alguna autoridad

competente, los que obtuvieron un diploma del Instituto Homeopático de Colombia, y los que no tenían diploma, que hubieran ejercido la medicina por el sistema homeopático durante cinco años o más, los que a partir de la norma obtuvieran diploma del Instituto Homeopático, para este último caso el plantel no podía conferir títulos de idoneidad sino a personas que certificaran que habían cursado previamente en la facultad de medicina el primer año de estudios y las asignaturas de anatomía, fisiología y las tres patologías⁴⁵.

Según estas normas, los candidatos que cumplían estos requisitos podían inscribirse ante la junta, posteriormente esta junta expedía un listado de los elegibles, de donde el municipio elegía y realizaba el respectivo nombramiento como médico oficial. Para la elección del médico, el concejo local determinó que "para hacer el nombramiento solicitará del señor director Departamental de Higiene y del Señor Residente de la Junta (...) una terna de adeptos en la materia, que quieran aceptar previo conocimiento de los deberes previstos y del sueldo asignado, sorteando el puesto entre aquellos, si no fuese médico graduado. Al serlo, el concejo decidirá por mayoría de votos"⁴⁶.

En 1929, se reglamenta nuevamente el ejercicio médico en el país según la ley 35 que consideraba médico al individuo que profesionalmente diagnosticaba tratamientos, prescribía drogas, o verificaba operaciones quirúrgicas para cualquier enfermedad, dolor, daño, accidente o deformidad física, siempre que poseyera título que le acreditara su idoneidad⁴⁷. La misma ley afirmaba que solo podrían utilizar el título de doctor en lo relacionado a medicina o cirugía, los que tuvieran el respectivo diploma expedido por una facultad. A partir de 1935 la ley 67, reglamentó que solo podrían ejercer la medicina y la cirugía en Colombia quienes estuvieran graduados por una facultad⁴⁸.

En este contexto normativo y unido a las dificultades financieras, no era fácil que el nombramiento recayera sobre un médi-

co debidamente graduado por los costos. Es por esto que el nombramiento recaía sobre los que cumplían los requisitos de ley pero que no eran propiamente médicos graduados de una facultad. Este es el caso, por ejemplo, de Blas Martínez⁴⁹, que prestó servicio médico gratuito al municipio durante 5 años, de 1920-1925, fue nombrado por el concejo como médico oficial⁵⁰. Esta plaza de médico oficial se crea por acuerdo en mayo de 1925⁵¹; en las consideraciones del mismo el concejo señalaba que era una necesidad indispensable desde hacía varios años, pero por las condiciones del tesoro no había sido posible mantener, y reconocía que para ese momento las condiciones financieras tampoco permitían tenerla de forma regular, sin embargo se creaba y aprovechaba el ofrecimiento del doctor Blas de desempeñarse gratuitamente, una vez nombrado el señor Martínez el concejo le asigna un pequeña remuneración por sus servicios (\$10° pesos), ejerció como médico oficial durante 4 meses hasta que renunció, según él, "con un sueldo que no merecía la pena, pero que acepte más por prestar el servicio"⁵².

Para subsanar esta situación el municipio contrataba de manera regular al médico Luis Arango. Era el encargado de realizar las autopsias⁵³, además el vacunador oficial⁵⁴ de las escuelas. Se desempeñó como médico de algunas sociedades reconocidas de la municipalidad, como la Sociedad el Socorro⁵⁵ y Defensa del Hogar⁵⁶, estas asociaciones reclamaban al concejo el nombramiento de este como médico oficial, resaltaban la práctica en más de 25 años, cumplidor de sus deberes, conocedor de las costumbres y las enfermedades de la población. Luis Arango fue un "meritorio ciudadano y eminente médico y como tal presto invaluables servicios, sobre todo a las clases menesterosas a las cuales asistió siempre de manera desinteresada y con lujo de eficiencia"⁵⁷. Estas fueron las palabras que le dedicó el concejo el día de su muerte el 5 de febrero de 1936, a los 68



Luis Arango Médico años 1940-50. Presentó exámenes para titularse. Impulsó la erección del municipio en 1913.
Foto perteneciente a Javier Arboleda.

años. En el transcurso de estos años el cargo de médico sufrió muchos altibajos tanto en el nombramiento como en la constancia. Un funcionario más, sin la capacidad requerida, mal remunerado, unido a otras funciones y solo, a duras penas cumplía, situación que no le permitía enfrentar con toda determinación y conocimiento los asuntos de fondo, la reducción de enfermedades, epidemias y la mortalidad.

Si para el nombramiento de la plaza de médico oficial, existían problemas que pasaban desde lo financiero, hasta las dificultades de contar con un funcionario idóneo y constante, la organización de la higiene pública padecía por su parte otras complicaciones, que le restaban capacidad para actuar en asuntos de suma importancia para los pobladores.

Inicialmente en 1918⁵⁸, y para atender la extinción del zancudo que causaba las fiebres palúdicas, el concejo creó la Comisión Sanitaria del Distrito, formada por el alcalde, el personero y una persona competente en temas sobre eliminación de aguas estancadas y focos de infección. Para lograr este objetivo dicha comisión obligaría a los dueños de predios particulares a realizar las obras necesarias (desagües y demás) para que en sus propiedades desaparecieran los pantanos, lagunas y charcos, que a juicio de la comisión sirvieran de larvadero a los mosquitos.

Años después, en 1929⁵⁹, el alcalde reorganiza la higiene pública, con base en una resolución, que creó la comisión sanitaria

municipal⁶⁰, conformada por el alcalde, el personero municipal, un representante del concejo y un particular nombrado por la misma corporación; bajo cuya dirección desempeñaría sus funciones el inspector local de sanidad, nombrado por la Dirección de Higiene Departamental, que en sus inicios recayó sobre Blas Martínez. Ese mismo año él médico⁶¹ que prestaba sus servicios a la localidad en el informe ante el concejo, señalaba que para que existiera una verdadera higiene, era imprescindible que el municipio tuviera un buen acueducto a presión y un buen alcantarillado. Al final, la ausencia de estas obras se convirtió en el mejor pretexto para explicar la delicada situación higiénica y sanitaria de la población, descuidando las medidas de vigilancia, control e intervención que sirvieran de contención ante esta problemática.

En 1937 la comisión del concejo⁶² evidenció las anomalías e irregularidades con el funcionamiento de la dirección municipal de higiene y la inspección de sanidad; según esta no se habían tomado las medidas necesarias tendientes a evitar los atentados contra la salubridad pública, es decir todo lo relacionado con el control de todos los servicios que se prestan al público —carnicerías, plaza de mercado, escuelas, teatros, cantinas, hoteles, lecherías, boticas, peluquerías—, disposiciones adoptadas para el aseo del matadero, el acarreo conveniente de carnes, la cría de cerdos dentro del área urbana, la desinfección de las muchas casas infectadas

... el concejo municipal esperaba a que algunos propietarios de casas en los barrios presentaran una propuesta a la corporación para ver en qué forma ellos contribuirían a la construcción del alcantarillado...

del municipio, cumplimiento de medidas para prevenir epidemias, la destrucción de focos de infección, de los cuales, señalaba la comisión, no se tenían informes al respecto. Por su parte la junta municipal de sanidad no se había reunido en más de un año; en este orden de ideas el inspector sanitario no tenía ni colaboradores para el ejercicio de sus funciones, ni fiscalizadores en el cumplimiento de sus deberes.

Era un problema tras otro, el inspector no podía obligar a los dueños de los predios a que construyeran excusados. Entre tanto, el concejo municipal esperaba a que algunos propietarios de casas en los barrios presentaran una propuesta a la corporación para advertir y concientizar a la población; tareas que parecían no implementarse; resultaba vergonzoso que los concejales⁶⁴ de la comisión sobre el agua en 1938, reconocieran que los niños de escuelas y colegios consumían el agua completamente asquerosa y que nadie les advertía el error que se estaba cometiendo. Desconociendo, por ejemplo, que desde hacía varios años atrás existían resoluciones con recomendaciones a la población sobre consumo de agua hervida, purificada por filtros y con la utilización de agentes químicos como permanganato de potasio⁶⁵. Situaciones conocidas por las autoridades, que tampoco realizaban vigilancia y seguimiento exhaustivo, y evidenciando la incompetencia y los vacíos institucionales en la atención de estos temas,

entre 1939-1943⁶³, murieron en el distrito 562 habitantes, entre niños y adultos, por todo tipo de males, más de la mitad de esta cifra 345 (61%) casos se presentaron por enfermedades como gastroenteritis, cólera, colerín, amibiásis, parásitos y lombrices; lo que indica que las causas estaban asociadas al consumo de

aguas y alimentos, y que la situación higiénica y sanitaria parecía no mejorar, solamente la gastroenteritis mató en estos 5 años a 259 locales. Cifra seguida por el tifo y la fiebre tifoidea con 58 casos, y la bronquitis con 53 años, demostrando que los niveles de contagio todavía eran bastante altos.

Era urgente que las autoridades competentes emprendieran todo tipo de campañas informativas y preventivas, desde conocimientos básicos sobre el agua o los alimentos que se consumían, o las casas infectadas, o el contagio por las enfermedades y otras situaciones que se presentaban; además de las acciones para advertir y concientizar a la población;

tareas que parecían no implementarse; resultaba vergonzoso que los concejales⁶⁴ de la comisión sobre el agua en 1938, reconocieran que los niños de escuelas y colegios consumían el agua completamente asquerosa y que nadie les advertía el error que se estaba cometiendo. Desconociendo, por ejemplo, que desde hacía varios años atrás existían resoluciones con recomendaciones a la población sobre consumo de agua hervida, purificada por filtros y con la utilización de agentes químicos como permanganato de potasio⁶⁵. Situaciones conocidas por las autoridades, que tampoco realizaban vigilancia y seguimiento exhaustivo, y evidenciando la incompetencia y los vacíos institucionales en la atención de estos temas, la falta de idoneidad y compromiso de los funcionarios nombrados para tal fin.



Al fondo matadero de Bello años 40. Hoy Colegio la Presentación.
Foto perteneciente a Javier Arboleda.

El centro mixto de salud desarrollaría la misión que compete a una unidad sanitaria, actuando tanto en la parte urbana como rural, así: saneamiento del suelo, inspección domiciliaria, control de aguas y alimentos, servicio de veterinaria, educación y propaganda higiénica, campañas antivenéreas, antileprosas, antituberculosas, anti-palúdicas, antianémicas y en general contra endemias y epidemias, odontología, protección infantil y materna. El director del Centro Mixto de Salud tendría el carácter de Director Municipal de Higiene de Bello⁶⁸. El centro comenzó con un personal base de 1 médico director, dos médicos auxiliares y un médico cirujano. Odontólogo y veterinario. 5 enfermeras, una de gota de leche, otra de sala-cuna, una visitadora escolar, una de consulta externa y microscopio, una partera y un enfermero. Dos inspectores sanitarios rurales y un inspector sanitario urbano. Este centro genera un nuevo esquema de atención e intervención en la municipalidad, con personal especializado y más presupuesto, permitía implementar nuevas estrategias e impactar a más cantidad de habitantes en todas las edades y estratos, en temas muy sensibles y de especial importancia para la localidad, la higiene, la sanidad y la atención médica; apoyado por una institución con unos socios que garantizaban respaldo financiero.

Si bien es cierto que comenzando los años 40, los enfermedades, contagios y muertos seguían en niveles bastante elevados, finalizando la misma década (ver cuadro 3), se

evidencia que las acciones generadas desde el nivel nacional y la creación del centro mixto estaban impactando de manera positiva los altos índices de fallecidos especialmente después de los 6 años que venían decreciendo (146 muertos). Sin embargo, si por un lado los niveles parecían mejorar, por otro lado, no cedían en los primeros 5 años de vida en que las enfermedades seguían cobrando gran cantidad de víctimas con 202 fallecidos; entre la gastroenteritis, los parásitos intestinales y lombrices murieron 61 niños; igualmente entre las clasificadas como desconocidas y prematuros en solo un año se contaron 40 casos. Situación que seguía preocupando a las autoridades y alarmando a los pobladores, que urgían por parte de la administración medidas más contundentes para la reducción de estos casos en los primeros años de vida.

Finalizando la primera mitad del siglo XX, se comenzaron a ver resultados en la reducción de muertes de niños(as) jóvenes y adultos, la inyección de presupuesto, las instituciones creadas, la nueva organiza-

ción de la estructura municipal, las nuevas dependencias, apoyo de más y mejores profesionales, unido a todo tipo de campañas informativas y preventivas y los avances de la medicina, entre otras, permitieron este descenso. Sin embargo, faltaba mucho por hacer y trabajar en la reducción efectiva de infectados y fallecidos y en prevención de casos.

Los primeros años de vida municipal no fueron fáciles para lo localidad en esta materia, las dificultades en las finanzas públicas, la ausencia de un personal constante, idóneo, capacitado y respaldado por un equipo interdisciplinario fue posible después de varias décadas. La politiquería tampoco favoreció el proceso, desde diferentes espacios sociales, así como desde la normatividad nacional y departamental se solicitaba que tales funcionarios como el médico o el inspector de sanidad fueran constantes, dotados con todas las herramientas y medios posibles para ejercer su labor, desprovistos de todo tipo de interferencias políticas para favorecer logros y resultados.

... Desde su erección en 1913, el municipio sufrió por varias décadas el impacto de las enfermedades y grandes inconvenientes con la higiene pública...

Hacia 1960 se aprobó la creación del Hospital Municipal⁶⁹ (que nunca se hizo), en el informe de la comisión de estudio instaurada para este fin, señalaba el proyecto como la obra más urgente para la localidad desde cualquier punto de vista, a pesar de las complicaciones presupuestales, técnicas, administrativas y políticas. El centro de salud que funcionaba, pensado para una población de 15 mil habitantes, resultaba insuficiente para la población, que se había triplicado. Bello contaba para ese momento con 80 mil habitantes.

Comenzando esta década, Bello enfrentaba enormes problemas para solucionar como: acueducto, alcantarillado, recolección y eliminación de basuras, control de carnes y expendio de alimentos y bebidas, acciones específicas de salubridad, nutricional y de educación sanitaria. La localidad tenía déficit en materia de asistencia técnica, como personal médico, enfermeras y personal auxiliar, dotaciones especiales como equipos alvinas, acuosas, abundantes calambres, supresión de la orina y postración general) y el cólera nostras (gastroenteritis aguda con diarrea, calambres y vómitos), fiebre amarilla, peste bubónica, tifo exantemático, fiebres tifoidea y paratifoidea, viruela, difteria, escarlatina, disenterías bacilar y amibiana, tuberculosis pulmonar y laríngea, neumonía infecciosa, meningitis cerebro-espinal, y epidémica. Esto con el fin de aplicar las medidas establecidas para estos casos. Durante la década de 1917 hacia 1926, se presentaron todas estas enfermedades y otras más. Solo

se exceptúa del listado la peste bubónica y la escarlatina. Sin embargo, hubo causas de defunción como fiebres, infecciones y muertes sin determinar, que abrieron varias interpretaciones sobre las posibles causas. Dificultades como la lentitud de la administración en la aplicación de medidas que eran de carácter urgente, como la desinfección o la incineración de locales, ropa, muebles y demás objetos infectados, no se realizaban con la premura requerida; la sola disponibilidad de recurso económico ya era un problema. La misma problemática de las finanzas públicas repercutía en la contratación de médicos y funcionarios competentes, unida a una estructura administrativa lenta e insuficiente, dudas normativas, falta de gestión y politiquería, encerraban las soluciones.

El contexto económico y social de los pobladores, significó un desafío de las autoridades médicas y sanitarias de la época. Las clases pudientes tenían prácticamente resuelta la atención médica, mientras los más pobres, la mayoría de la población, difícilmente tenía acceso a este servicio, a no ser por parte del médico oficial, encargado de atender a los "pobres de solemnidad". Gran parte recurrián a los servicios alternos de yerbateros, o a creencias populares para atender ciertos padecimientos, que no hacían otra cosa, sino que enfermar la población. Tal era la creencia, entre otras, de ir al matadero municipal, a beber sangre de novillo para curar la anemia o la asfixia, sin importarles la falta de higiene que siempre tuvo el matadero. Obras de presunto saneamiento como el acueducto y el alcantarillado, eran focos de infección. Fueron nefastas las consecuencias por la mala calidad del agua y la ausencia de prácticas higiénicas básicas, que dejaron cientos de muertos a lo largo de varias décadas, por la desidia de las administraciones que tampoco actuaron con la celeridad y la contundencia que se requería para solucionar estos males.

Cuadro 1. Inventario de enfermedades⁷⁰. Mortalidad párvidos década 1917-1926

Enfermedades	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	Total, muertes/ enfermedades
Colerín	26	21	38	12	8	26	23	27	21	23	225
Bronquitis	24	7	3	3	5	11	10	3	11	11	88
Disentería	10	1	1	1				1			14
Tosferina			4	3			1		5	5	18
Neumonía	1					2				1	4
Tifo	7	4	2			1	1	1	2	2	20
Riñones	1					1			1	1	4
Viruelas	1										1
Infección	1						1				2
Gota	1	1			1	2		3			8
Tos	1										1
Fiebres	1	4				1					6
Varillas				1	1	2		4	7		15
Problemas cerebrales (ataque, congestión, contagio, derrame, golpe)	1			4		1	1	3	2	1	13
Meningitis				1				5	2	2	10
Derrame				1		1					2
Tumor						1	1				2
Paludismo	2			1			1				4
Escrófilas			1								1
Anemia			1				1				2
Llagas					1						1
Asfixia			1								1
Consunción			1		1			3	1		6
Ataques		1	1		3						5
Descenso				2			3	5			10
Erisipela				1							1
Violenta				1							1
Corazón				1	1			1			3
Angina				2							2
Gastroenteritis				2			1	1	4		8
Cruc					1	2					3
Raquítismo				1	2	1	1	2	5		12

Hidropesía								1		1	1	3
Sarampión								7				7
Lombrices								4		3		7
Bronconeumonía									1		1	2
Quemadura									1		1	2
Gripa							2		8	1		11
Hemorroides										1		1
Contusión										1		1
Peritonitis											1	1
Tuberculosis											1	1
Envenenado											1	1
Doradilla											1	1
Diarrea											1	1
Al nacer											1	1
Flema										1		1
Enfermedad sin definir	5	1	2	7	4	4	4	4	4	1		28
Total, muertes década párvidos	80	43	55	37	34	71	52	52	69	69	562	

Cuadro 2. Inventario de enfermedades⁷¹. Mortalidad de adultos década 1917-1926

Enfermedades	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	Total muertes/ enfermedades
Neumonía	3	23	8	1	6	4	8	3	3	2	61
Disentería	7	4	2	3	1		1	4	3	1	26
Hidropesía	3	3	1	4	3	3	2	4	1	2	26
Cáncer	5		6	4	2	2	3	3	5	3	33
Tifo	3	2	9	2	7		2	3	2	1	31
Tos	1										1
Infección	1					1		1		2	6
Muerte en el parto						1		1		1	3
Muerte natural							2				2
Vejez	1		1	3			1				6
Paludismo	1	4	1						1	1	9
Demencia	1										1
Ahogado									1		1
Colerín			1	3		1		1	1	1	9
Repentina	1	2		1			2	3	2	2	13

Riñones		1	1		1		2		2	1		8
Gripa		2	1		4		2		3	1		13
Bronquitis		1			1							2
Gota		1			4	1		1	1	2		10
Corazón			2	2	1		1	1	7	1		15
Asesinato			2				1	2	3	1		9
Asma			1				1		1			3
Fiebre general (perniciosa, malaria, infecciosa)			1		2	2	2		1			8
Enfermedad del pecho					1							1
Derrame cerebral					1	1		2		1		5
Parálisis					1		1		1	1		4
Cólicos					1	2	1			1		5
Hígado					1			1	1	1		4
Púrpura									1			1
Anemia					1			1	1	1		4
Sarampión					1		3					4
Suicidio							1					1
Enfermedad del estómago						1	1					2
Tuberculosis	1	2	1		1	4	2	3	3	1		18
Accidentes (caída de una bestia, electrocutado)							1			1		2
Accidente ferroviario (fractura, caída, estrangulado)							1	1				3
Escrápulas							1					1
Reumatismo							1		1			2
Tumor y tumor en el estómago							1	2	2	1		6
Infección intestinal							1			1		2
Apendicitis										1		1
Amibiasis							1					1
Viruela									1			1
Hemorroides									2	1		3
Diabetes									1			1
Diarrea									1			2
Erisipela									1			1
Dispepsia							1					1

Obstrucción conducto respiratorio								1				1
Peritonitis								1				3
Muerte sin determinar								3	2	3	5	
Total, muertes década	28	50	42	29	50	32	39	35	53	32	390	

Cuadro 3. Inventario de enfermedades y causas de mortalidad año 1948

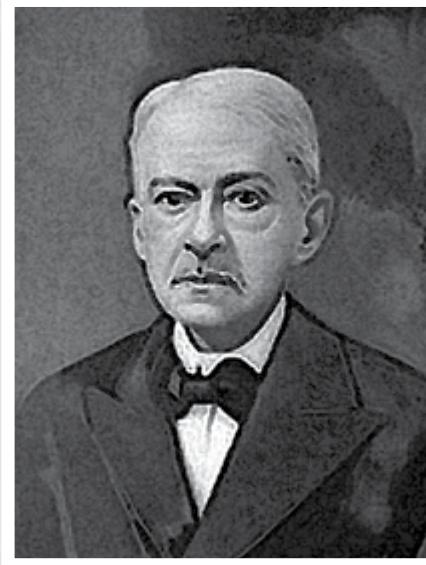
Edad / 0-5	# Muertos	Edad / 6-21	# Muertos	Adultos hombres	# Muertos	Adultas mujeres	# Muertos
Gastroenteritis aguda	40	Tifo	7	Insuficiencia Cardiaca	14	Insuficiencia cardíaca	9
Parásitos Intestinales/ lombrices	21	Desnutrición	3	Desconocida	5	Vejez	4
Prematuro	20	Infección intestinal	2	Neumonía	4	Desconocida	3
Desconocida	20	Gastroenteritis	2	Nefritis aguda	2	Anemia perniciosa	3
Descenso	12	Anemia	1	Angina cardiaca	2	Hepática	2
Bronquitis	10	Ahogado	1	Debilidad	4	Fiebre tifoidea	2
Raquitismo	9	Pelagra	1	Absceso pulmonar	2	Reumatismo deformante	2
Colerín	8	Asfixia por sumersión	1	Meningitis	1	Neoplasma del hígado	2
Debilidad	6	Accidente ferroviario	1	Arco del esófago	1	Cáncer	2
Atrepsia	5	Insuficiencia cardiaca	1	Endocarditis crónica	1	Cáncer de matriz	2
Meningitis	5	Ulcera del estomago	1	Síndrome de Ayerza	1	Ruptura uterina	1
Ascaridiasis	4	Desconocida	1	Calmirritis aguda	1	Parto	1
Desfallecimiento cardiaco	4	Asfixia	1	Cáncer de pulmón	1	Cáncer Leucemia	1
Bronconeumonía	4	Ascaridiasis	1	Caquexia demencial	1	Cáncer de pulmón	1
Quemaduras	5	Derrame del hígado	1	Tifo	1	Tifo	1
Nefritis aguda	2	Desfallecimiento cardiaco	1	Arco del pulmón	1	Tuberculosis pulmonar	1
Desnutrición	2	Repentina por hemorragia	1	Asfixia por supresión	1	Asfixia	1
Neumonía pulmonar	2	Meningitis	1	Cáncer	1	Infección intestinal	1

Septicemia	2			Colibacilosis	1	Endocarditis	1
Difteria	2			Ulcera en el hígado	1	Hepatitis amibiana	1
Fiebre tifoidea	2			Ulcera en una pierna	1	Septicemia	1
Asfixia	2			Bronconeumonía	1	Bronconeumonía	1
Viocarditis	1			Gangrena diabética	1	Disentería Basilar	1
Vermisiosis	1			Perforación intestinal	1	Angeoplasma gástrico	1
Accidente tránsito	1			Hemorragia cerebral	1	Peritonitis	1
Diarrea toxicosis	1			Gripa	1	Hemorragia cerebral	1
Asfixia por demora nacimiento	1			Colerín	1	Caleastitis	1
Ictericia grave	1			Polineuritis	1	Angiocolitis	1
Tosferina	1			Intoxicación	1	Parálisis	1
Papera	1			Paralítico	1	Paralítica	1
Enteritis aguda	1			Anemia	1	Coma anémica	1
Ahogado	1			Neoplasia del hígado	1	Tumor varicoso	1
Repentina	1			Vejez	1	Absceso Pulmonar	1
Espasmofilia	1			Accidente ferroviario	1	Bacilosis pulmonar	1
Colibacilosis	1			Homicidio	1	Quebrada por caída	1
Anemia desfallecimiento	1					De repente	1
Diarrea neonatal	1						
Total	202	Total	28	Total, H	61	Total, M	57

Referencias

1. Quevedo V. Emilio y otros. Hacia una profesión Liberal (1965-1918). En Historia de la medicina en Colombia, Tomo III. Bogotá: Cargraphics, 2010, p. 189.
2. AHB, F 520-521, acta N°. 22, Libro de actas del Concejo 1913-1915
3. AHB, F 689, acta N° 24, Libro de actas del concejo 1913-1915
4. AHB, F 574 libro 1918
5. AHB, F 193 Libro 1925
6. AHB, F 131-132, Libro 1928, carta enviada al Concejo Municipal, firmada por 85 vecinos, 83 hombres y solo dos mujeres Zoila Mejía y Cruzana Posada de Orta.
7. AHB, F 106, Libro 2 1931-1934, carta enviada al Concejo Municipal, firmada por 21 vecinos todos hombres
8. AHB, F 44, Libro acuerdos y correspondencia
9. AHB, Folio 356, Libro de 1925
10. AHB, folio 530, acta N° 30, Libro de actas del Concejo 1913-1915
11. AHB, Folio 537, acta N° 38, Libro de actas del Concejo 1913-1915
12. AHB, Folio 520-521, acta N° 22, Libro de actas del Concejo 1913-1915
13. 1938, carta enviada al Concejo Municipal, firmada por 54 hombres y 4 mujeres
14. AHB, Folio 530, acta N° 30, Libro de actas del Concejo 1913-1915
15. AHB, Folio 520-521, acta N° 22, Libro de actas del Concejo 1913-1915
16. AHB, F 20, Libro de 1928
17. AHB, F 136 (137), Libro de 1929
18. AHB, Acuerdo N° 6 del 20 de marzo de 1917 "Por el cual se vota varias sumas para atender los gastos de la viruela y a los de una comisaria"
19. AHB, F 138, Libro de 1929
20. AHB, F 136, Libro de 1929
21. AHB, F 232, Libro de 1929, carta enviada al Concejo Municipal, firmada por 13 vecinos hombres
22. AHB, Folio 229, Libro 5, 1937, Acuerdos y Correspondencia
23. AHA, Acuerdo N° 40 de 1918 art 36
24. AHA, Resolución N° 30 de 1936, Art 34
25. AHA, Informe de Secretaría de higiene y AS de Antioquia, 1938, Tomo 1 1938-1940, p. 80
26. AHB, folio 398; Libro Acuerdos y Correspondencia 1936, "el municipio destina la casa en mención para escuelas urbanas y queda facultado para quitar los paredones y en general las modificaciones que estimen convenientes, obligándose a su vez al municipio a reconstruir las paredes que suprima, con adobes quemados de un anchor no menor de veintidós centímetros de ancho con sus respectivos alumbrados, emboñigado, blanquimiento y debidamente trabadas a las de los paredones que contiene el edificio y en general a reponer lo que destruya, devolviendo la propiedad en el mismo buen estado en que las encontró"
27. ANA, Resolución N° 81 de 1920, "Sobre medidas profilácticas de la fiebre Tifoidea y del Typhus (tifo exantemático)
28. AHB, Folio 383, Libro de 1936
29. AHB, F 235, Libro de 1925, Carta enviada al concejo el 23 de julio de 1925, por 30 habitantes de la población
30. AHB, F 34, carta enviada por los carniceros, oficio 362 y respuesta del alcalde de Bello Tulio Restrepo O. al HC en diciembre 9 de 1931

31. República de Colombia. Ley 99 de 1922, "por la cual se adicionan las leyes sobre higiene pública"
32. AHB, Folio 185, Libro Acuerdos y Correspondencia 1938
33. Quevedo V. Emilio y otros. Hacia una profesión Liberal (1965-1918). En Historia de la medicina en Colombia, Tomo III. Bogotá: Cargraphics, 2010, p. 154
34. AHB, Acuerdo #10 de junio de 1932
35. AHB, Acuerdo #31 de noviembre de 1917, F 94
36. AHB, Acuerdo #19 de junio de 1918, F 491
37. AHB, Acuerdo #27 de julio de 1948, F 58
38. AHB, Acuerdo #36 de enero de 1949, F 177
39. AHB, Acuerdo N° 17 (15 de agosto) "Por el cual se crea el destino de médico municipal y se adiciona el presupuesto"
40. AHB, Acuerdo N° 25 (7 de noviembre) "Por el cual se derogan dos acuerdos y se le asigna sueldo al personero municipal"
41. AHB, F 372-373-374-37-376-377, Libro de 1919, 26 mayo de 1918
42. AHB, Acuerdo N° 32 (22 de octubre de 1918) "Por el cual se señalan las funciones del Médico oficial"
43. AHB, F 193, Libro de 1925, Carta enviada al concejo firmada por 31 vecinos de la población, 3 de noviembre de 1925
44. Ley 67 de 1920 (noviembre 11) "Por la cual se reglamentaba el ejercicio de la profesión médica"
45. Ley 83 de 1914 (noviembre 19) "Por la cual se reglamenta el ejercicio de las profesiones médicas"
46. AHB, Folio 288, Libro Acuerdos y correspondencia 1936
47. AHA, Ley 35 de 1929 (noviembre 22) "Por el cual se reglamente el ejercicio de la profesión de médicos en Colombia"
48. AHA, Ley 67 de 1935 (diciembre 4) "Por la cual se re reglamenta la profesión de medicina y cirugía"
49. AHB, Folio 288, Libro Acuerdos y Correspondencia 1936. "Blas Martínez hizo las veces de inspector de sanidad, por nombramiento de la Dirección Departamental de Higiene por mandato de la resolución N° 181 publicado en el diario oficial nos 18.475 y 18.476"
50. AHB, F 135 r, Libro Actas de posesión de empleados, Concejo Municipal de Bello, 1913-1925
51. AHB, Acuerdo N° 20 (3 de junio) "Por el cual se crea la plaza de médico oficial"
52. AHB, Folio 391, Libro Acuerdos y Correspondencia 1936
53. AHB, Acuerdo N° (marzo 11) 1915 "por el cual se reconoce un crédito a Luis Arango por una autopsia"
54. AHB, Acuerdo N° 13 (julio 23) de 1914, "Por el cual se vota una suma, para pagar al vacunador de las Escuelas"
55. AHB, F 291, Libro de 1924, carta enviada al concejo 8 de diciembre de 1925
56. AHB, F 201, Libro de 1925, carta enviada al concejo del 6 de diciembre de 1925
57. AHB, F 407,
58. AHB, Acuerdo N° 26 (noviembre 26) de 1918, "Sobre extinción del Zancudo"
59. AHB, F 138, Libro de 1929
60. AHA, Resolución N° 151 de 1929 (12 de septiembre)
61. AHB, F 123-124 y 125, Libro de 1929
62. AHB, F 186, Libro Acuerdos y Correspondencia 1938
63. Revista Huellas de Ciudad, año IX. N° 11, abril 2009, interior articulo Yerbateros, curanderos y brujos, página 44
64. AHB, F 198, Libro Acuerdos y Correspondencia 1938
65. AHA, Resolución N° 81 de 1920, Sobre medidas profilácticas de la fiebre tifoidea y del typhus (tifo exantemático)
66. AHB, F 379, Libro de 1938
67. AHB, Acuerdo N° 17 (febrero 22) de 1940
68. AHB, Acuerdo N° 52 (septiembre 3) 1937 "del primero de septiembre en adelante el médico oficial se denominará con el nombre de Director Municipal de Higiene con funciones de médico oficial"
69. AHB, F 108-109, Acta N° 10 (noviembre 28) de 1960, Libro de Actas del Concejo, enero-jun-nov-dic- de 1956
70. Archivo Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Bello. L VI defunciones 1915-1926
71. Archivo Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Bello. L VI defunciones 1915-1926



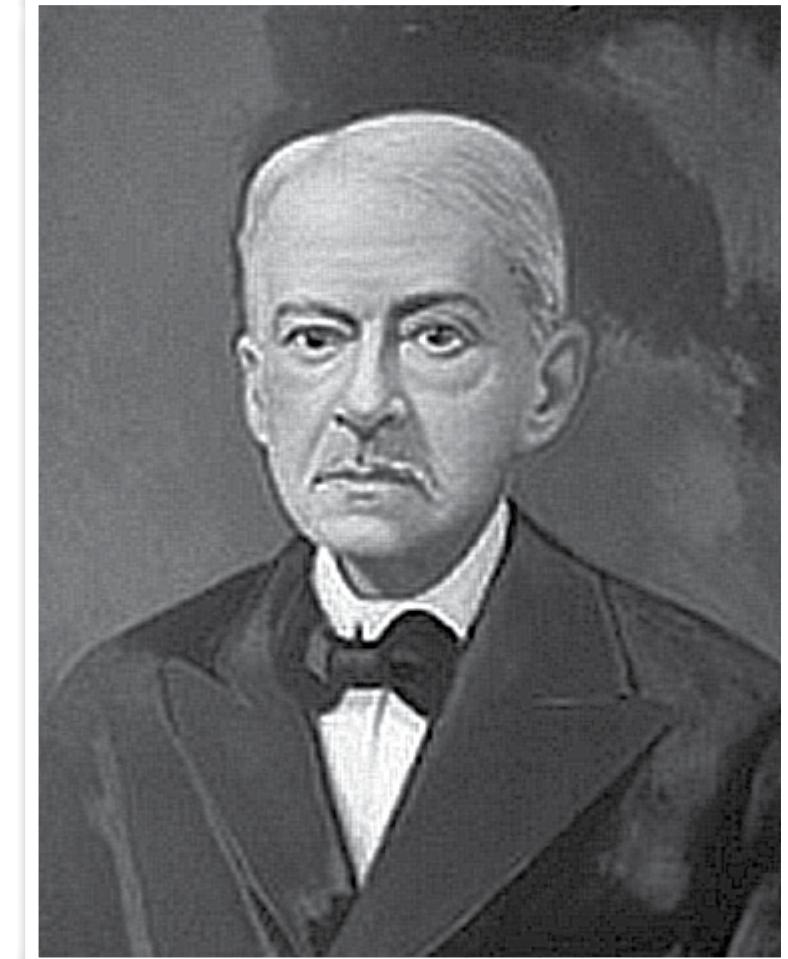
Institución Educativa Fernando Vélez Barrientos. Bello

HDEC



La doctrina civil de Fernando Vélez Barrientos

Por Hernán Alejandro
Olano García



Fernando Vélez Barrientos. Tomado de Academia Antioqueña de Historia. Óleo por Gregorio Ramírez 1959.
academiaantioquenadehistoria.org

Resumen

El autor, dentro de su línea de investigación en Historia de las Instituciones-I, presenta una semblanza y análisis de las incidencias jurídicas del antioqueño Fernando Vélez en la doctrina nacional colombiana. El artículo de revisión muestra cómo la trascendencia de la obra de Vélez se traduce en que ha sido utilizada más por los doctrinantes que por las altas cortes colombianas, y por su contenido especializado no ha sido suficientemente estudiado en la historia del derecho nacional.

Palabras clave

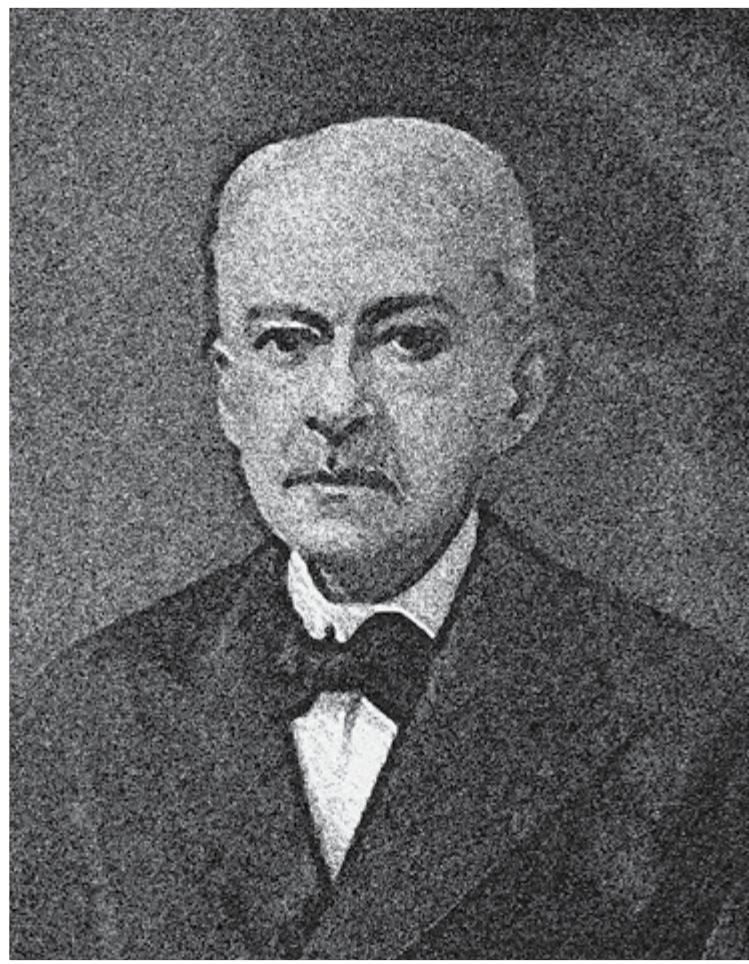
Historia del Derecho, Derecho Privado, Fernando Vélez Barrientos, Antioquia, Derecho Civil, jurisprudencia.

La escritura del presente artículo de revisión, está motivada por la construcción de las fuentes de quienes le dieran origen a la historia de las instituciones jurídicas, razón por la cual, dentro de la línea de investigación que lleva ese nombre, se propone indagar por la obra de Fernando Vélez Barrientos, de quien mucho se ha dicho, pero poco se ha escrito; no obstante, la importancia de sus obras para el derecho colombiano.

Pese a la trascendencia de la obra en varios tomos de Vélez, realmente han sido pocas las citaciones de esta obra en los fallos de la Corte Constitucional, únicamente la he podido encontrar reseñada en la Sentencia C-068 de 1999, Magistrado ponente (M.P.) Alfredo Beltrán Sierra, así como en las Sentencias C-112¹ y C-491 de 2000, M.P. Alejandro Martínez Caballero.²

Por su parte, el Consejo de Estado incluye a Vélez en la Sentencia del 8 de abril de 1921 de la Sala de Negocios Generales – Sección Segunda, consejero ponente Bonifacio Vélez³. Luego aparece en la Sentencia del 22 de febrero de 2001 de la Sala de lo Contencioso Administrativo – Sección Tercera, Consejero ponente Alier Eduardo Hernández Enríquez.

Es además muy extraño, en la Corte Suprema de Justicia, tan apegada a la tradición, —aunque hoy tan llena de juristas desapegados de ella en lo histórico— solo se hace una referencia, casi como un regaño, a lo que un *ad quem* (juez de segunda instancia) había dicho sobre la adopción, como se lee en la Sentencia del 29 de abril de 2009, M.P. William Namén Vargas⁴, aunque mucho más probable es el encontrar referencias al señor Vélez en las sentencias del magistrado Carlos



Ignacio Jaramillo Jaramillo. Otra escasa cita se encontró en la sentencia del 27 de mayo de 2010 del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá – Sala de Familia, M.P. Gloria Isabel Espinel Fajardo.⁵

Esta ausencia de citaciones de Vélez en la jurisprudencia, así como en la doctrina nacional, son un pálido reflejo de la escasa formación actual en Historia del Derecho, desterrada de las Facultades del país por comentarios de muchas personas que expresan que no hay que estudiarla, pues para eso están los libros. Por eso, sería importante la redicción de los *Datos para la historia del Derecho Nacional*.

Tal vez el único tratadista joven que cita a Vélez es Jorge Oviedo Albán, profesor en la Universidad Sergio Arboleda, en su artículo titulado “Apuntes sobre el contrato bilateral de promesa en el derecho privado colombiano”, publicado en la Revista *Universitas* de la Pontificia Universidad Javeriana en 2003 y en otro de 2004 titulado “La transferencia del dominio en el contrato de compraventa. Sistema romano germánico”.

En 2006, en la Revista *Criterio Jurídico* de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, el profesor de esa institución, Federico Escobar Córdoba, lo cita en su artículo “El Derecho Romano de la Propiedad en la Doctrina Civil Colombiana” y en 2010 el profesor Dalín Miranda Salcedo lo cita en la Revista *Advocatus* de la Universidad Libre - Seccional Barranquilla, en el artículo “Familia, mujer y tradición en el Código Civil chileno

de mediados del siglo XIX”. Una referencia extensa a Vélez, se publicó por Luis Ociel Castaño Zuluaga en la Revista *Estudios de Derecho* de la Universidad de Antioquia en 2002, bajo el título “Fernando Vélez: una vida consagrada al estudio del derecho”.

En el extranjero, únicamente Humberto E. Ricord, miembro correspondiente del Instituto de Derecho Comparado de México, lo cita en el *Boletín del Instituto de Derecho Comparado* de la UNAM en el estudio titulado “El derecho panameño ante la cuestión del régimen matrimonial”, publicado a mediados del siglo XX, lo que hace creer que, no obstante, la trascendencia de Vélez, sus textos fueron de uso local y especializado.

En todo caso, “su trabajo y dedicación se reconocen por su perseverancia para hacer el último comentario de la cláusula final de su tratado, pero su mérito se debe a su

pre-paración humanística, letrada y erudita, que aplicó también en su vida pública como político y en sus escritos como historiador”, como lo expresa Ricardo Vera Pabón en la Revista *Huellas de Ciudad* del Centro de Historia de Bello de 2014, en su artículo “Fernando Vélez Barrientos. De Hatoviejo a la jurisprudencia de América”.

Fue Fernando Vélez Barrientos, insigne jurista antioqueño de gran renombre en todo el continente americano, nacido el 29 de octubre de 1847 en la población de Hato Viejo (hoy municipio de Bello, donde una institución de estudios medios, IDEM, lleva su nombre desde su fundación en 1963, “Liceo Fernando Vélez”), y falleció en Roma, Italia el 8 de julio de 1935 y fue enterrado en Campo Verano, en la Manzana de los Ciudadanos del Mundo. De estirpe liberal, era hijo de Manuel María Vélez Arango y de Amalia Barrientos Velásquez;



Institución Educativa Fernando Vélez Barrientos. Bello

fue su hermano el escritor Lucrecio Vélez Barrientos, más conocido por su seudónimo de Gaspar Chaverra, autor de la novela *Rara Avis*, publicada en 1911 y el reportaje de guerra *El camino de Palonegro* en 1906 y reeditado en octubre de 1991.⁷

En 1875, contrajo nupcias con Elena Margarita Lalinde Santamaría, hija de Juan Lalinde Lema y de Luisa Santamaría Barrientos, aunque no se precisa de su descendencia sino el dato de sus dos hijos: Marava, casada con Enrique Sánchez y Luis Hernán Vélez Lalinde, casado con Dora Golding en Inglaterra.

Hombre probo, profesional virtuoso, fundador de la Sociedad (Academia) Antioqueña de Jurisprudencia y luego de la Academia de Historia de Antioquia, en la cual ocupó el sillón No. 4 en su condición de Miembro de Número desde la tarde del jueves 3 de diciembre de 1903, siendo sucedido posteriormente en ese sillón por los académicos Jesús Mejía Escobar, Pbro., y Julián Pérez Medina.⁸

Dicha sesión de fundación de la Academia Antioqueña de Historia se efectuó en la casa de Manuel Uribe Ángel a la cual concurrieron, además de Vélez Barrientos, rectores de la Universidad de Antioquia⁹: Ramón Correa Neira, Alejandro Barrientos Fonseca, Estanislao Gómez Barrientos y José María Mesa Jaramillo, excusándose previamente Álvaro Restrepo Euse y Tulio Ospina Vásquez, quienes han sido siempre tenidos en cuenta como miembros fundadores de dicha Academia.

José Joaquín Casas decía que los antioqueños “antes que erigir estatuas, se empeñan en educar personas que las merezcan”¹⁰ y en verdad, esa tierra, que ha dado hombres recios y mujeres bellas, no menos aguerridas que los varones, ha sido una región que ha tenido insignes cultivadores de las artes y de las ciencias.

Vélez Barrientos, quien se inició como escribiente en el despacho del abogado Luis María Isaza, fue representante a la Cámara, Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia en 1871, 1873, 1875 y 1888; Secretario de Gobierno y del 1 de junio de 1894 al 22 de agosto de ese año ocupó el cargo de Gobernador de Antioquia. Participó con Mariano Ospina Rodríguez en la Asamblea Católica de Antioquia, junto con Ramón Martínez Benítez y Juan Pablo y Vicente Restrepo.

Fue el segundo egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, graduado el 4 de noviembre de 1869 (después de Marceliano Vélez Barreneche, quien obtuvo su título en 1853) y en esa Universidad (Colegio del Estado), en octubre de 1912, junto con el por entonces estudiante de derecho Francisco de Paula Pérez, fundó la Revista *Estudios de Derecho* en esa institución, una de las más antiguas de América Latina y la segunda de Colombia, a la cual, únicamente le precede la *Gaceta de la Academia Colombiana de Jurisprudencia*, que funcionó de 1896 a 1904 y luego refundada como *Revista de la Academia Colombiana de*

Jurisprudencia, la cual se publica desde 1910 hasta la actualidad.

También colaboró Vélez Barrientos con la revista *Forense*, editada en abril de 1898, promovida por él y por Clodomiro Ramírez y Bonifacio Vélez; luego, en una segunda publicación llamada *Revista Jurídica*, en 1903, y, aparte de eso, “manifestó conocimientos de economía y manejo fiscal que le permitieron redactar artículos que publicó en el interdiario *La Organización*, que dirigían en Medellín, en la primera década del siglo XX, Libardo López y Roberto Botero Saldarriaga”. Algunos escritos de Vélez se firmaron bajo el seudónimo Dik.¹¹

En 1898 se retiró de la vida pública activa para dedicarse al ejercicio pleno del Derecho, y en asocio de su discípulo Libardo López fundó su oficina de abogados, en la cual tuvo la representación del departamento para gestionar el pleito por el incumplimiento de las obras del ferrocarril de Antioquia contra la empresa *Mc Taggart, Lowe and Co*, lo que lo obligó a viajar a Europa y residir en Manchester por un tiempo, para tramitar el incumplimiento de esa firma en la construcción del ferrocarril de Puerto Berrio a Medellín.

Autor de obras jurídicas, entre las cuales se destacan los nueve volúmenes de sus *Estudios sobre el Derecho Civil Colombiano*, publicado en 1898 y luego, ampliada y corregida por el autor en diez tomos en la Imprenta París-América de Francia en 1926, con la colaboración de Luis Ángel Arango; el

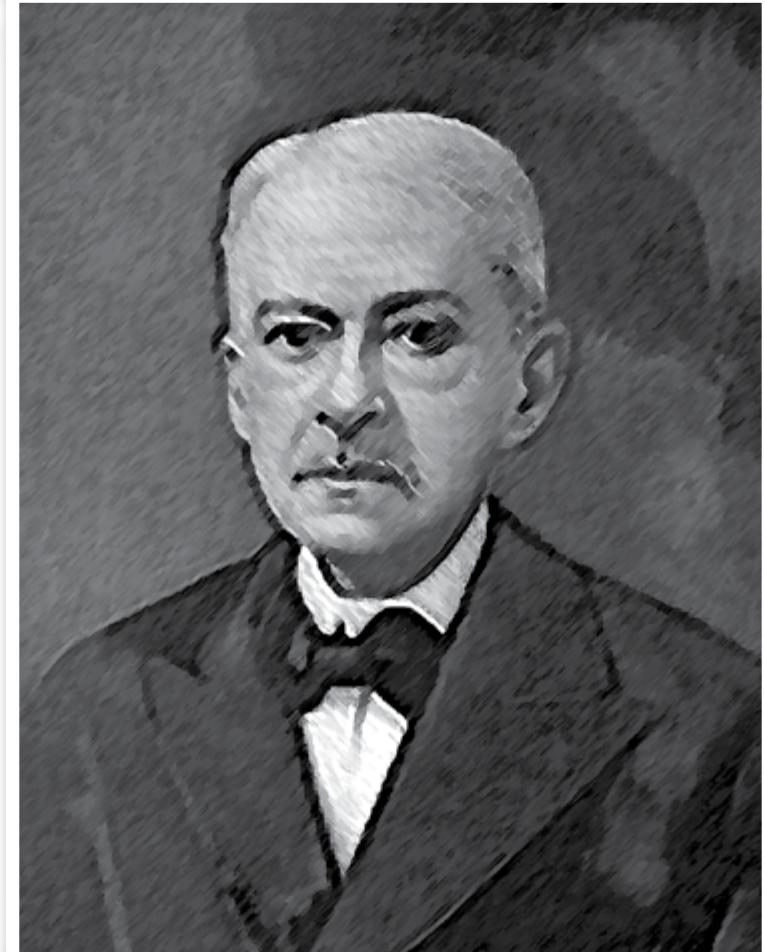
... se inició como escribiente en el despacho del abogado Luis María Isaza, fue representante a la Cámara, Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia...

tratado de Vélez trasciende el ámbito nacional y ha sido el estudio exegético más completo del Código Civil, apenas comparable con la obra que del mismo calado realizó en Chile el doctrinante Robustiano Vera.

A dicha colección se sumaron las obras *Código de minas colombianas*, (1890); *Colombia, leyes y derechos*, (1890); *Programa de los principios generales del derecho internacional privado*, (1891); *Estudios sobre el derecho civil colombiano*, (1898); *Nulidades y retracto en las sociedades de minas: juicio ordinario entre Juan B. Mainero y Trucco y otros contra la Compañía Unida del Zancudo*, [Titiribí-Antioquia] (1912); *Historia del Estado de Antioquia 1810 – 1886*, publicado por la Academia Antioqueña de Historia, en un libro que recogió los artículos más relevantes sobre temas de cada período histórico.

El nombre de Vélez Barrientos se le ha dado al Auditorio del Palacio de Justicia "José Félix de Restrepo" de la ciudad de Medellín, por Acuerdo 922 del 2000 del Consejo Superior de la Judicatura, donde un retrato en sepia de Vélez preside el salón.

Como profesor universitario de reconocidas calidades, fue Decano de la Facultad de Derecho en la Universidad de Antioquia, en la cual se había graduado como abogado en 1869. Vélez Barrientos, es entonces parte destacada de esa gran "Conciencia Jurídica Clásica en Colombia", como lo expresara en 2004 el profesor Diego López Medina.¹² En sesión del 13 de julio de 1935, según Acta N° 426 del Consejo Directivo de la Universidad



de Antioquia, instituyó como permanente el "Premio anual Fernando Vélez" en la Facultad de Derecho, el cual se adjudicaría al estudiante que presentara la mejor monografía sobre Derecho Civil, según decisión de la mayoría de los profesores de dicha asignatura.

El bronce que lo representa fue moldeado por el maestro Jaime Castro, para que don Vélez Barrientos siguiera haciendo parte de la Universidad de Antioquia. Un óleo sobre lienzo con su imagen se conserva en la Academia Antioqueña de Historia pintado por Gregorio Ramírez en 1959.

A modo de apéndice

Lisandro Restrepo y Julián Cock Bayer¹³, magistrados del Tribunal Superior de Medellín, fungieron como prologistas de la obra de Vélez Barrientos, y traen allí una justificación plenamente nos permite la reedición de

esta obra que apareció ya hace 120 años y que cobra actualidad por la ausencia del estudio de la Historia del Derecho y que ratifican esos juristas con las siguientes palabras:

[...] volviendo la vista a nuestra Patria, cuán descuidados han sido hasta ahora los estudios históricos en lo referente a nuestro Derecho nacional, pues salvo alguna obra de carácter muy especial no tenemos nada serio que desentierre de los archivos ese sinnúmero de Constituciones, de Códigos y de Leyes que tanta sangre nos ha costado y que son nuestra obra, o así comprenderemos mejor cuán útil e importante es el trabajo del Dr. Vélez, y nos formaremos idea de los grandes servicios que está llamado a prestar en lo sucesivo.

La obra a que aludimos, aunque no contenga el estudio minucioso del establecimiento de cada ley ni la narración de los debates surtidos en su expedición, ni dé cuenta de

... hoy en día sigue siendo un referente histórico e ideológico que ningún jurista colombiano puede desconocer...

los motivos o causas que la originaron ni de las contradicciones que tuvo al acordarla o al darle aplicación, es completa en su clase, y con ella se ha logrado sentar con entera solidez las bases del edificio histórico que tocará levantar a otros o quizás al mismo señor si la Providencia no cortar las alas de su incansable actividad.

Por ahora lo que el Dr. Vélez ha hecho es mucho, y nunca se le agradecerá demasiado el que con mano maestra y admirable acierto haya sacado de ese conjunto heterogéneo de Constituciones, Códigos y Leyes un todo armónico, metódico y ordenado en donde podrán registrarse con toda facilidad los antecedentes de las disposiciones legales desde su origen.

Como se comprende, la obra del Dr. Vélez servirá de pauta o regla a quien pretenda escribir la historia del derecho Colombiano que, dicho sea de una vez, encontrará mucho hecho, y allanado lo más difícil del camino; pero no será éste solo quien más provecho sacará de ella, pues salta a la vista que los Jurisconsultos, Jueces y Abogados tendrán también en este útil libro un precioso auxiliar y un guía experto que los encaminará con seguro paso por las oscuras sendas por donde antes era imposible toda clase de tránsito sin gran esfuerzo y sin gran pérdida de tiempo".¹⁴

Su obra "Datos para la historia del Derecho Nacional", es digna de la época en que fue escrita, y hoy en día sigue siendo un referente histórico e ideológico que ningún jurista colombiano puede desconocer.



Institución Educativa Fernando Vélez Barrientos. Bello

Referencias

1. Colombia. Corte Constitucional. Sentencia C-068 de 1999, M.P. Alfredo Beltrán Sierra.
2. Colombia. Corte Constitucional. C-491 de 2000, M.P. Alejandro Martínez Caballero.
3. Colombia. Consejo de Estado. Sentencia del 8 de abril de 1921 de la Sala de Negocios Generales – Sección Segunda, Consejero ponente Bonifacio Vélez. Luego aparece en la Sentencia del 22 de febrero de 2001 de la Sala de lo Contencioso Administrativo – Sección Tercera, Consejero ponente Alier Eduardo Hernández Enríquez.
4. Colombia. Corte Suprema de Justicia. Sentencia del 29 de abril de 2009, M.P. William Namén Vargas.
5. Colombia. Corte Suprema de Justicia. Sentencia del 27 de mayo de 2010 del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá – Sala de Familia, M.P. Gloria Isabel Espinel Fajardo.
6. Torres Quintero, Rafael. Descubrimiento de la estatua de Bello en Yerbabuena, en: *Thesauros*, XXXVII, 1982, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, D.C.
7. Vera, Ricardo. Gaspar Chaverra, una Rara Avís de la literatura antioqueña. *El Camino de Palonegro*: un pionero del reportaje de guerra en Colombia. Revista *Huellas de Ciudad*, Centro de Historia de Bello, No. 15, 2014, pp. 46-55.
8. Montoya Moreno, Orlando. Genealogía de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia. Ediciones de la Academia Colombiana de Historia, Medellín, 2004.
9. García Valencia, Julio César. *La Universidad de Antioquia. Bocetos biográficos de los rectores*. Ediciones de la Revista Universidad de Antioquia, Medellín, 1945.
10. ———. *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*. Editorial Universidad de Antioquia, 2^a edición, Medellín, 1962.
11. Vera Pabón, Ricardo. *De Hatoviejo a la jurisprudencia de América*, en: *Huellas de Ciudad*, Revista del Centro de Historia de Bello – Antioquia # 14, Bello, 2014, pp. 126 – 136.
12. López Medina, Diego. *Teoría impura del derecho. La transformación de la cultura jurídica latinoamericana*. Legis – Universidad de los Andes – Universidad Nacional, Bogotá, D.C., 2004.
13. Nacido en 1838 en Riosucio y fallecido en Medellín en 1900; sucedió a don Fernando Vélez en la gobernación de Antioquia, ejerciendo el cargo del 22 de agosto de 1894 al 18 de febrero de 1896, siendo sucedido por Bonifacio Vélez. Hijo del inglés William Cock Williamson y de la caucana Ana María Bayer, hija de un ingeniero alemán. Fue también Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia, profesor en la Universidad de Antioquia. En su administración se desarrolló la guerra de 1895. Estuvo casado con María de Jesús Valenzuela
14. Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario Biográfico y Genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Sello Editorial Red Alma Mater, 2012.



Panamericana de Textiles (Pantex) 1944, montaje de calderas, Foto Gabriel Carvajal, archivo Bpp

Modernización de la ciudad, inversión y estado municipal

Por Edgar Restrepo Gómez

Resumen

El presente artículo pretende describir y analizar la evolución económica y financiera del municipio de Bello como entidad estatal durante sus primeros años, en los cuales enfrentó retos de administración, presupuesto de rentas y gastos, e inversión social. Hace énfasis en las dificultades financieras, de endeudamiento y pago ante las necesidades de infraestructura y desarrollo local. Igualmente, busca suplir el vacío de historia sobre el estado municipal de la ciudad, a través de sus obras de progreso y desarrollo, así como de sus dificultades administrativas y económicas.

Palabras claves

Bello, presupuesto, inversión social, financieras, endeudamiento, rentas, La compañía de Tejidos de Medellín.



Vista aerea Bello 1979, foto Gabriel Carvajal, Archivo Biblioteca Pública Piloto

Primera organización del municipio

Los trabajos sobre la historia del estado y sus instituciones, así como la historia de las élites políticas o la historia de la cultura política, las mentalidades y los imaginarios fue un campo de poca investigación en los últimos años. Según Medófilo Medina¹, la historia sobre el estado colombiano se inicia en 1984, con el trabajo de Bernardo Tovar *La intervención económica del Estado en Colombia, 1914-1936*; y ha permitido analizar su papel regulador, mediador e intervencionista en las actividades económicas, sociales, urbanísticas, además de los conflictos sociales y políticos.

Con respecto al tipo de estado colombiano, se reconoce que la constitución de 1886, en la mayor parte del siglo XX, fue la que determinó su forma organizativa, donde el poder se concentró en la corporación legislativa (congreso, asamblea y concejo) y en su parte ejecutiva (presidente, gobernador y alcalde). Adicionalmente los partidos políticos tradicionales y sus disidencias, marcaron su dominio hegemónico, en este caso, el partido conservador hasta 1930.

La creación de Bello como entidad municipal, implicó varios retos administrativos, políticos, económicos. En materia económica, fue la obtención de ingresos y recursos necesarios para sostener sus empleados y sus escuelas, así como la construcción de las obras de infraestructura que demandaba su creciente población. En materia política, la constitución de 1886, había establecido un tipo de estado municipal, donde el concejo concentraba el poder de dirección de la población, apoyado por el alcalde y dirigido por la clase alta, que determinaba la organización administrativa y presupuestal. Además, se basó en una democracia restringida porque solo los varones con renta podían ejercer el

... Los salarios de los empleados estaban a la par de los de Medellín, el problema era el atraso en el pago, por la necesidad de obtener los ingresos en los primeros meses de las rentas establecidas...

derecho al voto y lo hacían según el bipartidismo imperante; porque, además, era allí donde tenían asiento los poderes locales y regionales de las clases sociales y de los tradicionales partidos políticos.

En materia organizativa implicaba la conformación del concejo para nombrar el cuerpo de funcionarios, así, su elección implicó superar dificultades simples como establecer el número de habitantes para saber cuántos ediles se elegían, igualmente ese primer censo sirvió para saber la población apta para votar y obtener así la cédula electoral. Para el 6 de julio, votaron finalmente 221 electores.

Elegido el concejo, una de sus primeras medidas fue la organización del presupuesto de rentas y gastos; un gabinete administrativo para recaudar y ejecutar las obras, así como la aplicación de ordenanzas y leyes, que le permitieran tener planificación, control y autoridad sobre el territorio; en especial, requirió una capacidad de negociación con diferentes sectores sociales y políticos, que le permitiera establecer el crecimiento de la ciudad moderna. Bello, al igual que otras ciudades del país, se caracterizó en sus comienzos por la influencia de los intereses privados, y un rezago en la aplicación de normas que regularan y gravaran la actividad económica privada, aspecto que se sumó al estado de hipoteca casi permanente por carecer de suficientes recursos para llevar importantes obras.

La ordenanza departamental que estableció el nacimiento de la entidad municipal de

Bello, un 1 de julio de 1913, fue acompañada de algunos decretos del gobernador para establecer la organización administrativa como el establecimiento de las reglas para la liquidación del presupuesto de rentas y gastos y la convocatoria a las elecciones del concejo². Ambos elementos eran indispensables para su funcionamiento, dotación de recursos y una corporación que, con ayuda de los empleados directos, ayudase a administrarlos. En efecto, entre las primeras acciones del concejo elegido el 6 de julio, se estableció el gabinete: conformado por el alcalde y su secretario, el juez y su secretario, el tesorero de rentas y el personero.

Posteriormente se conformaron los empleados directos de la alcaldía, un comisario de policía y tres auxiliares, así como en educación, los directores de las escuelas y los maestros. En febrero de 1914, se incorporaría un médico que atendía a hombres y animales, para "reconocer las reses, cerdos y carnes para el consumo, las vacunas, aplicar las medidas del comité departamental de higiene, visitar las escuelas, recetar gratis a los pobres durante dos horas al día, expedir gratis certificados a los empleados, cumplir las comisiones del concejo y rendir un informe mensual de sus deberes. Ese médico fue Luis Arango, uno de los promotores para convertir al corregimiento en municipio, además del cambio de nombre.

El presupuesto para el segundo semestre ascendió a \$2954.80 pesos oro³, unidad de medida de la moneda colombiana, que fue

determinada por la Ley 33 de 1903, con el fin de brindar estabilidad a su valor, debido a la fuerte devaluación efectuada durante la guerra de los mil días. La conversión del papel moneda fue un proceso lento, que sólo vino a conseguirse cabalmente en 1923, con la creación del Banco de la República.

Los salarios de los empleados estaban a la par de los de Medellín, el problema era el atraso en el pago, por la necesidad de obtener los ingresos en los primeros meses de las rentas establecidas. Esto implicaba para varios de ellos, trabajar durante varios meses sin salario alguno, a la espera del pago de los salarios atrasados. Generalmente eran los maestros y los secretarios, los más damnificados al respecto. Por ejemplo, el maestro y concejal Carlos Franco se le debía seis meses en 1914. Por la misma situación, los abogados contratados para hacer frente a los litigios del municipio amenazaban con renunciar si no les ponían sus salarios al día. En épocas de alto endeudamiento por los empréstitos, los principales afectados fueron los empleados, incluso con la rebaja de sus sueldos.

En los primeros años, los gastos más altos estaban en tres rubros: educación, obras públicas y administración. Por otro lado, existían otros funcionarios que no recibían sueldo alguno, pero derivaban poder y prestigio con su posición como miembros de la junta de catastro y de caminos. La junta municipal de catastro, jugaba un papel clave a la hora de tasar el gravamen sobre los



Samuel Castrillón Castrillón. Primer alcalde de Bello. 1913

predios. Por ello, la elección de sus miembros se hacia entre las personas de experiencia, conocimiento y clase alta, pues ellos eran los que sabían el valor real de los predios. Así lo confirma una misiva del alcalde Samuel Castrillón al gobernador, el 14 de julio de 1913: "me permito suplicarle señor secretario de gobierno, se digne hacer el nombramiento de los vecinos connotados y propietarios que deben completar la junta de catastro".

Obras de inversión social

Uno de los primeros esfuerzos de inversión del municipio fue el establecimiento de la Casa Consistorial, donde se reunieran las distintas oficinas de gobierno, como la alcaldía, el concejo, el juzgado, la cárcel. Para febrero de 1914, se compró a Dolores Restrepo de Zapata, una casa por 1500 pesos, y se comprometían los ingresos en los siguientes seis meses en mil pesos, con 15% de intereses por mora, se daba una cuota inicial de 500 pesos en oro inglés⁴ (La

equivalencia de metálico ante la devaluación de la moneda, debido a la guerra civil de los mil días.). Además, se garantizaba el pago, con la hipoteca del inmueble. Esta suma quedó a cargo del presupuesto del departamento de obras públicas, por lo que limitó las ejecuciones futuras en el ramo. Sin embargo, para 1916 se había saldado la deuda con parte de la contribución directa y se proyectaba la construcción del matadero público en \$800 pesos para el año siguiente.

En efecto, el matadero municipal implicó la compra del terreno en el sector de La Madera, a Isaac Velásquez por \$400 pesos oro, la cesión de aguas y la construcción del edificio, obra que duro inconclusa por un buen tiempo y generó reclamo de los matarifes, solicitando la suspensión del cobro del impuesto de degüello de ganado mayor y menor, mientras no estuviera en condiciones adecuadas. Sin embargo, el concejo municipal consideró que la situación financiera del municipio requería de ese ingreso, incluso para su terminación,

por lo que reestableció el cobro del impuesto y creó el empleo de administrador del matadero y de fontanero municipal.

El matadero era un servicio y una renta que el concejo deseaba consolidar en el presupuesto, pero implicó fuertes gastos en su construcción que llevó en marzo de 1917, a solicitar un auxilio monetario a la Asamblea Departamental para su terminación, "de manera higiénica y que sirva de ornato a la población" y obligó a suprimir el empleo de comisario auxiliar, (creado por acuerdo No.11 del 31 de marzo de 1917) y rebajar en un peso los sueldos mensuales de los tres comisarios de policía; en tres pesos el salario del tesorero, y en dos pesos el sobresueldo del alcalde.

Y es que las limitaciones económicas del municipio estaban presentes. El personero Manuel María Velásquez hablaba de un déficit de mil pesos luego de que se aplicara un nuevo régimen contable, y el alcalde Gabriel Zapata Restrepo en diciembre de 1917 comentaba que: "la mala situación pecuniaria en que se encuentra el distrito no ha dejado que se emprendan otras reformas en la población".⁵ Entre las obras que estaban en ejecución o en camino: el matadero público, la gestión para la planta eléctrica, el desarenadero para agua potable y el arreglo de las calles.

En 1918, la mentalidad de los dirigentes políticos del municipio y varios negociantes, a pesar de la precariedad del presupuesto, estaba enfocada a sacar provecho de las ventajas geográficas del municipio y sus po-

sibilidades de desarrollo, cuando afirmaba por ejemplo Timoteo Jaramillo, uno de los principales urbanizadores de la ciudad, que "su situación geográfica, la salubridad de su clima, la fecundidad del suelo, sus abundantes aguas, es un llamado a prosperar no muy lejos a la población...".⁶

En ese sentido, era de "utilidad y conveniencia pública", que se impulsaran diferentes obras como el alumbrado público con su planta eléctrica, el arreglo de calles, el acueducto y las fuentes de agua. Por ello ante la presión descrita, el concejo autorizó en agosto al personero para contratar un empréstito hasta por 8 mil pesos, donde se hipotecaban los fondos comunes y las rentas departamentales de licores, tabaco y degüello de ganado mayor.⁷

De igual forma, constituyó un reto para las finanzas del nuevo estado municipal, el uso y la reglamentación de las aguas, la distribución y construcción de fuentes de aguas y acueductos, debido al fomento de nuevos barrios como Andalucía y Manchester, situación que se añadía la presión creciente en su uso, tanto de los pobladores como de la industria textil. En parecida circunstancia, se encontraba el reto en la organización y planeación urbanística con el trazado de calles, además de las excepciones tributarias a diez años que se realizaban como compensación a las sumas invertidas por el sector privado, como fue el caso de la Sociedad de Urbanización Mutuaria en el barrio Andalucía.



También se aplicaron estímulos tributarios para el establecimiento de nuevas industrias, según el acuerdo 32, del 13 de mayo de 1918; o la exención en impuesto predial al acaudalado Emilio Restrepo Callejas por haber cedido fajas de terrenos para las calles de Berrío, Cisneros y Sucre, "para procurar salida más rápida a los habitantes de la población a la estación del ferrocarril de Antioquia. Además, se autorizó el desembolso de 1500 pesos para la terminación de las calles.⁸

La modernidad de los pueblos a comienzos del siglo XX, se media de acuerdo a varios elementos progresistas: la creación de industrias, el trazado del ferrocarril y el tranvía, y la instalación de la luz eléctrica. Desde 1913, el concejo inició gestiones para construir la planta y el alumbrado eléctrico, primero intento aprovechar los conocimientos del ingeniero Alejandro López, y su necesidad de energía eléctrica para una de sus fincas, El Piñón, donde pensaba montar un motor hidráulico y la industria de cabuya; pero después de varios intentos, el concejo no logró establecer un compromiso de montaje con López, porque al año siguiente le proponía al gerente de la compañía de tejidos Medellín, Emilio Restrepo C., un contrato de producción de energía eléctrica. Gestión que tampoco dio resultado positivo.

Para septiembre de 1915, por iniciativa del presidente Carlos Franco, una firma de ingenieros Cock, Sanín Villa, realiza una conferencia donde ofrecían instalar la planta eléctrica, con oferta de estudios preliminares

de costos totales de la obra, brindar un empréstito, la exención de aduanas, la rebaja de fletes del ferrocarril, montar la planta y obtener el permiso del gobierno nacional para hipotecar los bienes y rentas del municipio.⁹

Como se ha señalado anteriormente, no existían las condiciones óptimas de recursos del municipio para llevar a cabo la obra y realizar el empréstito. Ya lo había señalado el alcalde Gabriel Zapata Restrepo y por ello había transcurrido un año desde la iniciativa de Carlos Franco hasta la declaración de "utilidad y conveniencia pública" del alumbrado eléctrico en abril de 1917.

Según el acuerdo No. 14, se autorizaba al personero para escoger el terreno para la instalación de la planta eléctrica, "con la calidad que determine un ingeniero competente", y al presidente del concejo para entenderse directa o por medio de otro, con el gerente de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas de Medellín, con el fin de obtener el permiso de producir energía eléctrica en el municipio para alumbrado público y particular, y uso industrial; y conseguir de la compañía en mención, el permiso de fijar el precio a los servicios que preste por este medio. En el acuerdo igualmente, se estableció una suma base de 5 mil pesos para la instalación de la planta eléctrica con todos sus accesorios.

Aunque la nueva iniciativa del concejo de 1917 planteaba autorizaciones y posibles negociaciones con la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas de Medellín, no fue



Alejandro López Restrepo (1914), ingeniero, empresario y político antioqueño,
fotografía Meliton Rodríguez. Archivo Fotográfico Bpp

sino hasta 1919 que se obtuvo el empréstito de siete mil pesos con la Mutualidad Nacional, que daba vía libre al proceso de adquisición, montaje y funcionamiento de la planta eléctrica y del alumbrado público en el municipio. En esa negociación participó el ingeniero Alejandro López como comisionado especial y Tomás Uribe como gerente de la Mutualidad Nacional.

La demora se puede explicar como resultado del efecto negativo de la primera guerra mundial sobre las exportaciones de café, los circuitos comerciales, el crédito y las finanzas públicas del estado central, los bancos y prestamistas y, en general, de la incertidumbre que la guerra creaba en el desarrollo del país.¹⁰ Por ello, solo hasta el 7 de enero de 1919, el concejo autorizó a su comisionado especial, al ingeniero Alejandro López y al personero Lisandro Uribe para obtener el empréstito con Tomás Uribe, gerente de la

Mutualidad Nacional, por la suma de 7 mil pesos. Aunque para septiembre se requirió \$2500 pesos adicionales para terminar los trabajos, para un total del crédito en \$9500 pesos oro.

Durante todo el año de 1919, se realizaron las obras de la planta eléctrica, suscribiendo contratos con diferentes compañías: el 2 de junio con Juan José Ángel y Cía. para su instalación y montaje por valor de \$120 pesos oro; el 1 de mayo, con Escobar Londoño y Cía. para la compra y suministro de la rueda Pelton de 30" de diámetro por valor de \$400 pesos oro; y el 29 de julio con Juan de la Cruz Posada, gerente de las Empresas Municipales de Medellín (futura EPM) para los tableros, generador y circuitos, por valor de \$459 pesos oro. Todo bajo la supervisión del ingeniero Alejandro López.

También se hizo indispensable dos medidas adicionales: la apertura de las dos calles que

... El suministro de energía también buscaba beneficiar a las instituciones educativas del orden departamental como la "Casa de corrección de menores y Escuela de Trabajo"...

conducían a la planta y la delimitación del área territorial de la cabecera municipal, para determinar la cobertura del servicio de alumbrado y, por tanto, de las tarifas correspondientes. El alumbrado eléctrico impulsó una mejor organización, orden y aseo de las calles y casas, en momentos en que se creaban nuevos barrios y apertura de vías, como Andalucía y Manchester, barrios que demostraban el "ensanche de la población que necesita de nuevas viviendas debido al progreso considerable"¹¹.

El suministro de energía también buscaba beneficiar a las instituciones educativas del orden departamental como la "Casa de corrección de menores y Escuela de Trabajo" y al futuro corregimiento de Fontidueño, como corrobora las palabras del concejal Lázaro Cadavid, en una carta de solicitud de auxilio a la Asamblea Departamental: "hoy más que nunca es cuando ese establecimiento necesita de tal elemento, porque así lo requiere el progreso material e intelectual que es objeto de su creación..."¹².

El préstamo de la Mutualidad va a ser un dolor de cabeza para el municipio, pues desde este año, en dos ocasiones (25 de marzo y 31 de julio) se autorizaron pago de intereses en total por \$347 pesos oro y aunque se estableció una cuota mensual de \$140 pesos, los intereses de mora fueron altísimos, lo cual incrementó la deuda y produciría un juicio ejecutivo en contra en 1924, con embargo de la planta y las rentas importantes correspondientes al departamento.

Prosperidad al debe

En vista de la poca capacidad del municipio, de construir por sus propios recursos, las obras que demandaba su crecimiento, en especial porque el monto de varias obras rebasaba su presupuesto, las autoridades se vieron obligadas a recurrir a diferentes empréstitos con sociedades anónimas, acaudalados empresarios, comerciantes y hombres de negocios.

Una de las primeras financiaciones que tuvo el municipio fue para terminar la calle que conducía a la estación del ferrocarril, mediante un préstamo de la empresa por 300 pesos oro, pagaderos en cuotas mensuales de 50 pesos oro, sin ningún tipo de interés, a partir del 1 de enero de 1914¹³. Para este año, el concejo era consciente de la llegada del ferrocarril y su estación a la población, y se requería el " arreglo de la calle abajo", por su mal estado y la falta espacio adecuado para los peatones como aleros y aceras, asunto de obligación de los dueños de edificios y predios¹⁴.

Además, que era la vía única para acceder al ferrocarril, situación que se iba a convertir en una vía fundamental de comunicación para acceder a la modernidad de las comunicaciones terrestres. En vista de las precarias finanzas del municipio, la empresa del ferrocarril facilitó en préstamo la suma de 300 pesos, pagaderos en cuotas mensuales de 50 pesos cada una, sin ningún tipo de interés¹⁵.

El arreglo de la calle abajo, vía que conducía al ferrocarril, fue una prioridad desde el

principio de las autoridades municipales, debido al mal estado que presentaba para la circulación de vehículos y pasajeros por la falta de aleros y aceras, y además porque el concejo consideraba que era una preparación para "recibir dignamente al ferrocarril, cuanto porque es ésta la única calle que nos conduce a la estación de aquel".

Como hemos visto, el municipio realizó en 1919 un empréstito con la Mutualidad Nacional por valor total de \$9500 pesos oro, y aprovechó los mejores ingresos de las rentas, para pagar en 1922, un pago inicial de \$4500 pesos para capital e intereses. Sin embargo, para 1924, el municipio presentaba retraso en los pagos mensuales y el gerente anunciaba proceso ejecutivo en contra; por lo que el gobernador Ricardo Jiménez le sugería al presidente del concejo que "vería con sumo agrado que, para mantener el crédito de la entidad municipal, se solucionara favorablemente el asunto en cuestión"¹⁶.

También estaba la acreencia con la sociedad United Engineering Corporation, pues en 1920, su gerente Ramírez Johns, en una carta al concejo, comentaba que deseaba tratar la deuda contraída por el Municipio, "en forma correcta y justa, por estar convencidos del criterio justiciero y honrado en exceso de todos y cada uno de los muy dignos miembros de esa honorable entidad, no queremos recordar en público penosos asuntos que francamente no harían mucho honor a la corporación saliente"¹⁷. Esa deuda contraída por el concejo elegido anteriormente, se debía a la compra de los paneles y controles de la planta. En esa comunicación daba cuenta de los desacuerdos y discusiones planteadas con el concejo para el ajuste de las cuentas de la deuda.

Para 1923, Ramírez Johns continuaba cobrando y la respuesta dada fue igual a la Mutualidad Nacional: "las actuales circunstancias pecuniarias del distrito no son buenas, pero sí hay la ilusión de conseguir un empréstito que hace días se proyecta con

el fin exclusivo de solventar dicha deuda... se creará el modo de pagarlos lo más pronto posible"¹⁸. Por igual, otros acreedores como el ingeniero Alejandro López reclamaban el pago de cuentas pendientes, dice: "para poder terminar las instalaciones particulares de luz, me vi en el caso de tomar fiados algunos materiales, según cuentas que están en poder del tesorero. De esas cuentas ya me han cobrado algunas, pues el fiado se hizo bajo mi responsabilidad particular, es el caso que ya hoy se me deben \$ 182.90 que he pagado de mis fondos"¹⁹.

Adicional a la crisis en el pago de sus deudas, el municipio estaba poniendo en apuros sus finanzas, ya que los principales funcionarios solicitaban un aumento de sus salarios debido a su baja remuneración, así se desprende de una comunicación del 29 de enero de 1920:

Que teniéndose en cuenta la situación muy anormal que atravesamos y que hace difícilísima la vida a los que como nosotros vivimos únicamente de un sueldo, de tal suerte que solo podemos atender con él a parte de nuestras obligaciones, demandamos de esa H. corporación fije la atención en el modo de hacer justicia remunerándonos de una manera equitativa. A los H:H: concejales no les es desconocido el interés que todas las corporaciones, patrones han tomado por sus subordinados pues desde el humilde taller hasta los altos puestos han sido duplicados sus salarios o sueldos. Por todas estas razones confiamos en ser oídos en nuestra justa petición²⁰.

En 1922, se suma otra deuda más, cuando el concejo determina la suma de \$1110 pesos oro, para la reparación de la casa consistorial, el pago del ingeniero Leopoldo Villa para la perlizada de las calles y los honorarios del abogado Lázaro Tobón, en representación del distrito en los juicios contra el gerente de la fábrica de Tejidos Medellín, Emilio Restrepo Callejas (en el tribunal Contencioso Administrativo y el juzgado tercero civil de Medellín)²¹.

... en noviembre de 1923, el pago del gravamen estaba sufriendo tardanza, pues se habían presentado diferencias en el monto del impuesto de consumo y habían llegado a instancias judiciales...

El aumento comenzó a regir a partir del 1 de agosto, "salvo que la gobernación lo declare inconstitucional"²³.

Y el pago de uno de los gravámenes más importantes, como era los impuestos de la fábrica de textiles estaba teniendo dificultades. En efecto, en noviembre de 1923, el pago del gravamen estaba sufriendo tardanza, pues se habían presentado diferencias en el monto del impuesto de consumo y habían llegado a instancias judiciales, con juicio ejecutivo del municipio contra la fábrica. Poco después, su gerente Ramón Echavarría había llegado a un arreglo, pero solicitaba reconsideración de la tarifa, pues había pasado de 90 a 160 pesos, "sin motivo racional ninguno fue elevado por el concejo anterior, probablemente por recausa de diferencias que desgraciadamente ocurrieron entre el concejo anterior y la fábrica"²⁴.

Otra de las medidas utilizadas por el concejo para hacer frente a la crisis, fue rebajar en el nuevo año de 1924, los sueldos de los empleados, de igual forma, entraba a dudar de las competencias del alcalde Manuel Martínez, para dirigir el municipio,

pues, aunque poseía "intachable conducta y moral", el pueblo requería "una persona de bríos y energía". Por ello comenzó a estudiar en sesión secreta la propuesta de candidatizar un nuevo alcalde en la persona de Abraham Espinal, que es "competente y honrado"²⁵.

Para diciembre, se vuelve evidente el desequilibrio en el presupuesto y se pide



Construcción Barrio Guasimal (1966), Fotógrafo Diego García. Archivo Fotográfico Bpp.

una nueva reformulación²⁶. El concejal Mejía afirma que el presupuesto tenía un gran desequilibrio, y propone una nueva revisión y "para introducirle las reformas que sean necesarias". A continuación, aparece la relación de las rentas del presupuesto.

Para marzo de 1924, la situación financiera se había vuelto insostenible, porque lo que se necesitaba con urgencia era poner en orden las deudas contraídas, y los mecanismos de pago. El distrito decide entonces, nombrar al abogado Lázaro Tobón como representante ante los juicios ejecutivos y publicar en hojas sueltas la situación financiera del distrito y así aclarar el asunto ante la opinión pública y sus acreedores: se debía la suma de \$ 9569,63 pesos por empedrada y balaustrada de las calles y suministro de agua a los barrios "Nuevo Manchester" y Andalucía, a varias casas comerciales de Medellín por cesión que le hicieron los albañiles Luis y Trino Congote por trabajos varios; \$11.848,80

pesos a la mutualidad nacional, entre capital e intereses atrasados; \$1726 pesos, a otras casas particulares por diferentes cuentas de plazo ya vencido. En total, \$23144,55 de pesos sumaban las deudas del municipio. Para julio se calculaba en \$25075 pesos.

La alta suma ponía en riesgo la viabilidad financiera del municipio al paralizarse las obras que se requerían y se ponía en entredicho su capacidad de pago y de asumir nuevos créditos: "Esta deuda fue contraída en vigencias anteriores, por lo cual el pueblo que necesariamente reclama al concejo actual las obras de progreso durante su vigencia no podrá extrañar que nada se haga, ya que la corporación debe de preocuparse por solventar dicha deuda y por salvar el crédito del distrito que está para perderse, pues ya varios acreedores han amenazado juicio ejecutivo contra la municipalidad"²⁷.

El concejo en junio estudia la situación, y en una sesión donde asisten gran número de

ciudadanos, nombra una comisión compuesta del personero, el presidente del concejo, Alfonso Zapata, Abelardo Villa, Alejandro Mesa y Timoteo Jaramillo; para entenderse con la gobernación y la mutualidad nacional, el modo de arreglar la cuenta del distrito y suspender el juicio ejecutivo. En especial, Alfonso zapata intervino ante el juez segundo del circuito de Medellín²⁸. No fue fácil el acuerdo con la Mutualidad Nacional y su gerente Tomás Uribe W., quien no deseaba levantar el secuestro de la planta eléctrica hasta que no se cubrieran los \$50 pesos de los gastos del juicio ejecutivo, aspecto que no se tuvo en cuenta en la liquidación general. Esta situación molestó mucho al concejo, el cual decía que

...le extraña profundamente la marcada morosidad que esa casa gasta para levantar el secuestro que en su favor y en contra de este distrito posee, máxime si se tiene en cuenta que los recomendados para cancelar la deuda

de esta municipalidad cubrieron el valor total de la liquidación presentada por esa entidad. Y que no parece que este municipio sea responsable de la incompetencia o descuido de los encargados de la liquidación, como tampoco le parece aceptable el medio adoptado por la mutualidad para hacerse reconocer tan pequeño error. Y en consecuencia se suplica al señor gerente respetuosamente, que a la mayor brevedad posible pida el levantamiento del mencionado secuestro ya que él está ocasionando graves perjuicios al distrito²⁹.

En vista del crecimiento de la deuda y como medida de ahorro, el concejo decide rebajar un diez por ciento de los salarios al personero y a los empleados municipales, excepto a los comisarios de policía y al juez, ya que "las malas circunstancias pecuniarias del distrito así lo exigen. Empleados: alcalde y su secretario, inspector de Fontidueño y secretario, tesorero de rentas, secretario del concejo, director escuela urbana y maestras, administrador de la planta y su ayudante³⁰.

Con el fin de obtener un arreglo y unificar todas las deudas, el concejo autorizó al personero para contratar un empréstito por \$25 mil pesos y se reconocían las causas del endeudamiento: las obras públicas ejecutadas con ocasión del arreglo de las calles; el vencimiento de la deuda con la Mutualidad Nacional por la construcción de la planta eléctrica, y su consecuente hipoteca, situación que ponía en peligro la perdida de una importante renta, que le daba recursos por 300 pesos mensuales³¹.

El concejo creía que esa deuda podría ser atendida en un plazo de 10 años y por el sistema mutuario, con lo cual podrían cancelar todas las obligaciones pendientes. Por ello, solicitaron la asesoría de la gobernación para saber cuál medio era el más idóneo para solucionar la situación de la deuda del distrito, la respuesta fue enviar al visitador general del departamento, Guillermo Arango, para rendir un informe con los datos precisos de sus

... En vista del crecimiento de la deuda y como medida de ahorro, el concejo decide rebajar un diez por ciento de los salarios al personero y a los empleados municipales, excepto a los comisarios de policía y al juez...

rentas y su capacidad de endeudamiento y de pago.

Arango concluyó que era más conveniente unificar la deuda, y "sustraerse a las exigencias imperativas de los acreedores" y, por supuesto, a los juicios ejecutivos legales que estaban en curso. El concepto fue: "como resultado de todo lo anterior he llegado a formarme la convicción de que para el municipio de Bello es altamente conveniente y de suma utilidad, la consecución de un nuevo empréstito para unificar su deuda, única forma en que hoy podrá sustraerse a las exigencias imperativas de sus acreedores y a los consiguientes malos resultados de las ejecuciones que estos pueden establecer"³².

En consecuencia, en junio se autorizó al personero para un empréstito de 25 mil pesos, destinados exclusivamente a cancelar los créditos pendientes por dinero invertido en la planta eléctrica, el arreglo de las calles y para dar como garantía de pago, los siguientes bienes: la planta eléctrica con sus edificios y enseres; el local del matadero público, la casa consistorial y la 19 unidades de centésima parte en las rentas que corresponden al distrito de las rentas departamentales de licores, tabaco y degüello de ganado mayor. En agosto se inicia el debate en el concejo sobre empréstito con Emilio Restrepo Callejas, y luego de sortear cláusulas inconvenientes para el distrito y asegurar el pago del empréstito por medio de la pignoración de las rentas y la hipoteca de los inmuebles, según ordenanza 13 del ocho

de abril de 1916, se estableció el contrato de la siguiente manera:

...un préstamos por valor de \$25 mil, a un interés 1 y un cuarto % mensual, con las condiciones de: plazo a 15 años desde el momento de la escritura; durante los dos primeros años el distrito no podrá hacer abonos al capital, a menos que lo consienta Restrepo, solo podrá hacerlo a partir del tercer año, hasta mil pesos anuales, en cantidades no menores de 200 pesos; el plazo podrá ser prorrogado a petición de las partes, sin necesidad de nueva escritura; el concejo podrá retirar en cualquier tiempo, dentro del plazo estipulado en la cláusula anterior las sumas dadas en abono del capital, siempre que Restrepo convenga en el retiro de esas sumas. Los intereses se pagarán por trimestre vencido, según la tasa establecida. El concejo dispondrá de los 25 mil pesos que deja en depósito en poder de Restrepo, por medio de giros que firmarán el presidente, su secretario, el personero municipal y cualquier otra persona que el concejo exija. En caso de demora para el pago de intereses, el concejo se obliga a pagar, además de ellos, un interés adicional de tres cuartos por ciento mensual sobre el capital, por el tiempo de mora³³.

Estabilización de rentas y gastos

Para julio de 1925, el municipio había superado su coyuntura de crisis con el arreglo de la deuda y el presupuesto había alcanzado un alivio en sus finanzas, debido al buen momento de la economía nacional con el ingreso de la indemnización del canal de

... la creación de la Compañía Antioqueña de Tejidos (1902) y luego con la Compañía de Tejidos de Medellín (1905), se facilitaron toda serie de factores para su desarrollo...

Panamá y de la realización de diferentes obras públicas del gobierno de Pedro Nel Ospina. En este marco favorable, se incrementaron las rentas y contribuciones en el municipio, lo que permitió la superación de la crisis de deuda y el pago del empréstito de los \$25 mil pesos en los siguientes años y se obtendrá uno nuevo en 1929 por \$30 mil pesos con Emilio y Lázaro Restrepo y Cía. para la construcción del acueducto municipal³⁴.

Como bien decía el presidente del concejo: "hay notorio y halagador aumento en las entradas al tesoro por introducción de mercancías extranjeras y excedentes en la participación de las rentas departamentales". Por ese buen momento, se autorizó la reparación y expansión de la planta eléctrica y con el levantamiento del plano, los primeros trabajos del parque. Así mismo, se aprueba el aumento de los salarios de los empleados de la planta eléctrica y la suma de dos mil pesos para la construcción, reparación y conservación del acueducto público³⁵.

A la vez que se reglamentaba la ornamentación de las casas y calles, se reglamentaba la empresa del acueducto, porque el abastecimiento tradicional mediante aljibes naturales y fuentes de agua causaba insalubridad y enfermedades en la población, además de la limitada cobertura en la población. Por ello en septiembre, se aprueban dos mil pesos para terminar los trabajos de construcción de acueductos y mil pesos para arreglo de las calles públicas.

La compañía de Tejidos de Medellín

Desde los primeros inicios de la industria textil en Bello, con la creación de la Compañía Antioqueña de Tejidos (1902) y luego con la Compañía de Tejidos de Medellín (1905), se facilitaron toda serie de factores para su desarrollo: la caída y conducción del agua de la quebrada La García y La Chiquita para la

generación de energía eléctrica, la mano de obra barata y disponible de mujeres y niños, los caminos a la estación del ferrocarril como el carretero, y la actitud de la dirigencia local que la veía como síntoma y oportunidad de progreso, como bien lo decía el Personero "que si no es de las mejores que tiene la república, figurará en segunda clase, le da al distrito un empuje muy grande hacia el progreso y adelanto de él, porque ocupa más de quinientos de sus habitantes en sus trabajos, cuales derivan su subsistencia de ella"³⁶.

Sin embargo, no existió una favorabilidad en exención de impuestos para atraer su instalación, como ocurrió en Envigado con la fábrica Rosellón, que tuvo una exención de impuestos por diez años. De hecho, la idea inicial era instalarla en Copacabana, pero dado la resistencia de los clérigos y de la población por la posible influencia negativa de las creencias protestantes de los ingenieros ingleses, los accionistas decidieron su traslado a Bello.

Inicialmente el municipio gravó a la empresa con una suma baja, en calidad de sus comienzos y su estabilización, por ejemplo,

para 1914, la tarifa estaba en \$25 pesos mensuales y \$300 pesos anuales y para 1917, se elevó a \$50 pesos mensuales, o sea \$600 pesos anuales³⁷. Al principio, el municipio pretendió gravar el servicio de transporte de la compañía en 1914, pero tuvo que descartarlo porque el gravamen fiscal englobaba a la compañía.

Otro aspecto del gravamen aplicado a la compañía sobre su uso de las aguas de las quebradas Chita, La García y La Tatabrera para generar energía eléctrica e impulsar el motor de las maquinas. El municipio sustentaba su posición en cuanto que los cauces naturales de las aguas en el territorio eran de un bien de uso público, y no podían desviarse para usos industriales, salvo que se suscribiera un privilegio o contrato con su respectivo canon de arriendo. Es así como mediante acuerdo 11 del 29 de junio de 1914, se grava uso de aguas por parte de la compañía de tejidos de Medellín, a partir del 1 de julio, por la suma de \$50 pesos de oro mensual.

Para 1916, y elegido un nuevo concejo, se consideró que la junta de contribución directa había cometido un error legal y económico al gravar en un solo impuesto global a la compañía de tejidos y no a cada socio de la misma y según las acciones que cada uno poseía. Esta medida fue demandada por el gerente Emilio Restrepo Callejas y tuvo como consecuencia un retardado en su recolección y un incremento en el monto de la deuda. Al respecto, el alcalde Lázaro Cadavid consultó al gobernador en agosto: "¿puede la junta de



Antigua estación Ferrocarril Bello 1950, Archivo fotográfico Bpp.

contribución directa...gravar individualmente los socios de esa compañía, atendiendo la tramitación de ordenanza 21 de 1896?".

Igualmente el concejo comisionó en septiembre al personero y tesorero municipales para consultar al respecto, lo que posteriormente lo llevó a determinar en agosto que "de conformidad con el artículo dos de la ordenanza No 11 del 18 de marzo de 1915, derramase una contribución directa municipal por valor de 2 mil pesos entre los socios de la compañía de tejidos de Medellín, por la fábrica de tejidos de este distrito, con el fin de llenar el déficit que arrojan los presupuestos de rentas y gastos en vigencia"³⁸.

Sin embargo, el gerente Emilio Restrepo Callejas para evitar el gravamen o uno mayor, solicitó la nulidad de la ordenanza 47 de 1915 ante el Tribunal administrativo de Antioquia, porque revivía la ordenanza 8 de 1903, que prohibía todo gravamen sobre la fábrica de tejidos y la facultad del concejo municipal de imponerlo. Ante la acción jurídica, el concejo nombró en noviembre de 1917, al abogado Lázaro Tobón como su apoderado ante el tribunal para evitar el perjuicio y lesión a sus rentas. En este

contexto se puede apreciar la manera como la compañía de tejidos intentaba por medios jurídicos y políticos incumplir el pago de los impuestos o disminuir su recaudo, en una clara actitud de evasión que se vería a lo largo del siglo XX.

Mientras se resolvía las demandas en el Tribunal administrativo y en el juzgado tercero civil del circuito de Medellín, el municipio debió continuar realizando acciones efectivas para corregir el déficit en el presupuesto y el pago de las deudas contraídas, por ello decidió en julio de 1922, y por medio del abogado Tobón, adelantar un juicio ejecutivo contra la compañía, por las contribuciones adeudadas y aumentar el impuesto a la fábrica en \$140 pesos mensuales, quedando finalmente en 250 pesos mensuales³⁹.

En junio de 1923, se da un cambio de actitud de la compañía frente al pago de los impuestos, en especial porque había asumido Ramón Echavarría como gerente y existía un nuevo concejo municipal, menos hostil. Además, la situación jurídica no era favorable, porque las demandas habían resultado negativas y existía en camino un juicio ejecutivo, y es así como en noviembre

se llega a un entendimiento entre las partes, donde Echavarría solicitaba reconsideración de la tarifa del impuesto, pues había pasado de 90 a 160 pesos, "sin motivo racional ninguno fue elevado por el concejo anterior, probablemente por recauda de diferencias que desgraciadamente ocurrieron entre el concejo anterior y la fábrica"⁴⁰.

En privado, Jorge Echavarría, otro miembro de la familia, criticaba con dureza al concejo llamándolos "parásitos": "hoy no hubo nada en particular excepto que el simpático concejo decretó pago de impuestos por tener la fábrica funcionando totalmente y tenemos 28 telares funcionando. ¡qué parásitos!"⁴¹. Para junio de 1924, el abogado del municipio Lázaro Tobón, le comentaba al concejo la recomendación del visitador general del departamento Guillermo Arango:

que, ante la situación deficitaria de las rentas del municipio, se debía "entrar en arreglo amigable con los señores Echavarrías para el pago de las deudas, el cual se llevó a cabo.

La contribución del impuesto de la fábrica se mantuvo estable en los siguientes años, aunque con la constante de sus gerentes de solicitar rebaja y su estrategia de influir en la



Maquinaria textil de la fábrica de Bello. Era movida por fuerza hidráulica. Producían telas de algodón, paños y pañolones. Medellín el 20 de julio de 1910 S. M. P., 1910.

política del concejo para sus intereses. Como es el caso en noviembre de 1929, donde Emilio Restrepo callejas realiza un contrato nuevo con el distrito para la liquidación de impuestos de mercancías extranjeras, y se liquidan los impuestos hasta el 31 de mayo por valor de dos mil pesos, "quedando ambas partes a paz y salvo en sus respectivas cuentas"⁴².

Epílogo

El crecimiento de la población implicó fuertes sumas de inversión social por parte del estado municipal, a partir de los créditos y préstamos de las compañías financieras regionales donde tenían asiento los principales miembros de la élite regional como la Mutualidad Nacional o Emilio y Lázaro Restrepo y Cía. Esta compañía sirvió de financista a varios municipios como Nariño, Abejorral, Ituango y San Carlos.

El endeudamiento facilitó las obras, pero implicó retos a las finanzas e ingresos municipales, a vivir con un carácter de precariedad constante y de "prosperidad al debe", a la tardanza o rebaja de los salarios o supresión de empleos, a las medidas de ajuste fiscal, y a una situación general que marco el destino de las contribuciones directas de sus habitantes y el permanente estado de hipoteca de los bienes y rentas del municipio al capital privado.

Esta tendencia de endeudamiento del municipio para cumplir con sus planes de desarrollo, permanece aún. La administración de Carlos Muñoz recibió de su antecesor una deuda de más \$80 mil millones de pesos y el reto de la actualización catastral, medida que causó malestar entre sus habitantes por sus altos incrementos.

También afronta el reto que representa la llegada de 400 mil personas en los últimos años

con el auge de la construcción de vivienda, donde el municipio deberá actualizar sus vías para afrontar el problema de movilidad. Adicional a la atención en recreación y cultura, como en seguridad donde hay presencia de bandas delincuenciales poderosas como "Los Chatas", extorsión a la mayoría de la población, una precaria fuerza policial de 258 agentes para una población cercana a los 650 mil habitantes.

Y aunque el índice de homicidios pasó de 241 por cada 100 mil habitantes a 19, no obstante, subió el microtráfico y el hurto a personas y la vacuna⁴³. Hoy como ayer, el estado municipal de Bello sigue enfrentando diferentes problemas en su desarrollo, el equilibrio en sus finanzas y la promesa de ofrecer a sus habitantes una ciudad sostenible en lo ambiental, en la ocupación del territorio y la inversión social.

... Y aunque el índice de homicidios pasó de 241 por cada 100 mil habitantes a 19, no obstante, subió el microtráfico y el hurto a personas...

Referencias

1. Medina, Medófilo *En la historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana*.
2. Decretos 474 y 310 de 1913. Gaceta Departamental. No. 518, p. 3070
3. Arango, Manuel e Imbol, Carolina. Historia del Concejo de Bello (1913-2013), p.35
4. Acuerdo 5 del 12 de febrero de 1914, Archivo Histórico de Bello A.H.B.
5. Centro de Historia de Bello (2013). Historia del Concejo de Bello 1913-2013, pp. 67-70. Acuerdo 31 del 1 de noviembre de 1917. A.H.B.
6. Correspondencia recibida, 8 de marzo de 1918.A.H.B.
7. acuerdo 26 del 27 de agosto de 1918. A.H.B.
8. Acuerdo 9 y 10 de marzo 2 y 3 de 1923. A.H.B.
9. Arango, Manuel e Imbol, Carolina. Historia del Concejo de Bello (1913-2013), p.65
10. Bejarano, Jesús Antonio *El Despegue cafetero 1900-1928*. En: Ocampo, José Antonio (compilador) Historia Económica de Colombia. Santa Fe de Bogotá, Siglo XXI, 1987, p. 221
11. Arango, Manuel e Imbol, Carolina. Historia del Concejo de Bello (1913-2013), p.66. Acuerdo 26 de 1919, acuerdo 31 del 23 de noviembre de 1922 y 14 de septiembre de 1922.
12. Carta del concejal Lázaro Cadavid al secretario de gobierno departamental, marzo 31 de 1917. Fondo gobierno-municipios. Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A.)
13. Acuerdo 6, entre el personero Abelardo Villa y el superintendente del ferrocarril, división Porce Ernesto Cadavid, A.H.B.
14. Acuerdo 3, del 26 de agosto de 1913. A.H.B.
15. Acuerdo 6 de 20 de noviembre de 1913. A.H.B.
16. Acuerdo No. 6 de 1919. Correspondencia recibida 1924. A.H.B.
17. Carta de Johns Ramírez, (United Engineering Corporation). al concejo, 28 de enero de 1920: A.H.B.
18. Acta 11, 1 de diciembre de 1923. A.H.B.
19. Carta al concejo municipal, 8 de enero de 1920. Correspondencia recibida, A.H.B.
20. Carta de varios funcionarios, 29 de enero de 1920: alcalde Gabriel zapata, secretario de la alcaldía José María Uribe, juez Samuel Velásquez, secretario del juez Aurelio Higuita, inspector de Fontidueño Luis María Agudelo, secretario de inspección Daniel Cano, policía de Fontidueño Marco Tulio Ayala
21. Acuerdo No. 30 de 1922, adicional al acuerdo No 14 sobre Presupuesto de Rentas y Gastos
22. Informes del alcalde y personero al gobernador, fondo Gobierno-Municipios, A.H.A.
23. Acuerdo núm. 3 de febrero 27, acuerdo núm. 6 de marzo 20, acuerdo núm. 7 del 24 de abril 24, acuerdo núm. 16 de julio 23.
24. Carta al concejo, del 30 de noviembre de 1923. A.H.B
25. Acta 9, 27 de noviembre de 1923. Acta 21, 14 de enero de 1924 A.H.B.
26. Acta 16, 11 de diciembre de 1923. A.H.B
27. Acta 29 del 19 de marzo de 1924. A.H.B
28. Acta de las sesiones del concejo No. 30 del 23 de marzo de 1924. Acta de las sesiones del concejo No.40, del 29 de junio. Acta de las sesiones del concejo No. 43, del 25 de julio de 1924. A.H.B.
29. Acta de las sesiones del concejo No.54 del 11 de noviembre de 1924. A.H.B.
30. Acta de las sesiones del concejo, No. 30 del 23 de marzo de 1924. A.H.B.
31. Acuerdo 23, del 25 de julio de 1924 A.H.B.
32. Acta 42, 24 de julio de 1924. A.H.B
33. Acuerdo 24 del 24 de agosto de 1924. A.H.B.
34. Acuerdo 80, del 30 de abril de 1929. A.H.B.
35. Acuerdo 18 del 6 de mayo de 1925
36. Informe de la Personería, 1916. Correspondencia gobierno-municipios. A.H.A.
37. Acuerdo 30 de 22 de noviembre 1917
38. Carta al secretario de gobierno, agosto 16 de 1916. A.H.A. Acuerdo 30 de 1916 (A.H.B.)
39. Acuerdo 16, del julio 23 de 1922.
40. Carta al concejo, del 30 de noviembre de 1923.
41. Gómez, Anita *Medellín: los años locos, una mirada a la década del veinte a través de los diarios de un testigo*. Medellín, UPB, impresos urgentes Ltda., 1985, p.67
42. Acuerdo 2 de 1929. Este acuerdo, quedó en entredicho jurídico ya que el gobernador Camilo C. Restrepo se declaró impedido de confirmar o reprobarlo, pues lo unía al señor Emilio, un lazo de consanguinidad, era su hermano, por tanto, dejó el estudio del acuerdo al secretario de gobierno.
43. Álvarez, Víctor Andrés (agosto 2015) "Recibí un municipio con deudas por todos lados": Alcalde de Bello. Álvarez, Víctor Andrés (septiembre 2015) Bello requiere bajar inseguridad y aliviar deuda. [www.elcolombiano.com.co](http://elcolombiano.com.co)



Vías de comunicación y transportes: del viaje a pie a la movilidad moderna

Por Adriana María
Correa Arboleda

Resumen

Desde antes de la llegada de los españoles, el lugar donde hoy se asienta el municipio de Bello, fue probablemente un sitio importante para la actividad comercial entre las comunidades indígenas habitantes de territorios variados y distantes de la geografía prehispánica; ello se infiere por la extensa y compleja red de caminos de piedra construidos por los indígenas, que todavía se pueden recorrer desde y hacia esta localidad. Más tarde, en la Colonia, la localidad se convirtió en la despensa de alimentos y víveres requeridos en las dinámicas zonas mineras de la provincia de Antioquia. En los siglos XVIII, XIX y parte del XX fue cruce obligado de arrieros que viajaban



Este automóvil de 8 puestos, hizo parte de la primera flota que tuvo Bello, la llamaron la flota "Humo" año de 1940 – 1945. Este vehículo es propiedad de la familia Mejía.



"La charra", conductor Bernardo Cano, año 1961, foto familiar, bus escalera, Pedro Cano Mesa con su madre.

HDEC

a Medellín provenientes del occidente de Antioquia; con la construcción del Ferrocarril que unía el Puerto sobre el río Magdalena con la capital de Antioquia, la localidad se consolidó como la puerta norte del Valle de Aburrá, y avanzó en su configuración urbana a principios del siglo XX, con la industria textil. Todo ello amerita conocer la dinámica del transporte local y regional, y su incidencia en el desarrollo económico y social, y en su crecimiento demográfico.

Palabras clave

Bello, tránsito, ferrocarril, bicicleta, carros escalera, flotas de buses, taxis.

Introducción

Bien podría decirse que movilizarse de un lugar a otro ha sido una constante en la vida de los seres que habitan el planeta. Así, desde los albores de la especie humana, transportarse ha sido una condición necesaria para su sobrevivencia. En un principio los viajes se hicieron a pie, y sobre los hombros de quienes viajaban se llevaban tiendas y enseres. Para atender las demandas de alimento, del comercio o del turismo, poco a poco se fueron introduciendo otros medios de transporte, según fueron domesticando animales o desarrollando nuevas tecnologías. De la mula, el caballo, el buey o las llamas y vicuñas en nuestro continente, se introdujo la rueda, las carretas; de los vehículos de tracción animal, al uso de motores

alimentados por combustibles fósiles y más recientemente por la electricidad. Para el transporte fluvial o marítimo se utilizaron las canoas o barcos de tracción humana y/o de vela, más tarde los barcos de vapor, hasta utilizar embarcaciones de alta tecnología para movilizarse por tierra, mar y aire. En este ensayo, se hará un recorrido por los medios de transporte utilizados en el actual municipio de Bello, en su contexto económico y social.

Los caminos indígenas: el recorrido a pie

Cuando los españoles llegaron al Valle de Aburrá, se encontraron con comunidades indígenas con una vida social jerarquizada, con un sistema productivo de bastante dinamismo que les permitía establecer relaciones comerciales con comunidades de la región central de lo que hoy se conoce como Colombia. Los indígenas comerciaban sal, que se obtenía gracias al aprovechamiento de las aguas saladas del Valle de Aburrá, cuya técnica consistía en la evaporación del agua, en grandes ollas de barro que luego las quebraban para obtener el preciado alimento; además, intercambiaron oro por carne, algodón y otros productos suntuarios. Para tales efectos, se habían proveído de una red de caminos, muchos de ellos construidos en piedra, tan bien diseñados que fueron motivo de gran admiración por parte de los españoles.¹ El tránsito por estos caminos por razones de intercambio comercial o social, se hacía a pie; las mercancías se transportaban



El bus de la pacienda bellanita. Lo llamaron El eterno, insignia de la lentitud, viajaba por la vía Acevedo, Las camelias y El bosque hasta Guayaquil.

a "lomo de indio", ya que los caballos no se conocieron en estas tierras hasta que fueron introducidos por los españoles en el siglo XVI.

Los caminos de herradura: andar a lomo de indio y a lomo de mula

Desde los tempranos años del siglo XVII, las tierras de Hato Viejo se habían destinado para la producción agrícola y hatos de ganado. Después de la muerte de Gaspar de Rodas en 1607, pasó a manos de sus hijos y su nieto, y posteriormente las fueron adquirieron otros peninsulares que instalaron haciendas de diversa producción agrícola, hatos de ganado y trapiches de panela. Además de los españoles, llegaron a este territorio esclavos que huían de otras haciendas, negros libertos tras la manumisión de 1631, e indígenas provenientes de diversas comunidades. Era mano de obra que se empleaba en las estancias agrícolas y ganaderas que abastecían de alimentos y víveres a zonas mineras como Guarne, Marinilla y Piedras blancas². Además de estar unida a estas regiones, Hato Viejo

desde los tempranos años del siglo XVII, se comunicaba con El Poblado de San Lorenzo (Hoy Medellín), por una vía adyacente al río de Aburra por su costado oriental³. En suma, en este poblado, a finales del siglo XII se habían establecido 35 haciendas agrícolas y hatos ganaderos⁴ lo que le permitió configurarse en la despensa de las regiones mineras y de San Lorenzo, generándose por lo tanto un intercambio permanente. Esto demandó la configuración de una red de caminos por los que se transportaban insumos y mercancías a lomo de indio o de negro; más tarde, estos caminos fueron llamados caminos de herradura, por el paso de mulas en cuyo lomo se transportaba todo tipo de productos.

En el siglo XVIII, en diversas zonas de La Provincia de Antioquia se abrían cada vez más frentes mineros y de producción agrícola y ganadera. Este proceso hizo imperiosa la necesidad de establecer nuevas rutas y trazar nuevos caminos no sólo al interior de la Provincia, sino que permitieran conectarse con otras regiones de la Nueva Granada y en

especial con el río Magdalena, constituido en la principal vía fluvial para acceder al mar. Este impulso a la red de caminos que se proponía trazar, se derivó de una política de los reyes Borbones de España, quienes buscaban mejorar la administración de sus colonias y aumentar el usufructo de las riquezas.

No obstante, en el siglo XIX, durante el proceso de independencia, en la Provincia de Antioquia se hizo apremiante la necesidad de mejorar los caminos que conectaran centros económicos y trazar otros que hicieran más expedita la ruta para salir al río Magdalena, constituida en la vía arteria que comunicaba los puertos del país con regiones interiores y con el mar. Otra razón importante para construir caminos decentes era eliminar el oficio de carguero que tanto había ofendido la sensibilidad de Humboldt. Así lo expresaba Juan del Corral, gobernador del Departamento, en su informe "Dejando de ser hombres bestias de carga, como hasta aquí, y no se arruine la población y el negociante tenga mayores ventajas en sus especulaciones mercantiles"⁵. A pesar de que se continuaba utilizando a la población indígena y afrodescendiente como medio de carga, era la arriería el medio de transporte por excelencia que conectaba poblaciones en las montañas y las regiones bajas. A Bello se llegaba por el occidente de regiones como San Jerónimo, Entrerríos y San Pedro; por las vertientes de las montañas bajaban los arrieros que iban a Medellín y otros tantos que buscaron asiento para sus vidas en este lugar.⁶

Las primeras calles

La Calle Arriba, tan importante desde sus inicios, pegada a las montañas occidentales, era la entrada de los arrieros que provenían del occidente desde los tiempos de la colonia y que aún en el siglo XX fueron de gran utilidad. La Calle Abajo, la que partiendo del Parque se comunicaba con la Estación y era la continuación de la Calle Arriba, en lo que a rutas claves del poblado se refiere. Otra calle

... A Bello se llegaba por el occidente de regiones como San Jerónimo, Entrerríos y San Pedro; por las vertientes de las montañas bajaban los arrieros que iban a Medellín y otros tantos que buscaron asiento para sus vidas en este lugar...

importante era la llamada "El Carretero", que conectaba la primera fábrica de Tejidos con la Plaza principal.

El siglo XX: la organización de la vida municipal

Para dinamizar la economía departamental en la comunicación de sus regiones entre sí y con el resto del país, desde los años setenta del siglo XIX, el gobierno departamental venía adelantando una política de apertura de caminos, ensanche y adecuación de los mismos, con la asistencia técnica de ingenieros. Abrieron más vías carreteables, se avanzó en la construcción de puentes y, en 1875, se inició el Ferrocarril de Antioquia que cubría grandes tramos, aunque incompleto en el punto de la quiebra⁷.

Para esa época Bello se conectaba con Medellín por la carretera adyacente al río por su costado oriental. El transporte a esta ciudad se hacía de varias maneras: se utilizaban las tradicionales bestias, los carros tirados por bestias llamados "carromatos", usado como transporte público por excelencia hasta la construcción del Ferrocarril. Las personas más acaudaladas se transportaban en sus carroajes de bestia particulares⁸. Todavía por sus montañas occidentales bajaban los arrieros que venían de esas zonas del departamento y que seguían a Medellín o se quedaban comerciando en el lugar como desde los viejos tiempos de la colonia.

Ahora, importar las maquinarias para las primeras fábricas textiles había sido toda

una proeza. Desde Inglaterra hasta el Puerto de Barranquilla y de allí por el río Magdalena hasta Puerto Berrio. Luego divididas en la mayor parte posibles para traerlas a lomo de mula por los maltrchos y pedregosos caminos hasta Bello y Medellín. Así fue como los industriales realizaron sus primeras importaciones hasta el primer decenio del siglo XX porque no había otra vía y otro medio de transporte.

Muchos aspectos se propone el nuevo Bello organizar y es entre ellos los caminos que comunicaran distintos sitios del municipio entre sí, con otros lugares del departamento. Además de la Calle Arriba, Calle Abajo y El Carretero, poco a poco se fueron delineando otras calles y carreras, establecidas por el uso, y en muchos casos por los urbanizadores particulares que llegaron a tener más iniciativa que la propia administración municipal⁹. A lado y lado de las calles y caminos, se fueron asentando nativos e inmigrantes, en los que se instalaron las casas, las tiendas, la barbería, la botica, las prenderías, las galleras, los bares y cantinas de las más diversas categorías.

Algunas de estas calles fueron: La Calle Cisneros y la Calle Berrio, primera y segunda del barrio Manchester respectivamente; La Calle Bolívar en la Antigua Calle Abajo. Poco a poco, en la medida en que aumentaba la población y en el transcurso de varias décadas, se fueron trazando otras vías conexas a ellas para facilitar la agitada vida social y económica del lugar.



Automóviles Chrysler. Flota de Taxis de Bello. Años 1940. Foto Benjumea

La "Junta Municipal de Caminos", creada mediante la ordenanza No. 34 de 1912, tenía como objetivo la apertura, mantenimiento y ornato de los mismos¹⁰. En 1913 fijó una lista de contribuyentes constituidas por 82 personas¹¹. En septiembre de 1914, el Concejo Municipal eligió como miembros para esta Junta a los señores: "Abelardo Villa, Lisando Uribe y Ponciano González, y como Suplentes a Zacarías Beltrán, José M. Velásquez y Antonio Arroyave".¹² Los recursos para la construcción y mantenimiento de las vías se hacían mediante los impuestos asignados a los habitantes.

Dentro de estas mismas disposiciones de ordenamiento municipal, se había propuesto la limpieza y el cuidado de las calles. Para tales efectos, "se destinó, como un día para el arreglo de las calles de la población, el lunes de cada semana y se estableció como pena para el que no cumpla con esa obligación, por cada falta que incurran la suma de 20 centavos".¹³

El transitó local

Despuntando el siglo XX, Medellín, empezaba a implementar diferentes sistemas de transporte. Era un momento en que la capital del departamento estaba en una dinámica de crecimiento económico, comercial y poblacional. Se requería entonces además de la adecuación de una infraestructura para las necesidades de sus habitantes, que empezaba a gestionar la Sociedad de Mejores Públicas, un sistema de transporte más aglutinador y ágil. En 1899 Carlos Corolino Amador había importado un carro que dicen se varaba con frecuencia¹⁴, no obstante, en su momento fue una gran novedad y se configuró como el pionero de los automóviles de la ciudad. Poco después el mismo Don Corolino y don Vicente Villa importaron coches para uso privado en sus inicios, pero que luego los fueron alquilando. Eran una especie de taxis, pero de tracción animal. Más adelante estos vehículos fueron reemplazados por automóviles¹⁵. En el año

1920 había en Medellín un Ford al que le llamaban "Tres patadas" porque los cambios de transmisión se operaban por medio de pedales sin ningún uso de palancas¹⁶. También funcionaba el tranvía de mulas, llamado "el Tranvía de Sangre"; y en 1921, se inaugura el tranvía eléctrico cuya duración fue corta debido a la aparición de los "buses" en la década del treinta.

En Bello, existían los "carros", tal como figuran en los libros oficiales eran coches de tracción animal de diversas categorías y para los cuales la administración municipal había emitido un impuesto de acuerdo a la categoría a la que se pertenecía. En el libro de tesorería de 1914, aparecen registrados varios ciudadanos como dueños de uno y hasta de dos carros quienes adeudan al municipio el impuesto por ello y que se precisa cancelen la deuda con dicha entidad¹⁷. Los carros no fueron solo de la pertenencia y uso de los particulares, también la administración municipal tuvo los propios para realizar diferentes gestiones, tal como lo expresa un Acuerdo Municipal en 1936. El Concejo de Bello autorizó al personero para "...comprar un carro de tracción animal con su respectiva bestia y con su correspondiente cubierta para el aseo de la población".¹⁸

Los "carros", como se registra en los libros oficiales, son los llamados comúnmente "carros de bestia", y se constituyeron en el medio de transporte más importante del municipio de Bello, durante las primeras décadas del siglo XX, y no solo operaron

dentro de su jurisdicción, sino hacia Medellín y hacia las poblaciones aledañas al Valle de Aburrá. Además de llevar productos agrícolas y demás medios de consumo, los carros de bestia transportaron maquinaria y materia prima que se importaba para las textileras y de allí hacia destinos nacionales o internacionales.

El ferrocarril

Hacia finales del siglo XIX, cuando empezó a despuntar la economía del café y la industria textil fundamentalmente, se hizo necesario abrir vías y caminos para dinamizar el comercio que se empezaba a generar en Medellín y en sus municipios vecinos. Desde 1875 el gobierno departamental había designado al ingeniero cubano Francisco José Cisneros para la construcción del ferrocarril de Antioquia. Se precisaba la construcción de un ferrocarril que comunicara a Medellín con el río Magdalena, en Puerto Berrio para exportar e importar. El río Magdalena era la vía arteria de la comunicación en Colombia desde los tiempos de la colonia. Por allí "subían y bajaban" los vapores que comunicaban distintos puertos del país y era además la salida al mar, al exterior: al mundo.

La obra tuvo sus intermitencias, y estuvo incompleta en el punto entre Santiago y el Limón, por lo que era preciso subir la montaña y abordar nuevamente el ferrocarril para trasladarse a su lugar de destino. Luego en 1929, cuando fue construido el túnel de la quebra por el ingeniero antioqueño Alejandro



Antigua Estación del Ferrocarril hasta 1980.

López, el Ferrocarril operó de manera ininterrompida hasta avanzado los años sesenta, desde la región cafetera de Fredonia y Amagá, hasta Puerto Berrio.

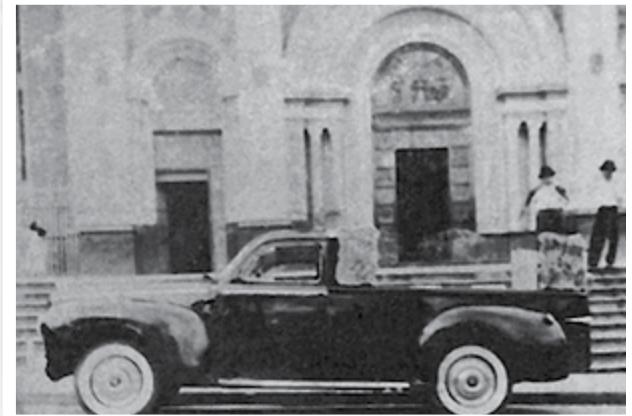
Durante las décadas de su existencia, por el ferrocarril se transportaron toda clase de productos agrícolas, el ganado, las herramientas, la materia prima para textiles y otras industrias, el reloj, el perfume, la tela, el botón, la aguja... Todos o casi todos los bienes que requiere el ser humano para su subsistencia. También los hombres, mujeres y niños de las diversas clases sociales, viajaron en este sistema de transporte, alma y vida de los transportes de la historia de Colombia por más de cincuenta años en el siglo XX.

El Ferrocarril tenía vagones de tres clases: la primera clase contaba con sillas cómodas, completamente abollonadas. En la segunda, los asientos eran de madera con el espaldar removible para que se pudiera dar el frente al acompañante viajero. En los vagones de

tercera clase, el asiento consistía en unas bancas largas a lado y lado del vagón dando la espalda al paisaje. En este último viajaba la señora con las gallinas, el señor con las cebollas, la yuca o el plátano y en general los pasajeros con sus "trebejos" que compraban o que llevaban a vender. Era por supuesto el más tumultuosa y barato. Otros, los más osados viajaban en la plataforma, que eran los empates entre vagón y vagón.¹⁹

En el tren de pasajeros, había también restaurante. Por la primera clase pasaba el camarero ofreciendo las comidas y bebidas que se expendían allí. Los viajeros solicitaban el servicio para que se les llevara al lugar; otros preferían desplazarse hasta el Vagón-restaurante para solicitar lo que quisiesen y consumirlo en las mesas dispuestas.

En el recorrido del tren se fundaron varias estaciones, que le dieron una dinámica particular a sus localidades. En dirección norte sur desde el túnel de la quebra estaban: Santiago, El Limón, Guacharacas, El Hatillo,



Carro Mortuorio Funeraria Holguín. 1950-1960.

Copacabana, Machado, Bello, Acevedo, El Bosque, La estación Villa y Cisneros.

La estación Bello se creó en 1914 y los talleres se establecieron a partir de 1921²⁰ convirtiéndose en un sitio emblemático de la localidad. Ello consolidó la importancia económica y social del municipio con grandes oportunidades para empresarios y trabajadores. Era fuente de empleo para los trabajadores ferroviarios y para los venteros que ofrecían toda clase de viandas a los viajeros que se dirigían a Medellín, a Puerto Berrio, a otras poblaciones por donde pasaba la línea o a localidades que hacían conexión con ellas. Fue durante su existencia, un lugar muy concurrido; de ello da cuenta una denuncia que hace el señor Antonio de J. Parra trabajador de los talleres del ferrocarril cuando relata el robo de su reloj el 17 de agosto de 1946: "Yo venía de Medellín, en el tren de las seis de la mañana... Traía en el bolsillo de la relojera de los pantalones un reloj de pulso... Cuando me bajaba del tren traía el reloj en el bolsillo y como había mucha aglomeración del gentío que bajaba de la estación y de la que se subiría (sic) al tren, en tantos estrujones... que me sacaron el reloj y no me di cuenta de nada"²¹.

El Ferrocarril atrajo muchos inmigrantes de poblaciones vecinas que buscaban empleo o mejores oportunidades y se asentaron en este territorio. Allí se vinculó el maquinista, el frenero, el que trabajaban en la "redonda", que consistía en un riel redondo que bordeaba un hueco y que estaba atravesado por un riel

derecho en el que se parqueaba el vagón, en dicho hueco se metían los mecánicos a hacer las reparaciones pertinentes; el fogonero, quien alimentaba con carbón las calderas; el camarero que atendía al personal de primera clase; el tiquetero, aquel señor elegantemente uniformado que recibía y controlaba los billetes de acuerdo al vagón en que se ubicaba. Estos oficios desaparecieron con el ferrocarril y hoy viven en el recuerdo de quienes los desempeñaron porque fueron importantes en todas las dimensiones de su vida²².

El tren tuvo también una significación social y cultural. Ir en el tren a los distintos lugares por los que pasaba ya fuera a visitar a sus familias como lo hacían los nuevos trabajadores de las empresas y en especial centenares de obreras que vivieron en el patronato; a Puerto Berrio fueron muchas parejas a pasar la luna de miel; se iba también a ver los vapores y a extasiarse con productos que venían de otros puertos del país e incluso del exterior como perfumes, licores entre otros. En fin, viajar en el tren era además de una necesidad social, un gran atractivo turístico, a pesar de las pequeñas incomodidades que podía ocasionar el sofoco que provocaba pasar el túnel de la quiebra cuando el humo de las calderas inundaba todo, o los vaivenes y la congestión en la tercera clase, con los mercados y las aves de corral a bordo.

Por este tren se viajaba a otras zonas del país. Durante la primera década del siglo

XX; los diferentes gobiernos se dieron a la tarea de conectar a distintas poblaciones del territorio nacional. De la estación Grecia, antes de llegar a Puerto, se partía para Bogotá; el tren viajaba a la costa Atlántica, a Barrancabermeja y a otros destinos." En ese tren uno se podía para e ir a solicitar algo para tomar. Tenía restaurante, bar. Viajar así era toda una comodidad"²³

La presencia del Ferrocarril en Bello no se limitó a emplear a nativos y a inmigrantes. Desde que se construyó la Estación, ferrocarril y municipio se necesitaron mutuamente: el ferrocarril porque requería de sus aguas para sus bodegas y del mejoramiento de las calles que conducían a sus instalaciones; el gobierno municipal, que desde entonces mostró sus penurias fiscales, se valió de los empréstitos del ferrocarril para proyectos de infraestructura urbana y demás²⁴. Eran asuntos que se volvían un imperativo en razón del crecimiento demográfico, del desarrollo de las empresas textiles que requerían de mejores vías para el transporte de sus mercancías, además de la locomoción del personal que laboraban en sus instalaciones.

Había otro servicio que se llamaba el "El Auto Ferro", que tenía prelación sobre el tren. Era una especie de "expreso", más pequeño, que prestaba un servicio de amplio recorrido desde estaciones del noreste a Medellín y a otras ciudades. Otro fue "El tren urbano", que partía de Copacabana y llegaba a Medellín. Era un servicio más continuo y de una sola categoría,²⁵ por ende más económico porque

... Este maravilloso aparato de propulsión humana, tenía ya en los años cuarenta en Bello una gran demanda entre sus habitantes a tal punto, que llevó a las autoridades a tomar medidas para controlar su uso...

recogía trabajadores, campesinos y comerciantes: a hombres y mujeres de las clases trabajadoras.

Las bicicletas

La bicicleta cuya invención se le atribuye al alemán Karl Drais, quien, a principios del siglo XIX, creó la Laufmaschine (máquina de correr), conocida en un principio como draisiana, más tarde como velocípedo, y finalmente la bicicleta. Si bien en sus inicios no tuvo la acogida esperada por la dificultad de tránsito en terrenos fangosos o muy empinados, en el transcurso de esta centuria se fueron haciendo los ajustes hasta adquirir más funcionalidad, al punto de que, en el siglo XX, tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, fue utilizada por varias naciones implicadas en el conflicto, cuando enviaban a los soldados a reconocimiento de territorios o a misiones de mensajería.

Este maravilloso aparato de propulsión humana, tenía ya en los años cuarenta en Bello una gran demanda entre sus habitantes a tal punto, que llevó a las autoridades a tomar medidas para controlar su uso, sobre todo en los jóvenes que cometían excesos, tal como lo expresa este informe:

Ha tenido conocimiento este despacho, que los muchachos que se dedican al deporte de las bicicletas, constantemente cometen atropellos debido a la velocidad desmedida que acostumbran. Como es nuestro deber corregir estos males, y como la policía es

la llamada en este caso a controlar dichas

infracciones, no vacilo en pedirles para que con el mayor desinterés posible impida que estas ocurrencias se repitan. Así, todo el que conduzca la bicicleta en velocidad desaconsejada o se introduzca por medio de las reuniones de personas, como la salida de las fábricas y demás aglomeraciones será conducido a permanencia o a la cárcel y el vehículo decomisado hasta que el superior resuelva el caso.

Se espera el estricto cumplimiento a esta medida y en nombre de la ciudadanía en general se agradece el celo y el desinterés que pongan para contrarrestar los continuos atropellos que han venido sufriendo²⁶.

Fabricato asumió como una de sus políticas paternalistas y en razón de su mayor efectividad para el trabajo, facilitar a sus trabajadores la obtención de bicicletas a precios y plazos asequibles. Las bicicletas tenían freno de varilla y un dinamo que producía energía; además una cómoda parrilla en la que los obreros podían cargar sus "mogas" que reclamaban en la cafetería de la empresa²⁷.

Hubo tres marcas de bicicletas: La Coventry Eagle, Las Ra... La Humbell. Además de la parrilla atrás, estos aparatos traían en lo que llamaban el cuadro, su respectivo inflador, tenían una lámpara y una especie de timbre en forma de campanita que estaba pegada del manubrio.²⁸

Era tanta la demanda de bicicletas que, en 1947, el alcalde solicitaba al señor Eleazar Montoya director de la emisora "La

Voz" para que comunicara al director de la Flota de bicicletas "que se habían hecho la reglamentación conducente al funcionamiento y tránsito de estos vehículos.²⁹ Mediando los años cincuenta, ya se habían establecido alquiladeros de estos vehículos para cubrir la gran demanda que tenían de la ciudadanía en general, y en especial de los obreros.

Al sonar de las sirenas de la empresa que podían escucharse varios kilómetros a la redonda, acudían los obreros en sus

bicicletas a cumplir su jornada laboral. Allí se encontraban con sus compañeros que habían concluido sus faenas y se dirigían a distintas direcciones. Era entonces cuando se formaba un verdadero caos. Así lo relata un obrero que iniciando los años ochenta oí decir a veteranos compañeros suyos de la gran congestión que se presentaba en el cambio de turno de Fabricato³⁰. Era tanto la necesidad y hasta la costumbre de andar en bicicleta que algunos jocosamente comentan que ésta ya se sabía las rutas. "... Que si iba en dirección al Patronato cuyo giro debía hacerse a la izquierda pero que, si equivocadamente su conductor lo hacía a la derecha, la bicicleta no obedecía causando en ocasiones la caída de quien la conducía por girar de manera equivocada³¹.

Además de los obreros, el uso de la bicicleta fue generalizándose. No era solo el medio de transporte para ir a trabajar; la bicicleta se había constituido en una práctica recreativa y deportiva para jóvenes, adultos hombres y más tarde, mujeres. Aún en los años 80, existían varios alquiladeros. En la "Buena Esquina", Gustavo Cadavid y Toño Rojas en el "Barrio Central" alquilaban bicicletas por una, dos horas o más; se prestaba el servicio para que hicieran sus recorridos locales o fueran a Girardota o a Barbosa "a traer piñas "como jocosamente lo decían.

Transporte interurbano: los carros escalera

Entre los años 1930 y 1940 fueron apare-



Primer Carro Escalera de Bello. Propiedad de Alberto Arboleda S.
Años 30. Reseña don Emilio Berrio

ciendo en Medellín "buses" de servicio público. Estos vehículos fueron los que se denominaron "Carros Escaleras", que circulaban por diversas zonas de la ciudad³². Sin embargo, desde 1920, en Bello existía un carro escalera llamado El Campeón", de marca Dodge, modelo 1920. Este vehículo con capacidad para 20 personas sentadas, prestaba servicio Bello-Medellín, Medellín-Bello y cobraba entre 0.5 y 0.10 centavos por persona³³. El servicio pionero de estos carros de gran recordación, fue el del señor Alberto Arboleda Sierra que prestaba el servicio Bello-Medellín, Medellín-Bello. Su ruta, por la carretera "Vieja" o la vía de las "Camelias" fue por la que transitó con su Ford cinco bancas durante esos años.

En un principio fue muy difícil competir con el tren. Yo cobraba cinco centavos, los mismos que cobraba el tren, pero la diferencia era que yo llevaba a las personas (cerca) a sus casas y el tren no lo podía hacer. Me tocó también darles la prueba, eso era no cobrarles, llevarlos gratis en el primer viaje y ser muy formal con ellos. Me tocó hasta subir cargados a varios pasajeros de edad o enfermos. Por las calles de Bello había que transitar muy despacio porque las calles eran muy empedradas³⁴.

Se empezaron a crear las iniciativas de particulares para prestar el servicio de los "Escaleras" como Abelardo Villa con vehículo el "Por fin llegó"; Tista Tobón y Jesús Zapata. Después, Enrique Bedoya, Joaquín Cardona y Santiago Velásquez, fundaron la flota "Hu-

mo", llamada así por la cantidad de humareda que expelían sus carros³⁵. Eran iniciativas de corta y mediana duración que se hacían en un municipio cuya demanda del servicio se era cada vez más creciente no solo para movilizarse en el ámbito local, sino también a la ciudad capital que demandaba y ofrecía servicios y placeres.

"El sol de Italia" "El Papa de todos", "El Nueve Bancas", "La Charra", La Bartola, La Consentida. "Ayúdame a Vivir" "El Vergel" y "La Gramadora" entre otros fueron los nombres de los Carros Escaleras que prestaban el servicio de pasajeros en Bello. Era un servicio muy barato en el que se podían transportar los bultos de mercado que traían del "Pedrero", sitio de mercado reconocido en todo Medellín, en el que se podían conseguir productos a más bajo precio. La gente viajaba sentada, tenían una capacidad aproximada de 6 pasajeros por banca, para un total de unas cincuenta personas. Nada viajaba parado, no había espacio para ello.

Cada escalera tenía su "fogonero": Se trataba

del ayudante quien en el transcurso del trayecto pasaba de banca en banca cobrando el pasaje; era además quien pregonaba la ruta de su respectivo carro, el que también lo lavaba. Algunos fogoneros llevaban un trapo rojo sobre su hombro, que empleaban para limpiar, pero que además se había constituido en un distintivo de su atuendo³⁶.

Las Camelias

Hay lugares que se convierten en referentes o emblemáticos para una ciudad. El barrio Las Camelias que se configuró a la Vera de la Carretera Medellín-Bello, tuvo casas de citas o lugares de lenocinio como tradicionalmente se ha dicho. Fue paso obligado de todos los vehículos de ruedas o de tracción que comunicaba a Medellín con Bello y con el norte del Valle de Aburrá, desde finales del siglo XIX hasta los años 50 y sesenta del siglo XX, cuando se empieza a construir la autopista que va paralela al río, pero por la margen occidental. Era un sector



Empresa Gran Servicio. Las Arrieritas. Años 1960

y variabilidad de casas de citas. Hubo desde los más sofisticados con las prostitutas más bonitas -como recuerdan muchos hombres de la época que visitaron estos lugares- y otros más humildes y por supuesto a precios más bajos. En suma, había varias tarifas para que toda la población masculina de la ciudad pudiera escoger.

Fueron visitadas por reconocidos cantantes, entre ellos Alberto Gómez. -Las Camelias era una muy frequentada. Empezaba en Acevedo hasta Moravia. Estaba llena de bares; había unos muy elegantes y el tango era el que dominaba el ambiente musical de esta zona.

Vinieron cantantes argentinos, entre ellos ejemplo Alberto Gómez..." Hubo bares muy renombrados como "El Polo Norte", era grande y muy fino³⁷ "El Villa Luz" de don Luis Quintero. "...Y si, traían cantantes para esas casas de citas, había unas ...Las del bombillito rojo más que todo por el Bosque y Aranjuez..."³⁸. El Acapulco", donde fue asesinado Lucho Vásquez el cantante de "El aburrido" y "El Tren Lento" en la década los cincuenta³⁹.

Para los jóvenes era un sitio bien importante dado que, para la mentalidad de la época, la iniciación de la vida sexual de los hombres se daba con las prostitutas. De hecho, en la tradición antioqueña, se aceptaba este comportamiento masculino ya que en su soltería podían ejercer su sexualidad con estas mujeres, pues con sus novias lo harían después de casados. Sus novias los esperaban recatadas reservando su virginidad para el matrimonio, entre tanto los varones podían continuar haciendo sus visitas a estas damas.

Possiblemente la generalidad no lo hacía tan abiertamente como aquí se expresa, pero si era una conducta socialmente aceptada.

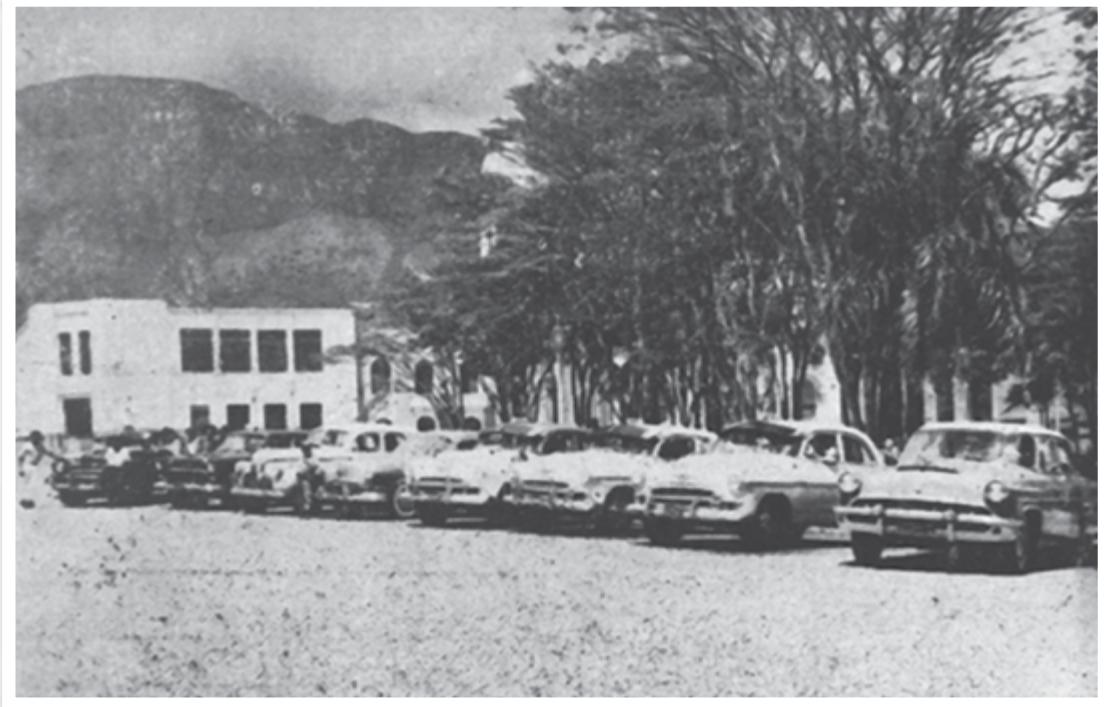
El nacimiento de las flotas de buses

La población nativa e inmigrante se iba instalando en todos los puntos cardinales del municipio. En 1964, Bello contaba con 93.207 habitantes; 85,894 ubicados en la "Cabecera municipal y 7.313 (sic) en el resto del municipio. Era aún un municipio con un alto crecimiento poblacional, acelerado, con la

creación de nuevos barrios y urbanizaciones; en esta década aparecen nuevas parroquias. Se crean más centros educativos. En suma, el municipio se va configurando cada vez más en un centro urbano. En la revista *Distritos* de 1963, con ocasión de los cincuenta años de vida municipal, se exhibía la variabilidad de actividades económicas, la organización administrativa, los profesionales de las varias especialidades con que contaba Bello, sus centros educativos y se hacía gala por ser aún el centro de la gran textilera, entre otras industrias afines. Además de estar ya conectada a la capital del departamento por "Senda Autopista"⁴⁰. También para esos años se habían establecido los dentistas, oficio por el que Bello fue conocido y reconocido en todo el departamento. Es en este escenario de la vida municipal en que se crean y se van fortaleciendo empresas de transporte.

Las Arrieritas: de Transportes Corona a Hato Viejo

Eran carros pequeños de marca Volkswagen con capacidad de 10 a 12 pasajeros. De color café y granate que tenían como Logotipo una corona, haciendo alusión al nombre de la Empresa: "Transportes Corona", todos sentaditos. La gente bajaba de todos los lados para coger la arrierta, porque en ese entonces los carros no llegaban a los barrios de Bello. En Medellín se estacionaban en Guayaquil, por la Alhambra entre Maturín y Amador, allí esperaban los pasajeros que venían de Medellín a Bello. Era un servicio



Parque de Bello 1955. Taxis. Operaban Auto Suárez y Auto Lujo. Foto Benjumea

muy bueno y más carito que las escaleras. Me acuerdo que el pasaje oscilaba entre los 20 y 30 cvs.⁴¹. El nombre de Arrieritas pudo ser por tratarse de carros pequeños y que en su manera de funcionar guardaban parecido con estos animales.

Las Arrieritas "El gran servicio Transportes Corona", operaba con eficiencia ya en los años sesenta. En el año 1973, le cancelan la Licencia debido a un paro que hicieron los transportadores. Inmediatamente don José Berrio, su primer gerente le vende al señor Santiago Cano Ochoa las afiliaciones que tenía. Luego se crea "Transportes Hato Viejo", en cuya empresa participan los señores: Rodolfo Rueda, Alirio Pérez y Manuel Franco. A mediados de los años setenta esta empresa va adquiriendo fuerza en la medida en que más socios se unen a ella. En 1975 asume la gerencia Gilberto Cardona Maya; hacia 1992 Salvador Marín y en 1994 Santiago Cano Cadavid toma posesión como nuevo gerente durante varios años⁴².

Desde sus inicios esta empresa trae nuevos vehículos con capacidad para muchos pasajeros. "Había uno que le llamaban el

elefante. Era un bus tan largo que le dificultaba girar por algunas esquinas. Hubo otro que tenía las bancas atravesadas y el ingreso era por la puerta de atrás, por lo tanto, se necesitaba de un ayudante que cobrara el pasaje. Era lo que llamaban un Dodge 18 tipo Machaca."⁴³

En un principio los buses tampoco llegaban hasta los barrios. A pesar de su dinamismo comercial, su población en aumento con la consecuente formación de los barrios, no todos con la debida planeación requerida, las calles de Bello en los años sesenta y aún en los setenta no eran aptas para el tránsito de vehículos. Aunque en las fuentes tanto orales como escritas no se exhibe esta razón, las calles de Bello: –que en invierno se convertían en grandes lodazales y en verano se levantaban grandes nubes de polvo– si era una realidad palmaria en muchos sectores urbanos de este territorio.

Para abordar el bus los usuarios debían bajar al parque por la Avenida Suarez, donde estaban estacionados para dirigirse a Medellín, por la nueva autopista. En cuanto al cubrimiento de rutas, Transportes Hato Viejo

recorría Santa Ana, cuando aún existía el puente en madera, llamado el "Puente Ochoa"; el barrio Cabañas de grandes y hermosas casas en la vertiente sur occidental del territorio. El Carmelo, Porvenir y barrio Pérez. Aunque su acceso a estos barrios fue gradual, los buses de esta ruta subieron un tiempo hasta la cumbre, en el lugar exactamente llamado "El Lucerito" y se devolvían para hacer su recorrido hasta Medellín. Finalmente tuvieron total cubrimiento por estos barrios.

Hacia el costado nor-oriental cubre ruta de Machado. También tuvo esta empresa el cubrimiento en el barrio Tricentenario, que pertenece a Medellín, pero con la llegada del Metro fue abolida.⁴⁴

De Cooperbuses a Bellanita de Transportes

En 1960 Emilio Berrío creó la Sociedad de Buses Medellín-Bello y en 1964, con la fusión de otras pequeñas empresas, se fundó la Cooperativa de buses Cooperbuses. Desde recién creada, sus funciones estuvieron dirigidas por Luis Quintero. Posteriormente asume la dirigencia de esta Cooperativa

su hijo Hugo Quintero Céspedes quien se mantuvo muchos años en el cargo. A su muerte asume los destinos de la empresa su hijo Albeiro Quintero.⁴⁵

Los primeros buses que salieron eran Dodge y Chevrolet, buses de "trompa" que prestaron el servicio hasta los años 90 aproximadamente. Al final de esta década empezaron a salir tipo buseta sin trompa. Son más cómodos y se pueden maniobrar más fáciles. Son más versátiles.

Como una especie de apéndice de esta empresa, se creó una de taxis y colectivos llamada TAXICOL. La demanda de transporte de los habitantes de Bello hacia Medellín, era cada vez mayor; por esta razón, se decidió ofrecer el servicio de unos vehículos más pequeños con capacidad para pocos pasajeros y en los que viajaban todos sentados.

En el año 1987 Cooperbuses cambia su nombre por el de Bellanita de Transportes, que prestan sus servicios hacia el noroccidente y hacia las partes céntricas de la población como Pachelly, todo el sector de Niquia, El Congolo, Bellavista, el Cairo y La Cumbre fundamentalmente. (Entrevista al señor Jairo Barrera).

Al igual que la Hato Viejo, el acceso a la totalidad de los barrios y zonas se fue haciendo paulatinamente, por lo menos en lo que respecta a los vehículos de la ruta de la cumbre. Por un tiempo su recorrido finalizaba en la Iglesia de El Carmen, para luego devolverse a Medellín.

... Una de las pioneras fue "Auto Suárez" cuyo gerente fue el señor Carlos Arango. "Pelaez_Palacio" era la otra empresa de taxis que se había conformado por la misma época...

Modernización de los vehículos

Además de la adquisición de vehículos por parte de hombres de negocios que fueron invirtiendo sus capitales asociándose a una de estas dos empresas, algunos dueños de los tradicionales carros escaleras decidieron modernizar sus vehículos. Ángel "El Cirineo", fue un reconocido carpintero que forraba en madera los vehículos para luego ponerles la carrocería en latas. Así quedaban con la puerta de entrada, en la que el conductor cobraba directamente el pasaje y la puerta de salida.

Acá el oficio del fogonero fue desapareciendo al igual que los carros escaleras. (Entrevista al señor Jorge Mario Bedoya Builes.)

Taxis: Auto Suárez y Peláez Palacio

Al tiempo que aparecían las empresas de transporte y el tren tenía presencia en su recorrido desde Puerto Berrio a Medellín, se crearon empresas de Taxis. Una de las pioneras fue "Auto Suárez" cuyo gerente fue el señor Carlos Arango. "Pelaez_Palacio" era la otra empresa de taxis que se había conformado por la misma época. Eran carros muy grandes y de varios colores; A sus empresas se fueron vinculando ciudadanos cuya permanencia en una u otra empresa fue de dos y hasta tres décadas. (Entrevista a Jorge Mario Bedoya.)

Los ochenta

Los años ochenta no fueron una panacea en asuntos de transporte y de vías. Aunque las empresas de transporte habían

aumentado su parque automotor, la "Carretera Vieja" como pasó a llamársele a la vía de las camelias y la autopista, eran las vías de comunicación Medellín- Bello; sin embargo, Bello presentaba problemas de embotellamiento, además del pésimo estado de algunos tramos de la autopista que averiaban los vehículos. Se hacían llamados para construir otra vía alterna, "la variante" para agilizar el flujo vehicular, pues por este municipio pasaban vehículos de carga y de pasajeros rumbo a la costa norte.

Internamente, los huecos y puentes averiados o la carencia de estos eran grandes obstáculos para el recorrido de los buses que necesitaba la ciudadanía. En fin, muchas demandas y muchos problemas que no eran resueltos por las autoridades regionales y locales, Eran pues asuntos que exasperaban a la ciudadanía bellanita al sentirse desatendida o ignorada. Ello generó varias protestas y convocatorias a paros cívicos o a bloquear la autopista como efectivamente lo hicieron. Figurar como la segunda ciudad del departamento y la décimo primera del país como orgullosamente los gobernantes proclamaban, no fue suficiente para que asumieran de manera diligente y oportuna una problemática por la que Bello se destacó también en el ámbito regional y posiblemente en el nacional.



El engallamiento. Ponerle ojos, cortinas, decorar las llantas con franjas blancas, colgarle cadenas, brillarlo y acicalarlo, era parte de la idolatría a la máquina.

Referencias

- Castillo Espitia, Neyla. Las Culturas Indígenas Prehispánicas. En: Historia de Medellín. Tomo I. Editor Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros. Medellín. 1996. Primera Edición, p. 54.
- Álvarez, Víctor. Poblamiento y población en el Valle del Aburra y Medellín. 1541-1951. En: Historia de Medellín. Tomo I. Compañía Suramericana de Seguros. Tomo I. Medellín. 1996, p. 59.
- Ídem.
- Aguirre González, Guillermo. Hato Viejo colonial. En: Historia de Bello. Año 1993. P. 29.
- Mejía Arango, Juan Luis. Prólogo. En: De Caminos y Autopistas. Historia de la Infraestructura Vial en Antioquia. Grupo de Investigación en Historia Empresarial. 103.
- Universidad EAFIT. Medellín. Octubre de 2014, p. XIV.
- Londoño; Correa Diana y otros. De la Colonia a la República. Colonizaciones, Minería y Comercio, 1780-1873. En: De caminos y autopistas. Historia de la Infraestructura vial en Antioquia. Grupo de Historia Empresarial. Universidad EAFIT. Universidad EAFIT. Medellín. Año 2014. P. 64.
- Suárez Quirós, Jorge Andrés. La Modernización de caminos y transporte, 1874-1929. En: De caminos y Autopistas. Historia de la Infraestructura vial en Antioquia. Grupo de Historia Empresarial, HE, Universidad EAFIT. Universidad EAFIT, Gobernación de Antioquia. Año 2014. Pág. 103.
- Correa A., Adriana. Vida social y placeres prohibidos. Huellas de Ciudad. No. 8. P. 17.
- Valencia Montoya, Nubia. Calles con sabor a Historia. En: Huellas de Ciudad. Centro de Historia de Bello. No 16. Año 2015, p. 105
- Historia del Concejo de Bello 1913-2013. Cien años de Acuerdos y Desacuerdos. Centro de historia de Bello. Carolina Imbol y Manuel Arango. Investigadores. Medellín. Año 2013. P. 36.
- Junta de caminos. Libro de posesión de empleados. Archivo Histórico de Bello.
- Op. Cit., p. 37.
- Actas del Concejo 1913. Hojas sueltas. Archivo Histórico de Bello.
- De Navarro, Ospina. Sofía. El coche, el automóvil y el avión. Del libro "La abuela



El Ford, uno de los estilos y modelos más comunes de los buses de los años cincuenta y sesenta en las líneas de buses de Bello.



Hacia finales de los años setenta "las busetas", de 25 pasajeros sentados, empezaron a reemplazar a los largos y lentos buses, por supuesto, con un incremento de las tarifas.

- Historico Social y Económico de Bello en su área urbana y rural. Bello 1987, p. 130.
- Primeros caminos hacia el progreso. Documento suministrado por el señor Alberto Arboleda. Febrero de 2019.
- Ídem.
- Entrevista a Pedro Cano.
- Ídem.
- Entrevista a Jorge Mario Bedoya Builes. Bello, mayo de 2019.
- Entrevista Armando Arboleda
- Revista Distritos. Año 1963. Sala Antioquia. Biblioteca Universidad de Antioquia.
- Entrevista a Darío Arboleda.
- Entrevista a Álvaro Santiago Cano Cadavid. Bello, octubre de 2018
- Ídem.
- Entrevista Álvaro Cano.
- Entrevista a Jairo Barrera.



El microbús, otra forma ágil de los años ochenta. No permitía pasajeros parados.



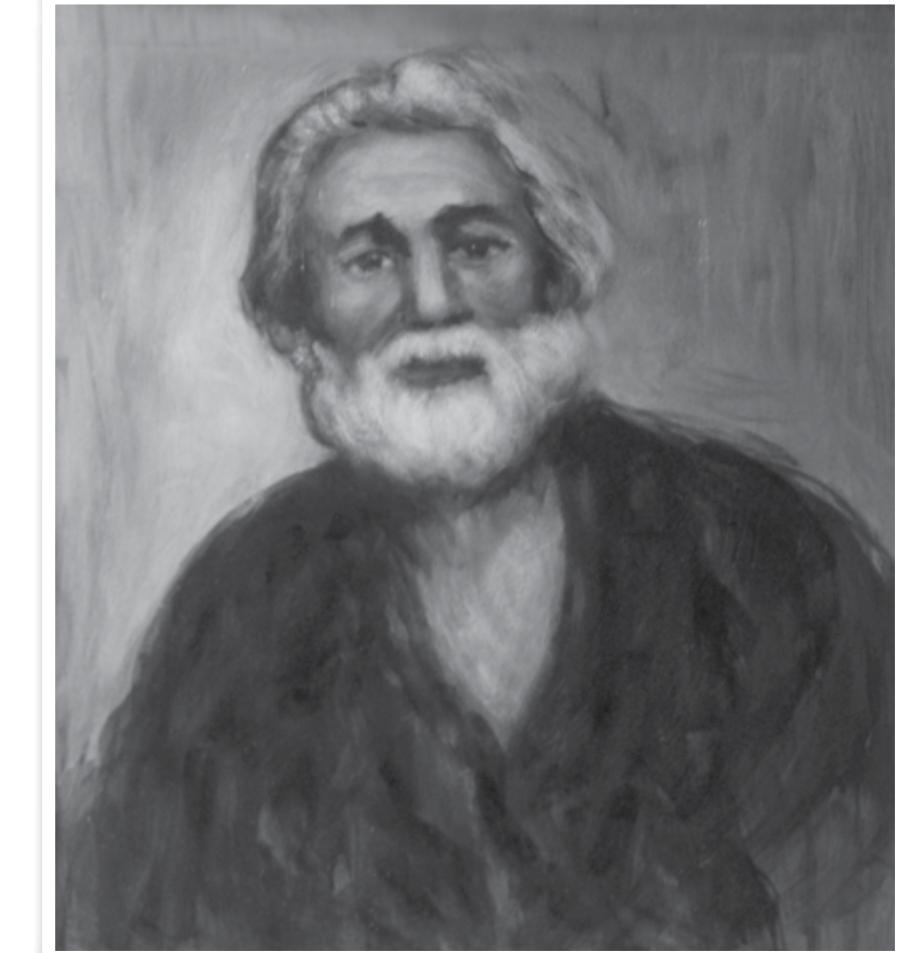
Gabriel Restrepo. Escultor



Adiós con ebriedades para Gabriel

El escultor Gabriel Restrepo, quien durante años apoyó las actividades de proyección a la comunidad y las investigaciones del Centro de Historia de Bello, murió en agosto de 2015. Huellas de Ciudad rinde homenaje a su memoria.

Por Reinaldo Spitaletta



Homenaje a Gabriel Restrepo / J. Mario Madrid / Óleo sobre lienzo / s.f.

La vida es una herida absurda, sí, hermano, que vos, con tu barba de profeta extemporáneo, con tus manos de escultor capaces de transformaciones de yeso en bronce, vos, metamorfoseado con el fraseo sin par de Goyeneche, tristón en una silla de soledades, cantando, susurrando, diciéndote para vos, muy hacia adentro, no sé hasta qué abismos de tu alma de tango, "garúa, solo y triste en esta noche, va mi corazón transido...", y así sucedió una noche, en un café de arrabal, vos, en un Cuartito azul, te sometías a la audiencia de beodos, con tu voz maleducada, pero con un sentimiento de última canción de recital, te ibas entreverado por los versos de Cadícamo "¡qué noche llena de hastío y de frío!", pero no había ni lo uno ni lo otro, estábamos en un ámbito de

embriagueces y bandoneones tristes, en un rincón de Medellín.

Tu última curda ya pasó, tu penúltimo whisky se quedó sin beber, che, Gabriel, que vos eras tan-goyeneche, "¡pónganme a Goyeneche!", decías en cafés en las que las turbulencias éramos vos y yo. No había remedio. El cantor de Buenos Aires aparecía entre las brumas de la borrachera y ahí, entre distancias y recuerdos, el mundo se volvía un poquito de nostalgia y un tanto de poesía flotando entre una lluvia seca.

Chau, no va más, compañero del alma, compañero. No sé qué tanto te apetecían las tristezas de un español, de elegías y nanas cebolludas, el mismo que en una película sobre Goya, de aquellas de cine-foro, de cine-club de los setentas, decía con voz en off que



Homenaje a Gabriel Restrepo / J. Mario Madrid / Óleo sobre lienzo / s.f.

"vientos del pueblo me llevan". Vos llevabas un pueblo en la garganta y en la copiosa barba, en tus brazos que pudieron ser un día (y el día ya está lejano) de Miguel Ángel, aquel que vos aprendiste en *La Agonía y el Éxtasis*, cuando la vida, la tuya, la mía, estaba en flor (ah, *Naranjo en flor*).

No sé ya qué tanto de tus ganas escultóricas se quedaron en el monumento de Ciénaga, levantado en diciembre seis de 1978, homenaje a los obreros bananeros asesinados cincuenta años atrás; no sé cuántas fundiciones de tristezas y alegrías se hospedaron en una obra tuya, la pátina verdosa sigue envejeciéndola, *Homenaje a la Vida*, en una plazuela de Bello, Antioquia, junto a un bar de miniatura, con nombre porteño: Café de Los Angelitos.

Vos eras un escultor con pinta de retrato renacentista. Cuántas creaciones se esfumaron con tus sueños; cuántas se quedaron, aguardando un golpe de gracia, escondidas en tus intenciones. Vos, que eras un tango andante, ya no estarás más en las noches de vino, ni en las madrugadas con promesas de soles ebrios. Sos un fantasma de aquello tan inasible, que ya no se puede recuperar.

Vos, que quemaste banderas yanquis en manifestaciones estudiantiles, en desfiles del Primero de Mayo, en demostraciones de desobediencia civil; que a punta de "screen" llenaste paredes con gritos antiimperialistas, con consignas rojiamarillas contra la tiranía y el despotismo. A vos, que un día, en un

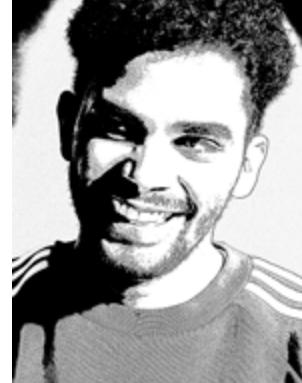
campus universitario, te puso a cantar con ella una diva de tango, Adriana Varela, que al verte entre el público, dijo, "vení, vos, sí, vos", que no te creías el llamado, "sí, vos, vení a cantar conmigo" y entraste a destiempo, sin compás, pero con la gracia de decir "cada vez que me recuerdes / la noche amiga me lo dirá...". Y ella te despidió con un beso acompañado.

Con vos, tipo guapo si los hubo, sin miedos ni recatos, una madrugada joven de Maracaibo, Junín y La Playa, en una fugaz Medellín que ya no existe, caminamos (tal vez éramos pasajeros de un barco ebrio) cantando, bueno, es tal vez un decir, mejor dicho: gritando "¡loco, loco, loco!", cuando anochezca en tu porteña soledad, por la ribera de tu sábana vendré con un poema y un trombón a desvelarte el corazón...", y desvelábamos a los habitantes de calle, a los que en su despertar imprevisto, les tirábamos luces celestes y banderitas de taxi libre.

Vos, viejo Gabriel, ya sos polvo de estrellas, aunque, como decía otro viejo que tampoco está, seguís vivo, porque todavía no sos olvido. Vivís en las luces de un Wurlitzer de medianoche, dormido sobre una mesa de café (de aquellas que nunca preguntan). Seguís caminando por la memoria de una canción de ayer, mientras la herida absurda que abriste con tu fuga sigue sangrando soledades.

**N.B. Gabriel Restrepo González
murió el 25 de agosto de 2015**

HDEC



La sombra de Bolívar proyectada en el espejo de un escultor

Por Miguel Ángel Spitaletta



Gabriel Restrepo

Caminaba con Gabriel Restrepo por la calle Colombia hacia San Benito. En la mañana el puente sobre el río parecía un flujo de desterrados que iban de oriente a occidente, muchos a la deriva, bajo la luz del sol y respirando el vaho del sedimento de las aguas estancadas por la sequía.

Minutos antes nos habíamos encontrado en el puente peatonal de Suramericana, frente al paradero de Carlos E. Restrepo, donde abundan las caras tranquilas de trabajadores no convencidos y somnolientos, dispuestos a coger un bus para ir al trabajo. En el parquecito de Los Almendros y al lado de las escaleras de aquel conector, estaba él esperándome.

- ¿Qué más muchacho?
- Bien, ¿Y vos?
- Bien, bien ¿Entonces qué vamos a hacer?

- Lo que vos hacés normalmente en un día. Yo simplemente voy a ser tu sombra
- Ay jueputa!

Mientras llegábamos a San Benito, observaba lo tranquila que estaba la ciudad hacia el oriente. Sentía que Medellín tenía una atmósfera de irreabilidad; no sé si por los callejeros que apenas se estaban acostando, o por los trabajadores que ya estaban en pie o, tal vez, por el río y la fila de carros que veía abajo. Lo único que me parecía real era que caminaba, como sombra, al lado de Gabriel, aunque no tenía claro cómo serlo. No me importaba hacia dónde nos dirigíamos, ni tenía afán de llegar a ningún lugar, disfrutaba del calor mañanero y miraba el escaso ondular del río.

Gabriel, camisa gris, jean clásico y zapatillas de cuero negro, caminaba despacio y confiado. Mientras yo me pegaba a su



Gabriel Restrepo. Foto de Miguel Espitaleta

ritmo, sus ojos no salían del piso. Bajando el puente y creyendo que seguiríamos derecho por Colombia para llegar al Metro, volteamos por la Avenida del Ferrocarril y entonces decidí preguntarle hacia dónde nos dirigíamos:

– ¡Vamos para Bello, güevón!

Después de dejar pasar varios buses, decidió parar uno. "Pelao montémonos en este". Ya en el estribo del carro y cuando iba-mos a pagar el pasaje le preguntó al conductor, ¿Vas por el parque? El conductor asintió. Nos sentamos en la parte de atrás del lado que no daba al sol, él en la ventanilla con las manos en las rodillas y dedos entrecruzados, yo miraba todos los rincones y paisajes del bus, sin atreverme todavía a preguntar nada.

A Gabriel Restrepo lo vi por primera vez en la cafetería del Pequeño Teatro hablando con otro barbado. En ese momento creí que ambos eran actores y me surgió preguntarle al grupo con el que yo estaba que si en verdad era así. Alguien me dijo "El de blanco es el director del teatro (Rodrigo Saldarriaga), el otro (Gabriel) es un escultor".

Después de hablar de otros asuntos durante un buen tiempo, le propuse ser su sombra para mirar cómo trabajaba un escultor. Yo desconocía esa pasión y nunca había visto a uno en su taller.

En el bus, después de 15 minutos empezamos a cruzar algunas palabras y aproximándonos a Bello quise iniciar una conversación.

– ¿No te parece que esto por aquí está muy poblado y se han acabado las zonas verdes?

– Sí, hombre, y pensar que yo conocí esto hace más de 50 años. Por acá todo era monte y mangas.

– Gabriel, ¿Cómo te pareció la nueva escultura?

– No sé, no la he visto, ¿Dónde está?

Después de hablar de otros asuntos durante un buen tiempo, le propuse ser su sombra para mirar cómo trabajaba un escultor. Yo desconocía esa pasión y nunca había visto a uno en su taller.

En el bus, después de 15 minutos empezamos a cruzar algunas palabras y aproximándonos a Bello quise iniciar una conversación.

– ¿No te parece que esto por aquí está muy poblado y se han acabado las zonas verdes?

– Sí, hombre, y pensar que yo conocí esto hace más de 50 años. Por acá todo era monte y mangas.

Llegamos a Bello, y noté que se sentía un poco incómodo, cambió de actitud y ahora miraba impaciente por la ventanilla. Yo estaba concentrado pensando en la ortografía de una palabra que aparecía en un aviso del bus, cuando Gabriel interrumpió de forma impulsiva, "bajémonos acá que este pedazo no pasó por el parque".

Nos bajamos dos cuadras antes del parque. Mientras avanzábamos por el caótico centro hacia el occidente, Gabriel mantenía su mirada al piso, a nuestro alrededor había varios almacenes de cacharros y misceláneas, los llamados milenazos. Subimos tres cuadras y tomamos luego la dirección sur hasta llegar a una casa situada al frente de la parte posterior del edificio del Colegio Suárez de la Presentación.

La edificación de tres pisos y de tonalidades claras y oscuras, quedaba en una esquina y diagonal a una tienda. Situada en un callejón con talleres de motos y carpinterías que cubrían todo el suelo de ripio de madera; al final de la calle había un aviso con la prohibición de no arrojar basuras. Me invitó a entrar mientras iba a comprar café.

La casa estaba vacía, lo supe luego. Desde la acera y parado en aquella puerta de metal, veía el inicio de unas escaleras perdidas en un fondo oscuro. Me atreví a subir, no sin antes saludar en voz alta para que no creyeran que irrumpía como un ladrón. Nadie contestó. Continué por el piso ajedrezado de amarillo y rojo hasta llegar a la cocina y allí esperé a Gabriel.

... Gabriel abrió la puerta del balcón y sacó del bolsillo de su camisa una cajetilla de Marlboro rojo. El humo se aferró a sus largas barbas blancas...

Entró y bajó de la cajonera una ollita de aluminio. Con un simpático gesto dijo "Voy a hacer un buen tinto", la llenó de agua y con la candela que sacó del bolsillo encendió el gas. Se dirigió luego a una habitación. Yo no quise seguirlo. En la sala había pupitres y un televisor viejo atrapado entre rejas; doblando hacia la derecha, cerca de la cocina, estaba la primera habitación con la puerta ajustada, en ella lo primero que se veía era un afiche del Polo Democrático Alternativo pegado en una cartelera, un escritorio de madera, y un camarote sin sábanas. Encima de un escaparate estaba Simón Bolívar al lado de un espejo.

Mientras esperábamos el café yo continué el recorrido por la casa. El baño tenía buen aspecto, enchapado en baldosín de flores.

"Acomodate en cualquier parte o si querés subí al tercer piso mientras yo leo el correo", me dijo.

Con el pocillo en la mano, subí al tercer piso. El lugar tenía más de 30 sillas de plástico verde y parecía un sitio de conferencias o reuniones. Al fondo había cabinas de sonido, bases de micrófonos tiradas en el piso y sobre la pared blanca estaba Mao Tse Tung. El piso de baldosa tipo cerámica cubría el salón de charlas. Bajé las escalas, Gabriel abrió la puerta del balcón y sacó del bolsillo de su camisa una cajetilla de Marlboro rojo. El humo se aferró a sus largas barbas blancas.

El balcón, amplio y arqueado, parecía una habitación más.

– Gabriel, ¿Qué es este lugar?

– El Sindicato de Trabajadores de Solla
– ¿Usted trabajó en Solla?
– No, yo nunca he trabajado en empresas. Mientras esperábamos otro tinto y él seguía leyendo, entré a la habitación. Tenía un closet sin acabar, una pila de periódicos viejos tirados en el suelo, una grabadora al lado y encima de una mesa caoba, tres cajas de mudanza que empolvaban todo el lugar con la ayuda del ventilador. Él seguía leyendo artículos de opinión. Yo, aprovechaba para leer y observar en silencio el caos de libros, afiches, pinturas, papeles y los formatos de afiliación al Polo, que estaban al lado sobre un armario.

Bajo una atmósfera de silencio, el tiempo se dilató y como si volviera de un largo trance, volteó su cabeza, y al notar mi presencia, me dijo "¿Querés almorcizar ya?"

Desde el restaurante se podían observar las torres de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, y más allá, al fondo, la reciente mancha negra del cerro Quitasol, que había sido quemado. Abajo se veían las sombras de los escasos árboles, los vendedores de minutos a la entrada de un centro comercial y al frente de nosotros, el rostro fruncido de una señora que miraba el noticiero de RCN.

Conversábamos mientras esperábamos los almuerzos:

– Gabriel, ¿Qué opinás de la marcha por la paz?
– ¡Qué va! Eso es apoyar a Santos. Todo está arreglado ya, él, Uribe y las Farc son la misma cosa.

**... Gabriel fue uno de
los pioneros en divulgar
las interpretaciones de
Goyeneche en Medellín...**

En la calle, encendió otro cigarrillo y tres cuadras abajo, por las peluquerías, ya lo había terminado.

- Hombre Miguel a vos ¿Qué música te gusta?
- Me gusta el rock, la salsa y el jazz
- Y, ¿En Colombia cuáles son las buenas bandas de rock?
- Ninguna
- Y a vos, ¿Qué música te gusta?
- El Tango, me gustan las letras, me gusta la melodía, me gusta todo. Esa capacidad para hablar de las calles, de lo que pasa en una ciudad, de las emociones y de toda la vida humana. Solo póngase a pensar hermano, escribirle al cordón de una calle. ¡Son unos genios! *¿Adónde fue tu amor de flor silvestre? / Adónde, adónde fue después de amarte? / Tal vez mi corazón tenía que perderte y así mi soledad se agranda por buscarme*

- Pero ¿Qué cantantes te gustan?
 - Gardel, Roberto Rufino y Goyeneche. Gabriel fue uno de los pioneros en divulgar las interpretaciones de Goyeneche en Medellín y a su vez el argentino Eliseo Marchese fue quien algún día en la Casa Gardeliana le recomendó que escuchara interpretaciones de tango en la voz de este cantante. A partir de ese momento, se dedicó por completo a escuchar los tangos en la voz del "Polaco".

A las 2 de la tarde, le ayudé a pasar un escritorio de madera de una pieza a otra, lo

cubrió con periódicos y fue por Simón Bolívar, lo lavó y lo puso encima del escritorio. Estaba hecho de yeso y media, aproximadamente unos 40 centímetros, la capa cubría gran parte del cuerpo, del cuello a los pies, y en su mano derecha empuñaba la espada.

Después de lavarse las manos y sacar una bolsa de plástico llena de polvo blanco. Fue a la cocina por un cuchillo y dos hojas de sierra que tenía guardadas. Me explicó cómo debía mezclarse el yeso con el agua. Introdujo el cuchillo en el yeso como si fuera una pala y luego al sacarlo le dio dos o tres vueltas dentro del agua. Con la mirada puesta en Simón empezó a llenarlo y a limarlo por la espalda. Gabriel, de barba y cabellos blancos, concentrado en su obra, pulía los gestos y partes delicadas del rostro de la escultura.

Pasada casi una hora el escultor interrumpe su trabajo para fumarse otro cigarrillo y conversar con su sombra.

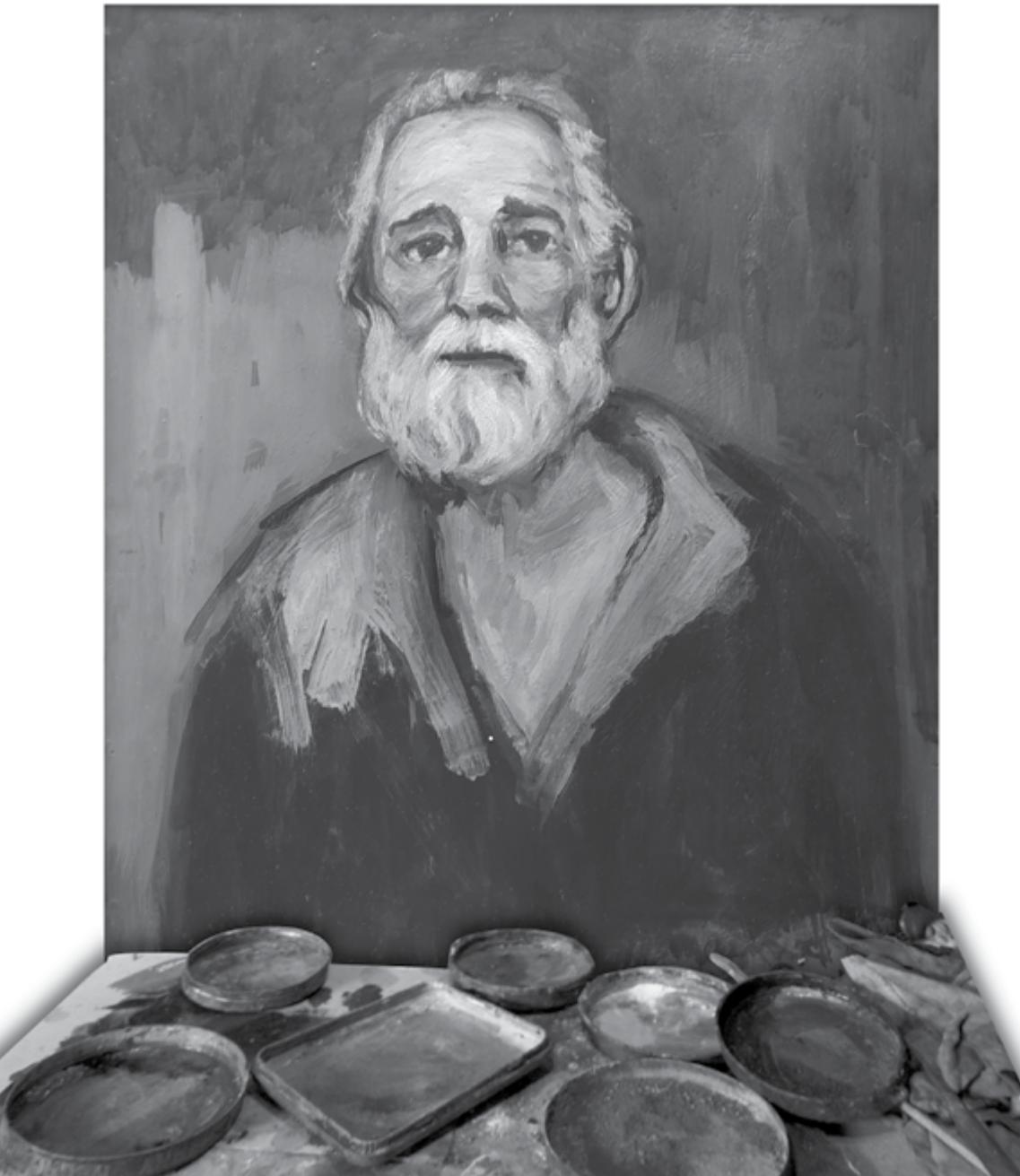
- ¿Cuáles son los escultores que vos admirás en Colombia, Gabriel?
- Ninguno. Yo solo rescataría las esculturas de Rodrigo Arenas Betancourt, la que hay en la Universidad de Antioquia, la de Los lanceros del Pantano de Vargas en Boyacá y por supuesto, la de La Alpujarra. Pero también eso es cuestión de gustos, muchacho.
- Y ¿cuáles esculturas de Medellín no te gustan?
- La del Parque del Periodista, ni esas

cabezas que hay en la gobernación. Son horribles. Es que vea pelao, normalmente la escultura es un instante que se eterniza, por eso me gusta el atrevimiento de Rodrigo Arenas; en la de La Alpujarra, por ejemplo, cuenta no solo un instante sino la historia de la humanidad, no solo la del hombre antioqueño sino, la del Hombre.

Después de la conversación en el balcón, continuó su trabajo. Con un poco más de yeso empezó a pulir los pliegues de la capa del prócer, que iban quedando con quiebres y ondulaciones similares a la ropa de *Los burgueses de Rodin*. Lo hacía lenta y sutilmente, esta vez con las hojas de segueta. Pasada la media hora de esta labor, recogió sus trapos y herramientas y volvió de forma ordenada, todo a su lugar. Nos tomamos el último café. Y ya cuando se disponía a guardar la escultura, le pregunté:

- Gabriel, ¿vos vendés tus obras, las regalás o te quedás con ellas?
- Muchacho, si esto se vende es un milagro.

Y dejó de nuevo al inacabado Simón Bolívar, mirándose al espejo.



Homenaje a Gabriel Restrepo / J. Mario Madrid / Óleo sobre lienzo / s.f.



Huellas de Ciudad Nos. 14 . 15 . 16 . 17

HDEC

Huellas de Ciudad: hacia una literatura histórica y política en el municipio de Bello

Por Jandey Marcel Solviyerte

Para Guillermo Aguirre González

No saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños.

Cicerón

HUELLAS

REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO
Año V * N° 5 * Diciembre 2003 - Marzo 2004

"Para que la memoria no se olvide"

Huellas de Ciudad No. 5 / Diciembre 2003 . Marzo 2004

Un poco de historia

Durante la década de los noventa del siglo XX las dinámicas sociales que se manifestaban en el municipio de Bello –una metonimia de la desangrada Colombia–, estaban trazadas por el sino de la violencia; fenómeno este que aparecía como una opción insoslayable para los habitantes, en especial para los jóvenes quienes giraban en aquel torbellino en el cual el conflicto armado urbano se hallaba en pleno apogeo.

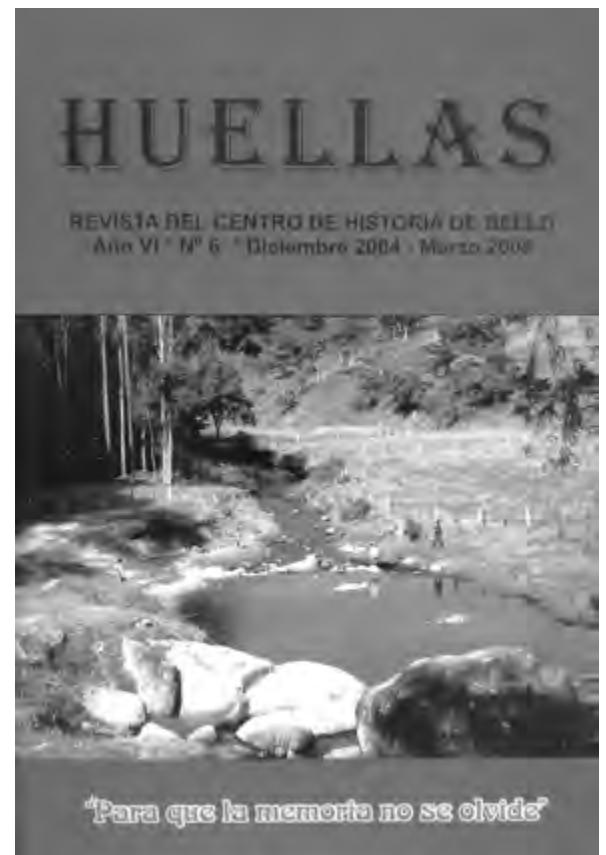
No al margen de esa problemática pero sí distanciándose lo suficiente para poder ver con claridad la situación reinante y propender por una resistencia civil inteligente, una parte de la ciudadanía se propuso como tarea la conquista de espacios para el arte y la

cultura, siendo de este modo como nacieron, en palabras de Luis Rogelio Nogueras¹ para "el tesoro espiritual" del municipio algunos colectivos importantes que vinieron a complementar la obtención de un espacio cultural y otras luchas sociales por parte de colectivos consolidados en los ochenta como movimiento cultural de Bello, expresado como reunión de artistas y trabajadores de la cultura. A mediados de esa década se logró presionar a la administración municipal y se construyó la Casa de la Cultura Cerro del Ángel, fruto de las dinámicas realizadas de manera constante por estos colectivos que no cejaban en su empeño de cambiar la imagen de la ciudad y de sus pobladores, harto desdibujada por la acción delincuencial

del cartel de Medellín y del paramilitarismo que ya estaba incursionando con fuerza en el territorio, así como escenario del último repliegue de las guerrillas de corte comunista que operaban también en ciertos sectores del municipio.

Analizando algunos artículos de la época en el diario El Tiempo, se hallan, entre otros, los siguientes titulares: "Asesinados tres jóvenes en Bello" (22-03-1991) "El miedo ronda en Bello" (22-07-1991), "Nuevo ataque de sicarios en Bello" (09-03-1993), "Asesinado el director de valorización de Bello, Antioquia" (25-06-1993), "Cae caleta de FARC en Bello, Antioquia" (17-02-1994)², siendo la constante en la prensa escrita y en las noticias de televisión. En una de ellas: "Nuevo ataque de sicarios en Bello", la noticia cuenta con detalles el asesinato de tres personas que departían en la taberna Makartus del barrio Niquía: Nelson Ocampo López, John González y John Jairo Restrepo Jaramillo; este último, reconocido líder cultural y uno de los fundadores de Rearte, que generó además del repudio, acciones mayores por parte de los colectivos sociales, quienes no estaban exentos de la guerra que se estaba viviendo en las propias calles del municipio.

Para la época, Bello contaba con una población cercana a los 300 mil habitantes, una ciudad encerrada entre las sierras de la cordillera central y, al noroccidente suyo, cercada por el cerro tutelar Quitasol, una de las mayores alturas en el valle de Aburrá, que hacía de la pequeña ciudad en su reducido



Huellas de Ciudad No. 6 / Diciembre 2004 . Marzo 2005

espacio urbano, trenzado en una hondonada de clima templado, un caldo de cultivo para la densidad demográfica, mezclado todo ello con la desatención de los derechos básicos de los pobladores, que dejaba a la pobreza y a la ignorancia con las armas en la mano.

En este contexto histórico, por tozudez del señor Javier Arboleda (quien se preocupaba por inexistencia de un centro de historia en una ciudad que sí que la tenía), se convocó en 1995 a una reunión a varios historiadores, escritores, artistas y académicos, con la firme intención de fundar el Centro de Historia de Bello (CHB), organismo no gubernamental que se encargaría de recolectar de manera cuidadosa la memoria oral, escrita, fotográfica, filmica y artística del municipio, pilar fundamental de toda sociedad, y en el caso específico, de una sociedad local inconsciente, aún con todos los recuerdos vivos de sus muertos, y que debía recordar para sanar la grande herida abierta por la violencia armada del narcotráfico.

¿Dónde hallar un espacio para consignar sólo una muestra de esa memoria individual y colectiva que hace parte del complejo conjunto llamado Bello? ¿Cómo enraizar a partir de la literatura histórica y política en la memoria de la ciudadanía, vieja y actual, un sentido de identidad con el territorio, con su gente, en últimas con su historia? La respuesta llegaría cinco años más tarde con la primera edición de la revista *Huellas*, nombre inicial de esta publicación, primer paso dado y con el lema "Para que la memoria no se olvide".

Huellas, una revista inquieta, aunque no inquietante

Para diciembre de 1999 aparece la revista *Huellas*, tras cinco años en los cuales el CHB fue consolidando su labor investigativa y de difusión a partir de foros y conferencias de la historia local y universal, preocupación que desde su primer número se hacía manifiesta. Si bien tanto el CHB como su órgano de información, la revista *Huellas*, se interesó

por los fenómenos sociales locales, esto no impidió que su mirada crítica fuera más allá de las fronteras de lo vernáculo y quisiera observar los problemas locales desde una óptica global. Una historia que se afincara en el territorio pero que a la vez se liara a la visión de reconocer en las problemáticas sociales cercanas orígenes externos y por lo general lejanos.

El primer número se dio a la tarea de hacer una presentación del Centro de Historia de Bello, con artículos dedicados a la historia de la Calle Arriba, paisajes escriturales de la localidad, una reflexión en torno al espacio público, análisis sobre la historia local, la nueva historia, así como un perfil de George Duby³. De portada una fotografía del camino de piedra que conduce a Corrales, al costado oriental del Quitasol, simboliza la importancia del pasado inmediato y ancestral. Una huella sobre el camino empedrado en busca de la ruta hacia una literatura histórica.

Escribieron en esta primera presentación Javier Arboleda, Sergio Mario Agudelo, Guillermo Aguirre González, Sergio Espitaleta Hoyos, Francisco José Restrepo Marín, Reinaldo Spitaleta Hoyos y Guillermina Zapatá, varios de ellos fundadores del CHB. En una ciudad cuya colonización data del siglo XVI, solo hasta 1999 se consignó un primer aporte a la cultura e historia municipales en una publicación especializada. Aunque este evento pasó para la mayoría de los bellanitas desapercibido, lo que hizo de esta publicación una revista inquieta, aunque

no inquietante para el público objetivo, el cual seguía subsumido en las dinámicas de violencia y en la indiferencia característica no sólo del habitante local, sino del colombiano promedio. La problemática seguía vigente, intacta; era necesario profundizar en ella para futuras reflexiones.

¿Historia sin política? Una vasija rota

Si bien en el primer número al hablar de historia se tocaron ciertos aspectos de la política del municipio, este fue bastante

incipiente con respecto a la mayor producción en otras temáticas –por decirlo de algún modo, menos densas–, para el segundo número apareció otra perspectiva con mayor propiedad, en el cual se escribe un artículo en torno a la problemática del caudillismo⁴ y uno sobre Andrés Bello. Surge así la gramática del poder; esto nos hace pensar en un giro foucaultiano en la revista, que la emparentó con los retos del nuevo siglo. La importancia del poder como objeto de estudio empieza a surgir en una literatura aún temerosa, rígida quizás, que más adelante encontraría la fluidez que el relato propio histórico requiere y la soltura a la hora de expresar, entre líneas, un conocimiento al cual se ha llegado con tiempo y estudio. La revista se convierte en un cuerpo cuyos órganos comienzan a diferenciarse y a cumplir su función en provecho del conjunto.

Para este número, además de algunos que participaron en el primero, escribieron Mario Delgado, Carlos Mario Gómez,

Luciano Londoño López, Humberto de J. Uribe Saldarriaga y Óscar Villada. Otro punto importante a resaltar de este segundo número fue ya no su valor evocativo del pasado como algo muerto o detenido, como fueron algunos cuadros bucólicos del primero, sino la aprehensión de la cultura material como evidencia física de ese pasado que se encuentra en movimiento, en el presente. Tal fue la exploración en campo hecha en instalaciones de FABRICATO y en la Catedral de Nuestra Señora del Rosario⁵. En ambos casos la historia tomó vida gracias a su relación directa con lo material.

Constatar que la historia no es sólo una lectura lineal del tiempo en la cual ocurren hechos, sino que se ocupa también del espacio donde estos sucesos ocurren, es llenar de contenido el discurso que ya no evoca y, en vez, se apropiá del espacio donde uno o varios hechos se han sucedido. Este segundo número marcó otro distintivo. *Huellas* no podía ser una revista hecha en escritorios fríos. La historia estaba afuera, se estaba haciendo en el presente mismo: múltiple y diversa, inabarcable.

Historiografiar la historia

La ciencia no es hoy un don de visionarios y profetas que distribuyen bendiciones y revelaciones, ni parte integrante de la meditación de sabios y filósofos sobre el sentido del mundo.

Max Weber⁶

La diferencia esencial entre historiografar la historia e historiarla, según Leopoldo Moscoso, radica en el uso de los métodos de otras ciencias sobre el objeto de estudio de la ciencia histórica por parte de la historiografía y en la búsqueda de historiar "desde la historia como disciplina académica resulta sencillamente un ejercicio más difícil de entender"⁷. Esta sutil, aunque importante diferencia se puede ver en los artículos de autores varios cuya relación con ciencias, artes u oficios distintos a la historia misma cohabitan en el espacio físico de la revista *Huellas*, hoy *Huellas de Ciudad*⁸, como pasó a llamarse a partir de 2006 con el advenimiento del octavo número.

Voces empíricas como las de Javier Arboleda y Guillermina Zapata, más propias de la evocación y de sus vivencias como testimonios del pasado, contrastan con la de historiadores más entregados a la labor de archivo como Manuel Arango Londoño y Édgar Restrepo Gómez; de igual modo con el discurso de licenciados como Sergio Espitaleta, Adriana Correa Arboleda con mayores elementos pedagógicos; el de la antropóloga Nubia Valencia, también con experiencia en la pedagogía y en la cosa pública; tanto con el del historiador y sociólogo Guillermo Aguirre González como con el del filósofo Jota Gutiérrez Avendaño y con los de periodistas como Delimiro Moreno y Reinaldo Spitaleta.

Voces disímiles que se encuentran en un tiempo y en un espacio, y aun cuando las metodologías para llegar al objeto de análisis que es la historia tiene, de igual manera, diversas vertientes, los une en su conjunto la investigación de temas en torno a un mismo territorio, una sola geografía: Bello. Convertido en su preferido roedor de laboratorio.

Esta polifonía de voces en ocasiones conversa entre sí, en otras se contradice, en algunas se complementa. La ambiciosa proposición aparecida como editorial en el número 3 y que trata de consolidarse en los números siguientes, riñe con la forma como las nuevas teorías históricas preten-

... la intención grupal es alcanzar una "historia total de Bello", cada autor suma desde sus herramientas más afines al objetivo común...

den abordarla: "Continuamos con nuestro proyecto de escribir una historia total de Bello, con nuestra evaluación del patrimonio cultural de esta zona y, sobre todo, con nuestra creciente vocación investigativa"⁹.

Así, mientras la intención grupal es alcanzar una "historia total de Bello", cada autor suma desde sus herramientas más afines al objetivo común; aun cuando esa totalidad está apenas siendo, por lo cual no hay institución que pueda abordarla y presentarla como una verdad unívoca. Esta producción histórica, literaria, filosófica, sociológica y política está condicionada por la subjetividad que el autor le imprime, sea desde el conocimiento personal, empírico, o desde lo investigado con una perspectiva académica, en últimas, se traduce también en una visión particular, sesgada si se quiere, pero ante todo limitada.

Según Arango, para la obtención de la identidad bellanita es necesaria la educación, en primera medida, y el uso de los medios masivos de comunicación, en segunda.

En la educación está la clave para lograr un pleno desarrollo integral de la comunidad, con referentes del arte, de la cultura y la técnica. Con este argumento, la Cátedra Municipal Historia de Bello, por ejemplo, como tarea, proyecto y práctica educativa, fortalece la identidad del municipio¹¹.

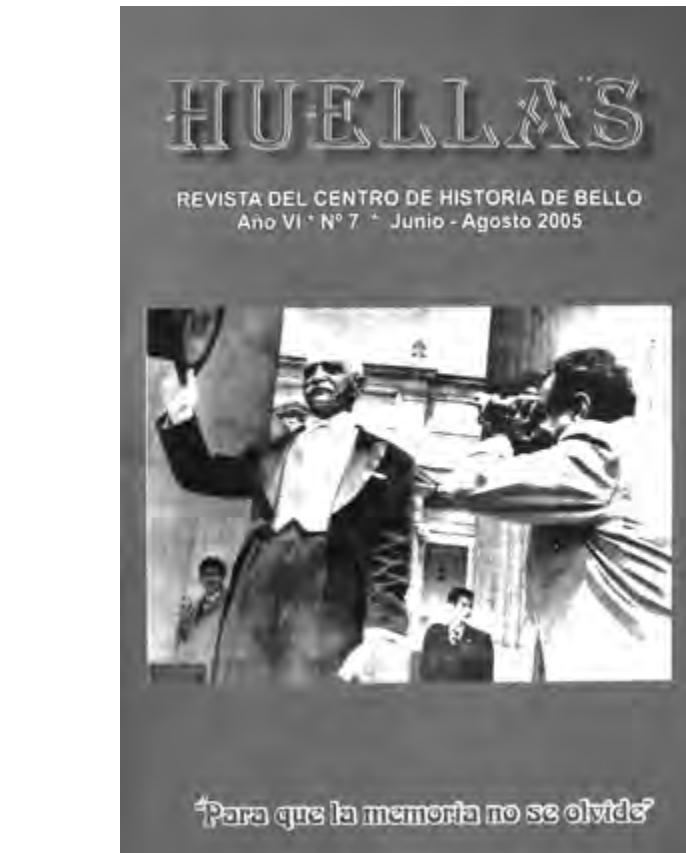
Por su parte, Adriana Correa Arboleda, con respecto a la consolidación de Bello como ciudad, plantea:

El proceso inmigratorio de Bello fue cambiando no sólo la configuración espacial,

páginas de la revista, por gracia de las afinidades de quienes en ella escriben, como los telares, la riqueza hídrica, la barriada, el tango, el Hatoviejo colonial, Marco Fidel Suárez, la violencia, la educación, la identidad.

Esta última desdibujada en una ciudad que crece de manera desmesurada con distintas oleadas de desplazados que se asientan en las periferias. Manuel Arango, escribe:

Los habitantes de Bello provienen en su gran mayoría de distintos sitios del Valle de Aburrá, de algunos municipios de Antioquia, y de otras zonas o regiones del país. Este movimiento migratorio por diversas razones, aún no termina. Por ello, el proceso de poblamiento de nuestra localidad, posee una gama de signos que repercuten o se reflejan (como en un espejo) en la identidad bellanita¹⁰.



Huellas de Ciudad No. 7 / Junio . Agosto 2005

sino la cotidianidad de sus habitantes. Empezando el siglo XX el ritmo de vida era simple: la realización de las labores agrícolas de gran parte de la población, la asistencia a misa y demás eventos religiosos, el día de mercado y las riñas presentadas en épocas de elecciones. Pero la instalación de sus industrias y la inmigración que ocasionó abrieron una panorámica más urbana¹².

Si para la época de inicio del CHB, Bello se encontraba en uno de los momentos más difíciles de su existencia como municipalidad, muchas de las respuestas que buscaba este organismo se hallaban en el pasado tanto remoto como cercano, el cual de a poco fue desentrañando e interpretando el origen de las desigualdades actuales a la luz de las herramientas a su disposición. Una tierra dominada por gamonales y terratenientes desde sus inicios, y una población civil en ocasiones peor tratada que el ganado criado en el gran Hato Viejo. Edgar Restrepo apunta:

Un clientelismo que se expresa como caciquismo cuando los hacendados dirigentes de los partidos políticos, crean una red local de

poder para fines electorales. Un clientelismo que se expresa como gamonalismo cuando las redes locales se organizan en red regional bajo las órdenes de un cacique regional¹⁴.

En todos los aspectos el monopolio de unos pocos se hace evidente en la historia que los autores van trazando en cada línea. Reinaldo Spitaleta asevera, con respecto a la inexistencia de acueducto anterior a 1977, siendo Bello rico en aguas:

A la falta de acueducto público se sumaba la apropiación particular de aguas. Por las calles, caminos, callejones y, en general, por todas las vías de la municipalidad corrían aguas "comuneras" de personas naturales o entidades privadas. Las conducían por atanores de barro, cárcamos de piedra o cemento y, en algunos casos, por cañerías descubiertas o zanjas en la tierra. Las calles, debido al fenómeno, eran intransitables. Las aguas residuales estaban expuestas o corrían por alcantarillas deterioradas o mal construidas. Bello era una cloaca¹⁵.

¡Cuán lejana esta visión con aquella de la arcadia pastoril descrita por Tomás Carrasquilla!¹⁶, o de la hermosa comarca recorrida con detalle en físico y en su escrito por el historiador y geógrafo Manuel Uribe Ángel¹⁷.

Acaso el desarraigo y el abandono estatal hayan constituido una parte importante en el desarrollo de la tan esquiva identidad de los bellanitas. Esta cuestión permanecía aún sin resolver entre los pobladores, como una herida abierta. Reinaldo Spitaleta, en



Huellas de Ciudad No. 8 / Diciembre 2005 . Marzo 2006

un artículo que recorre desde la época fabril hasta los tiempos de las bandas del narcotráfico, escribe, no sin cierto dejo de nostalgia mezclada con sinsabor:

Bello, que tiene la impronta del trabajo en su historia, seguramente requiere una segunda oportunidad para transformar sus espacios, más que en asuntos inmobiliarios y técnicos, en una ciudad que privilegie la cultura y la educación, como caminos para que el hombre crezca en los principios de la coexistencia pacífica, la prosperidad para todos y el respeto por la diferencia¹⁸.

En esto se relaciona con lo que Arango había expuesto con anterioridad, preocupación que se hace manifiesta en muchos de los artículos analizados. Prosigue Spitaleta:

Bello, con reminiscencias de aldea y problemas de gran ciudad, sigue dando la impresión de ser la tierra de nadie. El desarraigo es una de sus características y, como una paradoja, ese puede ser su principal rasgo de identidad.

Es un pueblo de gente de a pie que sigue buscando entre los fantasmas de trenes y telares un futuro con menos desamparos¹⁹.

En ese orden discursivo, Sergio Spitaleta plantea:

Bello ha tenido una lógica de permanente recomposición; ha soportado torrentes de territorialización y de desterritorialización. Ha movilizado en su vida de poblado y de municipalidad, diversos frentes de centralidad y de sociabilidad que le insinuaron modos distintos de identificación y de búsqueda de luces de identidad. Ha sido una ciudad de génesis y éxodos permanentes, de identidades múltiples y paralelas porque sus habitantes han sido de aquí y de allá. Y porque sus centros, igual que sus márgenes, van y vienen en localizaciones y encuadres disímiles²⁰.

Una polifonía de voces que, como se ha dicho, a veces se encuentra, en otras se distancian, pero siempre llega al mismo sitio, bajo la fresca brisa del Chorro del Hato.

Lo glocal, perspectivas de análisis entre el pasado y el presente

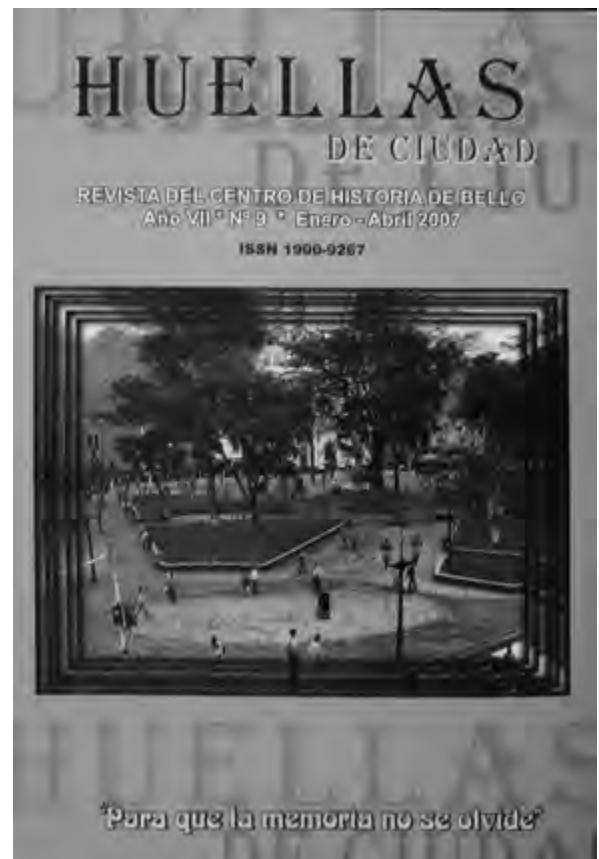
Estos ensayos pertenecientes a los números 6, 7 y 9, son recurrentes en la pregunta por la identidad local. No obstante, y en virtud de aquella identificación de que toda historia local ha de contemplarse dentro del marco de la historia regional, nacional y mundial, el número 8 de 2006 se pregunta también por la identidad nacional. Además del cambio de nombre que tuvo la revista, de *Huellas* por *Huellas de Ciudad*, trae consigo reflexiones sobre la catástrofe

de la quebrada El Barro, en el sector de El Salado del barrio La Primavera, cuando una avalancha de tierra represada, troncos y lodo, arrastró varias casas construidas a la vera de la quebrada y con los habitantes que en ellas se encontraban, hecho que pertenecía de lleno al análisis del centro investigativo, y que fue registrado a manera de reportaje por Reinaldo Spitaletta²¹, quien de manera aguda develó la falta de planeación y control ambiental de la administración municipal y del Área Metropolitana. Este número es bien variopinto; contiene una mirada a la economía bajo la colonia, pasando por los escritos mencionados, así por las maldiciones y embrujos propios y nacionales, como por el tema de los placeres mundanos y del erotismo.

Nubia Valencia se pregunta, con base en la tesis de Edgar Morín (1994) sobre la existencia de "una conciencia humana de la muerte", y teniendo en cuenta la realidad social y cultural del municipio:

Si en la conciencia humana aparece el horror por la muerte, ¿cómo surge el riesgo de muerte que es precisamente el que llama la atención en relación con los jóvenes de esta época? Una búsqueda tan incesante como enfermiza de la muerte, que parecía no tener límites ni control, los llevaba a acciones suicidas y altamente peligrosas²².

Para el pensador francés René Girard, quien en su libro *El chivo expiatorio*²³ analiza



Huellas de Ciudad No. 9 / Enero . Abril 2007

la sagrальidad de la violencia y los fenómenos relacionados con los rituales violentos, la crisis mimética que se desata entre los opuestos, busca por lo general una víctima sacrificial para expiar en él la culpabilidad del colectivo. En el caso bellanita este "chivo expiatorio" era la juventud que, como lo expresa con preocupación en su artículo Valencia, termina con una propensión mayor a la muerte, a las acciones riesgosas que ponen en juego sus vidas.

De otra parte, Jota Gutiérrez en su artículo *Descentralización educativa, entre la crisis y el conflicto*, entronca las dos aristas años atrás mencionadas por Aguirre, Arango y Spitaletta: la importancia de la educación como factor de desarrollo y de bienestar para la población, así como la violencia, fruto de la ignorancia y de las condiciones sociales jamás modificadas desde los tiempos de la colonia. En el acápite nueve del ensayo de Gutiérrez, que lleva por título *La guerra se tomó la escuela o del aula*

a la trinchera, el autor recapitula sobre un momento pocas veces tratado en la literatura del municipio, ahora observado bajo la lente del filósofo e investigador que se da a la tarea de entrevistar a varias personas con el fin de obtener fuentes de primera mano:

El fin de la década del ochenta trajo consigo el rerudcimiento del conflicto social en Bello, ocasionado por las acciones delictivas y el enfrentamiento de las bandas al servicio del narcotráfico, grupos paramilitares y milicias populares. Esto ocasionó una de las medidas más arbitrarias en contra de la educación y en pro de la guerra, como ocurrió en 1990, cuando la Escuela Rogelio Arango fue tomada por un contingente del batallón Pedro Nel Ospina, a modo de cuartel, ocupación que duró casi un año, al mando de una figura arcaica de poder, conocida como "alcalde militar". Allí eran conducidos muchos jóvenes capturados, algunos de ellos vendados o encapuchados, les abrían expediente, o mejor, quedaban

fichados; incluso tenían un álbum con más de 100 fotografías para hacerle seguimiento. Según testimonios de algunos que estuvieron en la escuela tomada, había jóvenes que eran sometidos a maltratos físicos y otros fueron desaparecidos sin dejar rastro²⁴.

En esta revista aparece un punto de quiebre no solo para el Centro de Historia, sino para el público lector de la publicación y, con posterioridad, hacia un público más amplio. Para el grupo de investigación es la pieza hasta ese momento con mayor cuerpo conceptual, en forma y contenido. Narrar "la década del terror" era una manera propia de hacer catarsis con lo que, como habitantes del municipio, de su territorio, de sus espacios públicos, habían vivido en carne propia, y que ahora llevaban al artículo desenfadado, elaborado con una finalidad: sanar. Sergio Espitaleta apunta:

Nací y viví mucho tiempo ahí, cerca de lo que ahora llaman la Iglesia del Cristo. Ya casi nadie llama a ese sector El Calvario. Pero así era antes de que inventaran los nombres de "El Ángel", de Rosalpi e incluso del mismo Cristo, que no es otro que el Cristo de El Calvario [...] Eso de la violencia de los ochenta y en la actualidad, es apenas la cola de la cometa. Incluso antes de que se diera la revolución cubana, ya en Colombia había grupos armados; había guerrilleros y grupos de autodefensa o parásitos, como les dicen ahora²⁵.

Adriana Correa amplía el análisis del surgimiento de movimientos cívicos durante las décadas de los sesenta y setenta, y los pone a la par de las bandas al servicio del narcotráfico que ya había penetrado muchos círculos de la sociedad de su tiempo y se aprestaba para ejercer el poder territorial. Estas bandas de sicarios van ligadas por excelencia a la acción delincuencial de los narcos, quienes, amparados en su poder económico y de terror, lograron permear incluso algunos de aquellos movimientos o a algunos de sus miembros.



Huellas de Ciudad No. 10 / Abril . Junio 2008

A partir de los años setenta, la sociedad colombiana comienza a padecer las consecuencias que el comercio de drogas psicoactivas generó. El narcotráfico creó una clase social emergente que pronto permeó todas las instancias de la sociedad y creó unos imaginarios del poder mediante la consecución del dinero fácil. Dinero obtenido a través de la comercialización de las drogas²⁶.

En *Sombras de una década maldita*, Reinaldo Spitaletta, reconoce también en la caída de la industria, así la fabril como la ferroviaria, un detonante para que el narcotráfico pudiera capitalizar a su favor la mano de obra barata que representaba la juventud bellanita, donde, si bien nunca hubo capos, abundaron los sicarios.

Los ochenta encuentran a Bello en medio de dificultades y conflictos. Ya, por ejemplo, Fabricato no es aquel emporio que en otros tiempos arrancaba en la galería admiraciones

en Política, narcotráfico y "buen vecino", del número 10, expone:

En Bello la palabra autodefensa cobra sentido como autoprotección ciudadana... Cifras no oficiales hablan de 3.000 jóvenes vinculados con las bandas, que son alrededor de 80, distribuidas a lo largo y ancho de la localidad... (Se hacen trabajos a las AUC y hacen limpieza social exterminando alcohólicos y drogadictos)²⁹.

De igual manera que el ensayo anterior, *Treinta años de una política de autodefensa en Bello*, se ha convertido en fuente de consulta constante entre los ciudadanos que han sostenido sobre sí el peso de una guerra que enriquece a pocos y empobrece a las mayorías.

El ejercicio de la política en el municipio de Bello traiciona los principios y valores republicanos democráticos y muestra un Estado disuelto por el interés particular. El interés económico ha desplazado los ideales.

... Huellas de Ciudad avanza en su proyección hacia una literatura histórica y política en el municipio de Bello...

Por lo económico la mayoría de la sociedad bellanita y su dirigencia han entrado a despreciar y a sacrificar lo público en aras del interés privado³⁰.

Tras las huellas del camino

Recorrer el paisaje de algunos capítulos de la historia bellanita a través de la revista *Huellas de Ciudad* y cómo ésta se ha convertido en un referente cultural, histórico, político y académico para los habitantes del municipio, ha sido el objetivo de este ensayo. Sin duda son muchos los aspectos (positivos y negativos) que a lo largo de estos años de investigación y producción ininterrumpida de parte del CHB, por medio de su órgano de difusión se han quedado por ahora en el tintero. El breve recorrido por artículos y autores en el lapso en que la publicación ha aparecido, sirve de invitación para que el público lector bellanita, interesado en temas de suma importancia para el destino de la municipalidad, se acerque a contemplarse a sí

mismo y construya ciudadanía en las páginas de una revista vigente y con proyección.

Trashumar por las huellas del camino trazado por otros, puede llevar a la analogía existente con quien se adentra por primera vez a una maraña, y en la espesura descubre un sendero con anterioridad abierto, quién sabe por qué razón y en qué tiempo, y a medida que se avanza por esa senda, se halla más respuestas a los interrogantes de antaño, para abrir el panorama de las certezas en medio del monte o la manigua que se traduce de ignorancia en conocimiento.

Huellas de Ciudad avanza en su proyección hacia una literatura histórica y política en el municipio de Bello, siendo hasta ahora la única publicación de carácter especializado que se ha dado a la tarea de compilar, quizás no de manera total, pero sí fragmentaria, la historia de una localidad azotada por la indiferencia, el miedo y el abandono estatal.

Referencias

1. Nogueras, Luis Rogelio (1988). Nada del otro mundo. Editorial Letras Cubanas: La Habana.
2. Periódico El Tiempo. Noticias de las fechas (22-03-1991), (22-07-1991), (09-03-1993), (25-06-1993) y (17-02-1994). Hemeroteca BPP.
3. Spitaletta, Reinaldo. George Duby o soñar la historia. En Revista Huellas. Año I. No 1. 1999. pp. 12-13.
4. Espitaleta, Sergio. El caudillo, o la permanencia del imaginario sagrado en los imaginarios políticos. En Revista Huellas. Año II. No 2. 2000. pp. 4-6.
5. Delgado C, Mario. Crónica histórica: Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Bello. En Revista Huellas. Año II. No 2. 2000. p. 7.
6. Weber, Max (1979). El político y el científico. Alianza Editorial: Madrid. pp. 226-227.
7. Moscoso, Leopoldo. ¿En qué consiste pensar históricamente? En El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI. Izquierdo Martín, Jesús y Sánchez León, Pablo (Eds.). Siglo XXI de España Editores, p. 22.
8. Revista Huellas de ciudad. Año VII. No. 8. 2006.
9. Revista Huellas. Año III. No. 3. 2001.
10. Arango Londoño, Manuel. Espejos y signos: una aproximación a la identidad bellanita. En Revista Huellas. Año VI. No 6. 2004.
11. Arango, 2004, p. 31.
12. Correa Arboleda, Adriana María. Vida cotidiana en Bello. En Revista Huellas. Año VI. No 6. 2004. pp. 16-22.
13. Restrepo Gómez, Edgar. Las familias de la élite en el Hatoviejo colonial. En Revista Huellas. Año VI. No 6. 2004. pp. 8-15.
14. Aguirre G., Guillermo. El clientelismo político en Bello. En Revista Huellas. Año VI. No 6. 2004, p. 24.
15. Spitaletta Hoyos, Reinaldo. Agua que no has de beber... En Bello la tenías que tomar. En Revista Huellas. Año VI, No 6. 2004. pp. 5-7.
16. Carrasquilla, Tomás (1935). Grandeza. Imprenta oficial: Medellín.
17. Uribe Ángel, Manuel (1885). Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan: Paris.
18. Spitaletta Hoyos, Reinaldo. De las chimeneas fabriles al furor de la metralleta. Revista Huellas de Ciudad. Año VII. No. 9. 2007. pp. 3-7.
19. Spitaletta, 2007, pp. 3-7.
20. Espitaleta Hoyos, Sergio. Bello, ciudad joven sin identidad juvenil. En Revista Huellas de Ciudad. Año VII. No. 9. 2007. pp. 30-38.
21. Spitaletta Hoyos, Reinaldo. Una noche de pánico y muerte. En Revista Huellas de Ciudad. Año VII. No 8. 2006.
22. Valencia, Nubia. Jóvenes y muerte: una relación dramática y traumática. En Revista Huellas de Ciudad. Año VIII. No 10. 2008. pp. 30-35.
23. Girard, René (1986). El chivo expiatorio. Editorial Anagrama: Barcelona.
24. Gutiérrez Avendaño, Jota. Descentralización educativa: entre la crisis y el conflicto. En Revista Huellas de Ciudad. Año VIII. No 10. 2008. pp. 36-44.
25. Espitaleta Hoyos, Sergio. La eternidad fugaz de la juventud bellanita. En Revista Huellas de Ciudad. Año VII. No. 9. 2007, pp. 22-29.
26. Correa, Adriana. De las acciones de siete pesos al activismo sociopolítico. En Revista Huellas de Ciudad. Año VIII. No. 10. 2008.
27. Spitaletta Hoyos, Reinaldo. Sombras de una década maldita. En Revista Huellas de Ciudad. Año VIII. No 10. 2008. pp. 10-15.
28. Congreso de la República de Colombia. Ley 1448 (10 de junio de 2011). Por medio de la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Recuperado de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>
29. Aguirre, Guillermo. Política, narcotráfico y "Buen Vecino". En Revista Huellas de Ciudad. Año VIII. No 10. 2008. pp. 4-9.
30. Aguirre, Guillermo. Treinta años de una política de autodefensa en Bello. En Revista Huellas de Ciudad. Año XIII. No. 14. 2012. pp. 87-97.



Colaboradores de la presente edición

Sergio Espitaleta Hoyos

Magíster en Educación y Docencia de la Universidad de Antioquia. Licenciado en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Egresado de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional Sede Medellín. Actualmente, es docente de filosofía y ciencias sociales del municipio de Bello. Es vicepresidente, fundador del Centro de Historia de Bello.

Nubia Valencia Montoya

Antropóloga de la Universidad de Antioquia, Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas de la Universidad del Tolima. Autora de la Historia del Barrio Manchester y otras investigaciones de historia local. Secretaria de Educación y ex concejal del Municipio de Bello. Socia del Centro de Historia de Bello.

Jairo Gutiérrez Avendaño

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. Posdoctorado en Bioética, Universidad El Bosque. Magíster en Educación, Universidad de Medellín; Filósofo, Universidad de Antioquia. Docente investigador del grupo Estudios de fenómenos psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Secretario del Centro de Historia de Bello.

Adriana Correa Arboleda

Historiadora, Universidad de Antioquia.

Especialista en Cultura Política y Derechos Humanos, Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Docente en el área de Ciencias Sociales del municipio de Bello. Co-investigadora de la actualización del texto "Bello Patrimonio Cultural 1990-2003". Es Tesorera del Centro de Historia de Bello.

Edgar Hernando Restrepo Gómez

Historiador de la Universidad Nacional Sede Medellín. Especialista en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de Filosofía y Ciencias Sociales en el Municipio de Medellín. Docente de Humanidades en la Institución Universitaria de Envigado. Ha publicado varios trabajos de historia local y del patrimonio. Coinvestigador de la actualización del texto Bello Patrimonio Cultural 1990-2003. Historia del Centro Cultural Marco Fidel Suárez y del guion museológico de la Choza de Marco Fidel Suárez. Es socio del Centro de Historia de Bello.

Leonel Arturo Rodríguez Echeverri

Contador Público; Diplomado en Investigación social aplicada y Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia, asesor independiente y con una larga vinculación como revisor fiscal de entidades sin ánimo de lucro de la región, vicepresidente de la Corporación Rearte, miembro fundador y coordinador de diez y seis certámenes anuales de los Encuentros

de Arte Joven por Bello. Como presidente de la Corporación Amigos del Bosque y miembro fundador y presidente de la Mesa Ambiental de Bello, lideró la declaratoria como área protegida de Piamonte y su inclusión en el sistema de áreas protegidas del Valle de Aburrá y con la Corporación Simbiosis, jalón la búsqueda de una figura de protección para el Cerro Quitasol.

Jandey Marcel Solviyerte

Estudió Filosofía e Historia en la Universidad de Antioquia y Teatro en la Escuela Popular de Arte de Medellín. Poeta, narrador, dramaturgo, traductor y ensayista. Su obra literaria ha merecido varios premios y reconocimientos.

Hernán Alejandro Olano García

Abogado, Universidad La Gran Colombia. Doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Relaciones Internacionales y

Magíster en Derecho Canónico. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua; miembro correspondiente extranjero de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales; miembro correspondiente de las academias de Historia Eclesiástica de Bogotá y de Boyacá, miembro honorario del Colegio de Abogados de Lima.

Gustavo Santos Vecino

Antropólogo, docente del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia entre 1976 y 2004. Arqueólogo investigador en el municipio de Envigado entre 2006 y 2016. Ha realizado investigaciones en el Golfo de Urabá, la Altiplanicie de Rionegro, el Valle de Aburrá y el Magdalena Medio. Autor de varias publicaciones en las que se destacan temas relacionados con ocupaciones tempranas (grupos cazadores, recolectores y horticultores) y ocupaciones de sociedades agrícolas

prehispánicas (pautas de asentamiento, prácticas funerarias y organización social). Actualmente se desempeña como investigador independiente.

Miguel Ángel Espitaleta Quintero

Comunicador social- Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, con sensibilidad artística, capacidad creativa y habilidades para la gestión cultural y educativa. Profesional con experiencia en la creación de contenidos para medios escritos, audiovisuales, radiales y digitales.

Ha realizado diplomados en memoria histórica de la Universidad de Antioquia y la DW Akademie, 2019, y en comunicación y gestión cultural de la Universidad Pontificia Bolivariana, 2017 y ha escrito sobre arte y cultura para la Corporación Revista Música, Laterales Magazine, El Mundo, Blog CulturAulán (Méjico) y el periódico universitario Contexto. Músico, bajista de La Banda del Bisonte.

La Revista *Huellas de Ciudad* publica principalmente contribuciones de los investigadores asociados y asistentes a las sesiones ordinarias del Centro de Historia de Bello, abiertas al público, donde se desarrolla una metodología de exposición dirigida por expertos invitados, con el fin de llevar a cabo la discusión conjunta de los enfoques de las líneas de investigación propuestas para la publicación anual de la Revista.

Los artículos presentados por los colaboradores deberán cumplir los siguientes requisitos exigidos por el Centro de Historia de Bello, conforme a la Norma NTC 1073, ISO 215 – 1961 de *presentación de contribuciones para ediciones seriadas*:

1. El colaborador debe presentar, personalmente, el artículo para realizar su lectura ante los miembros del Centro de Historia y asistentes a la sesión programada para ello. Las observaciones y correcciones realizadas en pleno deberán tenerse en cuenta para la entrega final del

artículo en formato magnético. El Comité Editorial no aceptará artículos enviados que no hayan sido sustentados por los autores.

- 2.** Toda contribución debe contener un título que delimite el tema, el espacio y el tiempo de la investigación, reflexión o revisión; nombre y apellidos completos del autor; un resumen del artículo de una extensión no superior a 6 líneas (80 palabras), acompañado de algunas palabras clave (4/6); al final debe presentarse una breve descripción del perfil del autor.
- 3.** Los artículos deberán escribirse en Arial 12, a espacio interlineado 1.5 y en papel tamaño carta, en una extensión mínima de 6 cuartillas y máxima de 15 (4500 palabras).
- 4.** Las imágenes que ilustran el artículo deberán presentarse, máximo 5, en formato **jpg** con una adecuada resolución, indicando el crédito del fotógrafo y la descripción de la imagen.

5. Las referencias bibliográficas deben realizarse con citación de nota al final, según el siguiente formato:

- **Libros:**

(*Sin cursivas*)
COLMENARES, Germán. Historia Económica y Social de Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1997, p.

- **Capítulos de libros o cita incluida en otro libro:**

(*Sin cursivas*)
SESLER, Gregorio. Diplomacia, garrote y dólares en América Latina, Buenos Aires, 1962. En: GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores, p. 165.

- **Artículos de revista:**

(*Cursiva en el nombre de la revista*)
SPITALETTA, Reinaldo. Dios y Fabricato o el derrumbe de un imaginario. En: Revista *Huellas de Ciudad*, Nº 4, Diciembre – Marzo, 2002, p.

- 6.** El autor recibirá tres ejemplares del número de la Revista por su contribución.

HUELLAS
DE CIUDAD¹⁷

**BE
LLO**

